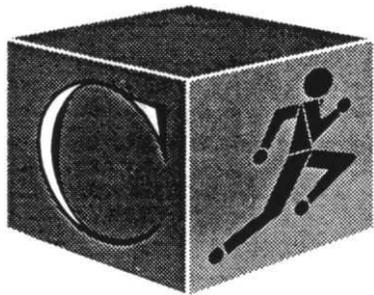
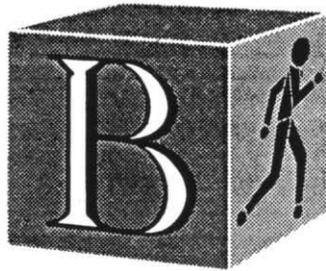
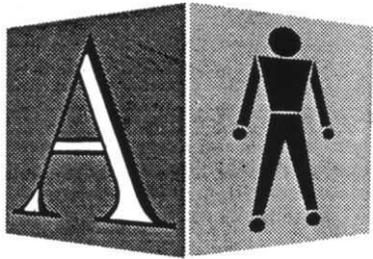


Gratis - No Se Vende

Las Bases de la Fe



Un Estudio Categórico de la Biblia

Las Bases de la Fe

Un Estudio Categórico de la Biblia

Gene Cunningham



Basic Training Bible Ministries
P.O. Box 21773
Hot Springs, AR 71903

Al preparar Jesucristo a Sus discípulos para enviarlos por primera vez a través de Israel con Su mensaje, incluyó en Sus instrucciones este consejo, "De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:18). Esta frase de seis palabras es un resumen de la gracia de Dios y explica la política financiera de Basic Training Bible Ministries. Todas las publicaciones se distribuyen gratuitamente a quienes las soliciten. Para recibir un catálogo de los materiales que publicamos escriba a:

Basic Training Bible Ministries
P.O. Box 21773
Hot Springs, AR 71903
501.760.6693

Publicado originalmente en inglés bajo el título
The Basics ©1990

Los textos bíblicos fueron tomados de La Santa Biblia, versión Reina-Valera, revisión de 1960. Usados con permiso de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Esta publicación puede ser reproducida en parte o en su totalidad sin permiso del autor, siempre y cuando el material reproducido sea distribuido sin costo. Por favor incluir la dirección de Basic Training Bible Ministries con el material distribuido.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Efesios 2:4-10

Si nunca ha aceptado a Jesucristo como su Salvador, quisiera que considere la decisión más importante que usted debe tomar, la cual tendrá consecuencias eternas para su vida. Jesucristo murió en su lugar; debido a Su amor por usted, El pagó el castigo por sus pecados. *"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Rom. 5:8). Como resultado de este, usted puede obtener la salvación ahora mismo. *"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él"* (Jn. 3:36). *"Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo"* (Hch. 16:31).

Antes de empezar cualquier estudio de la Palabra de Dios, tome unos minutos para cerciorarse de estar en comunión con Dios y lleno del Espíritu Santo. La comprensión—como todo lo demás en la vida cristiana — es un don que se puede apropiarse sólo por la fe. La Biblia establece claramente tres requisitos que se deben cumplir antes de poder entender la Palabra de Dios. Los tres requisitos sólo **demandan de nosotros la fe.**

1. Debemos ser creyentes en Jesucristo (Jn. 3:16).

Para los incrédulos es imposible entender la Palabra de Dios (1 Cor. 2:14). Al principal líder religioso de aquel tiempo Jesús le dijo que sin el nacimiento espiritual el hombre es ciego a las cosas de Dios. "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es...Os es necesario nacer de nuevo" (Jn. 3:6).

2. Debemos estar llenos del Espíritu Santo (1 Cor. 2:12).

Sólo el Espíritu de Dios conoce los pensamientos de Dios. Como creyentes, el Espíritu Santo mora en nosotros, pero cuando pecamos, rompemos la comunión con Dios y dejamos de vivir en el poder del Espíritu. Cuando confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Jn. 1:9). En el momento en que confesamos, estamos restaurados a la comunión con Dios y entramos de nuevo al control del Espíritu Santo, lo que nos capacita para aprender.

3. Debemos acercarnos con la fe (Heb. 11:6).

Sólo cuando nos acercamos con la humildad, con la fe que tiene un niño, tendrá sentido la Palabra de Dios para nosotros (Mat. 18:4; Heb. 11:3). Cuando encontramos que las Escrituras se oponen a nuestras ideas y deseos, debemos someternos a la autoridad de la Palabra de Dios. La comunión con Dios, la comprensión y el poder están reservados para aquellos que están dispuestos para hacer la voluntad de Dios (Jn. 7:17).

Contenido

Prefacio	i
Introducción.....	ii

Unidad 1: El Plan de Redención

Lección 1-1: El Problema - El Pecado	1
Lección 1-2: El Plan - Redención.....	9
Lección 1-3: La Provisión—La Cruz	16
Lección 1-4: El Poder—El Espíritu Santo	28
Lección 1-5: La Potencialidad—La Fe	37
Unidad 1 Repaso	45

Unidad 2: Provisiones de la Gracia de Dios

Lección 2-1: El Manual—La Biblia	49
Lección 2-2: La Base—La Iglesia	61
Lección 2-3: La Comisión—Evangelismo	73
Lección 2-4: El Equipo—Los Dones Espirituales.....	87
Lección 2-5: La Línea de Abastecimiento—La Oración	98
Unidad 2 Repaso	109

Unidad 3: Crecimiento Espiritual

Lección 3-1: La Carrera—La Vida Cristiana	113
Lección 3-2: El Peligro—Reversionismo.....	123
Lección 3-3: La Promesa—Espiritualidad	134
Lección 3-4: El Avance—Crecimiento Espiritual.....	143
Lección 3-5: La Meta—Madurez Espiritual	152
Unidad 3 Repaso	160

Unidad 4: La Manera Cristiana de Vivir

Lección 4-1: Perspectiva—Gracia.....	164
Lección 4-2: Percepción—Discernimiento	173
Lección 4-3: La Prueba—Tentación	182
Lección 4-4: Verificación—Fe-Reposo	190
Lección 4-5: La Fuente de Poder—El Espíritu.....	200
Unidad 4 Repaso	208

Unidad 5: El Conflicto Angélico

Lección 5-1: El Enemigo—Satanás	212
Lección 5-2: El Campo de Batalla—El Alma del Hombre	222
Lección 5-3: El Ataque—Estrategia de Satanás	227
Lección 5-4: La Victoria—Gracia y Verdad	240
Lección 5-5: La Perspectiva—Rapto	247
Unidad 5 Repaso	260

Materia en las Cajas Grises

Muerte	3	La Carrera de la Vida	122
Pecado	5	Disciplina	126
Libre Albedrío	8	Potencias del Alma y Flaquezas del Alma	130
"Todas las cosas les ayudan..."	10	Reversionismo y Recuperación.....	133
El Llamado de Dios	12	Términos Sinónimos.....	136
El Plan de Dios	13	Espiritualidad.....	137
Dios Revelado	19	El Agua y el Espíritu	140
Griego.....	22	Siete Pasos del Avance Espiritual.....	147
La Cruz.....	27	De la Cruz a la Corona.....	157
El Espíritu Santo y Cristo.....	30	El Carácter de la Gracia	169
El Espíritu en el Antiguo Testamento	31	El Código Real	170
Parakaléo	33	El Mal	174
Fe 40		El Valor de la Sabiduría.....	176
Maneras de Aprender.....	42	Sabiduría Divina	178
Palabras Hebreas que Significan Fe	43	Tres Orígenes de la Tentación	183
Cinco Obras del Espíritu en Relación con la Palabra	51	La Técnica del Fe-Reposo	185
La Importancia de la Palabra de Dios	53	Disciplinas Diarias	188
Hermenéutica	54	Pruebas Extrañas.....	192
Dispensaciones	63	Fe-Reposo	196
La Iglesia	67	Ocho Sábados.....	197
Siete Figuras de Cristo y la Iglesia	70	Cinco técnicas	202
Cinco Obras del Espíritu Santo	75	Fe	205
Bautismos.....	81	Cosas Pequeñas	207
Tres Funciones del Creyente	83	El Poder en Nosotros	217
La Función de Embajador	84	Religión: El As del Enemigo	220
Mansedumbre	85	Sesión Presente de Cristo.....	225
Dones Espirituales	89	Dios Puede.....	226
Humildad	94	Dios es Fiel	226
Materia Prima	96	10 Principios de la Guerra.....	229
Personas que se Pusieron a Disposición de Dios.....	97	Paz	231
La Esencia de Dios	103	Sin Tregua.....	234
Oración "Energizada"	107	Decisiones.....	238
La Vieja Naturaleza Pecadora.....	115	Sufrimiento	242
La Voluntad de Dios	117	La Buena Batalla de la Fe	246
		El Día del Señor—El Día de Cristo.....	250
		El Rapto	254
		Cómo Redimir el Tiempo.....	258
		Bendición y Recompensa.....	259

Prefacio

Los principios fundamentales de cualquier curso de estudio se llaman sencillamente "las bases". Las bases son el ABC, lo elemental. Son la esencia, las verdades que debemos combinar antes de ser aptos en cualquier materia. Pero las bases también son los cimientos a los cuales volvemos cuando perdemos nuestro rumbo. Son la roca fuera de la cual no podemos sobrevivir.

Como creyentes nuevos, aprendemos los principios básicos: el amor de Dios, lo destructor del pecado, salvación por la fe, la autoridad de la Palabra y la suficiencia de la gracia. Empezamos a practicar los ejercicios básicos: la confesión, la oración, el estudio y el servicio.

A medida que maduramos, nos damos cuenta que la habilidad de vivir la vida cristiana no es cuestión de ir más allá de las bases, sino de dedicarnos a profundizarlas. Nunca dejaremos de tener la necesidad de confesar, orar y servir; de hecho el crecimiento intensifica nuestra necesidad de estas prácticas y también nuestra alegría en ellas. Y aunque todos los días podemos aprender más promesas, más principios y más doctrinas, nunca llegaremos hasta el fondo de las verdades más básicas de la Palabra de Dios.

Entre más crezcamos en la gracia y el conocimiento de Dios, menos convencidos estaremos de nosotros mismos y más impresionados estaremos de nuestro Señor Jesucristo, "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:3).

Como pastor-maestro, mi meta al enseñar la serie Las Bases de la cual fue tomado este libro, fue guiar a mis ovejas a tener una relación más íntima con Jesucristo. Mi oración es que este libro sea usado por Dios para animar a muchos a estudiar la Palabra escrita con renovado entusiasmo y diligencia porque sólo así podremos llegar a conocer la Palabra Viviente, el Señor Jesucristo.

Introducción

Dios desea que cada uno de Sus hijos alcance la madurez. En la eternidad diseñó un plan que nos conduciría a ella. Previo todo lo que necesitaríamos para cumplir nuestro destino y, para cada uno de nosotros, apartó provisiones que durarían una vida entera. El propósito de este libro es explicar ese plan; mostrar, partiendo de la Palabra, la meta que El quiere que alcancemos y el medio por el cual lo logremos.

La Unidad 1, El Plan de Redención, explica por qué el hombre está en una maraña y cómo Dios vio el problema antes que comenzara el tiempo. Describe la obra de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, que nos provee la solución y nos indica cómo apropiarnos de ella.

La Unidad 2, Las Provisiones de la Gracia de Dios, bosqueja cinco provisiones esenciales que Dios le ha dado a todo creyente. En Cristo somos increíblemente ricos, pero estas riquezas no tienen para nosotros ningún valor práctico sino hasta que sepamos en qué consisten. En el momento en que comprendamos lo que tenemos a nuestra disposición empezaremos a crecer espiritualmente.

La Unidad 3, Crecimiento Espiritual, describe el camino ascendente desde la infancia hasta la madurez espiritual. Una vez que sabemos los recursos que Dios ha puesto a nuestra disposición, el siguiente paso lógico es usarlos, para permitir que nos capacite para la obra que ha preparado para nosotros. Esta unidad explica la alternativa del crecimiento, los gozos del crecimiento, y describe la meta del crecimiento: la madurez espiritual.

La Unidad 4, El Camino de Vida Cristiana, describe la riquezas espirituales más importantes y las pruebas espirituales más sutiles que acompañan la madurez. En la madurez es imperativo que tengamos una visión espiritual 20/20, o sea, perfecta. Es en este punto donde realmente comienza la vida cristiana "normal". La clase de vida que Dios tiene la intención que sea "normal" para Sus hijos es la que se vislumbra en hombres como Josué, Caleb, Daniel, Gedeón y cuyo ejemplo encontramos en Pablo; hombres a quienes Dios les pudo confiar Su obra porque sabía que confiarían en El.

La Unidad 5, Conflicto Espiritual, abre el telón a la batalla espiritual desatada en esta tierra, describiendo la estrategia del enemigo y su fracaso final. Enfocando a Job, pone en perspectiva el sufrimiento y el dolor por medio de los cuales se forjan los héroes de la fe.



Lección 1-1: **El Problema - El Pecado**

Génesis 2:16, 17
Génesis 3:1-7, 12-16, 21

El libro de Génesis nos lleva al pasado, al comienzo de la historia humana. En los primeros dos capítulos vemos un ambiente perfecto creado por un Dios perfecto, una y otra vez Dios observó lo que había hecho y vio que era bueno. En este ambiente perfecto, Dios colocó al hombre perfecto y a la mujer perfecta y les dio el don de la libertad. Para que esa libertad fuera real, Dios les dio al hombre y a la mujer opciones auténticas. Y entonces, en el huerto de Edén, comenzó la prueba de la voluntad humana.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Gen. 2:16,17)

Dios sabía que en el instante en que El les diera libertad al hombre y a la mujer, surgiría el peligro en este ambiente perfecto Sabía que con la libertad el ser humano podría tomar una decisión personal de rechazarle a El y, junto con El, todo lo bueno. Sabía que con la libertad el hombre podría convertir el paraíso en un infierno sobre la tierra. El hecho de que estuvo dispuesto a darle a la raza humana este maravilloso don a pesar de los peligros que generaba, nos dice del valor que le da Dios a la libertad humana.

La Biblia no nos dice cuánto tiempo Adán y Eva estuvieron en el huerto de Edén antes de los eventos relatados en Génesis Puede haber sido una semana, o pueden haber sido mil años.

El Pecado

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿ con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto ? (Gen. 3:1)

La palabra hebrea que significa serpiente es najash. Najash significa "el que brilla". Esta criatura, sea lo que haya sido, hasta este momento no tenía el aspecto de serpiente. No fue sino hasta la caída del hombre que Dios maldijo a la serpiente y ésta se convirtió en un símbolo de pecado. En Apocalipsis 12:9 a la serpiente se le identifica como el diablo: Satanás, el que engaña al mundo.

En el huerto de Edén, Satanás trabaja por medio de esta criatura. Se acerca a la mujer dándole a entender que Dios le está escondiendo algo a ella y, por lo tanto, no es un Dios bueno.

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. (Gén. 3:2, 3)

Notemos que la mujer no se sorprende cuando le habla esta criatura. Hace un intento débil por defender a Dios, pero al hacerlo tergiversa lo que El había dicho. Dios no les había dicho que no podían tocar la fruta, sólo que no podían comerla. Sin duda, aquí comenzó un problema en la raza humana: la ignorancia de la Palabra de Dios. Aunque Adán y Eva tenían la Palabra hablada y nosotros en la actualidad tenemos la Palabra escrita, el principio es el mismo: la ignorancia de la Palabra de Dios siempre lleva a la derrota. Cuando nosotros en la actualidad no entendemos con claridad la Biblia, cuando agregamos a Sus instrucciones o quitamos de ella, somos derrotados.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. (Gén. 3:4, 5)

Habiendo plantado en la mente de la mujer la semilla de la duda acerca de la bondad de Dios y Su plan, Satanás ahora aprovecha aún más la falta de comprensión que ella tenía de la Palabra de Dios. Le presenta una verdad a medias y le dice que el castigo por comer el fruto no es realmente lo que ella piensa. Sabe que Eva está pensando en términos de una muerte física. También sabe que ella no se desplomaría y moriría físicamente el instante que comiera del árbol, así que sus palabras eran una verdad a medias. La advertencia de Dios en Génesis 2:17 usa dos

veces la palabra hebrea que significa muerte, *mut*: "el día que de él comieres, ciertamente morirás." Dios le estaba diciendo que morirían espiritualmente y, como resultado, con el tiempo morirían físicamente. Eso es justamente lo que Adán y Eva estaban por aprender por propia experiencia.

Muerte

El diccionario define esta palabra como "Cesación o término de la vida". Aunque con frecuencia la asociamos con extinción, la muerte en la Biblia nunca significa el final de la existencia. En cambio, significa separación de un dominio dado o incapacidad de funcionar en él. La Biblia describe siete muertes:

1. Muerte espiritual es la separación de Dios. Como resultado de la caída, todos los seres humanos nacen espiritualmente muertos, cautivos del "dominio de las tinieblas" (Gén. 2:17; Col, 1:13; Rom. 6:23).
2. Muerte posicional es la separación del pecado y de la naturaleza pecadora. Todo creyente recibe vida espiritual y es colocado en Cristo en el momento de salvación. Ahora, como creyentes, nosotros tenemos la habilidad de elegir a cada instante si hemos de servir a nuestra vieja naturaleza pecadora, que no nos será quitada hasta que muramos físicamente, o a nuestra nueva naturaleza (Rom. 6:1-4, 10,11; Gál. 2:20; Col. 2:12, 20, 3:3).
3. Muerte temporal es la carnalidad, la separación de la comunión con Dios, Cada vez que como cristianos cedemos a la tentación de pecar, entramos en una muerte temporal (Stg. 1:15; Rom. 8:2, 6, 13; 1 Tim. 5:6).
4. Muerte operacional es la separación entre nuestra profesión de fe y la práctica de esa fe (Stg. 2:26; Ef. 5:14; 1 Jn. 1:5, 6).
5. Muerte sexual es la incapacidad de funcionar sexualmente (Rom. 4:19, 20; Heb. 11:11, 12).
6. Muerte física es la separación de alma y cuerpo; la incapacidad de funcionar en el sentido físico (Heb. 9:27; Gén. 5:5).
7. Muerte segunda es el juicio de los incrédulos, la separación eterna de Dios (Apoc. 19, 20).

Comer del árbol, dice Satanás, no le causaría la muerte; le daría iluminación y haría que ella fuera como Dios. Esto, sabemos por Isaías 14:13, 14, es exactamente lo que Satanás anhelaba para sí. Consideremos la lógica de Satanás: "Puedes ser como Dios rechazando a Dios".

Y la mujer estaba por tragar la mentira. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría, y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. (Gén. 3:6)

Notemos que la serpiente no se metió con Adán; pues no tenía necesidad de hacerlo. Llegó a Adán por medio de la mujer. Eva se vio ante la tentación de ser como Dios. Pero Adán se vio ante una tentación totalmente distinta. Cuando se encontró con Eva después que ella había comido el fruto, vio inmediatamente que no era la misma de antes; era una criatura caída. Supo instantáneamente que ahora tenía que elegir entre su mujer y Dios.

Primera Timoteo 2:14 expresa con claridad que aunque Eva fue engañada, Adán no lo fue. Ella creyó que si comía del árbol sería como Dios. Adán no creyó así, ni por un segundo. No creyó que Dios le hubiera retenido algo que era bueno, y no creyó que el fruto del árbol lo iba a elevar ni un centímetro. El sencillamente tomó una decisión: "Eva ha caído y puedo elegirla a ella o puedo elegir a Dios." Eligió a Eva, y es por esto que a la caída se le llama "el pecado de Adán".

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. (Gén. 3:7)

¿A Eva le dijo Satanás que esto sucedería, que sus ojos serían abiertos? Sí. ¿Resultó todo como él le hizo creer? No. El pecado nunca resulta en lo que Satanás prometió que resultaría. Adán y Eva habían estado desnudos antes de la caída pero ahora, debido al pecado, la posibilidad de perversión entra en sus pensamientos. Responden tratando de cobijarse. Este es el primer caso de una religión humana, el primer intento del hombre y la mujer de tratar de resolver ellos mismos sus problemas, de esconder su pecaminosidad ante los ojos del otro y de hacerse aceptables a Dios.

En su interior saben que los vestidos que han hecho no bastan, y entonces Adán y Eva tienen miedo y tratan de esconderse de Dios. En Génesis 3:9 el Señor Dios los llama, El sabe dónde están; lo que quiere de

ellos es una simple confesión, que ellos admitan que saben donde están. Esto es lo que siempre quiere de nosotros cuando pecamos: una confesión simple y sincera. Primera Juan 1:9 promete que si confesamos (que sencillamente significa decir, o reconocer) nuestros pecados, El nos perdonará y limpiará. Adán y Eva, en lugar de admitir su culpa, hicieron lo que generalmente hacemos nosotros: se culparon uno al otro.

Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. (Gén. 3:12,13)

Pecado

¿Qué es pecado? Lewis Sperry Chafer escribe en Systematic Theology (Teología Sistemática) que "es esencialmente una inquieta aversión por parte de la criatura de permanecer en la esfera y limitación en las cuales el Creador omnisciente lo ha colocado. En general, el pecado es falta de conformidad al carácter de Dios." (Systematic Theology, ed. por John F. Walvoord (2 vols. Wheaton: Victor Books, 1988], 1.367.)

La única unidad de medida para medir el pecado es el carácter santo de Dios. El pecado es pecaminoso porque es Su Palabra. ¿Que tan serio es el pecado? Una vez más, la única manera en que el hombre puede entender lo horrible que es el pecado, es escuchando el propio dictamen de Dios. El pecado es tan terrible que los ángeles que pecaron nunca escapan del Lago de Fuego. El pecado es tan terrible que una acción de Adán y Eva trajo degeneración, depravación y sufrimiento insondable a toda la humanidad. El pecado es tan terrible que el Hijo perfecto de Dios sufrió al máximo sobre la cruz para redimir a la humanidad.

Todos los hombres tienen que lidiar con tres clases de pecado:

Pecado imputado es el pecado de Adán puesto en la cuenta de cada uno de sus descendientes (Rom. 5:12). Por causa del pecado imputado, todo miembro de la raza humana nace espiritualmente muerto y bajo condenación (Jn. 3:17).

Pecado inherente es la naturaleza pecadora que todo ser humano hereda de sus padres (Jn. 3:6; Gál 5:17). Nuestras áreas de debilidades naturales y puntos fuertes naturales, así como nuestras características físicas, son combinaciones de las tendencias de nuestros padres. Nuestra naturaleza de pecado es tan individual como una huella digital: no hay dos idénticas.

Pecado personal es el resultado de las elecciones que hacemos

y es la evidencia externa de que toda persona tiene una naturaleza de pecado (Rom. 3:23). El pecado personal es a lo que se refiere por lo general la Biblia cuando menciona la palabra "pecados". Los pecados se agrupan dentro de tres categorías: mentales (pensamientos), verbales (palabras) y manifiestos (acciones).

Pero Dios ha provisto una solución. En la cruz, Jesucristo se hizo pecado por todos los hombres, para que todo aquel que en El cree pueda ser hecho justicia de Dios en El (2 Cor. 5:21). Debido a que El cargó con toda condenación, todos los hombres tienen la oportunidad de ser liberados del pecado y sus consecuencias. Pero esa libertad depende de una elección.

Adán, quien era libre en el Edén, miró el árbol y, sabiendo cuáles serían las consecuencias, eligió tomar de su fruto. El resultado fue la muerte. Nosotros, quienes somos muertos en Adán, nos encontramos ante otro árbol. Podemos contemplar la cruz, sabiendo cuál será la consecuencia, y tomar de su fruto. El resultado será vida y libertad.

En la cruz se encuentra la solución a los tres tipos de pecado:

El pecado imputado es solucionado por el hecho de que somos puestos en Cristo en el momento de ser salvos. Mientras que en Adán éramos culpables, ahora somos considerados inocentes en Cristo. "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 1:30; 15:21, 22; Rom. 4:22-24; Fil. 3:9).

El pecado inherente es solucionado por el hecho de que cuando creemos en Jesucristo, nos es dada una nueva naturaleza, un nuevo espíritu que no puede pecar. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es" (2 Cor. 5:17).

El pecado personal es solucionado por el hecho de que Jesucristo pagó por todos los pecados que han sido o serán cometidos (2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:24; Isa. 53:6). Debido a que El pagó el castigo de todos los pecados, cuando pecamos y quebrantamos la comunión con Dios, podemos confesárselo y ser perdonados (1 Jn. 1:9; Ef. 5:18).

Adán le echa la culpa a Dios porque Dios le había dado la mujer, la mujer le echa la culpa a la serpiente. Ambos se niegan a hacerse responsables de su desobediencia.

Ya se hacen evidentes cuatro efectos de la caída: perversión, culpabilidad consciente, temor y hostilidad. Son los mismos efectos que enfrentamos nosotros todos los días: Perversión es el mal que podemos hacer con lo bueno que Dios nos da. Culpabilidad consciente es la

percepción interior de que hemos pecado y somos responsables ante Dios. El temor, el gran poder del reino de Satanás, es el resultado inevitable de negarnos a admitir nuestra culpa y aceptar el perdón. La hostilidad hacia Dios y hacia otros es la expresión del temor descontrolado.

Empezamos diciendo: "Si Dios fuera realmente Dios, no me negaría las cosas que yo quiero". Enseguida tomamos nuestro propio camino para obtener esas cosas y, entretanto, nos hacemos daño. Entonces le echamos la culpa a Dios por aquel daño y en nuestra ira lo atacamos: "¿Por qué permitió Dios que me sucediera esto?" Todo comienza con una pregunta: "¿Por qué Dios no me da esto?" Y termina con otra pregunta: "¿Por qué permitió Dios que me sucediera esto?" Estos son los efectos de la caída del hombre.

Dios no tuvo la intención de dejar al hombre perdido y sin esperanza. Desde el principio tenía un plan. La primera revelación de ese plan se encuentra en Génesis 3:15.

*Y Jehová Dios dijo a la serpiente:
Por cuanto esto hiciste,
Maldita serás entre todas las bestias
Y entre todos los animales del campo;
Sobre tu pecho andarás,
Y polvo comerás
Todos los días de tu vida.
Y pondré enemistad
Entre ti y la mujer,
Y entre tu simiente y la simiente suya;
Esta te herirá en la cabeza,
Y tú le herirás en el calcañar.
(Gén. 3:14,15)*

Esta es la primera promesa del Salvador, el Mesías. Lo que el Señor Dios describe aquí es la obra de la cruz, donde Satanás heriría a Cristo Jesús en el calcañar, pero Cristo Jesús destrozaría la cabeza de la serpiente. El pecado es la barrera entre Dios y el hombre. En la cruz, Jesucristo quitaría esa barrera y abriría la puerta hacia Dios para que cualquiera pudiera tener la libertad de acercarse a Dios por la fe en El. El resto de la Biblia es el relato de cómo Dios fue cumpliendo la promesa que hace aquí. Todo el Antiguo Testamento señala hacia adelante, hacia el cumplimiento de esta promesa de la simiente de la mujer. En Génesis 12:1-3, la promesa se circunscribe a la simiente de Abrahám, en Génesis

49:8-12, a la simiente de la tribu de Judá, en Isaías 7:14, a la simiente de una virgen y, finalmente, en Mateo 1:23 a la simiente de María: Jesús el Mesías.

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. (Gén. 3:21)

El acto en el cual Dios arroja a Adán y a Eva es la primera imagen bíblica de la redención. Un animal sin culpa es sacrificado para proveer una cobertura para el hombre pecador. Al aceptar esa cobertura, Adán y Eva reconocen que son impotentes para eliminar la separación espiritual de Dios que su pecado ha traído al mundo. Aunque son impotentes, todavía tienen libertad, y la ejercitan esta vez eligiendo mirar hacia adelante con fe la venida del Redentor prometido.

Libre Albedrío

El libre albedrío, a pesar de que hace posible el mal, es a la vez lo único que hace posible compartir el amor, la bondad o el gozo. Crear un mundo de autómatas, de criaturas que operen como máquinas, no valdría la pena. La felicidad que Dios determina para Sus criaturas más elevadas es la felicidad de estar libre y voluntariamente unidas a El y a los demás en un éxtasis de amor y de deleite, comparado con el cual el amor más avasallador entre un hombre y una mujer en esta tierra es mera leche aguada. Y para eso es necesario ser libre. Por supuesto que Dios sabía lo que sucedería si tales criaturas usaban mal su libertad; aparentemente pensó que el riesgo valía la pena. Tal vez nos sintamos inclinados a estar en desacuerdo con El. Pero hay una dificultad en cuanto a no estar de acuerdo con Dios. Dios es la fuerza de la cual proviene nuestro poder de raciocinio; no podemos nosotros estar en lo cierto y El estar equivocado esto sería como si una corriente de agua se levantara por sí sola de su nivel de origen... Si Dios piensa que este estado de guerra en el universo es un precio que vale la pena pagarse por el libre albedrío, o sea, por un mundo vivo en el cual las criaturas puedan hacer mucho bien o mucho mal y algo de verdadera importancia pueda ocurrir, en lugar de un mundo de juguete que sólo se mueva cuando El mueve sus cuerdas, entonces también nosotros podemos estar seguros que vale la pena pagarlo.

- C. S. Lewis

(Cristianismo... ¡y nada más! [Miami: Editorial Caribe, 1977], 58.)



Lección 1-2: El Plan - Redención

Romanos 8:28-30

Con la caída de Adán y Eva toda la raza humana se separó de Dios, se lanzó a la depravación y tomó el camino hacia la destrucción. Pero los propósitos de Dios no se detuvieron por el desastre sucedido al comienzo de la historia humana, tal como no se detienen por el desastre en la actualidad. Desde la eternidad, Dios tenía un plan para el universo. En Romanos 8 el apóstol Pablo explica la relación entre el plan eterno de Dios y la vida cotidiana del hombre.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Rom. 8:28)

"Sabemos" viene del griego *oida*, que se refiere a un conocimiento cierto, a una comprensión absoluta. El tiempo perfecto del verbo se refiere a un conocimiento que se tiene en el presente porque fue aprendido en el pasado. Esto podría traducirse: "Hemos llegado a conocer con certidumbre". Pablo no está hablando de todos; está hablando de quienes han sido enseñados y quienes entonces saben a ciencia cierta que hay una razón por lo cual existen y saben cuál es esa razón.

Cuando Pablo escribe que Dios hace que "todas las cosas les ayuden a bien", no está diciendo que Dios deja que sucedan sólo cosas buenas, sino que entrelaza cosas buenas y cosas malas y las hace, juntas, producir algo que es bueno.

"Bien" aquí es *ágatos*; significa bien absoluto, bien ulterior. El bien ulterior no es siempre el bien inmediato. Dios, quien es eterno, mira hacia el futuro. Se preocupa no tanto por la situación en que estamos en este momento, sino por el carácter que estamos desarrollando al paso del

tiempo y por nuestro destino eterno. La persona a quien no le concierne la eternidad, quien tiene su mirada puesta en el tiempo y lo que puede obtener con el tiempo, se ha colocado contra la maquinaria del universo. Tal persona no puede esperar que esta promesa se aplique a su vida.

"Todas las cosas les ayudan..."

Romanos 8:28 no dice que todas las cosas son buenas, sino que todas las cosas ayudan a bien en la vida de cualquiera que confía en Dios. El permite que a Sus hijos les sucedan cosas que parecen malas, pero en Sus manos son para bien. Génesis 37-50 es un ejemplo clásico de cómo se aplica Romanos 8:28 en la vida real.

Era malo que Jacob favoreciera a José. Era malo que los hermanos de José lo odiaran. Era malo que lo arrojaran a la cisterna. Era malo que lo vendieran a los ismaelitas. Era malo que fuera llevado a Egipto como esclavo. Era malo que después de haber logrado una posición de autoridad fuera echado en la cárcel por un crimen que no cometió.

A José le sucedía una cosa mala tras otra, pero Dios obraba cada cosa para bien. José pudo mantener una perspectiva correcta porque en cada "calamidad" en su vida, confiaba en el Dios que estaba listo para hacer que las cosas malas, a la larga, ayudaran a bien, no sólo para José y su familia, sino para todos los que escucharían su historia.

Cuando Jacob murió en Egipto, los hermanos de José estaban aterrizados: "Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos" (Gén. 50:15). Pero José tenía una comprensión grande de la providencia y la gracia de Dios y por eso no culpó a sus hermanos por lo que él había sufrido. Les dijo: "No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien" (Gén. 50:19-20).

¿A quién le hace Dios esta promesa? La frase "a los que aman a Dios" se refiere a quienes están enfocados en Dios por medio de la persona de Jesucristo. Jesús dijo sin lugar a dudas en Juan 14:6 que nadie puede alcanzar a Dios sino a través de El: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." Cualquiera que habla de Dios pero odia a Jesucristo, tiene un dios que es producto de su imaginación. No puede esperar que nada ayude a un bien ulterior en su vida.

"Aman" aquí es *agapáo*. Como participio presente activo se refiere a una acción constante, pero ¿qué significa eso? En Juan 13:17 Jesús dijo a

sus discípulos, "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis." En Juan 14:15 dijo, "Si me amáis, guardad mis mandamientos." "Guardad" viene del griego *tereo*, que significa "custodiar" o "atesorar". Tener reverencia por la Palabra es una expresión de amor. Nadie obedece perfectamente siempre; todos fracasamos. Pero la persona que una y otra vez se levanta y se esfuerza luego de haber fracasado, que permanentemente busca a Dios, ésta es la persona que practica tal manera de vivir.

La persona que odia a Dios o que ignora a Dios, no debe esperar que nada ayude a bien en su vida. Odiar al Creador del universo, despreciar el Poder que generó la vida, desdeñar al Planificador de la historia y esperar que todo le vaya bien en la vida es una necedad.

"Los que aman a Dios" es ampliado con la frase "los que conforme a su propósito son llamados". *Kletos*, literalmente "los llamados", aparece aquí como caso dativo, en lo que se conoce como dativo de ventaja. Pablo está diciendo que estas personas tienen una ventaja porque han respondido al llamado. ¿Cuál es el llamado? Es una invitación para creer en el Señor Jesucristo y ser salvo. ¿A quién ha sido hecho el llamado? A toda la humanidad.

"Los llamados" son todos los que responden al llamado por medio de la fe en Jesucristo. "Conforme a su propósito" en griego es *kata prothesis*. *Kata* significa "según una norma o estándar". *Prothesis* viene de *pro*, "antes", y *títemi*, "poner en su lugar". Dios ha establecido normas. Sus normas son absolutas y eternas. Nunca cambiarán, así como El mismo nunca cambiará. Antes de que comenzara el tiempo, Dios estableció el orden de las funciones físicas del universo y de las funciones espirituales del hombre. No le dio cuerda al universo, como a un juguete, soltándolo luego sin tener idea de lo que le sucedería. Tenía un plan antes de la creación, y fue revelando Su plan en detalles cada vez mayores a lo largo de las Escrituras.

Romanos 8:28 establece dos condiciones para que la promesa de que todas las cosas ayuden a bien sea una realidad en nuestra vida. Hemos de amar a Dios y debemos ser llamados de acuerdo con Su voluntad. Esto significa que debemos estar viviendo de acuerdo con Su propósito, dispuestos a seguir Su plan. Si compro un automóvil y quiero que ande como fue diseñado, sigo las instrucciones de mantenimiento del fabricante. Si construyo una casa y quiero que quede en pie, sigo los planos del arquitecto. Si soy un atleta empeñado en ganarme la medalla

de oro en las Olimpiadas, sigo el plan de entrenamiento que me exige mi entrenador. Si quiero que todo ayude a bien en mi vida, sigo el plan de Dios.

El Llamado de Dios

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn. 3:16, 17) Dios quiere que todos los hombres sean salvos (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). Por esto, El se ha revelado y continúa revelándose al ser humano por medio de: la creación (Sal. 1-9:1, 2; Rom. 1:18- 20), la conciencia humana (Rom. 2:14,15), Su Palabra escrita (Mat. 4:4; 2 Tim. 3:16), la Palabra Viviente (Jn. 1:1-4, 14-18; Heb. 1:1, 2), y la palabra hablada (1 Cor. 2:6, 7, 13), Dios también ha puesto el concepto de la eternidad en el corazón del hombre (Ecl. 3:11). Pero Dios nos creó verdaderamente libres y nos permite elegir cómo responderemos a Su ofrecimiento de darnos vida. Cada uno de nosotros llega a un punto cuando percibe que Dios existe. A veces lo llamamos la "edad de la conciencia". Si en ese momento somos positivos hacia Dios, si queremos saber más de El, El se encargará de ver que escuchemos el evangelio. Sin embargo, si no queremos tener nada que ver con Dios El nos entregará, en el tiempo y la eternidad, a nuestro propio deseo de estar separados de El. Dios no manda a nadie al infierno, y el infierno no es el lugar donde uno paga por sus pecados. Todos los pecados fueron pagados por Jesucristo en la cruz. El infierno, creado no para el hombre, sino para los ángeles caídos, es el destino eterno que el Individuo elige cuando rechaza el llamado de Dios (Mat. 25:41; Jn. 3:16-18; Rom. 1:24, 26, 28).

¿Seguir el plan significará que siempre hemos de tener experiencias buenas? De ninguna manera. Enfrentaremos adversidad y sufrimiento, tanto como bendición y prosperidad. Enfrentaremos lo mismo que todos tienen que enfrentar en la vida. Pero en nuestra vida habrá una diferencia. Sabremos que todas las cosas, las buenas y las malas, tienen un propósito. Sabremos que todo está ayudando a bien hacia una meta final: el bien infinito, definitivo, duradero. ¿Cuál es el bien definitivo que Dios quiere llevar a cabo en nuestra vida? El quiere conformarnos a Su Hijo.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. (Rom. 8: 29, 30)

"Conformes" es *summorfóo*, compuesto por *sun*, "unidos", y *morfóo*, "forma, apariencia, esencia". Dios quiere tomar a todos Sus hijos en forma, apariencia y esencia; y unirlos con el propósito de conformarlos a la imagen del Señor Jesucristo. El mejor destino posible no es ser rico, ni famoso, ni tampoco lograr el éxito. El mejor destino es parecerse a Su Hijo. La meta más alta que Dios podría tener para nuestra vida es que seamos similares al hombre más grandioso que jamás ha vivido.

El Plan de Dios

Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio...que digo: Mi consejo permanecerá. (Isa. 46:9, 10)

El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones. (Sal. 33:11)

Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá. (Prov. 19:21)

Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado. (Isa. 14:24)

Secase la hierba, marchítese la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. (Isa. 40:8)

Porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;... Yo hablé, y lo haré venir, lo he pensado, y también lo haré. (Isa. 46:9-11)

A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole. (Hch. 2:23)

Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios. (Hch. 5:38,39)

Dánonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Ef. 1:9-11)

Pablo menciona cinco acciones realizadas por Dios en la eternidad para beneficio de los que a su tiempo llegarían a ser Sus hijos.

1. Conoció de antemano. Antes de que comenzara la historia humana, Dios ya veía el fin de todo lo que existe temporalmente. De la presciencia de Dios viene la idea de una providencia divina. La palabra providencia se deriva del latín *pro videre*. *Videre*, de la cual tenemos la palabra video, significa "ver". *Pro* significa "de antemano". La palabra "proveer" se deriva de las mismas raíces. Porque Dios vio, pudo proveer. Dios, mirando desde la eternidad pasada, vio todo lo que sucedería con el tiempo. Nos vio a cada uno de nosotros. Sabía cuándo existiríamos. Sabía cada pensamiento que pasaría por nuestra mente. Puesto que El sabía cada pecado que habríamos de cometer, pudo derramar esos pecados sobre Jesucristo en la cruz. Sabía si habríamos de aceptar o rechazar la invitación de creer en Cristo. Y sabía que si rechazábamos la invitación nunca estaríamos entre los llamados "conforme a su propósito".

2. Predestinó. La idea de predestinación asusta a la gente. En griego es *proorizo*. **Pro**, "de antemano"; *horizo*, "establecer límites". La palabra también significa establecer un destino. Dios estableció un destino para cada persona que iba a creer en Jesucristo. Sobre esta tierra, nuestro destino es entrar en unión con El y llevar a cabo cierta obra diseñada por El (Ef. 2:10). En la eternidad, ese destino es tener vida eterna y una herencia eterna (1 Ped. 1:4, 5). Dios estableció los límites en nuestra vida. El sabía, antes de crearnos, exactamente lo que iba a ser necesario para que nuestra vida se conformara a Cristo. Sabía, pues, cuánta adversidad y cuánta prosperidad podríamos tolerar, y puso los límites de ambas.

3. Llamó. "Llamar" viene de *kaléo*. Dios sencillamente invitó y se aceptó la invitación. Cuando creemos en Jesucristo, nos apropiamos de esa salvación preparada de antemano.

4. **Justificó.** "Justificar", *dikaióo*, se deriva del vocablo legal romano que significa declarar a alguien legalmente justo. Dios nos declaró justos, no en base a algo que hiciéramos, sino en base a la justicia de Jesucristo recibida por fe. Dios hizo a Su Hijo pecado para hacernos a nosotros la justicia de Dios por fe en Cristo Jesús (2 Cor. 5:21). La justicia es un don.

5. **Glorificó.** "Glorificar", de *doxazo*, significa "hacerle a alguien glorioso". En sus escritos, el apóstol Pablo usa "gloria" como un vocablo que incluye todo lo que es Dios. "Gloria" se refiere a cualquier obra o acción que revela la esencia de Dios. En cualquier instancia que se refleja el carácter de Dios hay gloria. Fuimos creados justamente con este propósito: reflejar la gloria de Dios (Isa. 43:7; Rom. 9:23; Ef. 1:6,12,14). Cada uno de estos verbos es un aoristo activo indicativo. El tiempo aoristo significa que la acción tuvo lugar en un momento específico en el pasado; la voz activa significa que Dios produjo esa acción. El es el que supo de antemano, el que predestinó, el que llamó, el que justificó, el que glorificó. Todo lo hizo El. El modo indicativo del verbo es la afirmación dogmática de la realidad.

Dios hizo todo, en cierto momento, en un momento de tiempo antes del tiempo, en un momento que llamamos "en el principio". Sabía cómo responderíamos cada quien a Jesucristo, y en base a ese conocimiento El estableció nuestro destino eterno.

Antes de que hubiera algún problema en la historia humana, Dios tenía ya una solución. Cada problema que enfrentamos hoy, Dios lo vio de antemano. Dios lo vio y, como nos ama tanto, El diseñó un plan. En el plan proveyó todas las soluciones y las envolvió en un paquete llamado Hijo de Dios, Señor de Gloria, Príncipe de Paz, el Señor Jesucristo. Y lo envió a este mundo, ¿para qué? ¿Para quitarnos los problemas? No, sino para darnos lo necesario para resolverlos. Podemos apropiarnos de las soluciones...si nos apropiamos del Salvador.



Lección 1-3: La Provisión—La Cruz

Juan 1:1-5, 14, 18
1 Corintios 15:14

En la eternidad, Dios planeó la salvación de hombres y mujeres cuya creación y caída no era todavía una realidad en el tiempo. Después de la creación y caída de ellos, en un momento perfecto de la historia humana, Cristo vino al mundo para llevar a cabo ese plan. Todo en el universo apunta hacia el Salvador.

Todo principio, toda promesa, toda verdad en la Palabra de Dios tiene valor únicamente según se relaciona con la persona y obra del Señor Jesucristo. Es por eso que Colosenses 1:18 dice que la totalidad del plan de Dios se resume en una cosa: que tenga El preeminencia, o sea, el primer lugar en todo.

La preeminencia de Cristo se fundamenta en dos cosas: Su persona y Su obra. ¿Quién es Jesucristo? El es, y siempre fue, Dios. En un instante preciso en el tiempo se hizo, y siempre será, hombre. Hacia el final del primer siglo, en una época cuando las doctrinas, tanto de la deidad, como de la humanidad de Cristo Jesús eran atacadas, el apóstol Juan escribió para aclarar la confusión sobre quién, justamente, era Jesús.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. (Jn. 1:1,2)

Retrocede, dice Juan, hasta donde puedas, un millón de años, un billón de años antes de la creación. Sea en cualquier tiempo que comiences, el Verbo "era". Esta palabra es *eimi* en griego, que significa "ser". En el tiempo imperfecto significa una existencia continua en el pasado.

No sólo existía el Verbo en el principio, pero el Verbo era "con Dios".

El griego *pros* significa "cara a cara". Lo que Juan declara es la singularidad del Verbo, el hecho de que existe aparte de Dios el Padre. En el principio el Verbo existía; el Verbo tenía existencia eterna en el pasado y se encontraba cara a cara con Dios y por lo tanto, era aparte de Dios. Y "el Verbo era Dios". Juan no puede ser más dogmático que esto en cuanto a la deidad del Verbo.

Repite la idea de la singularidad del Verbo en la afirmación: "Este era en el principio con Dios". Esta vez Juan usa el pronombre personal *outos*, que significa "esta persona única, singular". Juan está recalcando el hecho que este Verbo no es una fuerza, no es un poder, no es una emanación, sino que es una persona. Esta persona ha existido eternamente, es aparte de Dios y, sin embargo, es Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin el nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En el estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. (Jn. 1:3-5)

La frase "Todas las cosas" incluye todas las cosas que han sido creadas. "Fueron hechas" viene del verbo *ginomai*, el cual significa algo que antes no existía y comenzó a existir. En la expresión "por él" Juan usa *dia*, la preposición instrumental de agencia. Esto nos indica que Jesucristo es el agente Creador de todas las cosas. Algunos versículos más adelante, en Juan 1:10, se nos dice que "el mundo por él fue hecho". Nada fue creado sin Jesucristo.

Más adelante en su relato, Juan escribiría palabras similares dichas por el Señor la última noche con los discípulos "Separados de mí, nada podéis hacer". Así como nada fue hecho en la creación física sin Jesucristo, nada es creado en el ambiente espiritual sin El. Sin una relación con El, nada en la vida tiene significado o realidad.

Esta es la idea que Juan expresa al escribir "En él estaba la vida". El griego tiene dos palabras que quieren decir vida. *Bios* se refiere estrictamente a lo físico, y *Zoe*, la palabra usada aquí, que se refiere a la vida en su sentido absoluto, vida como la de Dios. Esta es la palabra que se usa para indicar calidad de vida, valor y significado. En el Verbo estaba (siempre) la esencia y la calidad de la vida y la vida "era la luz de los hombres".

Con la caída, el hombre se había enemistado con esta vida (Ef. 4:18). Pero ahora, de alguna manera, toda la vida cualitativa que existía en la

segunda persona de la Trinidad desde la eternidad, se convirtió en la luz de los hombres cuando el Verbo se sumó a la raza humana. Vino para que todos los hombres pudieran ser partícipes de esta vida por medio de la fe en El (Jn. 3:15).

Esta vida era la luz en las tinieblas de un mundo muerto, la luz que alumbró y no fue comprendida. Esta luz que reveló a la raza humana caída cómo Dios podía influir con toda Su esencia divina sobre los problemas del hombre, esta luz se mostró en la persona y vida de Jesucristo.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:14).

La frase "fue hecho" indica una transición de la preexistencia eterna a la existencia dentro del tiempo. El Verbo hizo a un lado las glorias del cielo, o como dice Pablo en 2 Corintios 8:9: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuiseis enriquecidos." La palabra "pobre" usada aquí se refiere a una pobreza total y absoluta. ¿Para qué se hizo pobre? Para que nosotros pudiésemos ser excesivamente ricos.

La palabra "habitó", *skenoó*, quiere decir "morar en un tabernáculo". Significa que lo que se veía en el Antiguo Testamento en el tabernáculo de Israel, la Gloria Shekina, se había hecho ahora carne y sangre. Dios ya no residía en el templo; residía en un cuerpo humano y Su gloria estaba escondida en el tabernáculo de un cuerpo humano.

Dios el Hijo eligió abandonar los derechos de Su deidad, dejar la habitación del trono de Dios y viajar billones de años luz en el espacio para tomar la forma de un infante y entrar en este mundo. El, que era omnipotente, escogió sujetarse a la fragilidad de la carne humana. El, que era omnisciente, escogió sujetarse a las limitaciones del pensamiento humano. El, que era omnipresente, escogió confinarse en la carne a las limitaciones de tiempo y espacio y materia.

No perdió ninguno de los poderes que tenía como Dios pero, como hombre, escogió vivir según las reglas bajo las cuales esperaba que viviéramos nosotros. Se sujetó a la voluntad del Padre (Jn. 6:38). Enseñó las enseñanzas del Padre (Jn. 7:16). Hizo lo que le agradaba al Padre (Jn. 8:29). Procuró la gloria del Padre (Jn. 8:50).

Dios Revelado

A Dios nadie te vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del padre, él le ha dado a conocer. (Jn. 1:18)

Jesucristo es el único miembro de la Trinidad revelado visiblemente. La palabra griega traducida "dado a conocer" es *exegéomai*, y significa "exponer en una narración, desglosar una enseñanza, detallar, declarar, revelar".

Cada aparición de Dios en el Antiguo Testamento era la preencarnación de Cristo. La segunda Persona de la Trinidad apareció sobre la tierra en forma corporal descrita en algunos casos como "el ángel del Señor (Gén. 16:7-13,22:11-18, 31:11-13 48:15,16; Ex. 3:2-14, Jue. 6:11-23,13:2-22), en otros como "un hombre" (Gén. 18:1-33, 32:24-32; Jos. 5:13-15; Dan. 3:24, 25), y en otros sencillamente como el Dios de Israel, el Señor (Ex. 24:9-11).

A veces se aparecía en una forma llamada "la gloria del Señor". Fue la nube y la columna de fuego que guió y defendió a los judíos en su peregrinaje en el desierto (Ex. 13:21, 22; 14:19; 16:7,10; 24:16,17; 33:18-23). Era la nube luminosa que descansaba sobre el arca del pacto entre los querubines de oro en el lugar santísimo dentro del tabernáculo y más adelante en el templo (Ex. 25:22, 33:9,10, 40:34-38; Lev. 9:23, 26:11-12; Núm. 16:42; 1 Rey. 8:11; 2 Crón. 5:13,14).

La expresión "Gloria Shekina" o simplemente "Shekina" del hebreo *shaken*, que significa "morar" era usada por los judíos para describir estas manifestaciones visibles de la presencia de Dios. Jesucristo es la Gloria Shekina. Con la encarnación, esta gloria penetró en la humanidad. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1:14).

"Y", dice Juan, "vimos su gloria". Gloria significa el carácter y esencia de Dios reflejados. No era la gloria de Sus riquezas, ni la gloria de Su apariencia o atractivo personal. Era lo que el Antiguo Testamento llama "la hermosura de su santidad". Era la hermosura de la perfección total, de la pureza total, lo más hermoso en el universo, el carácter de Dios revelado en un solo ser humano, un hombre "lleno de gracia y verdad".

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Jn. 1:18)

Dios es espíritu, es invisible. Pero el Hijo le ha "dado a conocer." Jesucristo es Dios, nacido en este mundo como la simiente de la mujer

(Gén. 3:15). "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gál 4:4). Ahora Dios en forma humana revela a Dios en una esencia espiritual eterna. "Le ha dado a conocer" es *exegéomai*, de la cual se deriva la palabra "exégesis" en nuestro idioma. Significa sacar a luz el significado verdadero, revelar en la luz, explicar totalmente, exhibir algo en su sentido más completo. Jesucristo exhibe en el sentido más completo el carácter de Dios y revela a Dios a la raza humana.

Jesús no vino para meramente mostrar al hombre cómo vivir una buena vida, o para ser un ejemplo. Nació para morir. Sin Su muerte, Su vida perfecta no le haría ningún bien al hombre. El problema del hombre no era la falta de una norma suficiente- mente elevada, era Su incapacidad de vivir de acuerdo con cualquier norma. La Ley había dado prueba de que el hombre no podía llegar a Dios por sus propias obras. Existía entre el hombre y Dios la barrera del pecado. El hombre no tenía la capacidad para pagar el castigo por el pasado y no tenía esperanza de ser mejor en el futuro. Se encontraba sin capacidad y sin esperanza, esto es, hasta la muerte y resurrección de Jesucristo.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. (1 Cor. 15:1,2)

En 1 Corintios 15 el apóstol Pablo explica primero el poder y luego el contenido del evangelio. Lo que Pablo estaba dando a conocer era el evangelio que había predicado. La palabra *euaggelizo*, de la cual obtenemos "evangelizar", significa sencillamente "proclamar buenas nuevas". Para que el evangelio cumpla su propósito, alguien lo tiene que proclamar.

Después de que Pablo proclamara el evangelio, estas personas lo recibieron. *Paralambano* significa "tomarlo como propio". A estas personas les fue dado el mensaje y ellos lo recibieron por gracia por medio de la fe. Creyeron en Jesucristo.

El verbo "perseveráis" viene de *istemi*. Conjugado en el tiempo perfecto significa que en un punto dado en el pasado tomaron su posición en relación con el Señor Jesucristo, con el resultado de que mantendrán su posición para siempre. Pablo usa este tiempo para

enfaticar su seguridad eterna. Según Romanos 5:2 la posición del creyente es en la gracia.

"Salvos" está en el tiempo presente. Pablo está diciendo "Son salvos ahora, serán salvos mañana y la semana que viene y el mes que viene y el año que viene. Serán salvos para siempre." ¿Por qué son salvos estas personas? Porque creyeron el evangelio.

Si Pablo está diciendo que estas personas tienen seguridad eterna en Cristo, ¿por qué sugiere en 1 Corintios 15:2 que pueden haber creído "en vano"? Su afirmación sólo puede ser comprendida en el contexto de todo el capítulo. Lo que quiere expresar Pablo al decir creer "en vano" es explicado en los versículos 12-19.

Sabemos por el versículo 12 que había en la iglesia de Corinto gente que no creía que algún día habría una resurrección física. La idea de una resurrección física era totalmente extraña a las filosofías dentro de las cuales los creyentes en Corinto se habían criado. Los griegos consideraban al cuerpo como una prisión. Cuando Pablo enseñaba que habría una resurrección corporal, ellos pensaban que estarían en prisión para siempre.

La fe en Jesucristo los había salvado, aunque negaban la resurrección física. Pero Pablo quiere que ahora crezcan, y sabe que necesitan comprender la doctrina de la resurrección. En los versículos 12-14 les dice que si no hay una resurrección física entonces Cristo mismo no ha sido levantado de los muertos. Si Cristo no ha sido levantado, entonces tanto la predicación de Pablo como la fe de ellos es "en vano", vacía, sin sentido, inútil. Si Cristo no ha sido resucitado, no hay solución para el pecado. Si su esperanza en Cristo tiene sentido sólo dentro del tiempo y no en la eternidad, entonces están desperdiciando su vida creyendo en El.

La única forma que uno puede creer en vano es si el mensaje que se cree es falso. En el versículo 2 Pablo está diciendo: "Mira, si crees este mensaje y crees que Jesucristo se levantó de los muertos, entonces eres salvo y vives bajo la gracia. Sin embargo, si crees cualquier otro mensaje, es vano."

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Cor. 15:3, 4).

Griego

El Nuevo Testamento fue escrito en el idioma usado en el mundo de habla griega desde alrededor del año 300 a. de C. hasta alrededor del año 500 d. de C. Se le llamaba koiné o "griego común" porque era el lenguaje de la calle, el del pueblo y distinto del griego clásico de la literatura.

El griego koiné fue ideado por Alejandro el Grande por una razón: para conquistar el mundo. Cuando Alejandro empezó a reunir un ejército formado por soldados de ciudades-estados griegos que había conquistado, se encontró con un serio problema. Cuando sus sargentos vociferaban: "Izquierda, de frente, marchen", cada soldado iba en diferente dirección. No había una lengua griega. Los hombres de Atenas hablaban con la elocuencia clásica del griego ático, los espartanos se comunicaban con los monosílabos guturales del griego dórico.

Antes de poder conquistar el mundo, Alejandro tenía que conquistar el idioma. Sus griegos tenían que tener una lengua clara y fácil de entender. El idioma en el cual Dios comunicaría el mensaje del Nuevo Testamento surgió originalmente con el fin de ser tan claro, tan exacto que en una situación de combate cada persona en el campo de batalla entendiera inmediatamente las instrucciones del comandante.

Alejandro había sido enseñado por su tutor, Aristóteles, a pensar con precisión matemática. Cuando el deseo de Alejandro de tener una lengua exacta y clara se unió a su mentalidad matemática, surgió la koiné griega. Era el lenguaje perfecto para comunicar la verdad absoluta.

En ningún otro idioma es tan clara la posibilidad de una expresión exacta como lo es en el sistema de verbos griegos. Cada verbo griego tiene un arreglo en tres partes para que el lector pueda saber exactamente lo que el verbo significa. Los tres componentes son: tiempo, voz y modo.

Existen cinco tiempos en griego. Cada tiempo le dice al lector dos cosas sobre la acción que el verbo describe: el tiempo de la acción y el tipo de acción. Los tiempos son pasados, presentes y futuros. Los tipos son: lineal (acción continua o progresiva) y puntual (acción momentánea). Una línea (_____) ilustra la acción lineal. Un punto (•) ilustra la acción puntual.

El tiempo presente muestra acción progresiva en el presente (_____). Cuando Jesús dice en Mateo 7:7: "Pedid... buscad... llamad", el tiempo presente nos indica que no significa "Llamad una

vez y basta", sino "seguid pidiendo, seguid buscando, seguid llamando",

El tiempo aoristo denota acción momentánea, ese momento puede ser en pasado, presente, futuro (*). En Hechos 16:31 la instrucción al carcelero de Filipo está en el tiempo aoristo, diciéndole que tome una decisión de una vez por todas: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo."

El tiempo perfecto, que es difícil de expresar adecuadamente en nuestro idioma, muestra una acción completada en el pasado que tiene consecuencias en el presente (*_____). En Juan 19:30, "Consumado es", indica que la obra de Cristo en la cruz ha sido finalizada en este momento, pero que las consecuencias seguirán para siempre.

El tiempo imperfecto muestra una acción continua en el pasado (_____*). En Hechos 1:6 los discípulos "preguntaron" al Señor resucitado si restauraría ahora el reino de Israel. El tiempo imperfecto indica que no le preguntaron sólo una vez; hacían la misma pregunta una y otra y otra vez.

El tiempo futuro puede indicar una acción continua o una completada en el futuro.

Las tres voces griegas muestran la relación del sujeto con la acción del verbo. En la voz activa, el sujeto produce la acción (implicando, por lo tanto, una elección por parte del sujeto). En la voz pasiva, el sujeto recibe la acción. En la voz media, la cual tiene su paralelo en nuestro idioma a los verbos reflexivos, el sujeto produce la acción y participa de algún modo en el resultado de la acción. La voz media es como un bumerang.

El modo indica la relación de la acción con la realidad desde el punto de vista del que habla. Hay cuatro modos en griego. El modo indicativo expresa una acción real. Los modos subjuntivos, optativos e imperativos expresan distintas clases de acciones.

Ahora Pablo vuelve a lo básico, a aquello de primera importancia. ¿Qué es lo más importante que debemos saber de la Biblia? Debiera ser esto. Pablo dice que ésta es la primera prioridad. Esta es la doctrina más importante que debemos tener clara en nuestra mente porque es lo más importante que Pablo recibió.

1. Cristo murió por nuestros pecados. Esta fue Su muerte como sustituto. Murió la muerte que todos merecemos porque "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23). Pagó el castigo por todo pecado que jamás se haya cometido, todo pecado en el pasado, en el presente y en el futuro. Todos nuestros pecados fueron derramados sobre el Señor

Jesucristo.

2. Cristo murió conforme a las Escrituras. La muerte de Cristo estubo de acuerdo con el plan de Dios, y ese plan fue mostrado en el Antiguo Testamento. Todo lo del Antiguo Testamento apunta hacia adelante al Mesías prometido, al Cordero de Dios que quitaría los pecados del mundo. (Para unos pocos ejemplos vea Génesis 3:15, 22; Levítico 1-5,16; Job 19:25-27; Salmos 16, 22; e Isaías 53.)

3. Cristo fue sepultado. ¿Por qué es importante que El fuera sepultado? Porque tenía que estar auténticamente muerto. Los judíos del primer siglo creían que el alma y el espíritu no dejaban totalmente el cuerpo hasta el final del tercer día. Así que, el hecho de que Jesús fuera enterrado y que estuviera en la tumba tres días era crucial al mensaje.

4. Cristo fue levantado de los muertos. El hecho de la resurrección de Cristo es la única base para la esperanza cristiana. El verbo aquí aparece conjugado en el tiempo perfecto, lo que significa que fue una acción pasada con resultados presentes continuos. El resultado de la resurrección sucede todos los días. Por Su victoria sobre la muerte, Jesucristo es al creyente el origen de la vida resurrecta (Jn. 10:10,11, 11:25-26; Ef. 2:6; Col. 3:1-4; 1 Jn. 5:11,12) y el origen del poder de la resurrección (Rom 6:4; Mat. 28:18; Ef. 1:19; Fil. 4:13).

El evangelio, las buenas nuevas, es la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. Todos nacemos con vida física, pero muertos espiritualmente (Gén. 2:17; Rom. 5:12,6:23). Cuando creemos las buenas nuevas nos sucede lo contrario. Identificados con Cristo en Su muerte y resurrección, ahora somos muertos al pecado y vivos para con Dios (Rom 5:8; 2 Cor. 5:21). Nos hemos convertido en una nueva creación.

Primera Corintios 15:1, 2 nos da una buena ilustración de la claridad de comunicación del griego koiné, y las varias sutilezas de él. En dos versículos hay siete verbos diferentes y con cinco construcciones distintas.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

Os declaro, indicativo presente activo

He predicado, indicativo aoristo medio

Recibisteis, indicativo aoristo activo

Perseveráis, indicativo perfecto activo

Retenéis, indicativo presente activo

Sois salvos, indicativo presente activo

Creísteis, indicativo aoristo activo

El tiempo presente y la voz activa de "declaro" nos indican que en el momento en que Pablo escribía esta carta elegía proclamar continuamente las buenas nuevas. Cuando dice "predicado", el tiempo aoristo indica en algún momento definido en el pasado les había dicho a los corintios cómo ser salvos y ellos, en un momento dado, habían tomado la decisión de "recibir" la palabra, habían creído en Jesucristo. Con "perseveráis" en el tiempo perfecto, Pablo indica que en un momento dado habían hecho su decisión con el resultado de que perseverarían para siempre. (El objeto en el cual perseveraban era su fe en el único fundamento sólido: Jesucristo.) El indicativo presente activo "sois salvos" indica que no se salvaron a sí mismos, recibieron una salvación que está siempre en el presente, que durará para siempre.

Debido a las frases "si retenéis" y "si no creísteis en vano", este versículo es usado muchas veces por personas que niegan la seguridad eterna del creyente. En nuestro idioma pareciera que la salvación depende de que podamos retenerla por nuestra propia fuerza. Pero no hay ninguna duda de lo que este versículo dice en griego.

En griego hay cuatro maneras de decir "si". La condición de primera clase significa "si, y es verdad". Cuando Satanás dijo a Jesús en Mateo 4:3 "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan", usó una condición de primera clase. Satanás no tenía duda de que Jesús fuera Dios.

La condición de segunda clase significa "si, pero no lo es". Cuando Simón el fariseo en Lucas 7:39 se dijo a sí mismo:

"Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es", usó la condición de segunda clase. Simón estaba diciendo, "Si Jesús fuera profeta, pero no lo es." Estaba demostrando su incredulidad.

La condición de tercera clase en griego es la que más se asemeja al "si" en nuestro idioma. Significa "quizá sea verdad, quizá no". Cuando Jesús dijo en Juan 14:15 "si me amáis, guardad mis mandamientos", indicó que tenemos opciones. Quizá optemos por amarle o quizá no, pero si le amamos, guardaremos sus mandamientos.

La condición de cuarta clase, que rara vez se da, significa "si, y quisiera pensar que es verdad, pero probablemente no lo sea". Pedro usa esta condición de cuarta clase en 1 Pedro 4:16 al escribir, "si

alguno padece como cristiano, no se avergüence". Los lectores a quienes escribía estaban sufriendo; Pedro quería pensar que era por su fe, pero sabía que la mayor parte de su sufrimiento era por su falta de fe.

En 1 Corintios 15:2 Pablo usa una condición de primera clase. Una traducción más literal sería: "sois salvos ya que retenéis la palabra".

El significado de la segunda frase "cuestionable" en 1 Corintios 15:2 "si no creísteis en vano" es igualmente clara, pero únicamente cuando se estudia en el contexto de todo el capítulo (1 Cor. 15:12-19, especialmente el versículo 14 donde aparece una definición de "en vano". Véase las páginas 24 y 25.)

El griego koiné sobrepasa por su exactitud a todos los demás idiomas conocidos por el hombre. Al interpretar la Palabra, si sabemos las reglas del idioma griego, pero no sabemos las reglas de estudio bíblico (véase la página 58), nos desviaremos en nuestra teología. Pero aunque entendamos el idioma griego y la ciencia de interpretación bíblica, si no estamos llenos del Espíritu Santo cuando estudiamos, no entenderemos nada de lo que Dios nos quiere decir (1 Cor, 2:14).

La Cruz

La obra de Cristo en la cruz es:

1. Punitiva. Fue un pago, un juicio. Jesús tomó sobre sí el juicio de todo pecado (Gál. 3:13; 2 Cor. 5:21).
2. Substitutiva. Jesucristo murió en nuestro lugar. Isaías profetizó que el Mesías sería herido por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados. (Isa. 53:5,6; Lev. 1:4; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:24).
3. Voluntaria. Jesús sabía el plan del Padre y fue voluntariamente a la cruz (Jn. 10:18). Isaías dice que pondría Su rostro como un pedernal (isa. 50:7).
4. Redentora. "Redimir" es exagorazo. Agorazo significa "comprar en el mercado de esclavos", Ek significa "fuera". Cuando Jesucristo entró en este mundo, estábamos en el mercado de esclavos del pecado. El vino, pagó el precio por todos nosotros, y abrió las puertas para que todos los que quisieran, pudieran ser libres (Gál. 3:13, 4:5).
5. Propiciatoria. Satisfizo el requisito justo de Dios que exigía un sacrificio perfecto por el pecado; Cristo fue el sacrificio perfecto (Rom. 3:25; 1 Jn. 3:2).
6. Reconciliadora. Por ella somos restaurados a una relación de paz con Dios (Rom. 5:1).
7. Eficaz. Es eficaz. Cuando uno pone su fe en la obra de Jesucristo en la cruz, esa obra produce salvación (Rom. 5:9; 2 Cor. 5:21; Ef. 2:13; Heb. 9:11, 12).
8. Reveladora. Revela mucho de Dios: Su amor, Su compasión, Su misericordia y gracia, Su condescendencia y mucho más (Jn. 3:16; Rom. 5:8; 1 Jn. 4:9, 10).



Lección 1-4: ***El Poder—El Espíritu Santo***

Juan 7:37-39,14:15-17
Juan 15:26-27,16:7-14

A medio camino en Su ministerio público, Jesús se puso de pie entre el gentío en el templo de Jerusalén el último día de la Fiesta de los Tabernáculos e hizo una promesa extraordinaria.

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura su interior correrán ríos de agua viva. (Jn. 7:37,38)

Jesús estaba citando a los profetas Jeremías e Isaías (Jer. 2:13; Isa. 44:3,55:1,58:11). No sabemos cuántos de los que escucharon estas palabras comprendieron a qué se refería. Con la ventaja de poder mirar lo ya sucedido, el apóstol Juan, escribiendo mucho tiempo después del evento, explicó lo que quiso decir el Señor.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. (Jn. 7:39)

Jesucristo, hablando antes de ir a la cruz, estaba diciendo que en algún momento en el futuro aquellos que creían en El recibirían el Espíritu Santo. Pero, explica Juan, el Espíritu no sería dado hasta que Jesús hubiera ganado Su victoria en la cruz.

No fue sino hasta Su última noche con los apóstoles que Jesús nuevamente toca el tema de la venida del Espíritu Santo. Juan 13-17 es conocido como el Discurso del Aposento Alto. En estos capítulos Jesús está preparando a Sus discípulos para lo que habría de suceder después de Su muerte y resurrección. Quiere que comprendan que el poder en el

cual El se apoyó, el poder por el cual Su vida era victoriosa, estaba a disposición de ellos. Y así los introduce a una nueva era, la Era de la Iglesia, y a los dos grandes recursos que harían que esta era fuera distinta a todas las anteriores: la Palabra de Dios completada y el Espíritu de Dios morando en el creyente.

El corazón de Su mensaje aquí es el alma llena del Espíritu y llena de la Palabra. A lo largo de Su vida en la tierra, Jesús había confiado sólo en estas provisiones. Con sólo ellas había enfrentado toda tentación, todo obstáculo, toda prueba. Muy al principio de Su ministerio público había decidido Su camino, yendo al desierto lleno del Espíritu Santo y respondiendo a cada uno de los ataques de Satanás, no con lógica ni argumentos ni fuerza física, sino con la Palabra de Dios.

Ahora el Señor quiere que estos hombres, que han de ser responsables de llevar el cristianismo a todo el mundo, comprendan que al encontrarse el Espíritu de Dios con la Palabra de Dios generan un poder divino que es siempre un reflejo de la vida de Jesucristo.

Sí me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15)

"Amáis" aquí está en el subjuntivo presente activo del verbo agapáo. La voz activa significa que ellos deben de producir la acción del verbo; deben elegir amarle o no. El tiempo presente significa acción continua. El modo subjuntivo indica potencialidad: Jesús está diciendo: "quizá decidan ustedes seguir amándome o quizá no. Pero si lo hacen, guardarán mis mandamientos."

"Guardar" es *teréo*, significando "vigilar, preservar, atesorar". Sólo vigilamos y guardamos las cosas que valoramos en nuestra vida. Por lo tanto, aunque estas palabras de Jesús implican obediencia, en realidad ésta no es el énfasis principal de este verbo. Existen otras palabras que hubiera podido usar para indicar obediencia simple. Escogió esta palabra porque quiere enfatizar una actitud de alerta, una actitud que valora y procura preservar Sus mandamientos, Su Palabra.

Si de veras amamos a Jesucristo, guardaremos, preservaremos y atesoraremos Su Palabra. La Palabra será de valor para nosotros porque es Su Palabra y le amamos a El, la persona de Jesucristo. Si no tenemos este tipo de relación personal, tenemos una religión sin realidad. Pero cuando existe la intimidad y cuando atesoramos Su Palabra, empezamos a vivir la misma vida abundante que vivió El.

El Espíritu Santo y Cristo

El Espíritu Santo es, como el Padre y el Hijo, tanto personal como individual. Aunque los tres miembros de la Trinidad son iguales y comparten la misma esencia divina (Isa. 6:8, 9; Jer. 31:31-34; 1 Cor. 12:11; 2 Cor. 13:14), las obras de cada uno difieren. El Espíritu Santo está íntimamente involucrado en la obra de Jesucristo sobre la tierra.

1. El Espíritu Santo fue el agente en la concepción de Jesús (Mat. 1:18).
2. El ministerio de apoyo del Espíritu Santo al Cristo encarnado fue profetizado en el Antiguo Testamento (Isa. 11:2, 3; 42: 1-4; Mat. 12:18-21).
3. El Espíritu Santo fue dado sin medida a Cristo (Jn. 3:34).
4. El Espíritu Santo tuvo una relación especial con Cristo durante el ministerio público de éste (Mat. 3:16, 17, 4:1; Mar. 1:12).
5. El Espíritu Santo proveyó el poder del ministerio terrenal de Cristo (Mat. 12:28; Luc. 4:14, 15).
6. En la cruz, el Espíritu Santo se retiró de Cristo. Durante las últimas tres horas en la cruz, el Espíritu Santo no sostuvo a Jesús porque en esas horas experimentaba la muerte espiritual (Mat. 27:46; Mar. 15:34; Sal. 22:1).
7. El Espíritu Santo estuvo activamente involucrado en la resurrección de Cristo (Rom. 1:4, 8:11; 1 Ped. 3:18).
8. El Espíritu Santo proveyó el poder para el ministerio de la resurrección de Cristo (Hch. 1:2),
9. Así como el Espíritu Santo dio poder a Jesucristo durante Su ministerio terrenal, da poder al cuerpo de Cristo, la Iglesia actual, por medio de Su plenitud en cada cristiano (1 Cor. 12:7-13; Ef. 5:17, 18).

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. (Jn. 14:16, 17)

La palabra "otro" es *allos*, que se refiere a otro de la misma especie, la misma especie de Jesús. "Consolador" es *parakletos* de para, que significa "al lado de", y *kletos*, que significa "llamar". Un *parakletos* era alguien llamado para estar al lado de otro, con el fin de alentar, ayudar, socorrer. A veces se traduce "ayudador", a veces "consejero". También puede ser traducido "alentador".

El Señor Jesucristo, que es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8), ha prometido que nunca nos dejará y ni nos abandonará (Heb. 13:5-6). Cuando El promete que el Espíritu Santo estará con nosotros para siempre, podemos confiar absolutamente en esa promesa. Dios, que nunca cambia, ha dado Su palabra. El hecho de que estará con nosotros para siempre significa que ningún creyente estará nunca solo, jamás. Podemos pensar que estamos solos, podemos sentirnos solos, pero nunca estamos solos.

El Espíritu en el Antiguo Testamento

Aunque el Espíritu Santo siempre ha sustentado toda la vida (Job 27:3, 33:4), ha obrado en una forma distinta en la vida de hombres y mujeres individualmente en las distintas edades.

Al Espíritu Santo se le menciona en la Escritura sólo cinco veces en el período antes de Abraham, pero Su ministerio de revelar a Dios a los hombres se hace evidente en la cantidad de verdad divina que comprendían hombres como Job y Noé.

En la época entre Abraham y Cristo, la Era de Israel, el Espíritu Santo descendió sobre ciertos hombres, por lo general con el propósito de revelar la verdad, preparar o dar poder para servir (Gén. 41:38; Ex. 28:3, 31:3, 35:31; Núm. 11:18-25, 27:18; Jue. 3:10, 6:34, 11:29, 13:25, 14:6, 15:14; 1 Sam. 10:9, 10,16:13; Dan. 4:8, 5:11-14, 6:3; Zac. 4:3, 12-14). El creyente podía obtener el Espíritu Santo pidiéndolo (2 Rey. 2:9, 10; Luc. 11:13), pero también le podía ser quitado (Sal. 51:11).

En la Era de la Iglesia el Espíritu Santo mora permanentemente en cada creyente (Jn. 7:37-39, 14:16, 17; 1 Cor. 3:16, 6:19, 20; Rom, 8:9; Gál. 3:2, 4:6).

"El Espíritu de verdad" es uno de los muchos nombres del Espíritu Santo que encontramos en la Biblia. Entre esos nombres cabe mencionar "el Espíritu de sabiduría y de inteligencia" y "el Espíritu de consejo y de poder" (Isa. 11:2), "el Espíritu eterno (Heb. 9:14), "el glorioso Espíritu de Dios" (1 Pedro 4:14), "el Espíritu de Vida" (Rom. 8:2), "el Espíritu de Santidad" (Rom. 1:4), "el Espíritu de sabiduría" (Ef. 1:17), y "el Espíritu de gracia" (Heb. 10:29).

Tres veces en este discurso Jesús identifica al Espíritu Santo como el Espíritu de verdad (Jn. 14:17,15:26,16:13). Primera Juan 5:7 dice que "el Espíritu es la verdad". En Su oración final por Sus discípulos, y por todos los que habrían de creer en El por medio de ellos, Jesús pide al Padre que

los santifique en la verdad. Luego agrega esta explicación: "Tu palabra es verdad" (Jn. 17:17).

Este título, El Espíritu de verdad, nos recuerda que todo lo que el Espíritu Santo hace en nosotros, lo hace por medio de la verdad, la Palabra de Dios.

Cuando el Señor les promete a estos discípulos que El que ha estado con ellos estará en ellos, les está diciendo que un cambio milagroso está a punto de suceder. El Espíritu de Dios había estado con ellos en virtud del hecho de que moraba en Jesucristo y le daba poder durante Sus 33 años aquí en la tierra. Cuando estaban cerca de Jesús, estaban cerca del Espíritu Santo. Cuando veían el poder de Jesús, estaban viendo el poder del Espíritu Santo. Pero Jesús les dice que pronto el Espíritu Santo vendría para morar en cada uno de ellos dándoles poder. Lo que predijo se cumplió en el Día de Pentecostés como lo describe Hechos 2.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, el dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. (Jn. 15:26,27)

Ahora el Señor comienza a describir la obra del Espíritu Santo en esta nueva era que está a punto de comenzar. Cuando El venga, dice Jesús, el Espíritu dará testimonio de Cristo.

Primero, dará testimonio al creyente. Romanos 8:16 dice que el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. El Espíritu Santo nos da testimonio de la relación que tenemos hacia Dios. Nos enfatiza las provisiones que tenemos en Cristo. Es por el Espíritu Santo que podemos clamar "Abba", "Padre", al Dios Todopoderoso.

Luego, el Espíritu Santo da testimonio por medio de nosotros. Este es el ministerio de evangelismo o lo que Pablo llama en 2 Corintios 5:14-21 el ministerio de la reconciliación. Somos, dice Pablo, embajadores de Cristo.

Parakaléo

Parakaléo es una de las palabras griegas más antiguas y más ricas en significado. El compuesto: para, "junto a", y kaléo, "llamar", traía a la mente de los griegos por lo menos cinco imágenes gráficas. Se usaba para:

1. **Avivar una llama.** *Parakaléo* traía a mente la imagen de alguien tranquila y pacientemente soplando para avivar brazas que se están apagando.
2. **Llamar pidiendo consuelo.** *Parakaléo* traía a mente el llamado lloroso de un niño asustado en la noche pidiendo la atención y el consuelo de su padre.
3. **Llamar a un médico.** *Parakaléo* traía a mente la imagen de alguien herido llamando a un médico para que ponga un hueso en su lugar o vende su herida.
4. **Estabilizar las tropas.** *Parakaléo* traía a mente el oficial militar quien en el fragor de la batalla podía calmadamente animar, exhortar y estabilizar las tropas asustadas.
5. **Defender un caso.** *Parakaléo* traía a mente el abogado defensor, apelando al juez en favor de su cliente.

Jesús dijo a Sus discípulos que el Espíritu sería el *Parakletos*, el Alentador, el Ayudador, el Consolador, que tomaría Su lugar. Todo lo que Jesús era para Sus discípulos, el Espíritu Santo sería cuando Jesús se fuera. El Espíritu haría en los discípulos lo que el Señor en la carne sólo podía hacer por ellos.

El orden aquí es importante. Debemos escuchar el testimonio del Espíritu Santo en nosotros antes de poder tener algo que decir a un mundo perdido y doliente. Si no estamos escuchando a la queda y pequeña voz de Dios, el Espíritu Santo que nos dice lo que tenemos en Jesucristo, si hemos permitido que el enemigo nos quite nuestra seguridad y convicción y poder interior, si no hemos confiado en Su Palabra, y si hemos negado el ministerio del Espíritu en nosotros, ¿cómo podemos esperar que tenga El un ministerio en otras personas por medio de nosotros? ¿Cómo podemos pretender decirles a otros que Jesucristo es la respuesta cuando nosotros mismos estamos confundidos? ¿Como podemos esperar darles a otros aliento si nosotros mismos estamos desalentados? Tenemos que permitir que Dios el Espíritu Santo haga primero Su obra en nosotros.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. (Jn. 16:7)

"Conviene" es el griego *sumfero*. Significa "mantener todo unido". Cuando el Señor Jesucristo dijo, "Os conviene que yo me vaya", los discípulos han de haberse entristecido. No querían que se fuera. Nosotros no lo hubiéramos querido tampoco. Cuando dijo "Os conviene" estaba diciendo, "Me voy para que mantengáis todo unido."

Jesús está prometiendo que el Espíritu Santo vendría a fin de capacitarnos para enfrentar, y para funcionar bajo las presiones de la vida, a superar las desilusiones, los ataques y las tentaciones. El Espíritu Santo es la fuente del poder sobrenatural que nos impulsa y es la única explicación posible de cómo cualquiera de nosotros puede tener la capacidad de vivir la vida cristiana. Pero el Señor les recuerda a Sus discípulos que sin Su muerte y resurrección no habría vida para nadie.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. (Jn. 16:8-11)

"Convencerá" viene de *elegcho*, una palabra usada en los interrogatorios en los juicios de la antigüedad. Significa refutar total y completamente a un contrincante. ¿Quién es aquel contrincante? Es Satanás, el adversario, el acusador, el calumniador, el mentiroso, el homicida (1 Ped. 5:8; Apoc. 12:10; Jn. 8:44). La primera obra del Espíritu Santo en el ser humano es la de convencerle. Convencerle significa hacer que la verdad del evangelio sea tan clara para el inconverso que éste comprenda las opciones que tiene por delante. Convince al inconverso de tres cosas:

1. **Pecado.** El pecado aquí en Juan 16:8-11 se refiere a la incredulidad. Jesús dijo que los hombres han pecado "porque no creen en mí". Lo primero que el Espíritu Santo quiere que el inconverso sepa es que es pecado rechazar a Jesucristo.

2. **Justicia.** La justicia es la victoria de Jesucristo en la cruz. Lo segundo que el Espíritu Santo quiere que el inconverso sepa es que Jesucristo es victorioso en el conflicto angelical y que la única base para que el hombre sea encontrado justo es la obra de Cristo sobre la cruz.

3. Juicio. El juicio es la separación eterna de Dios que ha de llegar porque Satanás, el gobernador de este mundo, ha sido juzgado. Lo tercero que el Espíritu Santo quiere que el inconverso sepa es que cada uno de nosotros escoge para sí, si compartirá la maldición eterna de Satanás o la gloria eterna de Cristo.

Si eres un inconverso, el Espíritu Santo tiene tres cosas que decirte. No te dirá de dónde sacó Caín su esposa. No te dará la iluminación para responder sobre el momento exacto cuando fue escrito el libro de Daniel, o si hay dos o tres Isaías, o cualquiera de las otras disputas teológicas en que se enreda la gente. Todo lo que El quiere que sepas es: primero, es pecado rechazar a Jesucristo; segundo, la única justicia que cuenta con Dios es la que Cristo obtuvo en la cruz; tercero, Satanás ha sido juzgado y si rechazas a Cristo compartirás su destino.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Jn. 16:12-14)

Después de que nos ha convencido para salvación y hemos creído, el Espíritu Santo se convierte en nuestro compañero y nuestro guía. No se derramará místicamente en nosotros, ni nos transportará en un éxtasis. Su misión es guiarnos a la verdad, pero tenemos que ponernos a disposición de Su dirección. Esto significa que hemos de estudiar la Palabra. Al estudiar, el Espíritu Santo alumbrará los ojos de nuestro corazón (Ef. 1:18) para que la Biblia comience a tener sentido para nosotros. Nos enseñará lo que estudiamos. Nos ayudará a traer a la mente lo que aprendemos.

Cuando en la Fiesta de los Tabernáculos el Señor Jesucristo por primera vez insinuó la venida del Espíritu Santo, El hizo un llamado a todos los que tuvieran sed. Su promesa fue que el Espíritu aplacaría la sed del que creyera en El. "El que cree en mí" es la condición con la cual se cumple la promesa.

Si eres un incrédulo, nunca conocerás un contentamiento auténtico en la vida. Nunca conocerás la estabilidad continua que viene de la sed de un alma sedienta satisfecha por Dios, el Espíritu Santo.

Si eres creyente y has vivido este día con temor, fracaso, golpeado y zarandeado por los vientos de la vida, entonces no has creído en

Jesucristo este día. Has dudado de El, y si has dudado de El, tu sed espiritual no ha sido satisfecha.

Cuando permitimos que el Espíritu Santo nos satisfaga, El nos da la oportunidad de satisfacer a otros. Esa misma agua que satisface nuestra sed espiritual aplacará la sed espiritual de los que están a nuestro alrededor. Aumentará de un goteo a un arroyo y de un arroyo a un río, un río que refrescará a muchos. Al ir fluyendo el agua, se cumple la misión del Espíritu Santo: Jesús es glorificado.



Lección 1-5: La Potencialidad—La Fe

Lucas 19:1-10
Lucas 17:5-6

Con un plan perfecto y una provisión perfecta, Dios extiende Su mano para alcanzarnos. Tenemos solamente dos opciones: podemos optar por creer lo que Dios nos dice y recibir lo que tiene o podemos optar por no creer y no recibir. En Lucas 10 encontramos la historia de la respuesta de un hombre a la invitación del Señor Jesucristo.

Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. (Luc. 19:1-10)

Para los judíos de la época de Jesús había pocas clases de gente más odiadas que los publicanos, hombres judíos que recogían los impuestos en Israel para el Imperio Romano. Zaqueo, cuyo nombre significa "puro" ha de haber sido un desechado del judaísmo, considerado impuro religiosamente, y además traidor políticamente.

Como el otro publicano, el apóstol Mateo, Zaqueo no hubiera sido recibido en las casas o en las ocasiones sociales de judíos de "abolengo". Sus únicos amigos han de haber sido del círculo de personas que los líderes religiosos llamaban "pecadores".

Zaqueo buscaba algo, no sabía exactamente qué. Pero una cosa sí sabía, que le era importante ver a este hombre Jesús. Sin advertirlo Zaqueo, mucho antes de que pusiera él su mirada en Jesús, Jesús ya había puesto Su mirada en él. Zaqueo era buscado por la gracia de Dios.

Antes de llegar al árbol y mirar hacia arriba, Jesús sabía dónde estaba Zaqueo física y espiritualmente. Sabía que éste era un hombre que había sido hostigado y despreciado toda su vida, un hombre pequeño, un hombre odiado a quien los demás se deleitaba en insultar y vivificar. Jesús conocía cada humillación de la que Zaqueo había sido víctima en su vida.

Jesús también conocía la otra cara de la moneda. Conocía cada fraude que Zaqueo se había complacido en hacer, podía contar cada centavo que había exprimido de cada mercader y comerciante en Jericó. Aún así Jesús, el Hijo de Dios sin pecado, se detuvo y levantó Su vista para hacer contacto con el hombre que todos despreciaban. El hombre más importante en Palestina, el hombre más importante del universo, tanto deseaba pasar un rato con Zaqueo que El se invitó a si mismo: "Es necesario que pose yo en tu casa".

Antes de que Zaqueo pudiera tener un encuentro con Jesús el Señor tuvo qué buscarlo. Jesús anhelaba este encuentro desde la eternidad. Había visto a Zaqueo antes de crearlo y había determinado morir por él en la cruz.

¿Cómo respondió Zaqueo a la invitación de Jesús? "Lo recibí con gozo..." Al instante que abrió su corazón al Señor Jesucristo, la salvación vino a la casa de Zaqueo. La caridad y restitución que Zaqueo prometió en Lucas 19:8 no eran requisitos para ser salvo. Lo que él dio voluntariamente fue una respuesta de su salvación. Jesús no requirió nada de Zaqueo sino el tener fe en El. Dios se deleita cuando Sus hijos dan "no con tristeza, ni por necesidad", más con generosidad y con alegría (2 Cor. 9:7), pero la fe es lo único que se ha requerido para ser salvo.

Para los que se escandalizaron de que Jesús entrara a la casa de un "pecador", Jesús tuvo una respuesta en el versículo 10: Su única misión en la vida era buscar y salvar a los perdidos, los pecadores.

"Buscar" es el infinitivo aoristo *zetéo*, "perseguir", la cual significa buscar hasta encontrar lo que se busca. David usa un vocablo comparable del Antiguo Testamento en el Salmo 23 cuando declara "ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida". La palabra tenía un significado mucho más intenso de lo que refleja la traducción "seguirán". Significaba seguirle los rastros a alguien o algo hasta encontrarlo, perseguir con pasión.

Con intensidad apasionada Jesucristo había buscado a Zaqueo. Con la misma intensidad todavía busca al perdido. El es el iniciador, el que nos sigue los rastros. Lo único que pide de nosotros es que nos dejemos encontrar y ser llevados a un lugar seguro, que recibamos por fe la vida que únicamente El puede dar.

Una vez que por fe hemos recibido la vida, descubrimos que hay una sola manera de vivirla: por la fe. Hebreos 11:6 nos dice que sin la fe es imposible agradar a Dios. Si sólo la fe agrada a Dios, entonces una de las cosas más grandiosas que podemos decir en la vida es lo que dijeron los apóstoles en Lucas 17.

Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. (Luc. 17:5)

¿Qué causó que a los apóstoles, quienes generalmente eran cabezas duras, reconocieran su gran necesidad de tener más fe? Fue una de esas situaciones simples y comunes de la vida. Jesús acababa de decirles que se perdonaran unos a otros. Les había dicho que si su hermano pecaba contra ellos siete veces al día y se acercaba siete veces para pedir perdón, debían perdonarle.

En un relato similar en Mateo 18, Pedro se había acercado a Jesús y le había preguntado algo así: "Señor, si mi hermano peca contra mí siete veces y le perdono siete veces, ¿puedo entonces darle lo que se merece?" Quizá le parecía a Pedro que su hermano Andrés ya había llegado al límite. Es probable que se sintiera satisfecho de sí mismo por estar dispuesto a perdonar a su hermano siete veces. Pero el Señor miró a Pedro y le dijo: "Setenta veces siete".

Jesús les estaba diciendo a sus discípulos que perdonaran y perdonaran y volvieran a perdonar, 490 veces al día si fuera necesario. Y la reacción de los discípulos fue: "Para esto vamos a necesitar la fe. Señor, aumenta nuestra fe."

Fe

1. **La fe desata la omnipotencia de Dios.** Omnipotencia significa poder divino; En Romanos 1:16 Pablo escribe "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree." el poder de Dios está a nuestra disposición, pero sólo lo podemos activar con la fe.
2. **La fe es un resumen en una sola palabra de la vida cristiana.** Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11, y Hebreos 10:38 nos dicen que "el justo" por la fe vivirá. "Por fe" es la única manera de vivir la vida abundante que Cristo prometió (Jn. 10:10). Cualquier cosa que nos aparta de la fe nos roba vida espiritual.
3. **La fe es el fundamento de nuestra esperanza en Cristo.** Hebreos 11:1 nos dice que la fe es sustancia; la fe es prueba. El sustantivo de la palabra fe puede significar dos cosas: subjetivamente es el hecho de creer; objetivamente es el contenido de lo que creemos. Nuestra fe nunca puede ser más fuerte que el objeto de nuestra fe. Para el cristiano, el objeto es Jesucristo, la Palabra viva revelada en la Palabra escrita.
4. **La fe se obtiene por medio del estudio de la Palabra de Dios.** Romanos 10:17 nos dice que "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Cada creyente necesita escuchar la enseñanza de la Palabra. Primera Tesalonicenses 2:13 declara que la Palabra de Dios hace su obra en nosotros los que creemos. Después del estudio debe haber acción para que seamos hacedores de la Palabra y no sólo oidores (Stg. 1:21, 22).
5. **Sólo la fe puede complacer a Dios.** Hebreos 11:2 y 11:6 afirman que sólo la fe complace a Dios. Cuando Dios está complacido de nosotros, sucede una cosa asombrosa: nos sentimos felices. Como Creador, Dios plantó en cada alma un mecanismo que no puede encontrar contentamiento o verdadera satisfacción sin Su voluntad. Ya que Dios nos ama, lo que le complace más a El resulta ser lo mejor para nosotros. Por lo tanto, complacer a Dios es encontrar satisfacción absoluta. Sin fe es imposible agradar a Dios y sin complacer a Dios es imposible ser feliz.
6. **La fe es el fundamento de las virtudes cristianas.** Las virtudes cristianas se edifican en una trinidad: la fe, la esperanza y el amor (1 Cor. 13:13; 1 Ped. 1:12-22). Al aumentar nuestra fe, empezamos a tener esperanza. La esperanza bíblica que significa seguridad absoluta nos permite tener una actitud relajada hacia otras personas. Sin una actitud mental relajada, nunca podremos amar. Demostramos amor al prójimo por sencillos actos de consideración y cortesía. Cuando ya no los hacemos es que

hemos perdido el amor porque, en alguna parte de nuestro camino, hemos descartado la fe.

7. **La fe obra.** La fe es poder; es dinámica. La fe no puede dejar de obrar. Su naturaleza es obrar (Stg. 2:14, 17, 26). La fe obra en lo imposible, en lo desesperado, en lo impotente. Fuimos creados por Jesucristo para buenas obras (Ef. 2:8-10). Las obras sin fe de nada valen; la fe sin obras es muerta.
8. **Sólo la fe puede vencer al mundo.** "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe," dice el apóstol en 1 Juan 5:4, 5. Si creemos que El es el Hijo de Dios y si contamos con Su presencia, ¿porqué nos preocupamos?

"Aumenta" es *prostítemi*. *Títemi* significa "colocar". Pros significa "cara a cara" o "antes". *Prostítemi* era un término bancario que significaba hacer un depósito. Estaban diciendo: "Señor, no tenemos lo suficiente para encarar esto; necesitamos que deposites más fe a nuestra cuenta." ¿Por qué? Porque estaba demandando de ellos una cosa de lo más práctico: que perdonaran.

La fe es práctica. Se relaciona a cada aspecto de la vida, y una de las áreas de más grande necesidad en nuestra vida es el de las relaciones personales. Tenemos que vernos todos los días con gente que nos hace enojar, que agotan nuestra paciencia, que nos provocan en exceso. La solución del Señor no es que cambiemos la conducta de los demás, sino que aprendamos de Su gracia. Si queremos aprender a perdonar a otros como Dios en Cristo nos perdonó a nosotros (Ef. 4:32) necesitaremos fe.

Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería (Luc. 17:6).

Cuando los discípulos piden a Jesús que aumente la fe de ellos, Jesús contesta explicando cómo funciona la fe. Les está diciendo que no es el tamaño o la cantidad, sino el objeto de su fe lo que importa. Si tienen fe como un grano de mostaza, les dice, pueden lograr cualquier cosa.

Según Mateo 13:31,32, el grano de mostaza es la más pequeña de las semillas de la huerta doméstica y, sin embargo, crece hasta ser el mayor de los arbustos. Jesús usa el grano de mostaza para ilustrar su enseñanza porque representa el crecimiento desde lo más pequeño hasta lo más grande. La cuestión no es cuánta fe tenemos, sino en lo que ponemos nuestra fe. El poder no radica en la persona que tiene fe, ni en la fe por sí

sola. El poder radica en el objeto de la fe. El único objeto correcto de fe en el universo es Jesucristo. En la Biblia tenemos "la mente de Cristo." Nuestra fe puede ser muy pequeña, pero si descansa en la verdad del Dios Todopoderoso, puede lograr lo imposible.

En este pasaje, Jesús sólo les dice a sus discípulos cómo funciona la fe. En Romanos 10:17 el apóstol Pablo nos dice de dónde viene la fe: "Así es que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios."

Si queremos aumentar nuestra fe, necesitamos aumentar nuestro estudio de la Palabra. Si queremos confiar más en Dios, necesitamos conocerle mejor. Si conocemos más de la persona de Jesucristo y sabemos más de Su Palabra, nuestra fe adquirirá poder porque el poder radica en el objeto.

Maneras de Aprender

Todo aprendizaje humano comienza con la fe. Cuando un infante ve la foto de un elefante por primera vez, mira a su mamá con una expresión que dice: "¿Qué es esto?" Cuando ella le responde que es un elefante, él lo cree y ha habido aprendizaje. La próxima vez que vea esa foto, probablemente la señalará con el dedo exclamando "¡Elefante!"

El alumno que desafía a su maestro diciendo: "Déme pruebas de que $1 + 1 = 2$ si no, ¡no lo creeré!" descubrirá que el aprendizaje se detiene abruptamente en su vida. Si se niega a tener la fe en la fórmula, no podrá constatar el saldo de su chequera. Pero eso no importará porque si no tiene la fe para dominar las bases de la matemática, lo más probable es que nunca gane lo suficiente como para necesitar una chequera.

Hay tres métodos básicos para aprender: el empirismo, el racionalismo y la fe.

Empirismo es confiar en nuestras percepciones sensoriales para descubrir la verdad. Es la base de la investigación científica. El empírico dice: "Lo creeré solamente si lo puedo ver o tocar", Pero el empirismo tiene su defecto porque hay tantas cosas que no pueden ser vistas o medidas o explicadas.

Racionalismo es confiar en la razón humana para descubrir la verdad. Su unidad de medida es el intelecto humano. El racionalista dice: "Lo creeré solamente si puedo razonarlo con la lógica humana". Pero el racionalismo tiene su defecto porque nunca puede ir más allá de los límites restringidos de la inteligencia humana.

Fe es confiar en la palabra de alguien en quien confiamos,

alguien con más experiencia que nosotros, para descubrir la verdad. En el sentido bíblico, fe es confiar en la Palabra inspirada de Dios. El hombre o la mujer de fe dice: "Porque Dios lo dijo, yo lo creo, y a su tiempo lo veré y lo entenderé". Aunque el empirismo y el racionalismo tienen su lugar en los descubrimientos y en la educación, ninguno de los dos sirve en los intentos del hombre de encontrar o conocer a Dios. El apóstol Pablo en 1 Corintios 1 aclara muy bien que Dios planeó que el hombre lo encontrara no por su percepción sensorial, ni por su intelecto humano, sino solamente por la fe.

Isaías 55:8-11 destaca cuán inmensamente superiores son los pensamientos y los caminos de Dios a los pensamientos y los caminos de los hombres. Dios es omnisciente y omnipresente, sabe todas las cosas y está en todo lugar. Sabía el final de la historia humana antes de que comenzara. Dios es perfectamente justo, perfectamente ecuánime. Nunca miente y siempre cumple Su Palabra. Dios es digno de confianza. Siempre se puede confiar en Él, y sólo la fe lo complace (Heb. 11:6).

Palabras Hebreas que Significan Fe

Ya que los judíos pensaban en términos concretos en lugar de abstractos, las palabras hebreas tenían como fin formar imágenes mentales. En el Antiguo Testamento encontramos cinco imágenes mentales de la fe. Estas imágenes son progresivas e ilustran los pasos del crecimiento espiritual.

1. **Amén** significa "apoyarse con el fin de sostenerse". Por lo general se traduce "creer". Se usa al referirse a la fe para salvación e ilustra a alguien apoyándose en Dios. Génesis 15:6 nos dice que Abraham "creyó a Jehová, y le fue contado por justicia"; Esta "fe que se apoya" es la fe de la niñez espiritual,
2. **Bataj** es un vocablo de la lucha libre y presenta la imagen de alguien estrellando a su contrincante sobre la lona. Generalmente se traduce "confiar", encontramos la palabra en el Salmo 55:22: "Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará". La "fe que lucha" se puede comparar a la experiencia de la adolescencia espiritual, la etapa en que el creyente, habiendo adquirido algo de conocimiento bíblico, empieza a sumarse al conflicto espiritual.
3. **Jasá** significa "escaparse a un refugio" como un conejo cuando busca protección en la hendidura de una roca al ser perseguido por los lobos. Es la fe de la madurez espiritual cuando el

creyente puede ser audaz y seguro porque ya comprende que el Señor es su fortaleza, su resguardo, su escudo, su liberador (Salmo 144:2). David, estando en la cueva de Adulam a donde había huido para salvarse del rey Saúl, comprendió este tipo de fe "Porque en ti ha confiado mi alma" (Sal. 57:1).

4. **Yaqal** significa "confiar estando en un dolor extremo, confiar bajo presión". Por lo general se traduce como "esperanza" y presenta la imagen de alguien aplicando una savia curativa a una herida. Esta es la fe que cura las heridas que los héroes espirituales sufren en su avance. Job mostró tener el corazón de un héroe de la fe cuando escribió en lo peor de su aflicción "aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15). Jeremías, afligido por la destrucción babilónica de Jerusalén y la cautividad de su pueblo, pudo encarar un nuevo día por tener este tipo de fe (Lam. 3:21).
5. **Qavá**, la palabra hebrea más fuerte que significa fe, se traduce como "esperar". La palabra originalmente se usaba en el proceso de tomar hebras débiles que se rompían fácilmente y trenzarlas hasta hacer cuerdas imposibles de romper. Qavá es la persistencia paciente que viene de trenzar promesas, principios, doctrinas de la Palabra de Dios en la soga irrompible de la fe. Esta es la fe del amigo de Dios. Isaías 40:31 promete que los que esperan en el Señor "tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

Unidad 1 Repaso

Lección 1-1

1. ¿Cuál es el problema del hombre?
2. ¿Por qué permitió Dios la caída?
3. ¿Cuál fue la tentación de Eva?
4. ¿Qué es la muerte?
5. ¿Qué es el pecado?
6. ¿Cómo sabemos lo serio que es el pecado?
7. ¿Cuáles son las tres clases de pecado?
8. ¿Cuáles son las tres categorías de pecado?
9. ¿Cuál fue la solución de Dios para el pecado?
10. ¿Dónde en la Biblia encontramos la primera promesa de un Salvador?
11. ¿Qué hecho en la Biblia es la primera figura de la redención?
12. ¿Cómo fueron salvos Adán y Eva?
13. ¿Cómo explicaría usted a un amigo inconverso el origen y la razón del pecado en el mundo? ¿Qué citas bíblicas usaría como pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Génesis 2:16, 17
Génesis 3:4, 5
Génesis 3:21

Lección 1-2

1. ¿Cómo sabemos que Dios actúa de acuerdo con un plan?
2. ¿Qué significa que El hace que todas las cosas "ayuden a bien"?
3. ¿Para quiénes hace que todas las cosas ayuden a bien?

4. Usando la vida de alguien del Antiguo Testamento como un ejemplo, explique cómo se aplica Romanos 8:28.
5. ¿Qué significa "predestinado"?
6. ¿Quiénes son "los llamados"?
7. Explique cómo "llama" Dios a las personas.
8. ¿Cuál es Su meta para cada uno de sus hijos?
9. ¿Cómo explicaría usted a un amigo inconverso el hecho de que Dios tenía un plan para el ser humano aún antes de que el ser humano tuviera un problema? ¿Qué citas bíblicas usaría como prueba de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Romanos 8:28-30
Génesis 50:20

Lección 1-3

1. ¿Quién es Jesucristo?
2. ¿Quién es "el ángel del Señor" descrito en pasajes como Génesis 16:7-13, Éxodo 3:2-14, y Jueces 6:11-24?
3. ¿Cómo sabemos que Jesús es Dios?
4. ¿Por qué vino Jesús en la carne?
5. ¿Qué le pasó a Jesús en la cruz?
6. ¿Cuáles son las cuatro verdades más importantes que encontramos en los Evangelios?
7. ¿Puede un cristiano perder su salvación? ¿Cómo lo sabe usted?
8. ¿Por qué era el griego el idioma perfecto para explicar las verdades del Nuevo Testamento?
9. ¿Cómo explicaría usted a un amigo inconverso el significado de la muerte de Cristo en la cruz? ¿Qué citas bíblicas usaría como prueba de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Juan 1:1-5

Juan 1:14
Juan 1:18
1 Corintios 15:3, 4

Lección 1-4

1. ¿Cuál fue la primera promesa de Jesús acerca del Espíritu Santo?
2. Si amamos a Jesús, ¿cuál será nuestra actitud hacia Su Palabra?
3. Valiéndose de las citas bíblicas de esta lección, describa al Espíritu Santo. ¿Cómo es y qué hace?
4. ¿Por qué la tercera Persona de la Trinidad es llamada "el Espíritu de verdad"?
5. ¿Qué es la "verdad"?
6. ¿Qué dijo Jesús que el Espíritu haría en la vida de los creyentes?
7. ¿Cuál es la meta del Espíritu al hacer estas obras?
8. ¿Cuál es el significado del nombre que Jesús usó para referirse al Espíritu Santo, Parakletos? Describa cinco asociaciones de ideas que la palabra traería a la mente de un griego.
9. ¿En qué se diferencia el ministerio del Espíritu con los creyentes del Antiguo Testamento de su ministerio con los creyentes de la Era de la Iglesia?
10. ¿Cuáles tres cosas les dice el Espíritu a los incrédulos?
11. ¿Cómo explicaría usted a un amigo inconverso quién es el Espíritu Santo y cuál es su mensaje para esa persona?
¿Qué citas bíblicas usaría como pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Juan 7:37-39
Juan 14:15
Juan 14:16,17
Juan 16:8-11
Juan 16:13,14

Lección 1-5

1. ¿Cómo podemos apropiarnos de la provisión perfecta de Dios?
2. Relate la historia del encuentro de Zaqueo con Jesús.
3. ¿Qué vino a hacer Jesús sobre la tierra?
4. ¿Qué significa "buscar" a los perdidos?
5. ¿Qué tenemos que hacer para ser salvos?
6. ¿Qué tenemos que hacer después de ser salvos para crecer?
7. ¿Cómo podemos aumentar nuestra fe?
8. Explique siete cosas que la Biblia dice acerca de la fe.
9. Explique el proceso progresivo de la fe usando cinco palabras hebreas.
10. Describa las tres maneras básicas de aprender.
11. ¿Cómo explicaría usted a un amigo inconverso cómo ser salvo? ¿Cuáles citas bíblicas usaría como pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Lucas 19:10
Lucas 17:5, 6



Lección 2-1: **El Manual—La Biblia**

2 Timoteo 3:16, 17
2 Timoteo 2:1-2, 15
1 Pedro 1:22,23

El anual del creyente es la Biblia, la Palabra de Dios (Heb. 4:12), la mente de Cristo (1 Cor. 2:16), la voz del Espíritu (Heb. 3:7). Sólo a través de la Biblia nos llegan la instrucción, capacitación, estrategia y las tácticas para llevar adelante la batalla espiritual que es la vida de fe.

En Juan 17, Jesús ora pidiendo que el Padre santifique a todos los creyentes en la verdad. Santificación es el proceso por el cual nos amoldamos a la imagen de Cristo. Pero ¿dónde encontraremos la verdad? Cristo mismo nos dice: "Tu palabra es verdad" (Jn. 17:17).

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Tim. 3:16,17)

La palabra griega traducida "inspirada por Dios" es *theopneustos*, de *theos*, Dios, y *pneuma*, respiración. "Toda la Escritura es respirada por Dios."

Los rabíes de antaño enseñaban que el Espíritu de Dios se posaba sobre los profetas del Antiguo Testamento y hablaban por intermedio de ellos, usándolos como bocas humanas para hablar en lugar de Dios. Hablamos de "inspiración" al referimos al poder por el cual Dios, el Espíritu Santo, supervisó y guió a los autores de la Escritura para que escribieran con exactitud lo que Dios necesitaba comunicar por medio de ellos.

La inspiración de Dios incluía cada palabra, y todas las palabras, de los manuscritos originales escritos por medio de quienes Dios escogía

hablar.

Cuando Dios elegía a una persona por medio de quien comunicar Su Palabra, usaba los puntos de vista, el vocabulario y la experiencia de esas personas como su conducto. Es así como 66 libros escritos por más de 40 autores abarcando 1.500 años pueden ser diferentes unos de los otros en su estilo, y aún así no tener contradicción alguna y ser absolutamente consistentes en su mensaje.

La Biblia se declara como la Palabra de Dios absoluta, final, exacta y autoritativa. Fue dada por Dios para beneficio del hombre. Cuando Pablo dice que toda la Escritura es útil usa una palabra que significa ventajoso, beneficioso. En seguida da una lista de cosas para las cuales la Escritura es de beneficio:

1. **Para enseñar.** *Didaskalia* significa "lo que se enseña, o doctrina". La Biblia nos da el conjunto total de la verdad, la doctrina, sobre la cual hemos de basar nuestra perspectiva y tomar nuestras decisiones en la vida.

2. **Para reprensión.** *Elegchos* significa "convencer del error y redargüir". El Espíritu Santo usa la Palabra para mostrarnos dónde hemos errado del camino.

3. **Para corregir.** *Epanorthosis* significa "restaurar a un estado recto o correcto". Junto con la convicción de que vamos por mal camino, la Palabra siempre arroja luz sobre el camino correcto. Si somos humildes ante Dios, de la reprensión vendrá un cambio de actitud que resultará en una acción personal que nos vuelve al buen camino.

4. **Para instruir.** *Paideia* significa "la instrucción y disciplina dada para guiar a un niño hasta llegar a la madurez". La Biblia es una guía que nos lleva de la infancia espiritual a la madurez y aún más allá.

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (2 Tim. 2:1, 2)

Cinco Obras del Espíritu en Relación con la Palabra

1. **Revelación** (2 Tim, 3:16). La revelación es el medio usado por Dios el Espíritu Santo para revelar Su mensaje a profetas y apóstoles. Dios comunicó al hombre lo que de otra manera no podía ser conocido, cosas que el hombre jamás podría descubrir por su propio razonamiento o su observación. Aunque la existencia del mundo físico revela el hecho de que debe haber un Creador, el mundo natural en sí no puede revelar cosas como la justicia, el amor y la gracia del Creador o la salvación que ofrece al ser humano. Para revelar esto, Dios mismo les habló a los hombres.
2. **Inspiración** (2 Ped. 1:21). Inspiración es la obra por medio de la cual el Espíritu controló y supervisó a los escritores de la Escritura a fin de que lo que escribieran fuera exactamente el mensaje que El quería que se escribiera. Los autores de las Escrituras no escribieron simplemente lo que les dio la gana; fueron "impulsados" o "guiados" por el Espíritu Santo. Cada persona por cuyo intermedio obró el Espíritu Santo retuvo su punto de vista y estilo singular, pero el Espíritu guió a cada uno para que no se introdujera ningún error en los manuscritos originales y para que aun las palabras fueran las palabras exactas que Dios el Espíritu Santo quería que se escribieran.
3. **Preservación** (1 Red 1:25). Sólo las doctrinas de inspiración y preservación pueden explicar la existencia actual de la Biblia, La Biblia es un libro con un mensaje, pero para que llegara a ser un libro, el Espíritu Santo hizo que se jumaran 66 libros individuales escritos por más de 40 autores en tres distintos idiomas a lo largo de 1.500 años. Hoy, 2.000 años después de haber sido completada, la Biblia sigue siendo el libro de mayor circulación que jamás se haya escrito. Sólo Dios pudo preservar la Escritura, y ha prometido hacer exactamente eso. La Palabra de Dios será preservada en la eternidad (Sal. 119:89) y durará para siempre (Sal. 119:152).
4. **Iluminación** (Jn. 16:13). Iluminar quiere decir "arrojar luz sobre". Sólo el Espíritu Santo puede arrojar luz sobre la Palabra y hacer que tenga claridad para el hombre. Solo, el hombre está cegado por Satanás y no puede comprender la verdad divina (1 Cor. 2:14; 2 Cor. 4:4). En Su obra de iluminación, el Espíritu hace que la Palabra escrita sea comprensible y aplicable a las necesidades individuales del creyente. El hecho de que el Espíritu nos abra los ojos cuando estudiamos dependerá de la

actitud con la que nos acerquemos a la Palabra (Jn. 7:17). Por esto, es esencial que estemos llenos del Espíritu al estudiar.

5. **Interpretación** (2 Ped. 1:20). Interpretar significa "explicar o decir el significado de". El apóstol Pedro es absolutamente claro al decir que hay una sola manera correcta de interpretar cualquier pasaje en la Biblia y esa es dejar que ésta sea su propio intérprete. Sólo aplicando las leyes de hermenéutica (reglas de estudio sistemático) puede el estudiante descubrir la interpretación correcta de un pasaje dado. Aunque hay una sola interpretación, muchas son las aplicaciones, o sea las maneras en que una persona puede usar la verdad de la Escritura en su vida.

A lo largo de toda esta última carta de Pablo a Timoteo, el veterano apóstol una y otra vez le recalca al joven pastor la importancia de mantenerse centrado en la Palabra de Dios. El poder en el cual Pablo le dice a su hijo espiritual que permanezca viene de una fuente: el estudio de la Palabra. Pablo insta a Timoteo que enseñe a otros lo que a él le enseñaron para que ellos, a su vez, puedan enseñar a otros más. La palabra "encargar" significa "depositar algo de gran valor".

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (2 Tim. 2:15)

Si la enseñanza es necesaria, entonces la enseñanza precisa es absolutamente esencial. Por eso, unos versículos más adelante, Pablo le dice a Timoteo que *spoudazo*, "persiste". Tomado del sustantivo *spoude*, que significa "celo" o "devoción entusiasta", el verbo *spoudazo* significa "apurarse a hacer algo, esforzarse a ser diligente". Usando la voz activa, Pablo le está diciendo a Timoteo que él es el único que puede satisfacer el hambre espiritual y la motivación interior que necesita para presentarse sin vergüenza ante Dios. Ser persistentes es un factor que necesitamos para cumplir con el plan de Dios. Ningún otro puede darnos hambre espiritual. Somos responsables de elegir si seremos persistentes, motivados y hambrientos por estudiar la Palabra de Dios.

"Usa bien" es *orthotomeo*. La palabra se deriva de *orthos*, que significa derecho y *temno*, que significa "cortar o dividir". Significa "cortar derecho, dividir con exactitud, encajar correctamente".

Esta directiva da por sentado que Timoteo comprende y comparte alguna noción que era común sobre la manera correcta de manejar la

Escritura. Pedro declara en 2 Pedro 1:20 que hay una sola manera de interpretar correctamente cualquier pasaje de la Escritura, y esa es ver cómo lo interpreta la misma Biblia. Pedro también da por sentado que los lectores saben cómo "usar bien" la Escritura. La razón por la cual ambos apóstoles dan por sentado tal cosa es porque en aquella época, y en la nuestra también, existen reglas aceptadas y conocidas comúnmente en la ciencia de interpretación bíblica.

La Importancia de la Palabra de Dios

1. La Biblia es la mente de Cristo, o sea lo que El opina sobre cada asunto (1 Cor. 2:16).
2. Dios da la más alta prioridad a Su Palabra y la ha exaltado aún por sobre Su propio nombre (Sal. 138:2 - Biblia de Jerusalén).
3. Antes de la historia humana, la Palabra existía en forma de sabiduría (Prov. 8:22-30).
4. La Biblia sobrepasa cualquier logro intelectual humano (1 Cor. 1:17-31; 2 Ped. 1:19-21).
5. La Biblia es la provisión más importante para nuestra vida diaria (Mat. 4:4; Luc 10:41, 42).
6. Nuestra reacción a la Biblia determina si hemos de recibir la bendición o la maldición de Dios en esta vida (Ef. 3:16-20; Prov. 8:33-36; Isa. 53:10).
7. Nuestra reacción a la Biblia es la base de nuestra recompensa eterna (Heb. 11:9-13; Stg. 1:25, 2:12-13; 2 Jn. 8; Heb. 10:35-36).
8. Las naciones permanecen o caen según su actitud hacia la Biblia (Ose. 4:1-6).

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 Ped. 1:22,23)

Cuando Pedro escribe que hemos nacido de nuevo de una simiente eterna e imperecedera de la Palabra de Dios, nos está diciendo que nuestra salvación es tan eterna como la Palabra. Ambas son inmutables y absolutamente seguras.

La Palabra es la base de nuestra salvación, nuestra seguridad y nuestro crecimiento. En 1 Pedro 2:2 Pedro exhorta a sus lectores "desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que

por ella crezcáis para salvación".

"Crezcáis" es la palabra griega *auxano*. Esta es una palabra que se refiere al crecimiento saludable de una planta hasta dar fruto. La vida cristiana normal debe ser una vida de crecimiento. El plan de Dios es que el creyente avance de fe en fe (Rom. 1:17), de la infancia a la madurez hasta el punto de poder decir "todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13).

Hay una sola manera en que podemos cumplir el plan de Dios para nuestra vida: crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18). La primera vez que Jesús enseñó a las multitudes, dijo, "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mat. 5:6). Aquí el Señor promete bendiciones y satisfacción, pero Su promesa tiene una condición: tenemos que poner de nuestra parte el hambre espiritual, la motivación interior. Debemos decidir dar la espalda a las distracciones del mundo y abrazar la verdad de la Palabra.

Hereménutica

En el relato del Señor resucitado camino a Emaús, Lucas cuenta que Jesús recriminó a dos discípulos por no creer lo que habían dicho los profetas. "Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Luc 24:27).

"Declaraba" es el griego *dierneneuo* que significa "ir presentando el significado de lo que se dice; explicar, exponer, traducir a la lengua nativa de uno". La raíz de estas palabras es Hermes, el dios griego equivalente a Mercurio de los romanos. Hermes era el dios de la ciencia, la invención, la elocuencia, la oratoria, la escritura y el arte. Hermes traía los mensajes de los dioses a los mortales. De estas palabras se deriva "hermenéutica", la ciencia de la interpretación.

Segunda Pedro 1:20 dice que hay una sola interpretación a cualquier pasaje dado de la Escritura, y ésta es la propia interpretación que hace la Biblia. Hay cristianos confundidos sobre interpretación bíblica en parte porque no saben lo que significa la palabra "interpretar".

En nuestro idioma, "interpretar" tiene varios significados. Uno es "explicar o declarar el sentido de una cosa, y principalmente el de textos faltos de claridad".

Este es el sentido en que aplicamos esta palabra comúnmente y así es como la aplicamos al estudio bíblico. La interpretación sencilla y literal de algo dicho o escrito viene a ser lo que el orador o el escritor quiere decir con sus palabras; no lo que el que escucha, o lee, cree o siente acerca del mensaje que recibe. Cuando la torre de control del aeropuerto da instrucciones al piloto de un avión para que aterrice, lo que importa es una sola "interpretación" de esas instrucciones. Al piloto le interesa más que nada asegurarse que entiende exactamente lo que la torre de control quiso decir.

La afirmación "Hay muchas maneras de interpretar eso" es tan ridículo, y potencialmente peligroso para el estudiante de la Palabra como lo es para el piloto del avión. La única interpretación que el piloto quiere es la de la torre de control. La primera meta del estudio bíblico es determinar lo que Dios quiso decir cuando habló por medio de la Escritura. En esto consiste la interpretación bíblica.

"Es la primera responsabilidad de un intérprete", dijo Juan Calvino, "dejar que su autor diga lo que dice, en lugar de atribuirle lo que creemos que debiera decir". Esta no es una tarea tan difícil como pudiera parecer.

Interpretación bíblica, como las matemáticas, es una ciencia exacta. Sabemos que $1 + 1 = 2$ en todos los países del mundo. No importa a qué idioma se traduzca la fórmula $1 + 1 = 2$. Hace tres mil quinientos años, uno más uno era igual a dos. La Biblia dice que Moisés vivió 40 años en el palacio de Faraón, 40 años en el desierto, y 40 años al frente del pueblo en el desierto, haciendo un total de 120 años. ¿Le asombra a usted que sumando 40 más 40 más 40, ellos en ese tiempo hayan obtenido 120? Claro que no, son puras matemáticas. Nadie diría que la conclusión de que $40 + 40 + 40 = 120$ "fuera solo una manera de interpretación", porque una ciencia absoluta no varía.

Cuando trabajamos con la ciencia de la hermenéutica, estamos trabajando con la única ciencia cuyo contenido es más absoluto que el de las matemáticas: La Palabra de Dios. Antes que existiera la matemática, la Palabra de Dios ya existía. Después que la matemática sea olvidada, la Palabra todavía permanecerá. Cuando las reglas del estudio bíblico sistemático se obedecen, la interpretación de un pasaje dado es la misma, ya sea que la persona que lo está estudiando viva en América en el siglo XXI, o en Etiopía en el siglo IV.

Métodos

La ciencia de la hermenéutica exige que encaremos cualquier estudio de la Palabra de Dios desde tres perspectivas: la histórica

(*isagogia*), doctrinal (*categorías*), y gramática (*exegético*).

1. Isagogia

Isagogia es una palabra, que ya casi ha desaparecido de los diccionarios, viene del griego *eis*, "dentro" y *ago*, "guiar". En nuestro idioma, una "isagoge" es una introducción y podríamos ampliar diciendo que se trata especialmente de la parte de la teología que es una introducción a la exégesis.

Isagogia es el estudio del trasfondo histórico y cultural de los pasajes bíblicos. La Biblia tiene que ser interpretada a la luz de la época en que fue escrita. Toda Escritura fue escrita para todo creyente (2 Tim. 3:16) pero no toda Escritura fue escrita a todo creyente. Si nuestra meta es entender lo que el escritor quería que sus lectores entendieran, tenemos que saber algo de historia.

Por ejemplo, aunque los cuatro Evangelios son similares, cada uno fue escrito para un público diferente con un propósito diferente. Mateo escribió principalmente a los judíos para presentar a Cristo como rey; Marcos escribió a los romanos para presentar a Cristo como siervo; Lucas escribió a los griegos para dar pruebas de la humanidad de Cristo y Juan escribió a todo el mundo para dar pruebas de la deidad de Cristo. Cada autor usa ciertas palabras y frases para presentar estos temas, y las distintas condiciones históricas son importantes para el estudio de cada libro.

Otro ejemplo es 1 Corintios 8-10 que no puede ser entendido si uno no sabe algo del culto a los ídolos en Corinto. La ciudad de Corinto se distinguía por el templo de Afrodita en donde la glotonería, embriaguez e inmoralidad sexual eran parte del culto normal. La mayoría de los creyentes de Corinto se habían criado bajo este sistema y a algunos les estaba costando mucho salir de él. En estos capítulos Pablo no está hablando simplemente de la carne, sino de carne ofrecida a los ídolos.

2. Categorías

Una categoría es un área específica de doctrina bíblica. La Biblia es un libro inspirado por un Espíritu con un mensaje unificado revelado progresivamente. Para entender plenamente la enseñanza bíblica sobre un tema determinado, debemos considerar todo lo que la Biblia dice sobre ese tema.

Por ejemplo ¿qué enseña la Biblia sobre el divorcio? Cualquiera que pretenda enseñar sobre el tema no puede dar un panorama correcto sobre la enseñanza bíblica sobre el divorcio considerando solamente Mateo 5:31, 32. Para lograr un equilibrio hay que dar igual peso a otros pasajes como Deuteronomio 24:1-4, Mateo 19:3-12, y 1 Corintios 7:26-28. (Es importante comprender los contextos históricos sobre este tema, y para interpretar Mateo 19, es necesario

conocer algo de las enseñanzas rabínicas de la época.)

Nunca obtendremos una interpretación correcta si no tomamos todos los pasajes sobre un tema y los juntamos. A esto se le llama estudio contextual, por categorías; lleva muchísimo tiempo, pero es absolutamente necesario para enseñar con exactitud.

Nuestro enfoque para estudiar la Palabra también debe ser dispensacional. Dios ha dividido a la historia en eras o dispensaciones. Así que, por ejemplo, en el Antiguo y Nuevo Testamentos la aplicación de la fe es diferente. Es la misma fe, el mismo enfoque en el Mesías, pero bajo el Nuevo Pacto no sacrificamos corderos, ¿Por qué? Porque el enfoque dispensacional para estudiar la Escritura nos dice que hoy ya no es necesario sacrificar animales. Muchas de las promesas de la Biblia son de carácter dispensacional. A menos que lo entendamos así y que sepamos cómo determinar cuáles se aplican a nosotros, nunca podremos apropiarnos del poder de Dios.

3. Exégesis

"Exégesis" viene del griego ek, que significa "fuera" y *hegeomai*, "salir primero o ir delante". Hacer exégesis es ir delante y sacar de un pasaje lo que él contiene. Exégesis se refiere al estudio de la gramática de la Palabra de Dios. Esto significa el estudio de palabras por sí solas y cómo estas palabras se organizan en oraciones y párrafos.

Ya que la Biblia es inspirado por Dios el Espíritu Santo, cada palabra de la Biblia es importante. En la epístola a los Gálatas Pablo construye toda una doctrina de la gracia en el hecho de que una palabra en Génesis: la palabra semilla, esta en singular y no en plural en el texto original. Éxodo 20:13 es otro lugar donde la palabra precisa usada en el pasaje tiene su importancia. *Ratsach* es una de 10 palabras hebreas que significan "matar". Se usa únicamente en los casos de homicidio premeditado. El mandamiento en Ex. 20:13 es "No cometerás homicidio". Sabiendo esto es más fácil comprender que Dios no se contradijo cuando ordenó a los líderes de Israel que mataran a sus enemigos en una guerra.

Es importante poder recurrir a las palabras de hebreo y griego original al estudiar la Biblia, y hay libros que facilitan la tarea. Pero en la mayoría de los casos, las palabras aparentemente oscuras pueden ser aclaradas estudiando el contexto inmediato.

La regla quizá más importante para recordar sobre estudio bíblico es estudiar el contexto. Para comprender palabras, estudie las oraciones y los versículos que las rodean. Para entender versículos, estúdielos a la luz de los capítulos donde se encuentran. Considere si están en el Antiguo o el Nuevo Testamento.

Un ejemplo del peligro en este sentido lo encontramos en Mateo 16:28 donde una promesa ha sido separada del contexto que continúa en Mateo 17, cuando se cumple en la transfiguración de Cristo. De la misma manera, muchos separan 1 Corintios 2:9 de 2:10, colocando en un futuro incierto una promesa que Dios nos dio para hoy.

Proposiciones

Los reformadores enseñaban lo que llamaban "la analogía de la fe", o sea los principios a seguir en el estudio bíblico basado en lo que la Biblia dice de sí misma. Tres de estos principios más importantes son"

1. La Biblia puede ser comprendida.

¿Cómo se comunicaría un Dios de amor? En una forma que pudiéramos entender. El amor de Dios nos busca y quiere nuestra obediencia. Tenemos que creer que El habla claramente y que si hay alguna confusión, está en nosotros y no en el pasaje. Por eso, usamos sentido común y persistencia cuando estudiamos. Esto significa que estudiamos desde el centro hacia afuera, explicando pasajes difíciles u oscuros a la luz de pasajes claros. Significa que buscamos la explicación o interpretación simple y lógica del pasaje porque lo más seguro es que esa sea la interpretación más acertada. Esto significa que cuando nos encontramos con un pasaje que no sabemos si Interpretar literal o figurativamente, optamos por la interpretación literal si ésta es aprobada. Significa que buscamos repeticiones de palabras y de ideas porque sabemos que si Dios repite más de una vez algo que nos quiere decir, ha de ser algo que quiere que notemos.

2. La Biblia es un libro de revelación progresiva.

La Escritura va dando a conocer un mensaje que se desarrolla más completa y claramente en el final que en el principio. El Nuevo Testamento revela más acerca de Jesucristo y de la salvación que el Antiguo; las epístolas revelan más acerca de la función de la Iglesia que los Evangelios, en el libro de Apocalipsis encontramos más acerca del futuro de la humanidad que en ningún otro libro. Por eso tratamos de entender las profecías del Antiguo Testamento a la luz del relato de su cumplimiento en el Nuevo Testamento y los personajes del Antiguo Testamento a la luz de los comentarios que de ellos hace el Nuevo Testamento.

3. La Biblia no se contradice.

Así como Dios, por naturaleza, no puede contradecirse, tampoco puede su Palabra dada al hombre. Aceptar este principio significa que cuando encontramos aparentes contradicciones, seguimos buscando respuestas sabiendo que hay en las Escrituras una concordancia perfecta; y esto se demuestra solo por un estudio cuidadoso de las mismas.

Posición

La Biblia explica claramente tres requisitos espirituales que debemos cumplir antes de poder entender la Palabra.

1. Debemos ser nacidos de nuevo (Jn. 3:16).

"Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Jn. 3:6), y es imposible que el inconverso comprenda las cosas de Dios (1 Cor. 2:14),

2. Debemos depender del Espíritu Santo (1 Cor. 2:12).

Si nos acercamos a la Palabra sin el Espíritu, encontraremos información, pero la sabiduría y el poder estará fuera de nuestro alcance. Esto se aplica no sólo al inconverso, sino también a los creyentes que andan en la carne y no en el Espíritu. Por esto es tan importante confesar y ser limpiado cada vez que abrimos nuestra Biblia.

3. Debemos acercarnos con fe (Jn. 7:17).

Dios comparte sus secretos más profundos sólo con los que se acercan a su Palabra con humildad y confianza. El auténtico conocimiento y poder han sido reservados sólo para los que están dispuestos a obedecer a Dios. Cuando encontramos pasajes bíblicos que discrepan con nuestras ideas y nuestros deseos, tenemos que dejar que la Biblia sea la autoridad. Cuando la Palabra de Dios contradice lo que pensamos, lo que pensamos es incorrecto; cuando contradice lo que deseamos, nuestros deseos son incorrectos.

Algunos Métodos

Por Lewis Sperry Chafer

1. Considere el propósito de la Biblia como un todo.
2. Note el carácter/mensaje distintivo de cada libro.
3. Pregúntese a quién se dirigía el pasaje bíblico en cuestión.
4. Considere el contexto inmediato.
5. Compare todos los pasajes bíblicos sobre un tema o doctrina dado.
6. Determine el significado exacto de las palabras claves.
7. Evite prejuicios e ideas preconcebidas.

Por Dr. Harry Ironside

10 Preguntas Sobre un Capítulo

Información:

1. ¿Cuál es el tema (doctrina, asunto) principal?
2. ¿Cuál es la lección (aplicación) principal?
3. ¿Cuál es el versículo clave?
4. ¿Quiénes son los personajes principales?
5. ¿Cuál es la enseñanza principal sobre Jesucristo?

Aplicación:

6. ¿Cuál es el ejemplo principal a seguir?
7. ¿Qué error hay que debemos evitar?
8. ¿Contiene algún mandato que debemos obedecer?
9. ¿Contiene alguna promesa que debemos reclamar?
10. ¿Contiene alguna oración que debemos orar?

En el estudio bíblico, más que cualquier otra cosa en la vida, recibimos exactamente lo que merecemos. El estudio descuidado nunca saciará nuestra sed. Pero cuanto más detallada y diligentemente estudiemos, más recompensas recibiremos. Las personas que tienen una gran percepción del carácter y la Palabra de Dios son las que han dedicado tiempo y esfuerzo y que no renuncian cuando el estudio se hace difícil. Si seguimos cuidadosamente reglas de estudio consistentes, gradualmente desarrollaremos la habilidad de interpretar la Biblia; aprenderemos eventualmente cómo llegar al corazón del mensaje de Dios.

La meta del estudio bíblico nunca debe ser el conocimiento intelectual. Siempre hemos de acercarnos a la Palabra con el anhelo de ser transformados un poco más a la imagen de Cristo. Nunca debemos finalizar nuestro estudio sin preguntarnos cómo esta porción de las escrituras se aplica a nuestras circunstancias y qué vamos a hacer con las cosas que hemos aprendido.

Esto tiene especial importancia para los maestros. Estudiamos para aprender, no sólo para enseñar. Si estudiamos sólo para enseñar a otros, la verdad nunca penetra nuestra propia alma ni nos convence de nuestra propia necesidad de ser corregidos. Tampoco seguimos creciendo porque no nos sujetamos a lo que estudiamos. Si seguimos siendo alumnos, si somos discípulos, no tendremos ningún problema en contar con la información necesaria para enseñar a otros. De esta manera, las cosas de las cuales nos hemos beneficiado, cosas que Dios hace realidad en nuestras vidas, podrán impactar a otras personas.



Lección 2-2: La Base—La Iglesia

Mateo 16:15-18
Hechos 2:42,5:41,42, 6:1-4
Efesios 1:22,23; 2:4-7

Iglesia" es del griego *ekklesia* tomado de *ek*, "afuera" y *kaleo*, "llamar". La Iglesia es el cuerpo "llamado hacia afuera" del Señor Jesucristo. La iglesia local es nuestra base, el lugar donde se nos capacita, desde donde somos enviados para llevar la verdad al mundo de Satanás y al cual nos retiramos para recuperarnos y recibir sanidad de las heridas de la batalla.

Durante Su ministerio terrenal, el Señor Jesucristo poco dijo sobre la Iglesia. Hasta la última semana de Su vida, sólo una vez había dado a Sus discípulos un indicio de lo que Su Iglesia habría de ser:

El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. (Mat. 16:15-18)

La "piedra" sobre la cual dice Jesús que construirá Su iglesia es la declaración de Pedro sobre la deidad y humanidad de Jesucristo. El hecho de que Jesús usa el tiempo futuro "edificaré", nos indica que la Iglesia no existía en ese momento, es algo que el Señor piensa hacer en algún momento en el futuro. La expresión, "mi iglesia" nos dice que la Iglesia es posesión de Jesucristo.

El Señor dice que cuando haya sido formada, la Iglesia librará una

guerra ofensiva, golpeando contra las puertas del infierno. La puerta en la antigüedad era el lugar donde se tomaban todas las decisiones importantes. Era el lugar de poder y seguridad. El Señor está diciendo que el poder y la autoridad del infierno nunca prevalecerán contra Su Iglesia.

No fue hasta Su última noche con Sus discípulos que Jesús, en Su Discurso del Aposento Alto dio más información sobre la formación o función de la Iglesia. Esa noche aclaró que dos factores harían que la Era de la Iglesia fuese singular: la Palabra de Dios completa y el Espíritu de Dios morando en cada creyente. El Espíritu Santo es el que da forma a la Iglesia y le da poder para cumplir su misión (Jn. 7:37-30 y Jn. 14-16; Hch. 1:4-8 y Hch. 2).

La doble misión de la Iglesia, que le fuera asignada por el Señor Jesucristo en Mateo 28:19, 20, es evangelismo y edificación. Primero, evangelizar: ganar a las personas dándoles un conocimiento salvador de Jesucristo. Después, edificar: conducir a esas personas a una madurez espiritual para que puedan actuar como parte del Cuerpo de Cristo y así continuar con más evangelización y edificación.

Para cumplir su misión, la iglesia primitiva tuvo que establecer sus prioridades.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (Hch. 2:42)

La expresión "perseveraban" significa que eran adictos. En el original griego es la manera más fuerte que existe para mostrar una concentración intensa y una consagración a las cuatro actividades que inmediatamente se enuncian.

1. Doctrina. Se dedicaban, ante todo, al estudio de la Palabra de Dios. El estudio de la Palabra es el fundamento de todo lo que produce la iglesia local. Si el estudio de la Palabra no es de primera importancia, entonces la iglesia tiene prioridades erróneas y no triunfará en la obra a la cual Dios la ha llamado.

2. Comunión. La palabra *koinonia* se refiere a una participación en conjunto. Lo primero que hicieron los seguidores de Cristo en Jerusalén fue enseñar. Lo segundo fue aplicar la enseñanza en su vida y en el mundo. Se dispusieron a cumplir su cometido como embajadores, para lograr su misión, y lo hicieron como equipo.

3. Partimiento del pan. "Partimiento del pan" se refiere a la celebración de la Cena del Señor para recordarles que necesitaban mantenerse centrados en Jesucristo. El Señor les había dado este rito para que fuese celebrado regularmente para recordarles de Su vida perfecta y Su muerte expiatoria y el poder de la resurrección que estuvo a disposición de ellos.

4. Oración. Los apóstoles, especialmente Pedro, habían aprendido en Getsamaní el precio a pagar cuando uno no permanece alerta en oración. Su experiencia seguramente ha de haber influido sobre estos creyentes para que apreciaran la importancia de la disciplina y perseverancia en la oración (Hch. 1:14,12:5).

Dispensaciones

A lo largo de la historia humana la salvación siempre ha sido por fe en el Hijo de Dios revelado, Jesucristo el Salvador. Pero la manera en que Cristo ha sido revelado y la expresión de fe son distintas en las diferentes dispensaciones. *Unger's Bible Dictionary* (Diccionario Bíblico Unger) define una dispensación como "una era de tiempo durante la cual el hombre es probado con respecto a su obediencia a alguna revelación definida de la voluntad de Dios." (Merrill F. Unger, *Unger's Bible Dictionary* [Chicago: Moody Press, 1985], 269.)

La palabra griega *oikonomía*, "dispensación", es una de cuatro palabras usadas en el Nuevo Testamento para referirse al tiempo.

Chronos, por lo general traducida "tiempo", "sazón" o "período", y se refiere a una sucesión de eventos o a la duración de un período (Hch. 13:18).

Kairos, también traducida como "tiempo", o "sazón", es tiempo (*chronos*) dividido en secciones o eras (Mat. 11:25; Rom. 3:26, 13:11; 2 Tes. 2:6).

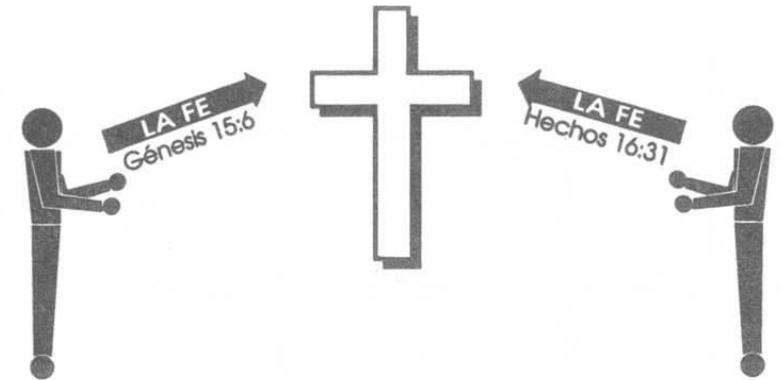
Generalmente hablando, *chronos* expresa la duración de un período; *kairos* enfatiza que se distingue por ciertas características; es así que en Hechos 1:7 "el Padre puso en su sola potestad" tanto los tiempos (*chronos*), la duración de los períodos y las "sazones" (*kairos*), épocas caracterizadas por ciertos eventos; en 1 Tesalonicenses 5:1, "tiempos" se refiere a la duración del intervalo antes que suceda la Parousia (la presencia de Cristo con los santos cuando venga a recogerlos en el Rapto), y a la duración del tiempo de la Parousia; "sazones", se refiere a las características especiales del período antes, durante y después de la Parousia. *Chronos* define cantidad, *Kairos*, calidad.

(W. E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* (New Jersey: Fleming H. Revell Co., 1966), III, 332.)

Oikonomía, traducido "dispensación" o "mayordomearse" refiere a la administración de una era o dispensación. La manera en que se lleva a cabo el plan de Dios cambia en las diferentes dispensaciones.

Aion, generalmente traducida "era" o "edad" a veces incorrectamente traducida "mundo", enfoca su atención en un segmento o era y las cosas singulares de esa era como parte del todo.

Mientras el plan de Dios es constante a lo largo de la historia, la revelación de su plan es gradual y progresiva (Heb. 1:1, 2).



Antiguo Testamento

Nuevo Testamento

Las características más elementales que distinguen a las dispensaciones aparecen en Hebreos 8 y en Gálatas 4, en la división entre el antiguo y el nuevo pacto, entre la ley (la Era Judía) y la gracia (la Era de la Iglesia).

La cruz es al punto divisorio en la historia. A lo largo de toda la historia el ser humano ha sido salvo exactamente de la misma manera: creyendo en el Señor Jesucristo. En el libro más antiguo del Antiguo Testamento, escrito por un hombre que vivió unos 2.000 años antes de que Jesucristo viniera al mundo, Job dice "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha asta mi piel, en mi carne he de ver a Dios" (Job 19:25, 26).

Job fue salvo por el Señor Jesucristo. Nosotros los que vivimos 2.000 años después de la cruz somos salvos por Cristo Jesús. La salvación en todas las eras es por fe en el mismo Redentor. La única diferencia es que antes de la cruz, esa fe era en el Redentor que vendría; después de la cruz, es en el Redentor que ha venido.

Sin una comprensión de las dispensaciones es imposible "usar bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15), y sin el crecimiento en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Ped 3:18) es imposible madurar en la fe (Heb. 5:11-14).

Tales eran las prioridades de la iglesia primitiva. Estudiaban, trabajaban unidos, se recordaban constantemente unos a otros la necesidad de mantenerse centrados en Jesucristo y pasaban tiempo junto en oración.

Al ir creciendo la Iglesia, surgió la oposición y luego la persecución. El enemigo no se preocupa si los cristianos se reúnen y estudian la Palabra; pero se enfurece y se siente aterrorizado cuando toman en serio ponerla en práctica. Su reacción en contra de la actividad de la iglesia primitiva fue la de despertar la ira de los líderes religiosos de Jerusalén.

Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo. (Hch. 5:40-42)

Los padecimientos, en lugar de desalentarlos, encendieron a los creyentes con más valentía y con un enfoque más claro. Respondieron con gozo a su sufrimiento. El gozo no es incompatible con el sufrimiento. Si estamos llenos del Espíritu Santo, inevitablemente enfrentaremos el sufrimiento con gozo (1 Tes. 1:6).

Estudiaron aún más. Siempre que alguna crisis golpeaba a la iglesia primitiva, respondían estudiando aún más, y la Palabra era enseñada todos los días en el templo y en las casas de los creyentes.

Intensificaron su actividad evangelística. No sólo enseñaban, sino que también predicaban. "Enseñar" de *didasko*, es lo que se lleva a cabo adentro, o sea, la instrucción de los creyentes. "Predicar", *kerusso*, es lo que sucede afuera, o sea, el evangelismo, la proclamación de las buenas nuevas a los inconversos.

Al seguir creciendo la iglesia en Jerusalén, y aumentando las responsabilidades de los líderes, los apóstoles llegaron al punto de tener que decidir cómo habrían de invertir su tiempo.

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución

diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. (Hch. 6:1-6)

El factor que impulsó a los apóstoles a examinarse fue el desacuerdo en la iglesia entre los judíos de habla e influencia griega y los hebreos nativos. Cuando los apóstoles dijeron que no iban a servir en las mesas, no estaban mostrando arrogancia. No creían que servir en las mesas fuera inferior; sencillamente sabían que no era el plan de Dios para ellos. Habían sido comisionados, y se les dio el don de estudiar la Palabra y de enseñar. Dejar a un lado la enseñanza para servir en las mesas hubiera significado abandonar el plan de Dios para su vida.

Por eso nombraron diáconos. Los requisitos para los diáconos son los mismos hoy que en aquel entonces: personas de buen testimonio, que dan evidencia de estar llenos del Espíritu Santo, de tener sabiduría bíblica y a quienes se les puedan confiar con cargos de autoridad.

Muy pronto se hicieron evidentes los resultados de estas acciones de los apóstoles. Hechos 6:7 nos dice que "crecía la palabra del Señor". Creció porque los apóstoles supieron establecer un límite. Si hubieran permitido que este tipo de servicio los distrajera del estudio y la enseñanza de la Palabra, la Palabra del Señor no hubiera seguido extendiéndose, porque habrían estado haciendo lo incorrecto. Los otros creyentes en la Iglesia de Jerusalén merecen también un reconocimiento: estaban dispuestos a hacer todo lo posible para facilitar que los apóstoles estudiaran y enseñaran.

La Palabra creció, y como los apóstoles siguieron enseñando la iglesia continuó edificándose, "el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe". Esto sí fue un impacto histórico.

La iglesia local no se puede dar el lujo de distraerse de sus prioridades espirituales (Jn. 21:15-18; 1 Ped. 5:1-4; Ef. 4:11-16). La primera

prioridad de la iglesia siempre debe ser enseñar la Palabra, pero es importante también que cada persona en la iglesia encuentre su lugar para servir.

Sabemos por Mateo 25:15 y Marcos 13:34 que Dios nos ha dado a cada uno una obra que realizar y las provisiones que necesitamos para hacerla. Si Dios tiene un plan para cada vida, entonces el llamado que El hace a cada creyente es personal e íntimo. No hay dos miembros del cuerpo de Cristo que tengan la misma posición, por eso, no hay razón para que la ambición y la competencia causen disturbios en la iglesia local.

Dado que Dios tiene un lugar para cada creyente, cada creyente debe estar involucrado en Su obra. Aunque todos deben estar involucrados, no todos optan por estarlo. Tienen la libertad de elegir. Siempre es un error usar tretas, coerción o presión para lograr que la gente trabaje en la iglesia. Cuando, por oír y aplicar la Palabra, los creyentes se sienten motivados a servir, encontrarán el lugar que les corresponde.

Cada iglesia local es un equipo con una misión que recibe de la autoridad de Dios. La doble misión, evangelismo y edificación, debe tener prioridad. La iglesia sufre cuando pierde la visión de lo que debe ser su prioridad. Cuando la iglesia permanece enfocada en Cristo, ésta tiene inmensas posibilidades de glorificar a Dios en esta vida y en la eternidad.

La Iglesia

1. **Formación.** La Iglesia fue anunciada por el Señor Jesucristo en Mateo 16:13-18, pero no fue formada sino hasta la venida del Espíritu Santo, El Espíritu Santo es el poder que hace posible la formación de la Iglesia (Jn. 7:37-39; Jn. 14-16; Hch. 1:8, 19:1-7).
2. **Naturaleza.** La Iglesia es un organismo espiritual, no una organización física, ni humana. El primer capítulo de Efesios es una de las explicaciones más claras y concisas en ja Biblia sobre lo que es la Iglesia. En el instante de la salvación, cada creyente es bautizado por el Espíritu Santo formando una unión con Cristo. El bautismo de agua es una figura física de este acontecimiento espiritual que ha sucedido (1 Cor. 12:13). Es por esto que la Iglesia es un organismo espiritual, no una organización humana. Los que nunca han creído en Jesucristo no son parte de la Iglesia aunque pueden ser miembros de una

iglesia local Los que han creído en Jesucristo son parte de la iglesia, asistan o no a una iglesia local. La iglesia local es la asamblea geográfica de los santos. Aunque el cuerpo de Cristo está compuesto de todos los creyentes, todos los creyentes no pueden estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Por lo tanto, ios creyentes se reúnen en iglesias locales con los propósitos explicados en pasajes como Hebreos 10:25 y 13:7-17 y Efesios 4:11-16.

3. **Función.** La doble misión de la Iglesia es evangelismo y edificación (Mat. 28:19, 20), En el momento de la salvación, por el poder del Espíritu Santo, cada creyente recibe un don espiritual singular con el propósito de cumplir el plan de Dios (1 Cor. 12:4-31). Aunque hay diferentes dones, no existe la superioridad, ni la inferioridad en la Iglesia. A todos los creyentes les son dadas todas las bendiciones espirituales y tienen iguales oportunidades y provisiones para alcanzar la grandeza espiritual.
4. **Necesidad.** Sin algún compromiso con la iglesia local, ningún creyente puede alcanzar 4a grandeza en el cuerpo de Cristo para el cual fue diseñado por Dios. La iglesia local es el campo de entrenamiento, el aula del avance espiritual y no hay grandeza espiritual sin avance espiritual. La iglesia local es el lugar donde la Palabra de Dios es enseñada y no hay grandeza espiritual aparte de la comprensión y aplicación de la Palabra de Dios. La iglesia local es el lugar de preparación para servir, y no hay grandeza espiritual sin el servicio. Por lo tanto si no hay iglesia local, no hay grandeza. Hebreos 10:25-31 habla del pecado de separarse de la iglesia local y muestra la actitud de Dios hacia los creyentes que no tienen tiempo para participar en la iglesia local.

Para poder apreciar plenamente la función de la iglesia en la tierra, necesitamos comprender el destino para el cual la iglesia está siendo formada por Dios.

El primer capítulo de Efesios es un catálogo de las increíbles riquezas que cada persona recibe el instante que cree en el Señor Jesucristo. En los dos últimos versículos del capítulo, Pablo presenta a la Iglesia, el cuerpo de Cristo de la siguiente manera:

Y sometió [Dios el Padre] todas las cosas bajo sus [del Señor Jesucristo] pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Ef. 1:22, 23)

Pablo pasa de una descripción de lo que Dios hizo en el cuerpo humano del Señor Jesucristo sobre la tierra a lo que quiere hacer en el cuerpo espiritual de Cristo sobre la tierra. Lo que Dios logró en un cuerpo humano, el de nuestro Señor Jesucristo, quiere seguir logrando por medio de un cuerpo espiritual, la Iglesia.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostraren los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Ef. 2:4-7)

La palabra "para" en el versículo 7 presenta el propósito hacia el cual Pablo ha ido avanzando a lo largo de Efesios 1. Dios nos ha dado todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo, la suma total de la riqueza de Su gracia ha sido puesta a nuestra disposición. No nos dio estas riquezas para que desperdiciáramos nuestra vida, ni para que vivamos confundidos y frustrados, sin propósito, sin destino, sin sentido de valor.

La razón por la cual nos levantó y nos hizo sentar con Cristo, por la cual puso a nuestra disposición la autoridad y el dominio de Jesucristo, se relaciona con "los siglos venideros". Al usar esta frase, Pablo extiende su mirada a través del tiempo y la eternidad, tan adelante en el futuro como nos es posible proyectarnos: de ahora a un millón de años, un billón de años, o un trillón de años.

En todas las eras por venir, desde el instante de nuestra salvación, Dios quiere mostrar algo. La palabra *endeiknumai* significa "exhibir, o traer a la luz". Incluye la idea de dar pruebas, de mostrar sin lugar a duda alguna. ¿Qué quiere mostrar? "Las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús."

La palabra griega que significa bondad es *charis*, gracia. Dios en todas las edades por venir, habría de manifestar las sobreabundantes riquezas de Su gracia con la cual nos favoreció en Cristo Jesús. ¿Cómo nos favoreció? Dándonos bendiciones espirituales. Dándonos un destino eterno. Dándonos vida eterna y la oportunidad de tener una grandeza eterna aún mayor de la que pudiéramos jamás soñar.

Si aprovechamos la gracia que Dios nos ofrece, tendremos grandeza toda la eternidad. El reino angelical entero a través de las edades por venir se asombrará y maravillará de la Iglesia.

Dios ha derramado Su gracia en esta era en una forma y a un grado mayor que en el pasado y que en el futuro. Ni aun la eternidad puede agotar la exhibición de las riquezas de Su gracia que ahora nos son ofrecidas en esta era cuando podemos apropiarnos de ellas por fe.

Hebreos 11:1 nos dice que la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. La fe nos capacita, viviendo bajo las limitaciones del tiempo, a extendernos hacia adelante para asir la verdad eterna. La certeza que Pablo, en Efesios 2, quiere que entendamos es que la Iglesia habrá de ser un objeto de exhibición de Dios por toda la eternidad. La Iglesia un día reinará con Cristo (2 Tim. 2:12) y compartirá la gloria de Cristo (Rom. 8:17).

Si comprendemos el destino de la Iglesia y si comprendemos que somos parte de la Iglesia por fe en Cristo Jesús, entonces hemos de comprender esto: los creyentes en Cristo contamos con la provisión, protección y el poder necesario para ser de mucho más impacto de lo que podemos imaginar.

Siete Figuras de Cristo y la Iglesia

En el Nuevo Testamento encontramos siete figuras de Cristo y la iglesia que ilustran la intimidad de la relación entre Cristo y los creyentes en la Era de la Iglesia. Cada figura da énfasis a la verdad de que la comunión con Jesucristo es lo único que puede satisfacer nuestra alma. Cada figura también recalca la unidad orgánica de la Iglesia y da énfasis a la verdad de que los creyentes de la Era de la iglesia están irrevocablemente unidos los unos a los otros.

- 1. El pastor y las ovejas:** esta figura muestra la total impotencia de todos los creyentes y la medida del tierno amor del Señor (Jn. 10:2-16, 21:15-17). Cristo es el pastor que provee vida, libertad y sustento a las ovejas. Como el Buen Pastor, el Señor crucificado dio su vida por sus ovejas (Jn. 10:11). Como el Gran Pastor, el Cristo resucitado sustenta y suple a los creyentes toda buena dádiva en el plan de Dios (Heb. 13:20, 21). Como el Príncipe de los Pastores, el Señor que regresa es la fuente de bendiciones eternas y recompensas eternas para los que le siguen (1 Ped. 5:4).
- 2. La Vid y los pámpanos:** esta figura muestra la suficiencia absoluta de Jesucristo y la producción en nuestra vida que viene de la comunión con El (Jn. 15:1-7). Jesucristo da frutos por medio de los pámpanos que se alimentan de El. Toda la vida fluye a través de la vid; el pámpano no puede hacer nada por sí mismo.

Los frutos cristianos dependen de nuestra permanencia, en la fe, de nuestra recepción, nunca en nuestro esfuerzo humano. Sólo en Cristo podemos dar fruto.

3. **La principal piedra de ángulo y las piedras de un edificio:** esta figura muestra el templo invisible, espiritual que está construyendo Jesucristo (1 Ped. 2:5-9). Israel tenía un templo, la Iglesia es un templo, "edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Ef. 2:22). La piedra de ángulo alinea y une a todo el edificio. Los creyentes se relacionan entre sí como piedras, edificados sobre un fundamento (1 Cor. 3:11). Se requieren muchas piedras para hacer un edificio y todas dependen de las demás. Las piedras solas no pueden hacer nada a menos que se dejen moldear por el constructor (Mat. 16:18).
4. **El Sumo Sacerdote y los sacerdotes del templo:** esta figura muestra la relación de servicio que Cristo comparte con los creyentes (1 Ped. 2:9; Apoc. 1:5, 6). La función de los sacerdotes en el Antiguo Testamento era presentar al pueblo ante Dios. Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote (Heb.5-8). Es un sacerdote para siempre (Sal. 110:4). Y como también es Rey, nosotros somos miembros de un sacerdocio real. Como sacerdotes hemos de ofrecer culto y sacrificio de alabanza, intercesión y sacrificio de nosotros mismos a Dios (Rom. 12:1; Heb. 13:15).
5. **La Cabeza y el cuerpo:** esta figura se usa con más frecuencia para describir a Cristo y a la Iglesia, Muestra la unidad de los creyentes y la autoridad de Cristo (Rom. 12:15). En el cuerpo humano, cada miembro tiene una función específica e individual. Cada miembro, aunque diferente, es necesario. Todos los miembros reciben sus órdenes del cerebro pero todos, por su naturaleza sirven a las otras partes y existen exclusivamente para la función de la totalidad del cuerpo. La Iglesia es un cuerpo, el cuerpo de Cristo. Cada creyente es colocado "en Cristo" en el momento de su salvación (1 Cor. 12:13) y a todos se les exhorta a vivir como si fueran uno (Ef. 4).
6. **El Postrer Adán y la nueva creación:** esta figura muestra al Cristo resucitado como el Señor de una nueva raza, una nueva especie en la creación (1 Cor. 15:45-50). El primer Adán trajo pecado y muerte; el postrer Adán trajo justicia y vida. Por el nacimiento espiritual, los creyentes se han convertido en parte de la nueva creación, pero las glorias de esta nueva relación esperan en el cielo cuando todos los creyentes serán liberados de su naturaleza pecadora, se convertirán en ciudadanos del cielo y tendrán cuerpos como el cuerpo resucitado de Cristo (Gál. 5:17; Jn. 14:2, 3; 1 Cor. 15: 20-57; Rom. 8:23).

7. **El Esposo y la esposa:** esta es quizá la descripción más íntima de la relación entre Cristo y Su Iglesia (Ef. 5:22, 23). Muestran no sólo la autoridad sobre Su Iglesia y Su protección, sino también la ternura, el amor, la unidad, y la intimidad que para siempre existirá entre Cristo y la Iglesia. La Iglesia no es todavía la novia de Cristo, pero lo será en el futuro. Cristo la tomará para sí en el Rapto y ésta reinará con El (2 Tim. 2:12), compartiendo Su gloria (EL 1:20, 21; Rom. 8:17).



Lección 2-3: La Comisión—Evangelismo

2 Corintios 5:14-21
1 Pedro 3:15

In Mateo 16, Cristo Jesús declara que Su Iglesia será un cuerpo en marcha. En Marcos 16, refuerza esa idea diciéndoles a Sus discípulos que vayan a todo el mundo con el evangelio. Cada creyente es un embajador, comisionado para representar al Señor Jesucristo ante un mundo repleto de gente que no le conoce.

No podemos tener la motivación apropiada para conducir a alguien a Cristo mientras no comprendamos el amor de Dios para con nosotros. En Romanos 5, Pablo escribe acerca de este amor. Aunque nosotros éramos impíos, aunque éramos totalmente débiles, aunque éramos hostiles y enemigos del Creador, "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8).

Este amor de Dios para con nosotros es la única fuerza que nos puede motivar para cumplir la gran comisión.

Porque el amor de Cristo nos constriñe... (2 Cor. 5:14)

"El amor de Cristo" no es un amor hacia El, que nosotros mismos producimos. Es el amor imperecedero, eterno, infinito de Dios hacia nosotros, que nos fuera manifestado por medio del Señor Jesucristo, y producido en nosotros por el Espíritu Santo (Rom. 5:5; Gál. 5:22).

Cuando Pablo dice que este amor nos "constriñe", usa la palabra griega *sunecho*. Sun significa "juntos", *echo* significa "tener y sostener, poseer y controlar". La palabra puede ser traducida "nos sostiene unidos" "nos controla", "presionar en todos sus costados", "exhortar" o "impulsar". Sugiere la idea de alguien que posee algo y lo controla para

su propio beneficio. En este caso es el amor de Dios el que nos posee y nos controla, el que nos impulsa continuamente hacia adelante creciendo espiritualmente para nuestro propio bien y para Su gloria.

Esta fuerza impulsora está a disposición de cada uno de nosotros, pero hasta que la empecemos a comprender por medio del estudio de la Palabra no se activará en nuestra vida. Al ir estudiando, vemos a Jesucristo con mayor claridad. Comprendemos cada vez con una profundidad mayor e intimidad lo que significó para Jesús abandonar las riquezas de la eternidad y entrar en el mundo, haciéndose carne.

"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo," escribe Pablo en 2 Corintios 8:9, "que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos." Por nosotros, el maravilloso Dios se despojó a sí mismo y vino en la forma de carne humana para vivir una vida de esclavo. Durante treinta y tres años se humilló a sí mismo, rebajándose cada vez más hasta Su humillación final que fue Su muerte en una cruz (Fil. 2:5-8). Todo lo hizo para traernos el amor que da la vida eterna.

Este es el amor que nos impulsa. Cuanto más nos adentramos en ese amor, más claramente vemos lo vacías que son las cosas temporales que una vez con tantas ansias buscábamos. Nos encontramos, como el Apóstol Pedro en Juan 6, con una sola opción. En una etapa cuando muchos de Sus discípulos lo abandonaban, el Señor le preguntó a Pedro si él también iba a dejarlo. ¿Pero a dónde podía ir Pedro? No conocía a nadie más que a Jesús y nada, sino el plan de Dios, llenaría los anhelos de su alma. El amor de Cristo había asido a Pedro.

...pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Cor. 5:14-15)

Cuando Pablo le dice a los corintios que "uno murió por todos", ese "uno" de quien habla es Adán. Toda la raza humana fue arrojada al pecado con la caída de Adán. Cuando cayó Adán, él murió espiritualmente (Gén. 2:17). Los hijos de Adán y Eva nacieron a la imagen de sus padres. Ellos, y los hijos de ellos nacieron todos muertos espiritualmente, separados de Dios.

Pero, por Su amor, Dios envió a Su Hijo unigénito para morir por cada ser humano. Lo hizo teniendo en mente un objetivo: "que los que viven, ya no vivan para sí". La frase "los que viven" se refiere a todos los que por su fe en Cristo Jesús pasan de su muerte espiritual a la vida. La

palabra "vida" viene de zoe, la palabra que se usa en Juan 1:4 para describir la esencia de la vida que se halla sólo en el Señor Jesucristo.

Cinco Obras del Espíritu Santo

Segunda Corintios 5:17 no dice que si alguno está en Cristo debiera ser una nueva criatura y que las cosas viejas debieran pasar. No dice que si alguno está en Cristo, siente que es una nueva criatura o que actúa como una nueva criatura. No dice que las cosas viejas a la larga pasarán y que las cosas a la larga serán hechas nuevas. Dice: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Estas son afirmaciones de un hecho absoluto, que se ha cumplido; se refieren a la realidad de nuestra posición. Cuando creemos en el Señor Jesucristo, el Espíritu...Santo instantáneamente realiza en nosotros cinco obras irrevocables:

1. Bautismo: nueva posición

Por el bautismo del Espíritu Santo somos colocados en Cristo, convirtiéndonos en parte de Su cuerpo para siempre (1 Cor. 12:13). Esto nos da espiritualmente una nueva posición. Antes de creer, estábamos muertos en Adán; ahora tenemos vida en Cristo. Hemos sido identificados con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección (Rom. 6:3, 4) y estamos sentados con El en el cielo (Ef. 2:4-7; Col. 3:1-4).

2. Regeneración: nueva vida

La regeneración es la obra por la cual Dios el Espíritu Santo nos da vida espiritual (Tito 3:5; Ef. 2:4-6). Nacemos de nuevo, esta vez como hijos de Dios (1 Ped, 1:23; Jn. 3:3-7; Jn. 1:12, 18). Habiendo estado antes vivos físicamente, pero muertos espiritualmente, ahora estamos espiritualmente vivos en Cristo y posicionalmente muertos a la carne (Jn. 5:21; Rom. 6:13). La vida eterna nos ha sido imputada; hemos sido transferidos del dominio de las tinieblas al reino de luz (1 Jn. 5:12; Col. 1:13).

3. El que mora en nosotros: nuevo poder

En el instante de la salvación moran permanentemente en nosotros Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo (Rom. 8:9, 10). El Espíritu Santo al morar en nosotros nos da un poder inherente que puede ser activado por medio de la plenitud del Espíritu Santo (Ef. 5:18). Antes de ser salvos nuestra única fuente de motivación y poder era nuestra naturaleza pecadora. Pero ahora no sólo el poder de la naturaleza pecadora ha sido quebrantado, sino que podemos valemos de la omnipotencia de Dios (Jn. 7:37-39, 14:17-20, 17:26).

4. Don: nuevo propósito

En el momento de ser salvos el Espíritu Santo nos da a cada uno un don espiritual singular (1 Cor. 12:7, 11) y una obra singular que realizar (Mat. 25:15; Mar, 13:34). El propósito de nuestros dones espirituales es manifestar el poder del Espíritu de Dios dentro de nosotros al edificar el cuerpo de Cristo de alguna manera. La obra escogida por Dios para nosotros es algo que nadie más puede realizar y que no se llevará a cabo por toda la eternidad si nosotros no la hacemos. Sólo con la práctica de nuestros dones en la obra que Dios ha escogido podemos cumplir el plan de Dios para nuestra vida y lograr la grandeza espiritual para la cual fuimos diseñados.

5. Sellados: nuevo destino

El sello es la obra por medio de la cual el Espíritu Santo asegura nuestro destino eterno (Ef. 1:13,14; 4:30). En la antigüedad, el sello significaba tres cosas: propiedad, seguridad y entrega segura. En Romanos 15:28 Pablo aplica las tres ideas cuando dice lo que se podría traducir literalmente "cuando les haya sellado este fruto a ellos" (Biblia de las Américas, nota) refiriéndose al dinero recogido en Asia para los santos en Jerusalén: el dinero sería identificado, asegurado y entregado con seguridad a su destino final. De la misma manera, cada creyente está marcado como una posesión privada y preciosa de Dios, con Dios mismo de garantía de una entrega segura a su destino.

Cristo tomó nuestro lugar en la cruz para que nosotros podamos tomar el lugar de El en el mundo. A El le fueron imputados nuestros pecados para que a nosotros se nos imputase Su justicia. Murió por nosotros para que nosotros pudiésemos vivir para El. Si estamos viviendo para nosotros mismos, siguiendo nuestros propios planes, buscando satisfacer nuestros propios deseos, no estamos cumpliendo el propósito por el cual Cristo vino a este mundo. Murió para que nosotros que vivimos ya no vivamos para nosotros mismos, sino para El.

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Cor. 5:16,17)

Cuando dejamos de vivir sólo para nosotros y empezamos a vivir para Cristo, comenzamos a ver a los demás de un modo diferente. Antes los veíamos sólo "según la carne", desde una perspectiva humana. Las

otras personas nos interesaban por lo que nos podían beneficiar o por como nos hacían sentir. Pero ahora sabemos que Dios quiere que miremos a nuestros prójimos a través de los ojos de El. Quiere que veamos a cada inconverso como El lo ve: alguien de tanto valor que Cristo murió por él y, por lo tanto, alguien que puede llegar a ser una nueva criatura en Cristo Jesús.

Pablo está diciendo que si lo que nos impulsa es el amor de Cristo y ya no vivimos simplemente siguiendo nuestros propios placeres y propósitos, ya no podemos mirar superficialmente a los demás. Tenemos que ver a las personas como creyentes en potencia. Tenemos que ver en ellas el valor infinito que Dios les otorgó cuando sacrificó a Su propio Hijo. Por lo tanto, nuestra actitud hacia otros seres humanos se transforma completamente desde un punto de vista humano puramente superficial, al punto de vista divino que ve todo potencial.

Nuestra percepción de otras personas puede cambiar debido al cambio profundo que ha sucedido en nosotros. Pablo dice que "en Cristo" somos criaturas totalmente nuevas. En el instante de nuestra salvación, el Espíritu Santo nos colocó en Cristo y así nos hicimos nuevos. Instantáneamente nos dio una nueva posición, nueva vida, nuevo poder, y un nuevo destino. Las cosas viejas pasaron y todas han sido hechas nuevas.

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Cor. 5:18-21)

Todos estos cambios que suceden cuando creemos en Jesucristo vienen de Dios. Ninguno es el resultado de nuestra propia obra. El plan de Dios es una obra totalmente de gracia. Nunca cumpliremos Su plan para nuestra vida a menos que comprendamos la gracia y nos encaminemos hacia ella; la única manera de encaminarnos hacia la gracia es por la fe.

Lo que Dios nos dio a cada uno, lo dio para bien de otros. El

"ministerio de la reconciliación" viene de dos palabras: *diakonía*, que significa "servicio", y *katallasso*, que significa "efectuar un cambio o transformación". La reconciliación es el poder para efectuar un cambio. El cambio es entre partes enemistadas: por un lado, el hombre rebelado contra Dios y enemigo de El; y por el otro lado, Dios constantemente fiel al hombre. Entre ambos se levantaba la barrera de nuestro pecado. Pero Dios nos reconcilió a El al no imputarnos ni acusarnos de nuestros pecados. En cambio, se los imputó a Su Hijo sobre la cruz.

Dios jamás imputará pecados a ningún ser humano. Nadie ha cometido, ni cometerá jamás un pecado que no fuera pagado ya por la obra de Cristo en la cruz. Lo único que se nos pide para estar reconciliados con Dios para siempre es que creamos en esa obra.

Dios nos ha confiado la noticia de esta reconciliación. Somos embajadores de Cristo en un mundo incrédulo. Nuestro mensaje es sencillo y hermoso y de consecuencias eternas: Dios hizo que Su propio Hijo amado fuera pecado en nuestro lugar. Nuestros pecados ya no nos pueden separar de Dios, y, por ende, de todo lo que es bueno. El Padre hizo que Cristo fuera pecado para que pudiéramos ser la justicia de Dios. Pero la justicia, la reconciliación y la vida se encuentran en un sólo lugar: en Cristo. Podemos entrar a este lugar de una manera: por fe.

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. (1 Ped. 3:15)

La mejor clave para llevar a cabo un evangelismo eficaz es sentir satisfacción en nuestra propia vida cristiana. En griego, la primera parte de este versículo dice "Santificad a Cristo el Señor en vuestros corazones"; esto significa colocar a Cristo en el lugar que se merece: el primer lugar, el lugar de preeminencia, en nuestra vida. Al hacerlo, sentiremos satisfacción y tendremos esperanza.

"Estad siempre preparados" viene de *hetoimazo*, un término militar que significa "estar listo, equipado, capacitado para la tarea que se presente". Para ser eficaces en el evangelismo, tenemos que estar preparados. Para estar preparados tenemos que estar ocupados con la persona de Jesucristo. Tenemos que colocarlo aparte y por encima de todos los detalles de la vida, y fijar nuestra mirada en El.

"Para presentar defensa" es el griego *apología*, del cual obtenemos la

palabra "apologética". Apología significa "defensa oral". Se refiere a alguien que tiene toda la información a mano y presenta una evidencia razonable ante una corte de justicia. Si el abogado acusador en un juicio no tiene evidencias convincentes, nunca logrará que el juzgado emita un veredicto de culpable. Este versículo está diciendo que hasta que a Jesucristo le sea dado el lugar de prioridad en nuestra vida, no podremos ganar nuestro caso judicial ante un mundo incrédulo.

Hay otro término legal usado repetidamente en la Biblia en relación con el evangelismo. *Martureo*, del cual se deriva "mártir", significa "ser un testigo, testificar, afirmar que uno ha visto o oído o experimentado algo". Estos dos términos judiciales nos indican que es mejor que tengamos muy en claro nuestra información y nuestra experiencia personal en relación con Jesucristo y con la salvación. No tendremos ningún efecto sobre un mundo incrédulo mientras no contemos con evidencias que sean abrumadoras ante la corte de justicia.

Cuando Pedro escribo la frase "ante todo el que os demande", agregé un elemento sorprendente a lo que, por lo general, pensamos que es "la manera correcta de evangelizar". Está describiendo un evangelismo como una respuesta a algo, evangelismo que se pide. Cuando estamos equipados y preparados, Dios nos traerá la gente, o sea, la gente que se pregunta por qué tenemos tal esperanza.

Esta gente nos pedirá que demos "razón" de la esperanza que tenemos. "Razón" viene de *logos* y significa "una palabra o mensaje". "Esperanza" de *elpis*, se refiere a una certeza, seguridad, ó estabilidad absoluta.

En nuestro idioma, "esperanza" es una palabra condicional. Cuando tenemos esperanza de algo, queremos que suceda, pero no sabemos si así será. Tanto en hebreo como en griego, la palabra esperanza siempre significa seguridad absoluta. Pedro nos está diciendo que cuando nuestra vida se caracteriza por una confianza victoriosa, una audacia espiritual, entonces los que están a nuestro alrededor, nos observarán y querrán saber de dónde viene nuestra estabilidad.

¿Por qué los incrédulos con su poder mundano y su autosuficiencia y con todos sus sistemas humanos de apoyo, habrían de considerar la alternativa de volverse a Jesucristo? Esto solo puede suceder si nosotros les mostramos algo que ellos no tienen. Cuando los incrédulos a nuestro alrededor puedan ver algo que ellos mismos no pueden producir, entonces no se interesarán en lo que tengamos que decir.

Si nuestros vecinos y amigos no ven esperanza en nosotros, no nos preguntarán qué nos impulsa en la vida. El decaimiento en nuestra vida espiritual nos quita la habilidad de suplir las necesidades de otros. El agua viva que Jesús prometió en Juan 7 tiene primero que calmar nuestra propia sed antes de poder influir por medio nuestro para apagar la sed de otros.

Dios tuvo la intención de que Su poder fuera visto en la vida de cada creyente en el Señor Jesucristo. No podemos exhibir la Biblia ante el mundo y esperar que la gente vea el poder que hay en ella. El poder está allí, pero no lo verán hasta que haya pasado a través de El que transforma nuestra alma. La evidencia más grande de la realidad de la Palabra de Dios es la estabilidad, coherencia y constancia en la vida de cada cristiano

Si ven confianza en nuestra vida día tras día, no sólo cuando todo nos va bien sino también cuando nos va mal, cuando estamos presionados, cuando perdemos a un ser querido, cuando tropezamos y caemos pero nos levantamos inmediatamente, entonces querrán saber qué nos impulsa. Si ven constantemente nuestra audacia espiritual por la confianza absoluta y eterna que tenemos en Cristo, se empezarán a preguntar cuál es esta esperanza que llevamos dentro.

Cuando nos preguntan cuál es la razón de nuestra esperanza, siempre contestamos con mansedumbre y reverencia. *Prautes*, generalmente traducido "gentileza" o "mansedumbre" es otra palabra que en nuestro idioma tiene un sentido completamente distinto. Para nosotros, mansedumbre es lo mismo que debilidad. En griego, *prautes* significa poder bajo control.

Responder con mansedumbre significa que tenemos todo el poder en el mundo a nuestra disposición, pero lo usamos siempre en una proporción correcta. Nunca demandamos de otros más de lo que pueden o están dispuestos a dar. Damos a otra libertad máxima porque esperamos lo mismo para nosotros.

La manera de edificar a la gente no es desanimándola y frustrándola, no pisoteándola, sino llevándola poco a poco a los límites de su propia habilidad y aún más allá. Los fuertes tienen que dominar su propio poder para poder constantemente guiar a los más jóvenes o más débiles hacia la madurez y la grandeza.

Esta mansedumbre con la cual tenemos que conducirnos al tratar con aquellos a quienes debemos dar respuestas no es, al igual que el amor

que nos impulsa, una cualidad que podemos producir nosotros mismos. Es un fruto del Espíritu (Gál. 5:22, 23). El Espíritu Santo, el Ayudador, el Consolador, el Alentador, es el poder en el evangelismo. Sólo en El encontramos la motivación, el conocimiento, el poder y la mansedumbre para llevar el evangelio al mundo. Sólo por El puede el incrédulo convencerse de su necesidad de Cristo.

Bautismos

En Hebreos 5:11-6:3 los creyentes de la Jerusalén del primer siglo recibieron una reprimenda por no haber madurado en la fe. Estos creyentes que ya debieran haber sido maestros todavía eran niños que necesitaban que se les enseñaran los conceptos básicos de la Palabra. El autor de Hebreos les insta a que dejen ya los rudimentos de la doctrina y vayan adelante a la madurez. Luego da una lista de siete doctrinas fundamentales que los creyentes deben comprender si esperan alguna vez alcanzar la madurez. Uno de estos es el *baptismon didaches*, o sea, "la doctrina de los bautismos".

El uso de la palabra griega *baptizo* se remonta a por lo menos el siglo IX antes de Cristo. Tiene dos significados básicos: "cambiar la naturaleza de algo" e "identificar algo con su propósito". El primer significado fue empleado por Homero en La Odisea para describir el templado de la espada. Cuando el metal caliente era sumergido en agua, la espada era "bautizada", significado era usado por los espartanos que "bautizaban" sus lanzas antes de ir a batalla sumergiéndolas en sangre. Hacerlo no cambiaba las características físicas del arma, pero servía como muestra de que se convertiría en una lanza de batalla que había probado la sangre.

En el Nuevo Testamento se enseñan siete diferentes bautismos. Cuatro son bautismos "reales" en los cuales sucede un cambio real. Tres son bautismos "rituales" en los cuales no ocurre ningún cambio, sino que algo sencillamente es identificado con su propósito. En cada uno de los bautismos reales, donde un cambio real ocurre no se incluye el agua. En cada uno de los bautismos rituales, donde no ocurre un cambio de naturaleza, el agua representa algo espiritual.

Bautismos Reales

1. El bautismo de Moisés (1 Cor. 10:1, 2). En el bautismo de Moisés, Moisés es identificado con una nube y el pueblo de Israel es identificado con Moisés. La nube es Jesucristo. El pueblo de la generación del Exodo cruzó el Mar Rojo saliendo

de la esclavitud a la libertad. Nadie se mojó pero ocurrió un cambio real: 2,5 millones de esclavos fueron identificados con el libertador de Dios y fueron libres.

2. El bautismo de la cruz (Luc. 12:50). En el bautismo de la cruz, cuando los pecados de todos los hombres fueron derramados sobre Cristo, el Señor cambió. Se hizo pecado (2 Cor. 5:21). En la cruz, cuando Jesús fue identificado con nuestros pecados, estaba bajo condenación, separado de Dios el Padre y Dios el Espíritu (Mat. 27:46).
3. El bautismo del Espíritu Santo (1 Cor. 12:13). En el bautismo del Espíritu Santo, que sucede en el instante de la salvación, el que ha puesto su fe en Cristo es bautizado uniéndose a Cristo y convirtiéndose en una nueva criatura. Es identificado con Cristo y recibe Su justicia (Ef. 4:5; 2 Cor. 5:21). Es colocado en Cristo y sellado para siempre por el Espíritu Santo (Ef. 1:13).
4. El bautismo de fuego (Mat. 3:11). En el bautismo de fuego venidero, todos los incrédulos serán identificados con el fuego del juicio. Un cambio permanente sucederá en la Segunda Venida cuando los inconversos son quitados de la tierra y enviados a una destrucción eterna (2 Tes. 1:7, 8; Apoc. 14, 19).

Bautismos Rituales

1. El bautismo de Juan (Mat. 3:11; Hch. 19:3). El bautismo de agua de Juan ofrecía a los creyentes judíos una muestra de su identificación con el reino.
2. El bautismo de Cristo (Mat. 3:13-17). El bautismo de agua de Jesucristo fue una muestra de la identificación del Señor con la voluntad de Dios el Padre para su vida. Mientras tanto, Jesús fue identificado con la nación de Israel como el Mesías prometido.
3. El bautismo del creyente (Mat. 28:10, 20; Hch. 16:33; 1 Cor. 1:17). El bautismo de agua del creyente en la Era de la Iglesia es una muestra de la identificación del cristiano con Jesucristo en su muerte, sepultura y resurrección. Es una expresión externa de un cambio interno que ya ha sucedido.

Tres Funciones del Creyente

Dios no nos salva para después soltarnos a fin de que rodemos sin sentido por el sistema del mundo hasta que El regrese. En el instante en que somos salvos, recibimos tres tareas que definen el propósito del resto de nuestra vida y nos indican cómo relacionamos con nuestro prójimo. Ningún creyente tiene que preguntarse "¿Para qué nací?" Las tres tareas son:

1. Sacerdocio: nuestra relación con Dios (1 Ped. 2:5-9). Cada creyente es un sacerdote para Dios y tiene el derecho de representarse a sí mismo ante el trono de gracia. En Hebreos 10:19-22 se nos insta a "acercarnos" a Dios, del griego *proserchomai*, que significa "acercarse cara a cara". Ya que nuestro acercamiento se basa en la confesión, podemos entrar en plena certidumbre al trono de Dios sabiendo que todo pecado ha sido pagado y que hemos sido redimidos (Heb. 4:16). Dios quiere que vivamos cara a cara con El.

Nuestro sacerdocio es un asunto privado entre nosotros y el Señor. Nadie ve lo que sucede entre un creyente y Dios. Actuamos como sacerdotes por medio del estudio de la Palabra que es la comunicación de Dios hacia nosotros y la oración que es nuestra cor responsabilidad es permanecer en comunión (1 Cor. 11:28-32; 1 Jn. 1:7, 9), orar (Heb. 13:15; 1 Tes. 5:17-19), y crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 3:18).

2. Embajadores: nuestra relación con los inconversos (2 Cor. 5:17-20). Dios nos ha dado el ministerio de la reconciliación para que podamos ser embajadores de Cristo. Tenemos una obligación hacia los que no son salvos (Hch. 1:8). Jesucristo vino a la tierra "a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10); empezó Su ministerio mientras estaba en el mundo, pero lo sigue con nosotros (Hch. 1:1). Nuestra responsabilidad es rogar a los hombres que se reconcilien con Dios.

Hebreos 10:23 nos dice que "mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza". *Katecho* es un término náutico que significa ir directamente hacia un objetivo". *Elpis*, "esperanza", es certeza absoluta. La confianza ante Dios produce valentía ante el hombre. Así como nuestra intimidad con Dios aumenta por medio de nuestra función como sacerdotes, así también nuestra eficacia como embajadores.

3. Ministerio: nuestra relación con los creyentes (1 Cor. 12:7,11; Rom, 12:1-8). Cada uno de nosotros es llamado a ser siervo de

los demás cristianos, y nuestro don espiritual define el área en el cual hemos de concentrar nuestro servicio. Al ser salvo, cada creyente recibe un don espiritual por medio del cual debe ministrar en el cuerpo de Cristo. Ese don, otorgado soberanamente por el Espíritu Santo como El quiere, define el plan de Dios para nuestra vida. Por los dones del Espíritu, la Iglesia se edifica y fortalece.

En Hebreos 10:24, 25 se nos exhorta "considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras...exhortándonos". La palabra traducida "considerémonos", *katanoéo*, significa "fijar la mente o concentrarse". En el uso de nuestros dones espirituales hemos de fijar nuestra mente en intensa concentración, meditar, usar energía mental para considerar a otros y sus necesidades. Debemos preguntarnos constantemente: "¿Cómo puedo estimular a alguien para que viva en la energía del Espíritu? ¿Cómo puedo usar mi don hoy para alentar y fortalecer a alguien?"

La Función de Embajador

1. Un embajador no se nombra a sí mismo. Somos nombrados por Cristo (2 Cor. 5:18-20).
2. Un embajador no se sostiene a sí mismo. Dios suplente todas nuestras necesidades (Ef. 1:3; Fil. 4:19).
3. Un embajador no es ciudadano del país adonde es enviado. Somos ciudadanos del cielo (Fil. 3:20).
4. Un embajador tiene instrucciones escritas. Nosotros tenemos la Biblia (2 Tim. 3:16).
5. Un embajador no puede recibir insultos como un ataque personal; es aceptado o rechazado, no por su propio mérito sino por quién representa. No debemos considerar como ataque personal cuando somos odiados y rechazados por los que odian a Cristo Jesús (Jn. 15:19-21).
6. Un embajador no entra a un país para promoverse a sí mismo. Estamos sobre la tierra para servir al Señor (2 Cor 5:15).
7. Un embajador es el representante personal de otro; todo lo que hace y dice incide sobre el que lo mandó. Somos representantes del Señor Jesucristo tanto por nuestras acciones como por nuestras palabras (Jn. 13:35, 17:23)
8. La perspectiva presente de un embajador es el servicio; su perspectiva futura es la recompensa. Somos comisionados para

servir y seremos recompensados (Mat. 5:12; 2 Jn. 8; Apoc. 22:12).

9. Un embajador es llamado para que regrese a su país cuando se declara una guerra. El llamado de todos los creyentes en el Rapto de la Iglesia anunciará el principio del fin de Satanás (2 Tes. 2:1-12).

Mansedumbre

Pautes, o praotes, significa "mansedumbre". Esta palabra en la Escritura...consiste no "en la conducta exterior únicamente; ni tampoco en su relación con el prójimo; y menos en su mera disposición natural. Más bien es una gracia inherente del alma; y su práctica es primero y principalmente hacia Dios. Es esa actitud del espíritu en la cual aceptamos Su modo de proceder con nosotros como bueno y por lo tanto, no disputamos ni le resistimos; se relaciona íntimamente con la palabra *tapeinofrosune* (humildad), de la cual, mansedumbre resultado (Ef. 4:2; Col. 3:12);... sólo el corazón humilde es también manso y, como tal, no lucha contra Dios ni contienda con El..."

El significado de prautes "no se puede expresarexactamente en nuestro idioma, porque los términos mansedumbre, benignidad, usados comúnmente, sugieren debilidad y pusilanimidad en un mayor o menor grado, mientras en el caso de prautes no es así...Debe ser claramente entendido, por lo tanto, que la mansedumbre manifestada por el Señor y encomendada ai creyente es el fruto del poder. La opinión común de la gente es que: si un hombre es manso es porque no puede defenderse; pero el Señor era 'manso' porque tenía a su disposición los recursos infinitos de Dios. Dicho en otras palabras, mansedumbre es lo opuesto a amor propio y egocentrismo; es ecuanimidad de un espíritu que no está exaltado ni deprimido simplemente porque no se ocupa para nada del yo". (Tomado de *Notes on Galatians*, por Hogg y (Vine, pp. 294, 295.) (Vine, New Testament Words, III, 55.)

La palabra praus, "mansedumbre" significa "poder bajo control". Praus era usado por los griegos al referirse al caballo de guerra que era entrenado para obedecer instantánea y absolutamente, sin importarle la confusión de la batalla.

Los caballos Lipizzaner son una edición moderna del antiguo caballo de guerra griego. Algunas de las pruebas que hacen, como la cabriola, en la cual el caballo salta derecho en el aire y da coches con las patas traseras, era usada por los griegos al entrenar a sus caballos para la batalla.

Cuando los griegos podían tomar un caballo, con la fuerza fenomenal que puede impulsar a un caballo de dos mil kilos a velocidades mayores de 65 kilómetros por hora, y hacer que el magnífico animal hiciera exactamente lo que su jinete quería bajo el control absoluto de su mero toque, quizá sólo por la presión de una pierna o una rodilla, llamaban a ese caballo praus.

Cuando hablamos de la mansedumbre de Jesucristo ¿qué queremos decir? Estamos hablando del Creador del universo, que mide el universo con la palma de Su mano, andando entre ios seres humanos, dejando que la gente abusara de El, que lo afligieran y finalmente lo clavaran en la cruz. Eso es lo que significa la palabra praus. Significa que hubiera podido destruir el universo con un sólo dedo, pero que tenía Su poder bajo control

(Vea "mansedumbre" o "gentileza" aplicadas a nuestro Señor Jesucristo en: Mat. 11:29, 21:5; 2 Cor, 10:1; aplicadas al creyente: Mat. 5:5; 1 Cor. 4:21; 2 Cor. 10:1; Gál 5:23, 6:1; Col. 3:12; 1 Tim. 6:11; 2 Tim. 2:25; Tito 3:2; Stg. 1:21,3:13; 1 Ped. 3:4,15.)



Lección 2-4: **El Equipo—Los Dones Espirituales**

1 Corintios 12:4-7
Marcos 9:33-37
2 Timoteo 2:20,21

En el instante de nuestra salvación, el Espíritu Santo nos equipa a cada uno con un don espiritual sin igual. Escondidas en este don están las riquezas que Dios nos quiere dar en esta vida y en la eternidad. Por medio de nuestro don llegamos a conocer a Dios más íntimamente y el mundo ve con más claridad la evidencia de Dios en nosotros. Dios quiere que sepamos, que comprendamos y que usemos nuestro don, porque sólo por medio de El podemos lograr la grandeza para la cual El nos diseñó.

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. (1 Cor. 12:4-6)

La palabra griega traducida "don" es *carisma*, de donde proviene la palabra *charis*, "gracia". Los dones espirituales proceden de la gracia de Dios. Cada don es tan sin igual como lo es la persona a la cual le es dado, y, sin embargo, todos los dones llevan la marca del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es el dador de los dones y el poder detrás de la práctica de los mismos, pero siempre obra a escondidas, nunca enfocando la atención hacia Sí mismo. Su obra es siempre la de glorificar al Hijo (Jn. 16:14).

De la misma manera que los dones son tan sin iguales como los que los reciben, así las manifestaciones de los dones son tan sin iguales como las vidas de quienes los reciben. La manifestación o "ministerio" viene de

la palabra *diákonos*, "uno que lleva a cabo las órdenes de otro". La palabra se usaba para referirse a un sirviente o servidor de mesas. En el ejercicio de nuestro don, somos las manos y los pies del Hijo de Dios, quien "vino no para ser servido, sino para servir" (Mar. 10:45). La función de cada don es cumplir un ministerio, servir, no como un trabajo forzado, sino como un servicio voluntario al Señor Jesucristo y para Su gloria.

Cuando servimos en la plenitud del Espíritu Santo, habrá resultados, afectaremos a otras personas. La palabra "operaciones" de este versículo viene de la palabra griega que indica poder en operación. *Energieia*, de la cual se deriva la palabra "energía" es usada en el Nuevo Testamento únicamente para indicar un poder sobrehumano. Es el poder que nos hace eficaces en la vida, y cuando somos eficaces, Dios el Padre es glorificado.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. (1 Cor. 12:7)

La frase "cada uno" es *hekastos*; significa absolutamente a todos y a cada uno. A cada persona que cree en Jesucristo le es dado un don espiritual. Nadie jamás ha sido, ni nadie jamás será una excepción. La palabra "dado", de *didomi*, nos recuerda que los dones espirituales, como todo lo demás en la vida cristiana, son un don, un producto de la gracia.

La palabra "manifestación" viene de *phaneróo*, que significa "revelar, aclarar". *Phanerosis* es usado en el Nuevo Testamento para describir las apariciones de Dios, las revelaciones o Su esencia (Mar. 16:12; Jn. 2:11, 9:3; 1 Tim. 3:16; 1 Ped. 5:4; 1 Jn. 3:5, 5:8). Nuestro don espiritual es un canal para la manifestación de Dios, primero a nosotros y luego a los demás. Cuando usamos nuestro don, Dios sacia nuestra sed, revelándose a nosotros en formas que no se revela a nadie más. Luego se revela a quienes nos rodean en formas que no puede hacerlo a través de ninguna otra persona.

El don espiritual de cada persona es una manifestación de algo invisible: el poder del Espíritu Santo. Aunque el poder en sí es invisible, las evidencias del poder serán vistas con claridad. Como dijo Jesús a Nicodemo en Juan 3, no podemos ver el viento cuando sopla, pero podemos ver sus efectos. El Espíritu es el viento, nosotros somos los efectos del viento.

Dones Espirituales

"El Don del Espíritu" y "Dones Espirituales"

1. La frase "el don del Espíritu Santo" se refiere a la salvación y tiene que ver con el hecho de que el Espíritu Santo mora en nosotros y también a la relación del creyente en la familia de Dios (Hch, 2:38, 29).
2. La frase "los dones del Espíritu Santo" se refiere al servicio y tiene que ver con el poder que da energía que capacita del Espíritu Santo y con la comunión con Dios (1 Cor. 12:7, 11).
3. No podemos tener dones espirituales sin tener salvación y la morada del Espíritu en nosotros. Nadie tiene un don espiritual antes de ser salvo.

Los Dones Espirituales y la Unidad

1. Hay un solo Espíritu que da todos los dones espirituales (1 Cor, 12:4, 7, 11).
2. Hay un Señor sobre todos los dones (1 Cor. 12:5), Del don otorgado a cada creyente debe surgir el servicio y el ministerio. Ya que los creyentes son el cuerpo de Cristo, todo servicio del cristiano es una continuación de las cosas que Jesús "comenzó a hacer y enseñar" en la carne sobre esta tierra (Hch. 1:1).
3. Hay un solo Dios que da el poder y hace que los dones sean eficaces (1 Cor. 12:6). El ministerio producirá resultados. El griego *energeo* es la raíz de dos palabras usadas en 1 Corintios 12: 6, 7: "para provecho" y "operaciones", y Dios es quien está detrás de ambas.
4. Todos los dones tienen una meta: edificar o levantar el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:7; Ef. 4:12,13).
5. Todos los dones obran por un poder y una motivación: el amor (1 Cor. 13:1-3).

Descripción de los dones

1. Un don espiritual es una habilidad o capacidad dada a cada creyente para cumplir alguna área de servicio para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4:7-16).
2. Los dones espirituales son dados soberanamente por el Espíritu Santo en el instante de ser salvos; de esta manera Su ministerio a cada creyente es personal (1 Cor. 12:7, 11).
3. El creyente nunca puede perder su don espiritual ni le puede ser quitado (Rom. 11:29).
4. Los dones espirituales no son parte de los talentos naturales.

Los talentos se relacionan con el nacimiento físico, los dones espirituales se relacionan con el nacimiento espiritual. Los dones espirituales son sobrenaturales (1 Cor. 1:26-29, 2:12-14).

5. Los dones del Espíritu son distintos del fruto del Espíritu (Gál. 5:22, 23). La presencia de un don es evidencia de que mora en nosotros el Espíritu, pero la presencia del fruto es evidencia de la plenitud del Espíritu. Los dones espirituales pueden ser imitados; el fruto del Espíritu, no. A menos que haya fruto, la práctica de los dones es inaceptable a Dios (1 Cor. 13:1-4). Los corintios exteriorizaban todo don espiritual (1 Cor. 1:7) y enfatizaban mucho el ejercicio de los dones espirituales (1 Cor. 12-14), pero eran totalmente carnales (1 Cor. 3:1). Es mucho mejor buscar el fruto que el don. Donde hay fruto, el don funcionará. Pablo llama a esto "un camino aún más excelente" (1 Cor. 12:31).
6. Veinte distintas categorías de dones espirituales son mencionadas en Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 4. En 1 Pedro 4:11, Pedro agrupa todos los dones en dos tipos: comunicación y servicio. La Escritura también distingue entre dones temporarios y permanentes (1 Cor. 13:8-10; Heb. 2:1-4). Las tres categorías de dones temporarios eran: profecía, que era el medio para completar el canon de las Escrituras; conocimiento, que era la habilidad de conocer la verdad antes que fuera registrada en la Escritura; y lenguas, la habilidad de hablar en idiomas desconocidos para el que hablaba. Las lenguas eran dadas específicamente como una advertencia a la nación de Israel (Isa. 28:11).
7. Los dones espirituales deben ser desarrollados o "avivados" (2 Tim. 1:6). Esto implica preparación y práctica. Romanos 12:6-8 enfatiza que cada creyente debe ministrar de acuerdo con su propio don y no debe tratar de entrometerse en obras para las cuales no ha sido dotado. El día vendrá cuando Dios nos preguntará a cada uno: ¿Qué han hecho con lo que les di?" (1 Cor. 12:7, 11, 18).

El cristiano es llamado a vivir para Cristo, a reflejar Su carácter, a darse a otros con el amor de El. El Espíritu Santo nos da a cada uno el poder de exhibir algún aspecto especial de Jesucristo. Nadie tiene un don exactamente igual al de otra persona. No existe otro factor en nuestra vida que pueda tener un impacto sobre el mundo como lo puede tener la práctica de nuestro don especial.

Esta manifestación del Espíritu nos es dada a cada uno para cumplir un propósito inmediato, lo que Pablo llama "provecho". Esta es la

traducción de la palabra griega: *sumfero*, una combinación de *sun*, "juntos" y *fero* "llevar una carga". Significa "aquello que es provechoso". En Efesios 4 Pablo nos dice que los dones espirituales son dados con el propósito de edificar la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

No podemos cumplir nuestro destino sin la práctica de nuestros dones espirituales, y por lo tanto, es absolutamente esencial que sepamos cuáles son éstos. Si en serio queremos descubrir nuestros dones y alcanzar grandeza espiritual, hemos de abocarnos a la tarea no de encontrar los dones, sino de esperar en el Dador que los reparte, estudiando la Palabra, desarrollando la actitud de un siervo, estando dispuestos a hacer las tareas que ningún otro quiere hacer, buscando ser el último y el menor.

Aprendamos la lección que el Señor una y otra vez trató de enseñar a Sus discípulos: En el sistema de Dios el camino hacia arriba es el camino hacia abajo.

Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. (Mar. 9:33, 34)

Esta no fue la primera vez, y no sería la última, que los discípulos dejaron que su deseo de recibir reconocimiento y de ser aplaudidos interfiriera con el anhelo del Señor de hacerlos grandes.

En Marcos 9:1-32 vemos los eventos que motivaron esta "discusión" de los discípulos. Pedro, Santiago y Juan acababan de tener una experiencia cumbre. Jesús los había llevado a la cima de una montaña y se había transfigurado delante de ellos. Habían visto a Elías y a Moisés conversando con el Señor Jesucristo en Su gloria. Habían escuchado la voz de Dios.

Al mismo tiempo que ellos veían estas maravillas, los otros discípulos se encontraban en el valle, concentrados en un intento inútil de tratar de quitarle un demonio a un niño. Estaban fracasando a la vista de una expectante multitud.

Cuando regresaron Jesús y los tres discípulos lo primero que escucharon fueron las quejas de la multitud contra los discípulos. El Señor, recordando a los presentes que "al que cree todo lo es posible" (Mar. 9:23), hizo salir al espíritu inmundo. Marcos 9:30 nos dice que entonces Jesús y sus discípulos se dispusieron a recorrer Galilea. En el

camino empieza a contarles de Su próxima traición y muerte y resurrección.

Imaginémonos la escena: algunos discípulos habían recibido un tremendo privilegio mientras a los otros les había sido imposible realizar una tarea que debieran haber podido hacer. Así que tres discípulos se sienten en una cumbre espiritual y los demás se sienten deprimidos cuando Jesús empieza enseñar la lección más crítica que jamás podrían aprender. El Señor les explicaba lo que más tarde Pablo llamaría los puntos más importantes del evangelio (1 Cor. 15:3-5). En este momento las circunstancias de los discípulos, sus triunfos o sus fracasos, ni importaban. La cuestión era Cristo Jesús, y lo que importaba era lo que Jesús trataba de enseñarles.

Pero los discípulos no escuchaban, estaban preocupados. ¿Por qué no se maravillaron de la grandeza de Jesucristo? Porque estaban maravillados de su propia grandeza; estaban preocupados con lo importante que ellos mismos aparentaban ser. Cuando estamos ensimismados en nosotros mismos, no seremos impactados con Jesucristo, y no reconoceremos nuestra necesidad de escuchar la Palabra de Dios.

Así que Jesús, sabiendo que no le estaban escuchando, los pregunta a Sus discípulos, "¿Qué disputabais?" *Dialogiomai* viene de una palabra que puede referirse a una simple conversación, o a un argumento o disputa entre varias partes.

Aquí todos los discípulos eran parte de una disputa. El tiempo imperfecto indica que siguieron discutiendo. Una y otra vez siguieron provocándose unos a otros. Jesús caminando tranquilamente comienza a enseñar. Les dice: "Miren, hombres, quiero que comprendan que voy a subir a Jerusalén. Seré traicionado y seré crucificado..." y detrás de El, Pedro le da un codazo a Juan y le dice: "Yo soy el mayor." Y el Señor dice: "Me pondrán en una tumba y después de tres días resucitaré" Y Mateo se acerca de atrás, le da un empujón a Pedro y le dice: "A que no."

Hablando bajito, creyendo que El no se da cuenta, los discípulos siguen discutiendo: "Yo soy más importante que tú. Yo he trabajado más, he visto cosas maravillosas, he hecho esto y he hecho aquello."

La palabra "mayor" en griego es *meizon*, un adjetivo comparativo de la palabra *megas*, que significa "grande". *Meizon* es un superlativo; se refiere al mayor entre los grandes.

¿No es de extrañarse entonces que todos huyeron cuando el Señor

fue apresado en el Jardín de Getsemaní? ¿No es de extrañarse que los discípulos no recordaran las cosas que habrían de suceder? ¿Nos sorprende, pues, que al amanecer el primer domingo de resurrección se encontraron escondidos tras puertas con llave, llenos de temor, deprimidos y desesperanzados? De ninguna manera. Porque cuando Jesús enseñaba ellos estaban distraídos, no con quién era El, ni con lo que haría El, sino con su propio sentido de importancia.

Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió. (Mar. 9:35-37)

Cuando un rabí judío tenía una lección importante que impartir se sentaba, señal para sus alumnos de que debían tomar sus lugares, que se disponía a enseñar. Así que el Señor se sienta y llama a los doce para que se acerquen.

El Señor cambia la palabra que ellos están usando, "mayor", por la de "primero". ¿Por qué lo haría? Porque sabían lo que ellos realmente querían, así como sabe lo que nosotros realmente queremos. Los discípulos no estaban pidiendo grandeza, estaban pidiendo prominencia. Estaban interesados en recibir re- conocimiento. Y entonces el Señor les da un golpe a su ambición desmedida, a la vez que les ofrece la posibilidad de lograr la verdadera grandeza.

"Ultimo" es *eskatos*, que significa "último en un orden, último en lugar". "Siervo" es *diákonos*, la raíz de los "ministerios" en 1 Corintios 12:5. En la antigüedad, el *diákonos* era un mesero, uno que servía la mesa, un siervo común, alguien cuyo único propósito en la vida era servir a otro. El *diákonos* empleaba todo su tiempo en servir, se ganaba la vida sirviendo; era reconocido por todos los demás como alguien cuya única función era la de servir.

Notemos que Jesús hace dos cosas con el niño. Lo toma y lo pone de pie en medio de los discípulos. Deja que los discípulos observen al niño y luego lo toma en Sus brazos. "Tomar" es de *enagkalízomai*, un participio medio aoristo que significa "abrazar". El abraza al niño y empieza a enseñar la lección sobre la grandeza.

"Reciba", *dékomai*, significa "dar la bienvenida". La palabra en ningún

caso significa una simple tolerancia; siempre incluye la idea de recibir con un abrazo. El Señor acaba de ilustrar lo que ahora enseña con palabras. Les está diciendo a Sus discípulos, y nos dice a nosotros, no aceptar meramente, sino dar la más calurosa bienvenida a lo más pequeño y aparentemente menos importante.

Humildad

1. La humildad debe ser buscada (Sof. 2:3).
2. La humildad se muestra por medio del dominio propio (Luc 6:28, 29).
3. La humildad es producida por el Espíritu Santo (Gál. 5:22-23).
4. La humildad es absolutamente esencial en la enseñanza (2 Tim. 2:25; 2 Cor. 10:1).
5. La humildad es absolutamente esencial para aprender (Stg. 1:21).
6. La humildad no tiene precio a los ojos de Dios (Stg. 4:6; 1 Ped. 5:5).
7. La humildad es el camino a la promoción divina (1 Ped. 5:6).
8. La humildad es la base de la auto-estima (Rom. 12:3).
9. La humildad tiene su ejemplo perfecto en el Señor Jesucristo (Isa. 53:7; Mat. 11:29, 21:5; Fil. 2:5).

Notemos que dice que no sólo hemos de recibir al niño, sino que hemos de hacerlo en "mi nombre". Nuestra motivación ha de ser un anhelo de servir a la persona de Jesucristo. Pensemos lo que esto implica en los quehaceres más pequeños de la vida. Lo que hacemos por El, a causa de nuestro amor a El, en realidad se lo hemos hecho a El.

Cada uno de nosotros elige si tendrá una actitud de servir. Después elegimos hasta dónde se extenderá nuestro servicio. Dios nos permite definir los límites de nuestro propio crecimiento en el tiempo y nuestra propia grandeza en la eternidad. Cuanto más abajo estemos dispuestos a ir ahora, cuanto más dispuestos a servir sin ser notados y sin ser aclamados aquí en la tierra, mayor seremos en la eternidad en el cielo.

Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. (2 Tim. 2:20, 21).

Cualquier casa grande judía hubiera tenido gran cantidad de

utensilios, algunos hechos de oro y plata y muchos hechos de madera y de barro o arcilla. El oro y la plata eran de gran valor y eran usados para fines especiales. La madera y el barro eran comunes y eran usados para tareas comunes.

La casa grande de la cual habla Pablo aquí es la casa de Dios, edificada sobre el fundamento firme de la fe en el Señor Jesucristo (1 Cor. 3:11). Cada creyente es un utensilio en esa casa.

Dios nos da a todos a elegir qué clase de utensilios habremos de ser. Si elegimos ser comunes, Dios nos usará en tareas comunes. Si elegimos alcanzar alta calidad espiritual, Dios tendrá tareas maravillosas para nosotros.

¿Cómo haremos para convertirnos en utensilios para honra? Por medio de la limpieza. En 1 Juan 1:9 Dios promete que si confesamos nuestros pecados, siempre nos perdonará y nos limpiará de toda maldad.

Si el creyente se limpia de esas cosas, dice Pablo, "será instrumento para honra". Esta es la seguridad que recibimos del tiempo futuro el cual indica la acción normal y sucesiva de alguien extendiéndose hacia adelante desde el momento en que fue salvo, haciendo uso continuo de la confesión.

En algún punto después que creemos en el Señor Jesucristo y nos convertimos en miembros de la familia real de Dios, volvemos a pecar. Pero, en el momento que confesamos nuestro pecado, somos restaurados en nuestra comunión con Dios y volvemos a tomar la senda ascendente. Al tomar la leche de la Palabra, crecemos. Eventualmente podemos tomar la carne de la doctrina más avanzada. Cometeremos pecados el resto de nuestra vida. Pero al ir creciendo aprendemos a confesar con mayor rapidez y aprendemos a quedarnos en comunión con El por períodos cada vez más largos. Al tomar constantemente esos pasos ascendentes, esforzándonos por lograr nuevas alturas de madurez espiritual, nos convertimos en utensilios o instrumentos especiales que Dios ha de usar de magníficas maneras.

"Santificado, útil, dispuesto" son los tres resultados de la limpieza continua. La persona que se limpia repetidamente, día tras día, eventualmente será santificada, útil y dispuesta.

"Santificado" significa "separado" para Dios. Pablo usa el participio pasivo perfecto de *hagiázo*. Conjugado en tiempo perfecto indica una acción pasada con resultados continuos. La voz pasiva significa que no

somos nosotros los que producimos la acción. Vivimos diariamente a la luz de la cruz, en comunión con el Señor. Y porque así lo hacemos, seremos separados para Dios.

La palabra "útil" es *euchrestos*, y significa "funcional, servible". ¿Qué es lo que nos convierte en seres funcionales en la vida? La confesión y la limpieza, seguidas de crecimiento. La fórmula para ser útil es ésta: confesar, estudiar la Palabra y aplicar la Palabra.

La palabra "dispuesto" es el participio perfecto pasivo de *hetoimazo* y significa "estar apropiadamente equipado y capacitado para una tarea".

No podemos prepararnos a nosotros mismos. Lo único que podemos hacer es decidir estar a disposición de Dios, elegir humillarnos ante El en una sencilla confesión de nuestros pecados. Si queremos ser santificados, útiles y dispuestos para Dios, solamente tenemos que estar a Su disposición.

Materia Prima

Una bolsa de dos kilos y medio de hierro usado para hacer clavos para herraduras vale 5,50 dólares. Usada para hacer agujas, vale 3.000 dólares. Usada para hacer resortes para relojes vale 250,000 dólares. Nosotros somos la materia prima en las manos de Dios. ¿Cuánto valdremos en el cielo? La respuesta depende de cuánto le dejamos que Dios nos refine sobre la tierra.

Personas que se Pusieron a Disposición de Dios

1. Moisés (Núm. 12:3; Heb. 11:25, 26). Para Moisés, estar a disposición de Dios significaba negarse a sí mismo y pasar por grandes sufrimientos para realizar el plan de Dios.
2. David (2 Sam. 16:11; 1 Sam. 16:13, 17:37). En la batalla contra Goliat, había una sola persona disponible para pelear: David. ¿Qué hizo que David fuera tan grande? El hecho de que dio un paso adelante entre la multitud y dijo: "Yo lo haré". Cualquier otra persona podía haber dado ese paso y haber realizado la tarea. Pero David voluntariamente decidió ser grande.
3. Elías (1 Rey. 17:2, 3, 8, 9). Elías es considerado por muchos como el profeta más grande de los judíos. ¿Qué hizo que fuera grande? Seguía las instrucciones del Señor. Dios le dijo que fuera al arroyo de Querit, y al arroyo de Querit fue. Dios le dijo que fuera a Sarepta, y a Sarepta fue. Sin argumentar, sin quejarse, sencillamente obedeció. Estaba a disposición de Dios.
4. Isaías (Isa. 6:8). La gran declaración de la disponibilidad de Isaías fue tan simple: "Heme aquí, envíame a mí".
5. Ester (Est. 4:16). Ester era una de las grandes mujeres del Antiguo Testamento. Se enfrentó con una situación que le pudiera haber traído muerte y dijo, "Si perezco, que perezca." Ella escogió ser disponible.
6. María (Luc. 1:38). Cuando se le dijo a María que ella, una virgen, daría a luz un hijo, dijo: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra". Enfrentaría maledicencias y calumnias, pero estaba dispuesta a pagar el precio.
7. Pablo (2 Tim. 4:16). Aunque en su último juicio todos lo abandonaron, Pablo siguió estando a disposición de Dios. A lo largo de su ministerio dedicó su vida a las personas a quienes llevó el evangelio (1 Tes. 2:8), y porque durante toda su carrera había decidido servir, sabía que al final le esperaba su recompensa (2 Tim. 4:6-8).



Lección 2-5: La Línea de Abastecimiento—La Oración

1 Tesalonicenses 5:16-18

Mateo 7:7-11

Mateo 26:36-45

La oración es la línea de abastecimiento del creyente. La Biblia es la comunicación de Dios a nosotros; la oración es nuestra respuesta a EL De Su Palabra recibimos instrucciones y aliento. De nuestras oraciones, El recibe nuestra gratitud y nuestros pedidos. Si la línea de comunicación con Dios no funciona en ambas direcciones, nuestra relación con El nunca será la correcta.

Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. (1 Tes. 5:16-18)

"Orad sin cesar" no significa que hemos de orar 24 horas al día sin parar. La frase significa literalmente que la oración debe ser como una tos persistente. Quien haya tenido un fuerte resfriado sabe que la tos persistente siempre parece estar a ras, lista para soltar.

Debemos orar a Dios durante todo el día de la misma manera como conversáramos con un amigo íntimo. Cuando dos personas que se conocen bien trabajan juntas, comienzan en la mañana una conversación que dura todo el día. Puede ser que no hablen continuamente; que haya largos períodos de silencio durante los cuales quizá se comuniquen con sólo miradas o gestos. Durante el día, su conversación puede cubrir cientos de temas: política, el significado de la vida, qué comer al mediodía, los colores de un hermoso atardecer.

Cuando al fin nos damos cuenta que Dios es el mejor amigo que tenemos, nuestra vida de oración comienza a tener este tipo de sabor.

Llegamos a comprender que no hay nada en nuestra vida por lo cual no debamos orar. Cuanto más escuchamos a Dios por medio del estudio de la Palabra, mejor entendemos Su carácter; cuanto mejor entendemos Su carácter, con más claridad percibimos que no hay nada en lo cual no nos podemos regocijar y por lo cual no dar gracias.

La comunicación es la clave para tener una relación sana en el ámbito físico. Aún así, nuestras conversaciones con otras personas nunca son lo que queremos que sean. Ninguno de nosotros puede expresar plenamente lo que pensamos o cómo nos sentimos. Ninguno de nosotros puede plenamente comprender o apreciar los pensamientos y sentimientos que los demás tratan de explicarnos. Así que en el ámbito físico, siempre existe cierta frustración y falta de realización en las relaciones.

En el ámbito espiritual podemos lograr una comunicación clara y llena de satisfacción, tanto comprendiendo como siendo comprendidos. La Palabra de Dios dirigida a nosotros es perfecta. Por la inspiración del Espíritu Santo, ha sido perfectamente comunicada en la forma exacta que la necesitamos. Cuando estudiamos, el Espíritu Santo abre los ojos de nuestro corazón para poder comprender lo que Dios nos dice por medio del pasaje que estamos estudiando.

Cuando oramos, el Espíritu Santo intercede por nosotros a nuestro Padre, expresando los pensamientos para los cuales no podemos encontrar palabras (Rom. 8:26). Y, si hemos almacenado la Escritura en nuestro corazón, el Espíritu podrá traer a mente las palabras que necesitamos en el momento exacto que las necesitamos. En nuestro vivir cristiano contamos con un sistema perfecto. Mientras confiamos en que el Espíritu Santo nos llene, el sistema no puede fallar.

Ha sido dicho que la oración es el gimnasio del alma. Agustín, un padre de la iglesia del Siglo IV dijo: "Ora como si todo dependiera de Dios, luego actúa como si todo dependiera de ti". Su consejo es un resumen de las instrucciones del Señor a Sus discípulos en Mateo 7.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos,

¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mat. 7:7-11).

El Señor da tres mandatos y tres promesas: Si pedimos, Dios contestará; si buscamos, hallaremos; si llamamos, Dios abrirá la puerta.

Dios quiere contestar la oración. Para ilustrar esta verdad, Jesús usa la analogía de un hijo que tiene hambre y le pide alimento a su padre. El hijo hace el pedido. El padre es malo, pero de ese padre malo surge una dádiva buena. ¿Por qué? El padre ama a su hijo y el amor puede hacer brotar algo relativa- mente bueno, aún en los malos.

Ahora pensemos en Dios que es absolutamente bueno. ¿Por qué hemos de pensar que Dios, que es justo y perfecto en todo sentido, nos habría de dar algo que no sea lo mejor? ¿Cómo podemos imaginar que Dios sea menos generoso con nosotros que nosotros con nuestros propios hijos?

Cada una de las tres promesas que Jesús hace relacionadas con la oración es condicional. Cada una se basa en que obedezcamos un imperativo, un mandato del Señor mismo.

1. Pedid. Pedir es la expresión del anhelo del alma. "Por nada estéis afanosos" escribió Pablo a los creyentes en Filipos "sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Fil. 4:6, 7).

A veces nos resulta fácil decirle a Dios nuestras peticiones, otras veces nos es imposible. En esas ocasiones cuando no sabemos qué decir, Dios el Espíritu Santo se hace cargo y El habla de parte nuestra (Rom 8:26). El conoce nuestra necesidad. El sabe la forma correcta de hacer la petición.

"Pedid" está en tiempo presente. Y se refiere a una acción continua en tiempo presente. Significa que hemos de seguir pidiendo, hemos de ser persistentes. Pero cuando Dios responde, ¿estaremos escuchando?

Cuando pedimos, debe ser porque queremos respuestas. Si de verdad las queremos, debemos estudiar. Siempre debemos escuchar para captar alguna relación entre las cosas que pedimos en oración y las cosas que Dios nos dice en su Palabra. Cuando estudiamos, cuando estamos en una clase bíblica, debemos estar alertas a la posibilidad de que la información que estamos recibiendo bien puede ser la respuesta a lo que hemos pedido en oración.

2. Buscad. Buscar es ir un paso más allá de pedir. Una vez que hemos pedido, salimos en busca de la respuesta. Vamos a la segura porque

Jesucristo mismo prometió que Dios contesta y que, si buscamos, hallaremos.

Cuando hemos hecho una petición a Dios, hemos de mantener el deseo espiritual de obtener la respuesta. A veces, después que hemos orado, la situación por la cual oramos empeora; la salida empieza a parecer imposible. A menudo Dios permite que esto suceda porque quiere ver si creemos Su promesa y si vamos a seguir confiando.

Si oramos por alguien, ¿realmente deseamos que esa persona obtenga lo que pedimos? Y si es así, ¿estamos dispuestos a procurar suplir esa petición nosotros mismos? Dios sí contesta la oración, pero frecuentemente lo hace, como todos esos milagros que realiza, por medio del ser humano, por medio de creyentes, quienes son las manos y los pies de Jesucristo sobre la tierra.

Cuando oramos que alguien sea fortalecido y luego no nos acercamos, o escribimos una carta o llamamos por teléfono a esa persona para fortalecerla, entonces no hemos buscado y nuestra oración es perezosa. Cuando oramos que Dios provea las necesidades de una familia pobre y no le damos de nuestro propio alimento o dinero, entonces no hemos buscado y nuestra oración es perezosa. Dios puede que conteste nuestra oración, pero lo hará por medio de otro, y no participaremos del gozo y la recompensa de ser parte de la respuesta.

La persona que lucha en oración nunca es inactiva. Siempre está comprometida al máximo porque cree en el poder de la oración y en el poder de Dios. Cree que si pide algo, Dios puede optar por usarle a él como instrumento para responder a su propia oración.

3. Llamad. Llamar significa que trabajamos para ver contestada nuestra oración. Podemos llamar de varias maneras. Por ejemplo, llamamos como una manera de prepararnos. ¿Estamos dispuestos a seguir llamando como preparación para cumplir el plan de Dios en nuestra vida?

Llamamos en relación con procurar. ¿Procuramos el cumplimiento de lo que hemos pedido y buscado? Llamamos en el área de la aplicación práctica. Seguimos llamando y llamamos con más fuerza. ¿Por qué? Porque realmente queremos lo que estamos pidiendo. Cualquier cosa en la vida que nos llega sin persistencia, poco valor tiene.

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y

a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. (Mí. 26:36-45)

Quizá todos hemos dicho en algún momento de nuestra vida: "Mi dolor es tan grande que quisiera morir". Así exactamente es como se sentía Cristo esa noche en el jardín de Getsemaní. Sintió un dolor y una angustia imposibles de describir. ¿Qué hizo en respuesta a Sus sentimientos? Hizo dos cosas que debieran sernos ejemplo. Primero, oró por Su propia situación. Segundo, pidió a otros que oran, intercediendo por El.

Pensemos en el hecho de que el Señor Jesucristo mismo pidió que lo apoyaran en oración. Y después de haber abierto Su corazón a Sus amigos y haberles pedido que velaran y oran por un rato, se apartó para hablar El mismo con el Padre. Cuando regresó a donde estaban Sus discípulos, los encontró orando con fervor. ¿Es esto lo que dice Mateo? No. Tres veces se apartó Jesús para orar, y tres veces regresó para encontrarlos dormidos.

La primera vez que los encontró durmiendo les aconsejó que oran por sí mismos, para no entrar en tentación. Pero no escucharon. Y por causa de que Pedro, Santiago y Juan no lucharon en oración, su descanso pronto fue interrumpido. Si queremos descansar antes de luchar, descubriremos que nunca habremos descansado lo suficiente.

Cuando no podemos orar otra cosa, hay dos oraciones que siempre son buenas y siempre apropiadas y siempre honran a Dios. Una es "Gracias" (Sal. 50:23; 1 Tes. 5:18; Ef. 5:20). La otra es "Sea hecha Tu voluntad" (Mat. 6:10, 26:39).

La Esencia de Dios

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábase en esto el que se hubiera de alabar en entenderme y conocerme que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. (Jer. 9:23,24)

El apóstol Pablo subordinó todas las cosas en su vida a una sola meta: "a fin de conocerle" (Fil. 3:10). Este, el más grande de los apóstoles estimaba todo lo demás como *skor*, "escoria", comparado con la "excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Fil. 3:8).

No hay conocimiento más elevado en la vida que el conocimiento de Dios. Dios anhela que lo comprendamos y que esta comprensión nos dé la valentía de vencer, como vencieron los héroes de Hebreos 11, viendo a al que no se ve (Heb. 11:27). Al ir aprendiendo a concentrar nuestros pensamientos en la esencia y los atributos de Dios en lugar de concentrarnos en nosotros mismos y nuestras circunstancias, gradualmente vamos entendiendo que no es posible que jamás tengamos un problema que El no pueda resolver. Comenzamos a comprender que no es necesario saber siempre lo que Dios está haciendo; sólo tenemos que saber que El sabe lo que está haciendo.

1. Soberanía (Dan. 4:34-35). La voluntad divina de Dios es por encima de toda voluntad; El siempre tiene todo bajo control. El, como Creador, es Rey, gobierna sobre toda su creación. Ha asignado a cada ser viviente su lugar en el universo y la esfera de su libertad y autoridad. Si reconocemos que esto es verdad, entonces en medio de las circunstancias más difíciles, en los momentos más negros de nuestra vida, podremos darle gracias a El. Sólo cuando reconocemos Su soberanía y cedemos a ella, podemos descansar, sabiendo que ocupamos el único lugar seguro en el universo, el centro de Su voluntad (Sal. 46:10, 97:1; 1 Cor. 15:25; Jud. 25).

2. Rectitud (Sal. 145:17, 25:8). Dios es justicia absoluta, bondad perfecta. Es imposible que El haga lo malo. El es santo y libre de pecado y maldad, sin culpabilidad. Es absolutamente recto tanto en Su persona (Stg. 1:17; 1 Jn. 1:5) como en Sus caminos (Rom. 3:25-26). No puede ver o tener comunión con lo que sea menos que absolutamente recto. Porque El es perfecto e íntegro, Su plan es siempre perfecto e íntegro. Si así lo comprendemos, debemos tener conciencia de que, haga lo que El haga o

permita lo que El permita en nuestra vida, es perfecto porque es parte de Su plan perfecto y El es una Persona perfecta. Si sabemos que nunca puede cometer un error con nosotros, podemos dar gracias en todo (Gén. 18:25; Sal. 11:7, 71:24, 111:3; Jer. 23:6).

3. Justicia (Deut. 32:4). Dios es absolutamente justo; le es imposible hacer algo injusto. En virtud de que El es el Creador, tiene Dios el derecho absoluto de autoridad sobre Sus criaturas. Ha dado al hombre leyes justas que cada uno de nosotros ha quebrantado (Rom. 3:23). La justicia de Dios demanda que la desobediencia contra Sus leyes sea castigada. La justicia de Dios cumplió con esa demanda cuando Dios el Hijo sufrió en la cruz el castigo del pecado y la desobediencia de todos los hombres. Dios es justo (ecuánime e íntegro) para perdonar a todo el que acepta la provisión de Cristo. También es justo para condenar al que rechaza Su provisión. La justicia de Dios se encargará de ver que todo lo que está de acuerdo con Su justicia reciba bendición y todo lo que no lo está reciba maldición. Comprender la justicia de Dios debiera no sólo darnos la constante seguridad de que aunque el mundo nos trate injustamente, Dios nunca lo hará, pero nos debiera recordar también que El, que es el único que conoce todos los factores, siempre disciplina la incredulidad de Sus hijos y recompensa la fe de Sus hijos en el momento adecuado (Mi 5:45; 1 Ped. 1:17; Stg. 3:17).

4. Amor (1 Jn. 4:8, 16). *Agape*, el amor que es parte de la esencia de Dios, no se parece en nada al amor que el hombre produce. El amor de Dios es parte de su Ser eternal y por lo tanto, nunca puede aumentar, disminuir, ni cambiar. Mucho antes de que Dios comenzara a crear las cosas, existía el amor entre las tres Personas de la Trinidad. El amor de Dios que se extiende al hombre es un amor impersonal en el sentido de que no se basa en la bondad o integridad de la persona que es objeto del amor, sino en la bondad e integridad de Dios. Dios no nos ama por quienes somos nosotros, sino por quién es El. El amor de Dios al hombre no es una emoción o un sentimiento. Es una pasión divina por el bien ulterior del hombre. No es pasivo, es activo. No es casual, es de sacrificio. El amor de Dios tiene sus exponentes en Juan 3:16 y Romanos 5:8. Dios fue el iniciador; hizo el sacrificio supremo no para los que están listos y ansiosos por conocerle y servirle, sino para los rebeldes, para Sus enemigos. Si comprendemos este amor de Dios, sabemos que no importa lo solo o aislado o abandonado que nos sintamos, Dios nos ama. Si Dios es amor, cualquier cosa que nos pase es una expresión de su amor (Ef.

2:4; 1 Jn. 3:1, 4:9,16).

5. Vida Eterna (1 Tim. 1:17). Dios siempre ha existido y siempre existirá. Es el origen de toda vida. No está sujeto al tiempo porque existía antes que existiera el tiempo y, es más, es el inventor del tiempo. Por lo tanto, Dios siempre ve todo desde una perspectiva eterna. Siempre está viendo lo mejor para nosotros, no sólo para el tiempo, sino para la eternidad. Si así lo comprendemos, podemos ser agradecidos bajo cualquier circunstancia porque sabemos absolutamente que Dios está obrando para nuestro bien eterno (Sal. 111:3; Isa. 9:6; 2 Ped. 3:8).

6. Omnisciencia (1 Jn. 3:20). Todo conocimiento pertenece a Dios. Sabe todo lo pasado, presente y futuro, todo lo verdadero y todo lo que es una posibilidad. También comprende todas las cosas. Siempre ha conocido y comprendido todo. No puede ser confundido o sorprendido. Nada es nuevo para Dios. Si comprendemos que Dios es omnisciente, entonces siempre sabremos que una sabiduría más grande que la nuestra está en control de las circunstancias y las situaciones. Siempre sabremos a quién acudir con nuestras preguntas y nuestros problemas (Job 42:2; Sal. 139:3; Rom. 8:27; Heb. 4:13).

7. Omnipotente (Apoc. 19:6). Dios es infinito, temiblemente poderoso. Puede realizar lo que quiere, pero nunca abusa de Su poder y nunca quiere lograr algo contrario a Su naturaleza divina. Si así lo comprendemos, nunca dudaremos de Su habilidad de guardar Sus promesas, de contestar nuestras oraciones, o de llevar a cabo Su plan. Podemos estar agradecidos aun ante nuestras debilidades porque conocemos Su poder (Gén. 18:14; Job 26:14; Sal. 62:11; Isa. 25:4; Col. 1:11).

8. Omnipresencia (Jer. 23:24). Dios está siempre en todo lugar. Llena el universo entero. Esto significa que ve y oye todo siempre, y que siempre está presente en cada circunstancia de nuestra vida. Porque Dios es omnipotente y omnipresente e independiente del tiempo, siempre tiene tiempo para todos. Puede dar Su total atención a cada uno de nosotros como si fuéramos las únicas personas sobre la tierra. Si así lo comprendemos, podemos tener la absoluta certeza de que nunca estamos solos, nunca estaremos fuera de Su cuidado (Sal. 139:3, 7-10; Prov. 15:3).

9. Inmutabilidad (Heb. 13:8). Dios nunca ha cambiado y nunca cambiará. No puede aumentar ni decrecer. Venga lo que venga, Su esencia y Sus atributos siempre serán los mismos. Si así lo comprendemos, podemos descansar en el hecho de que no importa cuan

inconstantes o inestables o indignos de confianza somos, Dios es siempre constante, estable y digno de confianza. Cuando sentimos que ya no nos ama o que no nos comprende o que no nos puede ayudar, podemos hacer caso omiso a nuestros sentimientos porque sabemos que El es inmutable (Mal. 3:6; Heb. 1:12; Stg. 1:17).

10. Veracidad (Sal. 33:4). Ya que Dios es la verdad misma, siempre actúa con veracidad ("devoción a la verdad" o "conforme a la verdad") y fidelidad hacia el hombre. Porque es imposible que Dios mienta, sabemos que cada palabra Suya para nosotros es verdad. La Biblia es la revelación de la verdad de Dios al hombre. Siempre podemos depender de Su Palabra. Si sabemos que Dios es veraz y Su Palabra es veraz, podemos reclamar Sus promesas. Entonces el carácter de Dios nos será fuente de aliento. Podremos orar con fe, orar sin cesar, orar dando gracias (Núm. 23:19; Sal. 57:3; 100:5; 119:160).

Para recordar los atributos de Dios memorice la siguiente declaración, la primera letra mayúscula es la primera letra de uno de los diez atributos de Dios (Adaptado):

Sabe y
Recuerda el
Amor de
Jesús, entonces
Verás que cada
Obstáculo se convierte en una
Oportunidad que
Obra para
Impulsarte hacia la
Victoria

Oración "Energizada"

La oración es como una lámpara eléctrica. Podemos encenderla y apagarla, pero si no está conectada con su fuente de electricidad, si no recibe energía no pasa nada. Cada oración que oramos puede o no tener poder. Cuando lo está, soltamos un poder que puede hacer temblar la tierra.

Santiago 5:16 dice que "la oración eficaz del justo puede mucho". Una traducción más acertada sería "la oración 'energizada' del creyente tiene gran poder". La palabra "eficaz" viene de *energéo*, la raíz de nuestra palabra "energía"; significa "energizar". La palabra "puede" es *ischúos*, la más fuerte de las cinco palabras griegas que significan poder. Significa "poder aplicado, poder demostrado". Dios demuestra Su poder por medio de la oración "energizada" de Sus hijos.

El "justo" es cualquiera a quien le ha sido imputada la justicia de Jesucristo. Por razón de que estamos en Cristo, tenemos acceso a Dios 24 horas al día por el resto de nuestra vida (Heb. 4:16). En Santiago 5:17, el hermano de Jesús refuerza el principio de que las oraciones del hombre pueden ser poderosas cuando dice "Elias era un hombre sujeto a pasiones, semejantes a las nuestras". Esta es una pequeña declaración sumamente importante. Indica que el profeta Elias, conocido entre los judíos por el poder fenomenal de su oración y su ministerio de oración, era un ser humano como todos. Tenía una naturaleza pecadora, luchaba con sus áreas de debilidad; sabía lo que era pecar y fracasar. Pero el poder de su vida de oración no se basaba en nada dentro de Elias, se basaba en Dios.

Así que, ¿cómo podemos "energizar" nuestras oraciones? Cada vez que hacemos una pausa para orar, hagamos dos preguntas:

1. **¿Estoy en comunión** (Ef. 6:18)? El pecado levanta una barrera entre Dios y nosotros y nuestra oración entra en cortocircuito (Isa. 59:2). El autoexamen y la confesión quitan la barrera y restauran la comunión con Dios (1 Jn. 1:9; 3: 21, 22). Si tenemos pecados no confesados en nuestra vida, no estamos llenos del Espíritu, nuestras oraciones son obras de la carne y no tienen absolutamente ningún poder.
2. **¿Estoy orando de acuerdo con la voluntad de Dios** (Jn. 15:7; 1 Jn. 5:14,15)? ¿Cómo oramos de acuerdo con Su voluntad? Tenemos que conocer Su Palabra. La falta de estudio nos quitará la habilidad de orar eficazmente, Jesús dijo que cualquier cosa que pidiéramos teniendo fe la recibiríamos. ¿Pero qué es

"fe"? Es una respuesta a la Palabra de Dios. No podemos pedir algo teniendo fe a menos que la Palabra de Dios declare que lo que pedimos es la voluntad de Dios. Cuando sabemos que la Palabra y nuestra voluntad están de acuerdo con Su voluntad, nuestras oraciones serán oraciones poderosas.

Pablo nos dice en Colosenses 4:2 que nos dediquemos a la oración "velando en ella con acción de gracias". Existen cinco peligros en los cuales nos hemos de mantener alertas: no confesar (Isa. 59:2), no estudiar (Jn. 15:7), no obedecer (1 Jn. 3:22; 1 Ped. 3:7), no pedir de acuerdo a la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14,15), y la infiltración de los deleites personales (Stg. 4:2, 3).

Si permanecemos alertas a estos peligros podemos contestar que "sí" a las dos preguntas anteriores, podemos orar descansando en la fe, sabiendo que lo que pedimos será hecho en el tiempo perfecto de Dios. Dios mismo dijo en Juan 15:7: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho".

Unidad 2 Repaso

Lección 2-1

1. ¿Qué significa "inspirado" en relación con la Biblia?
2. Mencione tres propósitos de la Biblia.
3. ¿De dónde viene la motivación para estudiar la Palabra?
4. ¿Cuál es la relación entre el estudio de la Biblia y el crecimiento espiritual?
5. ¿Cuáles son las cinco obras del Espíritu Santo en relación con la Palabra?
6. Haga una lista de cinco razones por las cuales la Biblia es importante.
7. ¿Qué significa "hermenéutica"?
8. Defina y explique la importancia de isagogia, categorías y exégesis.
9. ¿Cuáles son los tres requisitos espirituales que deben de ser cumplidos antes de poder comprender lo que estudiamos en la Palabra?
10. ¿Cómo explicaría a un amigo la importancia y el propósito de la Biblia? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

2 Timoteo 3:16,17
2 Timoteo 2:1, 2
2 Timoteo 2:15

Lección 2-2

1. ¿Cuál es la palabra griega para "iglesia" y qué significa?
2. ¿Cuál es la roca sobre la que se edifica la Iglesia?
3. ¿Quién está dando forma y poder a la Iglesia?
4. ¿Cuál es la misión doble de la Iglesia?
5. ¿Cuáles eran las cuatro prioridades de la Iglesia primitiva?

6. Cuando surgió un desacuerdo entre los cristianos hebreos y los helenistas en Hechos 6, ¿por qué dijeron los apóstoles que no era aconsejable que ellos sirvieran las mesas?
7. ¿Cuál fue el propósito de Dios al crear la Iglesia y cuál es su destino?
8. ¿Qué significa "dispensación"?
9. ¿Cuál es la diferencia entre la Iglesia y la iglesia?
10. ¿Cuáles son las siete figuras en la Biblia que representan a Cristo y a la Iglesia?
11. ¿Cómo explicaría usted la naturaleza y función de la Iglesia a un amigo? ¿Qué pasajes bíblicos usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Mateo 16:15-18
Efesios 1:22,23
Efesios 2:4-7

Lección 2-3

1. ¿Cuál es la comisión del creyente?
2. ¿Qué ha de motivarnos para cumplir nuestra comisión?
3. ¿Por qué murió Cristo, según Pablo en 2 Corintios 5:15?
4. ¿Cómo debe el creyente ver a los demás?
5. ¿Cuál es el ministerio de reconciliación? ¿Cuál es el mensaje de reconciliación?
6. Describa el método de evangelismo bosquejado en 1 Pedro 3:15.
7. Defina mansedumbre en el sentido que le define la Biblia.
8. ¿Cuáles son las tres funciones de todo creyente?
9. ¿Qué es bautismo? ¿Cuáles son los dos tipos de bautismo descritos en la Biblia?

10. ¿Es el bautismo necesario para ser salvo? En caso de que sí, ¿cuál bautismo?
11. ¿Cuáles son las cinco obras que el Espíritu Santo hace en el creyente en el momento que es salvo?
12. ¿Cómo explicaría a un amigo la tarea de embajador que tiene cada creyente? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

2 Corintios 5:14-21
1 Pedro 3:15

Lección 2-4

1. ¿Qué es un don espiritual y cuál es su propósito?
2. ¿Qué significa "manifestación"?
3. ¿Quién elige los dones espirituales de un creyente?
4. ¿Quién da dones espirituales?
5. ¿Cuál es la importancia de los dones espirituales en la vida del creyente?
6. ¿Cómo podemos descubrir nuestro don espiritual?
7. ¿Cuál, dijo Jesús, es el primer requisito para ser grande?
8. ¿Qué significa y cómo podemos llegar a ser "instrumentos para honra"?
9. ¿Cómo puede uno lograr ser limpio?
- 10.
11. ¿Qué significa "santificado"?
12. Mencione por lo menos cinco razones por las cuales la humildad es importante.
13. ¿Cómo explicaría los dones espirituales y el ministerio del creyente a un amigo? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

1 Corintios 12:4-7

Lección 2-5

1. ¿Cuál es la relación entre estudio bíblico y oración?
2. Explique el mandato "orad sin cesar".
3. ¿A qué comparó Jesús la oración en Mateo 7:7-11?
4. ¿Cuáles son las tres condiciones y las tres promesas en Mateo 7:7, 8?
5. ¿Cuál es la diferencia entre pedir, buscar y llamar?
6. Hay dos oraciones que siempre son buenas y siempre honran a Dios. ¿Cuáles son?
7. Mencione diez características de la esencia de Dios y explique el significado de cada una.
8. ¿Qué significa "oración energizada"? ¿Cómo podemos saber si nuestras oraciones son energizadas?
9. ¿Cómo explicaría la oración y el sacerdocio del creyente a un amigo? ¿Qué pasajes bíblicos usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

1 Tesalonicenses 5:16-18
Mateo 7:7, 8



Lección 3-1: La Carrera—La Vida Cristiana

Hebreos 12:13
1 Corintios 9:24-27

Tres años antes de la destrucción de Jerusalén bajo el mando de Tito el Romano, un autor desconocido escribió una carta de advertencia para prevenir y alentar a los creyentes hebreos en esa ciudad. En un momento de inminente crisis nacional, el escritor les recuerda que la única seguridad radica en una orientación individual hacia el plan de Dios y en la búsqueda y cumplimiento del mismo.

En Hebreos 12 compara la vida cristiana con una carrera y a los cristianos con atletas que, si quieren sentir el éxtasis de la victoria, tendrán que soportar la agonía del entrenamiento para luego correr la carrera.

Dios ha puesto delante de cada creyente una carrera para correr, un destino personal dentro de Su plan. Nadie cumple su destino por accidente; requiere disciplina, persistencia y estar enfocado en la meta para ganar la carrera.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos... (Heb. 12:1)

El estadio deportivo de la antigüedad tenía la forma de una herradura, para que los espectadores pudieran ver toda la carrera desde su comienzo hasta el final.

La palabra "nube", que viene de *nephos*, significa "una multitud innumerable". La imagen mental que genera es una masa nebulosa, irregular, que cubre el cielo. En los coliseos como el "Circus Maximus" de Roma, con capacidad para 200.000 personas, los concurrentes se veían como nubes irregulares a los ojos de los atletas en el campo. Pero,

aunque no podían ver con claridad a los espectadores, sí podían escuchar el sonido de sus ovaciones.

La frase "en derredor" es el participio medio presente de *perikeimai*, una palabra que puede significar "atar o rodear" y, en este caso, significa "rodear y apoyar", como lo hacían las multitudes que rodeaban y apoyaban con sus aclamaciones a los atletas en el estadio.

Por el contexto sabemos que esta nube de testigos incluye los héroes de la fe listados en Hebreos 11. Estos grandes creyentes llenan las gradas en la dimensión espiritual y observan nuestra carrera. Y no están solos; los acompaña cada creyente que ha vivido, todos los hombres, mujeres y niños que ya han terminado su carrera, habiendo tenido una fe aprobada por Dios. Esta multitud incontable, constantemente nos vitorea para que sigamos hasta terminar nuestra carrera con honra e integridad.

Nosotros, los atletas en el campo de juego, no podemos ver sus rostros, pero podemos oír sus ovaciones que nos llegan como un eco de las páginas de las Escrituras y de los relatos de sus vidas. Al estudiar la Palabra y la historia de la Iglesia, cada uno de nosotros encuentra personajes con los cuales nos identificamos en una manera especial, gente que enfrentó dificultades, tribulaciones, tentaciones similares a las nuestras, creyentes que tenían debilidades similares a las nuestras. Nos identificamos naturalmente con estas personas, y sus vidas nos alientan en una forma especial.

Tenemos toda la razón para creer que ellos se identifican con nosotros y que se interesan especialmente por nosotros. Tienen un interés auténtico en cómo corremos nuestra carrera porque ahora ven desde una perspectiva perfecta. En el instante de Su muerte, cuando vieron el rostro de Jesucristo, tuvieron un conocimiento absoluto de lo que es importante y de lo que no es. Ahora pueden ver qué carentes de valor son todas las trivialidades que nos distraen de nuestra carrera. Saben que lo único que importa en el tiempo y en la eternidad es que Jesucristo sea glorificado.

... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia... (Heb. 12:1)

La palabra "despojémonos" es *apotitemi*. Significa "quitar, hacer a un lado", como cuando uno se quita una prenda de vestir, y "peso" es *ogkos*, "peso excesivo, bulto". *Ogkos* también se puede referir a la gordura del cuerpo o a algo externo. Los atletas griegos, cuando entrenaban,

acostumbraban correr usando pesas. En cualquier caso, la idea es que si queremos ganar tenemos que correr sin trabas.

La Vieja Naturaleza Pecadora

Nuestra naturaleza pecadora, como nuestras impresiones digitales, son absolutamente sin iguales aunque comparten básicamente la misma estructura. Cada naturaleza pecaminosa se compone de áreas débiles, áreas fuertes, áreas de lascivia y tendencias básicas.

En las áreas de nuestras debilidades, cada uno de nosotros se siente atraído a ciertos tipos de pecados; algunos, a pecados de actitud mental, algunos a pecados de la lengua y algunos a pecados manifiestos,

En el área fuerte, cada uno se siente atraído hacia ciertos tipos de obras para bien humano. Nos sentimos tentados a confiar en las características positivas del carácter humano que dominan nuestra personalidad. Estos puntos fuertes de carácter no son malos en sí, pero pueden ser tropiezo si confiamos en ellos en lugar de confiaren el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Separadamente del control del Espíritu Santo, nuestros puntos fuertes no pueden producir nada aceptable a Dios porque "bien" sin Dios, "bien" que no reconoce la necesidad de Dios, es malo.

Nuestras lascivias son tan individuales como nuestras debilidades y nuestros puntos fuertes. Algunos ansían dinero, otros poder, otros la fama y otros el sexo.

Hay sólo dos tendencias básicas en la naturaleza pecadora, una será la dominante y otra la subordinada. Una es hacia el asceticismo, que conduce al legalismo; la otra es hacia la lascivia que conduce a la anarquía.

De estas dos pueden formarse una infinita variedad de mezclas y manifestaciones. Por ejemplo, un ascético con una debilidad por los pecados mentales probablemente juzgue a la persona libertina que cae en pecados manifiestos. El hombre libertino puede ver el engreimiento del ascético y caer él mismo en pecados mentales al despreciar lo que considera hipocresía. La persona que ansia poder y tiene la debilidad de pecar con la lengua puede tratar de escalar destruyendo a otros con la crítica y la maledicencia. Otra persona con la misma ansia, pero con una debilidad de pecados de actitud mental puede que nunca diga una palabra amarga y, por lo tanto, parezca mejor. Pero para Dios, el único que ve los corazones de los hombres, ambos son igualmente culpables.

En Lucas 21:34 el Señor lo ilustró cuando les dijo a los discípulos que estuvieran en guardia para que sus corazones no "se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida". Les prevenía de los peligros muy reales de distraerse de su misión debido a cosas temporales.

El autor de Hebreos nos exhorta a cada uno a que dejemos a un lado el pecado que nos asedia, literalmente el pecado que tan fácilmente nos atrapa, en el que tan fácilmente nos enredamos. Reconoce aquí un principio muy básico de la naturaleza del pecado. Todos somos diferentes. No hay dos personas idénticas físicamente. No hay dos personas que tengan exactamente las mismas características en su personalidad. De la misma manera, no hay dos naturalezas pecadoras que sean exactamente iguales.

Cada creyente tiene sus propios enemigos. El pecado que a mí me atrapa, esa área de debilidad o fuerza que me impida confiar en Dios, quizá no sea ningún problema para otro. No podemos compararnos con ninguna otra persona.

Notemos que el autor no nos dice que nos despojemos de lo que enreda a otros. Cada uno de nosotros es responsable de correr su propia carrera. En el instante en que empezamos a preocuparnos por la carrera de otros, nos estamos saliendo de nuestro carril. Podemos aplaudir a otros para que sigan adelante, podemos alentarles, pero si nos detenemos para criticar o juzgar o para dar nuestra opinión acerca de la técnica que están usando para correr, nos metemos en problemas.

Dios no nos pide cuentas de los otros que corren. Sí nos pide cuentas de cómo corremos nosotros. Nuestra responsabilidad es comprendernos a nosotros mismos, reconocer las cosas que nos frenan o nos enredan y descartarlas para que no nos impidan terminar nuestra carrera (Ef. 4:22,23). La única manera de hacer a un lado nuestros pecados enredadores es por medio de la confesión y el crecimiento espiritual.

...y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. (Heb. 12:1-3)

La palabra "paciencia" es *hupomone*, y significa literalmente, "morar

debajo". El autor nos está diciendo que a pesar de nuestro dolor, debemos seguir adelante. Debemos seguir corriendo con persistencia. Cada uno de nosotros enfrenta distintos obstáculos. Siempre existirán las ocasiones cuando nos sentimos tentados a abandonar la carrera. Especialmente después que caemos, es mucho más fácil darnos por vencidos, que volver a levantarnos otra vez y empezar a correr. Pero no nos demos por vencidos. Quedémonos bajo la presión, no tratemos de escapar de ella.

El autor de este libro no está únicamente ordenando a los hebreos que sigan corriendo. Usando lo que se conoce como el subjuntivo exhortativo, les alentaba a que se sumaran a él. "Corramos nosotros. Yo corro, tú ven conmigo. Corramos como un equipo. Tendremos que correr cada uno en nuestro propio carril, pero podemos correr juntos. Los dos corremos hacia el mismo lugar."

La expresión "que tenemos por delante" viene de *prokeimai*, una palabra que significa "ordenado o establecido de antemano". Cada carrera es hecha a medida. No nos es dado elegir nuestra carrera, eso lo hace Dios. El nos da nuestra posición y nuestro destino. Lo que El elige puede no ser lo que hubiéramos escogido nosotros, pero aquello a lo cual Dios nos llama es lo único, sí, lo único que nos puede satisfacer y darnos vida abundante.

Aunque la carrera que debemos correr está determinada de antemano, tenemos opciones. Elegimos si hemos de correr o no. Elegimos cómo correr. Elegimos si hemos de perseverar y seguir adelante para encontrar la voluntad de Dios para nuestra vida.

Toda carrera consta de tres partes: el comienzo, la carrera en sí y el final. En una carrera larga, el comienzo y el final son las partes más fáciles. Al principio siempre hay mucho entusiasmo.

La Voluntad de Dios

¿Cómo podemos saber la voluntad de Dios para nuestra vida? Primero tenemos que entender lo que esa voluntad incluye. La voluntad de Dios para la vida de cada creyente tiene tres dimensiones: el qué, el dónde y el porqué.

1. La voluntad operativa de Dios es el "qué". Dios tiene algo que quiere que hagamos con nuestra vida; tiene una tarea específica para cada creyente (Mar. 13:33-37), un ministerio definido por nuestro don espiritual (1 Cor. 12:4-7). Una de las maneras que

Dios usa para decirnos lo que quiere que hagamos con nuestra vida es decirnos lo que quiere que hagamos con nuestros días y nuestras horas. María dijo a los siervos en las bodas de Caná: "Haced todo lo que os dijere" (Juan 2:5). Si no hubieran hecho exactamente lo que les mandó, no hubiera ocurrido un milagro ni ninguna producción divina por medio de ellos. Nuestra tarea es hacer lo que El nos dice en ese preciso instante,

2. La voluntad geográfica de Dios es el "dónde". Dios tiene un lugar donde quiere que estemos. Ese es el lugar donde suplirá todas nuestras necesidades. Si estamos en el lugar equivocado no tendremos su provisión. Dios le dijo a Elías que fuera al arroyo de Querit: "He mandado a los cuervos que te den *allí* de comer" (1 Rey, 17:4). Los cuervos le traían alimento todas las mañanas y todas las tardes a Querit. Si Elías hubiera estado en algún otro lugar, no hubiera tenido la provisión de Dios.
3. La voluntad motivadora de Dios es el "porqué". Dios no se ocupa únicamente de lo que hacemos y dónde lo hacemos, sino también el porqué lo hacemos y con qué recursos lo hacemos. En Mateo 6, el Señor tuvo palabras duras para hombres que oran, que ayunan y que dan limosnas. No estaba en contra de sus acciones, pero sí estaba muy en contra de los motivos que los impulsaban. En Hebreos 11:6 se nos dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Nada de lo que hacemos, aun dentro de la voluntad de Dios, es aceptable sí lo hacemos sin la fe en El.

Para estar "dentro de la voluntad de Dios" tenemos que estar haciendo lo correcto en el lugar correcto y por la razón correcta. Para descubrir la voluntad de Dios para nuestra vida como individuos, la voluntad no declarada o no escrita de Dios, tenemos que aceptar la voluntad declarada y escrita de Dios. Nunca hallaremos la voluntad de Dios no declarada hasta que empecemos a obedecer la voluntad declarada. ¿Y cuál es su voluntad declarada? Siete cosas sabemos con certeza que Dios quiere que hagamos:

- Que seamos salvos (2 Pedro 3:9)
- Que seamos santificados (1 Tes. 4:3)
- Que seamos llenos del Espíritu (Ef. 5:18)
- Que seamos agradecidos (1 Tes. 5:18)
- Que nos contentemos (Fil. 4:11-13)
- Que suframos (1 Ped. 3:17)
- Que sirvamos (Rom 12:1,2; 2 Cor. 5:15)

A todo el mundo le fluye la adrenalina y siempre es fácil comenzar a

correr al sonido de la pistola. Al final de la carrera, la multitud vitorea, y aunque los corredores estén exhaustos, cobran ánimo al saber que han logrado algo, han llegado a su meta.

Con frecuencia lo más difícil es el trayecto de la carrera, especialmente en una carrera de resistencia. Es a mitad del camino que la mente del corredor comienza a distraerse. Empieza a perder su enfoque, a perder su motivación. Es fácil olvidar lo importante que es esta parte específica de la carrera.

La carrera de resistencia se parece mucho a la vida cristiana. La primera etapa, el comienzo, es la salvación. En un segundo, con un simple acto de fe, nacemos en la familia de Dios (2 Cor. 5:21). Aquella fue nuestra primera mirada auténtica a los ojos de Jesucristo, la señal del comienzo de la carrera para nosotros.

La tercera etapa de la carrera, el final, es la muerte o el arrebatamiento. Esto también sucede en un abrir y cerrar de ojos. Romperemos la cinta y caeremos en los brazos de Jesucristo en ese final.

La segunda etapa, la carrera, el trayecto, es el crecimiento espiritual. Es la parte más difícil. Es un proceso, y todo proceso lleva tiempo.

Cuando comenzamos nuestro andar en la vida cristiana, tenemos el entusiasmo del comienzo, el desafío, el anhelo de contar a otros cómo pueden tener vida eterna. Todavía tenemos la inocencia de creer que todos quieren oír de Jesucristo. Pero cuando llegamos a la mitad de la carrera, empezamos a sentir el dolor, la presión, la oposición. La carrera se hace difícil. No siempre sentimos el entusiasmo, el desafío, la emoción. Empezamos a enfrentar la dificultad de mantenernos enfocados en nuestra carrera.

En un campo en forma de herradura, la línea que marca el final, parece más lejos justo cuando el corredor se va acercando a la mitad de la carrera, en la curva. En la vida cristiana, Jesús muchas veces parece estar más lejos a la mitad de la carrera. En realidad así como El estaba al principio, está a la mitad y al final. Pero deja que nuestra vista se empañe porque quiere que aprendamos a correr por fe.

"Puestos los ojos en Jesús" es la única manera que podemos perseverar. A menos que miremos hacia la línea que marca el final no llegaremos. Conformarnos a Jesús es la meta de nuestra carrera.

La expresión "puestos los ojos en Jesús" viene de dos palabras, *apo*, que significa "apartado de" y *horao*, "ver una vista panorámica". El compuesto, *ajoráo*, nos dice que apartemos nuestra mirada de todo lo que

hay en el horizonte y que concentremos nuestra vista en una sola cosa.

En las competencias deportivas griegas siempre se realizaban varias competencias a la vez. Mientras los corredores corrían por la pista, el centro del campo vibraba con otros tipos de competencias. El corredor que tratara de criticar al lanzador de jabalina no tendría mucha probabilidad de ganar la carrera. El lanzador distraído por mirar a los corredores, podía matar a alguien con un tiro mal lanzado. El atleta griego, si quería ganar, tenía que ajoráo. Tenía que cerrar sus ojos a las distracciones y fijar su mirada en una sola cosa: la meta de su propia competencia.

Nuestra meta es conformarnos a Jesucristo. Tenemos que fijar nuestra vista en El. Recordamos Su valentía, Su preparación, Su disciplina. Recordamos cómo, desde Su nacimiento virginal en todo Su trayecto hasta llegar a la cruz, el Señor Jesucristo tuvo lo único que hace posible correr la carrera: enfoque. Tenía Sus ojos enfocados en Su meta y por ello pudo vencer los obstáculos y soportar la oposición. Pudo terminar Su carrera no por correr solamente, sino por correr con un propósito. Veía el gozo en el futuro. Tenía Sus ojos puestos en la celebración, el banquete de victoria que vendría. El es la Celebridad, el Héroe que ya ha ganado la medalla de oro y ha regresado para enseñarnos y para capacitarnos para seguir adelante. Es el Autor y Consumador. Fue el primero en correr la carrera y ahora, paso a paso, corre nuestra carrera con nosotros. (Heb. 13:5, 6). De la misma manera, que Su enfoque en Su objetivo le dio la fuerza y la valentía de perseverar, así nuestro enfoque en la persona de Jesucristo y nuestra celebración futura con El nos da la habilidad de correr nuestra carrera con perseverancia.

El peligro seguro al que nos enfrentamos es el de fijar nuestra mirada en otra cosa que no sea Jesucristo, así nos cansamos y desanimamos. Si renunciamos, nuestra carrera queda inconclusa y el plan de Dios para nuestra vida no se cumple. Qué horrible sería presentarnos ante Jesucristo y escucharle preguntar: "¿Qué más pudiera haber hecho por Ti?" Un día veremos, con total claridad, como vemos hoy por fe, que teníamos todo lo que necesitábamos para terminar nuestra carrera con éxito.

Todos alguna vez nos sentimos cansados y desalentados. Esto no es pecado. El pecado es renunciar. Cuando llegamos al punto en que sentimos que ya no podemos seguir, en ese momento tenemos que

pensar en el ejemplo de Jesús y luego, poniendo un pie delante del otro, hemos de tomar un paso más.

Corred de tal manera que lo obtengáis [él premio]. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre... (1 Cor. 9:24-27)

"¡Corred!" Este es el mandato. Pablo, quien escribió esta carta a la distraída iglesia de Corinto, ahora está sentado en las gradas del estadio. Pero todavía alza su voz para decirnos por medio de las páginas de la Escritura, "¡¡¡CORRE!!! ¡Corre de tal manera que ganes!"

En 1 Corintios 9:19, Pablo dice que él se ha hecho esclavo para ganar a mayor número. Ganar es lo que tiene en mente. Pablo era un hombre libre, pero por su propia decisión se hizo esclavo de Jesucristo. Se gozaba en sus cadenas porque sabía que por medio de su servicio, ganaba a otros para Cristo e iba ganando la carrera en la cual él fue puesto.

"Lucha" es *agonizomai*; de la cual se deriva la palabra "agonía". Si queremos ganar, tenemos que agonizar. ¿De qué clase de agonía está hablando Pablo? Una agonía interior que viene de la lucha por lograr dominio propio. La frase "de todo se abstiene" es la traducción de una sola palabra griega, *egkrateuomai*, de *kratos*, que significa "gobierno o autoridad", y en, "dentro de". Nadie se convierte en un gran atleta mientras la única disciplina que sigue es la del entrenador. El gran atleta es el que desarrolla disciplina por sí mismo de manera que, esté presente o no el entrenador, nunca disminuye en su entrenamiento. Sólo este tipo de dominio propio puede impulsarlo a llegar al final de la carrera.

Si los atletas en competencias físicas pueden seguir adelante con una concentración tal hacia una meta percedera, ¿cuánto más impulsados debiéramos sentirnos nosotros al correr hacia un premio eterno? Somos llamados a hacer una sola cosa: enfocarnos en el Señor Jesucristo. Al estudiar y meditar y aplicar la Palabra de Dios, que es la mente de Cristo, estaremos avanzando hacia la meta.

Todo lo que hay en el cosmos se ha propuesto distraernos de ese enfoque. Cada uno de nosotros elige por sí mismo si ha de ceder a las distracciones y a los enredos, o si proseguirá hacia adelante para terminar la carrera con honor.

La Carrera de la Vida

1. La carrera de la vida es motivo de gozo para el que se ha hecho fuerte, que se ha entrenado. Al hombre fuerte le encanta el desafío de la carrera (Sal. 19:5). La vida cristiana es placentera cuando seguimos un programa de entrenamiento.
2. La resistencia para correr la carrera viene del estudio persistente de la Palabra de Dios. La fidelidad en el estudio ensanchará nuestro corazón (Sal. 119:32). No podemos ser persistentes en la aplicación si no lo somos en el estudio.
3. Para no tropezar, tenemos que quedarnos en nuestro propio carril, tenemos que prestar atención al camino que tenemos por delante (Prov. 4:12).
4. La única manera de desarrollar paciencia es desarrollar fe (Isa. 40:31). La palabra "esperan" en Isaías 40:31 es *qavá*, la palabra hebrea más fuerte que significa fe. Cuando tenemos este tipo de fe, llegamos al punto donde constantemente cambiamos nuestra fuerza por la de Dios, pero esto no sucede sino hasta que hayamos pasado por la fe *amén* (fe que se apoya), *bataj*, (fe que lucha), *jasá* (fe que se refugia), y *yajal* (fe que cura).
5. Nuestros fracasos en las pequeñas cosas nos indican que con urgencia necesitamos hacernos fuertes o fracasaremos en las grandes cosas (Jer. 12:5).
6. La desobediencia estorba nuestro correr (Gál. 5:7).
7. El objeto de la carrera es ganar (1 Cor. 9:24). No estamos compitiendo con otros; competimos con nosotros mismos. Cada uno de nosotros tiene que hacerse responsable por su propia carrera, una carrera que un Dios omnisciente ha hecho a nuestra medida. El ha provisto todo lo que necesitamos para ganar.



Lección 3-2: **El Peligro—Reversionismo**

Efesios 4:17-19
2 Samuel 15:30-37, 17:23

La vida cristiana es una vida de absolutos. En un momento dado, somos espirituales, controlados por el Espíritu y estamos corriendo hacia la meta que Dios puso delante de nosotros; o somos carnales, controlados por la carne y estamos corriendo en dirección contraria a la meta.

Cuando pecamos, siempre podemos volver al buen camino por medio de la confesión y la corrección. Pero cuanto más demoramos negándonos a confesar nuestro pecado, más lejos nos apartamos y más difícil se hace descartar las distracciones y los enredos tan atractivos al hombre natural. Si nuestra digresión, nuestra carnalidad, no se detiene con la confesión, nos llevará a un estado más peligroso y destructivo que llamaremos reversionismo.

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. (Ef. 4:17-19)

El primer paso es una voluntad negativa hacia la Palabra de Dios (2 Ped. 3:18; 2 Tim. 2:15,3:16-17). Andar como los gentiles significa andar en incredulidad. Es posible que el cristiano, viva como un ateo. Cuando somos amargos o celosos, cuando caemos en el error de tenernos lástima a

nosotros mismos o de sentir temor, cuando no creemos activamente que Dios gobierna aún sobre estas condiciones de nuestra mente, estamos diciendo no a la Palabra de Dios. Cuando cedemos a estos tipos de actitudes mentales, estamos escogiendo ser "energizados" no por el Espíritu Santo, sino por la naturaleza pecaminosa. Estamos saliéndonos de la senda del crecimiento y estamos regresando a las costumbres de nuestro ser natural no regenerado.

El segundo paso es la creación de un vacío en el alma. Cuando Pablo destaca "la vanidad de su mente" usa la palabra *mataiotes*. Esto puede ser traducido también "futilidad", se refiere a aquello que está vacío o falto de la verdad. Cuando nos volvemos negativos hacia la Palabra, hacemos un vacío en nuestra alma. Entonces ya que el alma no fue creada para estar vacía, inevitablemente acepta mentiras. Nuestra alma, como una aspiradora, aspira la suciedad que nos rodea. Empezamos a creer falsas doctrinas y a vivir de acuerdo con el racionalismo en lugar de vivir de acuerdo con la fe. Cuánto más tiempo permanecemos fuera de comunión con Dios, más fácil nos es apartarnos de la Palabra, descuidar el estudio de la Biblia que tiene como propósito ser nuestro alimento y nuestra bebida.

El tercer paso es un "apagón" del alma. "Teniendo el entendimiento entenebrecido," dice Pablo. El alma, que fue diseñada por Dios para andar por la Palabra, de hecho deja de funcionar. Nuestra manera de pensar, de entender, se llena de sombra a la vez que se nos van escapando las cosas que hemos aprendido. Ya no podemos recordar las doctrinas que antes conocíamos y comprendíamos. La luz de la Palabra se va extinguendo de nuestra conciencia dejando atrás, inevitablemente, sólo oscuridad.

El cuarto paso es una enemistad con la gracia. Nos encontramos "ajenos de la vida de Dios". Habiendo cambiado la verdad del Creador por las mentiras de la criatura, habiendo cambiado la luz de la Palabra por la oscuridad del mundo, nos hallamos desconectados del poder de Cristo. Estamos enajenados de Su vida abundante. El griego *apalotriommai* significa "estar enajenado, enemistado, excluido de la comunión e intimidad". Aparte de Dios, no hay otra fuente de gracia. Apartados de la comunión con El, nos convertimos en todo lo que es contra la gracia.

El quinto paso es el aumento de las cicatrices del alma. Al poner continuamente nuestro corazón en contra de Dios, intensificamos el

proceso de dejar cicatrices en nuestra alma. *Apalgeo* significa "dejar de sentir; tornarse insensible, apático, incapacitado para sentir". En el tiempo perfecto y en la voz activa, podría aquí traducirse "habiendo desechado todo sentimiento". No es que nos hemos encallecido por alguna fuerza externa, sino que nosotros mismos lo hemos hecho. Como resultado de nuestras propias elecciones negativas, perdemos nuestra sensibilidad al Espíritu de Dios, dejando un hambre en el alma que no puede ser satisfecha.

El sexto paso es una búsqueda frenética por lograr la felicidad. Cuando Pablo dice que los gentiles "se entregaron" a la lascivia, usa las mismas palabras usadas para describir la traición de Judas. *Paradidomi* significa "entregarse al poder o al uso de alguien". Cuando llegamos a este punto, nos hemos traicionado a nosotros mismos, nos hemos vendido, nos hemos entregado a la sensualidad. Ahora ávidamente buscamos algo para satisfacer nuestra alma hambrienta. Nos hemos vuelto al mundo para recibir satisfacción en lugar de volver a Cristo, y nuestra búsqueda de la felicidad se hace más y más degradante al irse intensificando el hambre de nuestra alma. Correr tras la solución instantánea, impetuosa, el ahora, es vender nuestra alma para satisfacer nuestro cuerpo. Pero el cuerpo nunca está satisfecho, y así, la búsqueda se va haciendo cada vez más frenética.

El séptimo paso es llegar al punto de ser implacables. Cuando Pablo escribe de la práctica de las impurezas de "toda clase", es la palabra *pleonexia*. Esta palabra significa "insaciable". Cuando llegamos a este punto, nada hay que nos pueda hacer felices, nada que nos pueda satisfacer. Ningún poder, ni riqueza, ni amistad, ni placer físico bastará para satisfacernos. El proceso de aumentar las cicatrices ha destruido nuestra capacidad de poder apreciar las cosas en su justa perspectiva. El profeta Jeremías compara a la persona implacable, cuya alma está hecha pedazos, a una vasija arruinada, y a una cisterna rota. "Me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua" (Jer. 2:13). Cuando nuestra alma se convierte en una vasija arruinada, hemos destruido nuestra capacidad de gozar de las funciones normales de la vida.

Disciplina

Dios disciplina a Sus hijos, pero Su disciplina nunca es castigo. Jesucristo en la cruz cargó con el castigo de todos nuestros pecados. Cuando nos salimos del camino, Dios nos disciplina con el solo propósito de que regresemos.

Oíos odia el pecado y conoce el poder destructivo que el pecado esgrime en nuestra vida. Anhela libramos de ese poder (Heb. 12:1-4), así que cuando pecamos administra Su disciplina correctiva en tres etapas que van aumentando en intensidad:

1. Disciplina como advertencia. Con frecuencia la percibimos primero como una pérdida del gozo y de felicidad interior. Después las cosas a nuestro alrededor parecen andar mal. Necesitamos mucho discernimiento para distinguir entre una disciplina como advertencia y una prueba. Sólo examinándonos a nosotros mismos (1 Cor. 11:31) podemos determinar si hay pecados sin confesar en nuestra vida. Si los hay, la confesión producirá el resultado para el cual fue enviada la disciplina (Heb. 12:11).
- La disciplina como advertencia puede ser dura. El autor de Hebreos nos dice que no desmayemos cuando somos reprendidos por Dios (Heb. 12:5). "Reprendido" viene de *elegcho*, palabra que significa "reprender, amonestar, regañar". Un padre verbalmente establece normas para sus hijos y cuando desobedecen los corrige verbalmente y repasa con ellos esas normas. Cuando pone al niño contra la pared y le dice claramente el porqué no debió haber hecho lo que hizo y lo que le sucederá si vuelve a hacerlo, el padre levanta su voz porque quiere evitarle al niño un dolor físico, el dolor que sus acciones pueden causar y el dolor que causará el enojo del padre. Cuando tiene que hacerlo, nuestro Padre nos pone contra la pared y descarga sobre nosotros el poder amonestador de Su Palabra.
2. Disciplina intensiva. Si no respondemos a la advertencia de Dios, El aumentará Su disciplina. Esta es la etapa de azotes que describe Hebreos 12:6. *Mastigoo* significa "azotar, dar latigazos, desollar". Un azote es un latigazo doloroso. Esta etapa puede incluir pérdida de la salud, de la propiedad o de seres queridos; y si no confesamos y nos corregimos puede seguir durante años. Una vez más es importante que sepamos que aunque los azotes son muy dolorosos, siempre sedan en amor (Apoc. 3:19). La intención de Dios no es castigarnos, sirvo impulsamos a volver a tener comunión con El, al lugar donde podemos ser bendecidos,

3. Disciplina de muerte. Si nos negamos absolutamente a recobrarlos de nuestro reversionismo, Dios en algún momento nos llevará a casa mediante el pecado de muerte (1 Jn. 5:18). La disciplina máxima es quitarnos de esta tierra antes de terminar nuestra carrera.

Como hijos de Dios, estaremos sujetos a la disciplina toda la vida porque nuestro Padre nos ama tanto que quiera hacer de nosotros algo grande (Heb. 12:1-13).

A cada paso en este desliz, Dios nos administra disciplina diseñada para hacernos volver. Si nos negamos a prestar atención a Sus advertencias y a aceptar Su corrección, eligiendo en cambio continuar endureciéndonos, nos disciplinará cada vez con más dureza. Dios no se complace en provocarnos dolor, pero es un Padre amante que menos se complace en ver a Sus hijos malgastar sus vidas. Seguirá disciplinándonos hasta que nos volvamos a El o hasta que lleguemos al punto cuando El sabe que la recuperación es imposible. En esa etapa nos llevará al hogar celestial en lo que la Biblia llama "pecado de muerte" (1 Jn. 5:16). Morir el pecado de muerte es la forma más miserable y vergonzosa de terminar la carrera cristiana.

En 2 Samuel 15-17, tenemos la historia de un hombre que murió el pecado de muerte. Se llamaba Ahitofel. Era un amigo muy querido del rey David, un creyente maduro a punto de convertirse en el héroe espiritual más grande de su tiempo. Su reversionismo fue de un tipo muy sutil. A diferencia de David, no cayó en la sensualidad y la lascivia. Las tentaciones a las cuales cedió Ahitofel fueron la arrogancia, el sentido de perfección y el juzgar a otros creyentes.

¿Quién era este hombre Ahitofel? Oriundo de Gilo, un pueblo en los montes de Judá, Ahitofel era consejero del rey David. Conocía la Palabra de Dios y tenía el entendimiento y la sabiduría que sólo pueden venir de la aplicación de la Palabra. Segunda de Samuel 16:23 nos dice que el consejo que Ahitofel daba era "como si se consultase la palabra de Dios". Era como una enciclopedia de la Palabra, y su consejo era seguido por David, tanto como por su hijo Absalón.

En Segunda de Samuel 15:12 Ahitofel se une a la conspiración de Absalón contra David. Absalón era un hombre apuesto con muchos puntos fuertes y un tremendo carisma. Había logrado ganarse a los hombres de Israel al agrandar y amplificar el pecado de su propio padre (2 Sam. 15:1-6).

El día que Absalón lo llamó, Ahitofel estaba en Gilo ofreciendo sacrificios, por lo que sabemos que todavía practicaba su actividad religiosa. Visto de afuera Ahitofel nada tenía de reversionista, entonces ¿cómo pudo haberse desviado al punto de decidir sumarse a la conspiración contra el creyente más grande de su época, a quien Dios mismo llamó "varón conforme a mi corazón" (Hch. 13:22)?

Al comparar 2 Samuel 23:34 con 2 Samuel 11:3 vemos cómo puede haber nacido el malestar de Ahitofel. Ahitofel tenía un hijo llamado Eliam; Eliam tenía una hija llamada Betsabé Ahitofel era el abuelo de Betsabé. Ahora el trama se complica. Comenzamos a entender qué ha pasado en el corazón de Ahitofel. El rey sedujo a su nieta; quedó embarazada; hizo matar al esposo de ella. El yerno de Ahitofel, Urías, un guerrero valiente, uno de los propios soldados de David ha muerto; todos hablan de su nieta y David parece no estar sufriendo por sus pecados.

El reversionismo de Ahitofel debe haber empezado de una manera muy sutil. Se sintió ofendido por el pecado de David; lo tomó como algo personal e injusto y lo juzgó. Cuando veía que aparentemente David se estaba saliendo con la suya, lo mas seguro es que trató de ayudar a Dios y vengarse de David.

David era pecador. Resulta obvio que tenía inclinaciones de lascivia en su naturaleza pecadora. Ahitofel era un pecador. Resulta obvio que tenía inclinaciones legalistas en su naturaleza pecadora. La diferencia entre ambos es que David comprendía lo que era la gracia. Había estado en reversionismo, pero había aceptado la corrección y había sido restaurado por medio de su confesión. Sabía cómo recibir gracia de Dios y sabía cómo extender gracia a otros.

Pasaron por lo menos diez años entre el gran pecado de David y el levantamiento de Absalón. Durante todo ese tiempo Ahitofel secretamente ha de haber alimentado su resentimiento.

Cuando David se entera que Absalón se ha ganado el corazón de la gente, se va voluntariamente de Jerusalén. No quiere ver sitiada la ciudad, ni la muerte de inocentes. Aunque su corazón está destrozado por la traición de su hijo, sabe que Dios lo ha hecho rey y que cuando Dios da y luego decide quitar es sólo para dar una bendición mayor. David se retira de la ciudad sin nada, dispuesto a entregarse enteramente a la gracia de Dios.

Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza.

Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel

Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.

Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga. Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel (2 Sam. 15:30-37)

Al comenzar a subir el Monte de los Olivos, le dicen a David que su amigo Ahitofel está entre los conspiradores. Mil años más tarde, casi en el mismo lugar, el Señor Jesucristo sería traicionado por su amigo Judas en el jardín de Getsemaní.

David responde a la triste noticia con una oración. Dios inmediatamente responde a la oración de David enviándole a Husai, un hombre leal.

Notemos la diferencia entre Ahitofel y Husai. Ahitofel había quitado su vista de la Palabra de Dios y la había posado sobre David, un hombre que como todos, tenía pies de barro. Cuando David cayó, Ahitofel olvidó la Palabra y cayó también, pero debido a la arrogancia y al reversionismo.

Husai, por el contrario, había permanecido con sus ojos puestos en la Palabra. Comprendía que nuestra parte es hacer que la Palabra de Dios sea lo principal en la vida, dar a las personas el derecho de aceptarla o rechazarla y luego dejar que Dios se ocupe de ellas y sus decisiones. No es responsabilidad nuestra condenar o juzgar a ningún otro creyente. Esos son derechos que se reserva Dios; El es capaz de condenar y corregir a Sus hijos.

Husai sabía que Dios podía cuidar a David. Sabía, también que su sentido de lealtad le exigía que permaneciera fiel al rey divinamente nombrado. ¿Cuándo aprendió Husai este tipo de lealtad hacia las personas en autoridad? ¿Dónde aprendió cómo servir aun a un rey en reversionismo, encomendándolo a Dios, sabiendo que Dios se ocuparía

de él? Lo aprendió observando a David en el desierto y en las montañas, perseguido por el reversionista rey Saúl. Observó a David confiando en el Señor y aprendió de lo que vio. Husai fue una de las personas más nobles y honorables de su generación.

En 2 Samuel 17, Ahitofel aconseja a Absalón que le dé 12.000 hombres para poder matar a David esa noche. "Y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo" (2Sam. 17:2).

A Absalón le gusta la idea de Ahitofel, pero quiere saber qué opina Husai. Husai le recuerda a Absalón lo feroces que son David y sus grandes hombres y las habilidades que tienen para la guerra. Le dice a Absalón que espere y no ataque hasta haber juntado más tropas.

Potencias del Alma y Flaquezas del Alma

Tanto el bien como el mal aumentan como el interés compuesto. Es por ello que las pequeñas decisiones que hacemos todos los días tienen tan infinita importancia. El más pequeño acto de bondad de hoy es la captura de un punto estratégico desde el cual, meses más tarde, podremos avanzar hacia victorias que jamás habíamos soñado. Una concesión, en apariencia trivial, que hoy hagamos a la concupiscencia o a la ira significa la pérdida de un puente, o de una línea férrea, desde los cuales el enemigo puede lanzar un ataque que de otra suerte habría sido imposible. (C. S. Lewis, Cristianismos ¡y nada más!, 132).

Cada día de nuestra vida tomamos miles de decisiones. Con cada decisión, estamos eligiendo qué clase de personas seremos hoy y durante el resto de nuestra vida. Con cada elección a favor o en contra de la Palabra de Dios, reforzamos en nuestra alma potencias o flaquezas.

Potencias del Alma

1. **Voluntad.** Dios nos hizo libres, nos dio la habilidad de elegir. Le elección más importante, y la mejor que podemos hacer todos los días, es tener una actitud positiva, receptiva a la Palabra de Dios.
2. **Mentalidad.** Si somos positivos, veremos toda la variedad de cosas que podemos hacer con la mente y elegiremos usarla para estudiar la Biblia. Aquí es donde la batalla espiritual se hace más intensa porque el enemigo no quiere que usemos

nuestra mente para comprender la Palabra de Dios.

3. **Conciencia.** Al estudiar con una actitud receptiva a la Palabra, nuestra conciencia se convierte en un depósito de la verdad. Sabemos que lo que ponemos en nuestra conciencia se convierte en las normas de nuestra vida. Cuando somos positivos y estamos dispuestos a confesar nuestros pecados, podemos vivir con una conciencia tranquila.
4. **Sentimiento.** El sentimiento es el centro de nuestra capacidad de vivir y disfrutar de la vida física y espiritual. Cuanto más nos orientamos hacia la Palabra, más capacidad tenemos y más maravillosa es la vida sean cuales fueren las circunstancias externas.
5. **Conciencia de ser.** Podemos aceptarnos a nosotros mismos cuando, con una actitud humilde basamos nuestro concepto de nosotros mismos en lo que la Palabra dice de como Dios nos ve en Cristo. Cuando estamos mirando la Palabra Viva a través de la Palabra Escrita, nos vemos con realismo y podemos poner tanto a nuestros puntos fuertes como a los débiles en su correcta perspectiva. Nunca dejamos de impulsarnos hacia la meta de conformarnos a Cristo, pero siempre descansamos en el hecho de que para Dios somos infinitamente valorados tal como somos.

Flaquezas del Alma

1. **Voluntad.** Podemos escoger tener una actitud negativa hacia la Palabra. Podemos elegir no interesarnos, no hacer de la Palabra una prioridad. Cuando así lo hacemos, automáticamente elegimos ser miserables.
2. **Mentalidad.** Si no llenamos nuestra mente con la Palabra, la llenaremos de vanidad, vaciedad. Viviremos, como Lot, con el alma tormentada.
3. **Conciencia.** Si no somos positivos hacia la Palabra y no estamos dispuestos a humillarnos ante ella, nunca tendremos la conciencia tranquila. Nos dominarán las culpas, los temores, la dureza.
4. **Sentimiento.** Cuando nuestros sentimientos no están bajo el control de Dios, se convierten en tiranos. Vivimos bajo déspotas sin corazón que gobiernan y dominan nuestra vida, que nos levantan a grandes alturas para luego dejarnos caer de cabeza en las rocas del abismo. Esta es la "montaña rusa" de la sublevación emocional.
5. **Conciencia de ser.** Cuando nuestra percepción de nosotros mismos funciona independientemente de la Palabra, vivimos en

un infierno de preocupaciones que giran alrededor del "yo". Sea que estemos concentrados en lo grande que somos o en que no somos nada, sepamos que toda preocupación con el "yo" es igualmente venenosa.

Ahitofel había dado el consejo mejor. No ha perdido su capacidad, aun estando en reversionismo. Si Absalón hubiera seguido su consejo, David hubiera perdido. Pero Dios contestó la oración de David, David el adúltero, David el asesino, pero David el creyente disciplinado por Dios. Absalón siguió el consejo de Husai, "Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara" (2Sam. 17:14). Ahitofel se había convertido en un enemigo de Dios. Ahora luchaba, no contra David, sino contra Dios.

Husai envió espías a David para decirle que tenía tiempo de cruzar el río, dirigirse al desierto y juntar fuerzas para contraatacar, y como Absalón no escuchó a Ahitofel, David y su casa se salvaron.

Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre. (2 Sam. 17:23)

En el instante que su consejo fue rechazado, Ahitofel supo que David triunfaría. Supo que tendría que enfrentar al rey, y no pudo aguantar la idea. No pudo manejar las consecuencias de sus propias elecciones arrogantes. Murió, como Judas mil años después, por su propia mano.

Y, por cuanto Absalón, el hijo del rey enfatizó y amplificó el pecado de su padre, Dios determinó hacer "venir el mal sobre Absalón" (2 Sam. 17:14). Juzgó a Absalón de acuerdo con lo que David merecía. Porque Ahitofel se sumó a la conspiración, él también sufriría la muerte que había procurado para David.

La traición de Ahitofel no fue algo repentino. El había tomado una decisión tras otra concentrándose en David, dejando que el fracaso de David se convirtiera en una piedra de tropiezo en su vida. La reversión de David hacia la lascivia pudo haberlo llevado al pecado de muerte, pero aceptó la corrección y se volvió a Dios. La reversión de Ahitofel hacia el legalismo lo llevó a la muerte porque se negó a responder a la disciplina que Dios fielmente nos da cuando pecamos.

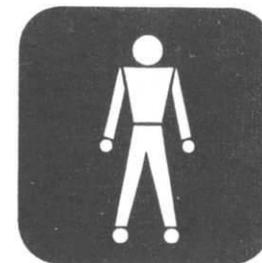
Reversionismo y Recuperación

Siete Pasos Hacia Abajo

1. Jugar con el pecado (Rom. 13:14)
2. Ceder al pecado (Rom. 6:13)
3. Servir al pecado habitualmente (2 Ped. 2:8)
4. Abandonarnos al pecado (Ef. 4:19)
5. Ser abandonados por Dios al pecado (Rom. 1:24, 26, 28)
6. Animar a otros a pecar (Rom. 1:32)
7. Vivir el infierno en la tierra (Stg. 3:6; 1 Tim. 5:6)

Siete Pasos Hacia Arriba

1. Resistir al pecado en nuestras actitudes (Stg. 4:7)
2. Vencer el pecado por fe en Cristo (Gál. 5:16)
3. Ser habitualmente victoriosos sobre el pecado (Rom 6:14; 1 Jn. 5:4, 5)
4. Participar del secreto de una vida victoriosa "escondida con Cristo en Dios" (Rom. 8:37; 2 Cor. 2:14; Col. 3:1-3)
5. Ser llevados por Dios a una comunión más profunda (Como hemos confiado en Dios, ahora Dios nos confía a nosotros) (1 Tim. 1:12; 1 Cor. 4:2)
6. Liberar a otros del pecado (Jud. 22, 23)
7. Vivir el cielo en la tierra (Jud. 24, 25; Fil. 4: 6, 7)



Lección 3-3: ***La Promesa—Espiritualidad***

Jeremías 17:5-10
Juan 7:37-39

La única manera en que el cristiano puede correr su carrera con la posibilidad de ganar es conectándose con el vigorizador poder de Dios, el Espíritu Santo. Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, contamos con la energía que necesitamos. Nuestra naturaleza de pecado se vuelve inoperante (Rom. 6:6, Gál. 5:16; 1 Jn. 3:6), y podemos correr hacia nuestra meta. Cuando no estamos llenos del Espíritu Santo, la carne nos gobierna y estamos 100% anulados en lo que a Dios se refiere. Sin la plenitud del Espíritu Santo, no hay crecimiento, ni servicio, ni bendición, ni premio. A cada paso, el sistema cósmico de Satanás se opone a la espiritualidad, a la plenitud del Espíritu Santo. El enemigo no quiere que comprendamos la sencillez de la promesa del poder que Dios nos hizo.

*Así ha dicho Jehová:
Maldito el varón que confía en el hombre,
Y pone carne por su brazo,
Y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en
el desierto,
Y no verá cuando viene el bien,
Sino que morará en los sequedales en el desierto, En tierra
despoblada y deshabitada. (Jer. 17:5, 6)*

Jeremías describe vividamente la maldición que resulta de confiar en la fuerza humana. Tratar de resolver los problemas de la vida por medio del bien humano, del intelecto humano, de la tecnología humana o de la fuerza humana es salir del círculo de poder del Espíritu Santo. Estamos absolutamente equivocados, si creemos que podemos librar la batalla espiritual con nuestra fuerza humana.

Cuando descontamos a Dios y damos la espalda al origen de toda bienaventuranza, de toda verdad, de toda sabiduría y de toda paz, garantizamos nuestra propia desdicha. Cualquier persona o cualquier nación que deposita su fe en el poder humano, será maldita, y nadie puede echarle la culpa a Dios, porque la maldición viene de una decisión propia.

El resultado de confiar en la fuerza humana es el aislamiento y la sequedad espiritual. La vida será terriblemente dura y totalmente carente de frutos. El que escoge este camino no verá la prosperidad y las bendiciones de Dios. Cuando estamos donde El quiere que estemos, recibimos bendiciones al máximo, porque ese es el lugar donde, desde la eternidad, Dios determinó derramar Sus provisiones. Si no estamos recibiendo bendiciones, es porque están siendo derramadas para nosotros por la gracia de Dios, pero en alguna otra parte. Nos hemos distraído, nos hemos equivocado de lugar y estamos en el sitio errado a la hora equivocada. Dios ha prometido hacer todo lo necesario para darnos grandeza dentro de Su plan. Si queremos hacer las cosas a nuestra manera, Su prosperidad estará esperando, pero nunca la veremos.

*Bendito el varón que confía en Jehová,
Y cuya confianza es Jehová.
Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, Que
junto a la corriente echará sus raíces,
Y no verá cuando viene el calor, Sino que su hoja estará
verde;
Y en el año de sequía no se fatigará, Ni dejará de dar fruto."
(Jer. 17:7,8)*

Por otro lado, si nos damos cuenta que somos impotentes y que sólo subsistimos en el poder divino, entonces Dios nos declara benditos. "Confía" es bataj, la palabra hebrea que significa fe que lucha. Confiar en el Señor es librar nuestras batallas confiando en el poder divino. Nos humillamos bajo el brazo poderoso de Dios y ponemos sobre El nuestras cargas, porque El nos ama (1 Ped. 5:7). Tomamos nuestros problemas, nuestras presiones, nuestras adversidades y se las pasamos al Señor, recordando que la batalla es de El (1 Sam. 17:47).

Términos Sinónimos

Cuando Jesús le dijo a Nicodemo "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (Jn. 3:6), estaba trazando una línea y diciendo que todo lo que está de un lado es muerte y todo lo que está del otro, es vida. En cada página de la Palabra de Dios vemos el contraste entre los dos: entre oscuridad y luz, odio y amor, lo cósmico y lo divino, lo visible y lo invisible, las arenas movedizas y la roca firme. Los siguientes son algunos de los términos bíblicos sinónimos de espiritualidad y carnalidad y sus efectos.

1. Lleno del Espíritu versus controlado por la vieja naturaleza de pecado (Ef. 5:18)
2. En el Espíritu versus en la carne (Gál. 5:16,17)
3. La energía (u obras) del Espíritu versus la energía de la carne (Ef. 3:20) (la palabra griega *energeia*, traducida "actúa" en este pasaje, es el origen de las palabras "energía" y "energizar".)
4. Estar en (o tener) comunión versus no estar en comunión (1 Jn. 1:3-7)
5. Piedad versus impiedad (1 Tim. 3:16)
6. Espiritual versus carnal (1 Cor. 3:1)
7. El hombre espiritual versus el hombre natural (1 Cor. 2:14)
8. Caminar en la luz versus caminar en la oscuridad (1 Jn. 1:6-7)
9. Andar por fe versus andar por vista (2 Cor. 5:7)
10. El bien divino, producción divina versus el bien humano, producción humana (Ef. 2:10) ("Buenas obras" en este pasaje es la traducción de *agathos*, que se refiere al bien absoluto o intrínseco y *ergón*, "trabajo, empresa o producción".)

Para ilustrar la bendición que viene de confiar en el Señor, Jeremías describe un desierto donde un río es la única fuente de vida. El río representa a Dios el Espíritu Santo. Todo lo que está fuera de los límites del río es improductivo. Pero junto al río un árbol glorioso ha sido plantado; este árbol frutal representa al creyente que vive por fe. Las raíces del árbol se extienden hacia el río, ilustrando el sistema de abastecimiento que viene por medio del crecimiento espiritual. Al ir creciendo el sistema invisible de raíces, crece también el árbol, pero el sistema de raíces es siempre más grande que el árbol: hay más bajo tierra, que arriba de ella. El sistema de abastecimiento es invisible, la producción es visible. El carácter y la madurez interior del cristiano siempre serán mayores que lo que es visible a los demás.

Espiritualidad

¿En qué consiste ser espiritual? Algunos buscaríamos una respuesta en lo externo. Diríamos que una persona es espiritual por la manera piadosa de vestir o hablar, por las cosas que hace o no hace, los fugares a los que concurre o a los que se niega a concurrir. Otros diríamos que una persona es espiritual simplemente porque cree y procura unirse a algún tipo de poder superior en el universo. El diccionario da varias definiciones vagas como "calidad de las cosas espiritualizadas o reducidas a la condición de eclesiásticas."

La definición de Dios no es nada vaga. Según la Biblia, una persona es espiritual cuando, y sólo cuando, está lleno del Espíritu Santo. La espiritualidad es un estado absoluto. En un momento dado estamos llenos del Espíritu cien por ciento y por lo tanto somos espirituales, o no estamos llenos del Espíritu y por lo tanto somos carnales (1 Cor. 2:14, 15, 3:1-4; Gál. 5:16, 17,6:1).

En el instante de ser salvo, Dios el Espíritu Santo comienza a morar en el creyente. El que venga a morar es algo que sucede una sola vez, no puede cambiar ni se pierde. El Espíritu mora en cada creyente permanentemente (Rom. 8:9; 1 Cor. 6:19, 20; Gál. 3:2, 4:6). Pero en cuanto comienza a morar, empieza un conflicto interior entre el Espíritu Santo y nuestra vieja naturaleza pecadora. Nuestra voluntad, nuestra libertad de escoger, es el árbitro en el conflicto. Decidimos momento a momento quién dominará nuestra alma.

Así que, la plenitud del Espíritu es algo que escogemos. El mandato es que seamos llenos (Ef. 5:18) y elegimos cada día si obedecemos este mandato o no. El mandato de Efesios 5 está en voz pasiva indicando que la plenitud del Espíritu Santo es un don que podemos recibir o rechazar, pero que no podemos adquirir haciendo méritos. Como todo lo demás en la vida cristiana, logramos la plenitud del Espíritu Santo de una sola manera: por gracia por medio de la fe. Perdemos la plenitud del Espíritu cuando optamos por entristecer o apagar el Espíritu con nuestro pecado o apatía (Ef. 4:30; 1 Tes. 5:19). La recuperamos decidiendo confesar nuestros pecados y esto resulta en que seamos limpiados de toda iniquidad (1 Jn. 1:9; Prov. 1:23)

Ser lleno del Espíritu no es una meta en la vida cristiana, es el medio para arribar a una meta. El Espíritu Santo no nos es dado sin razón. Nos es dado para darnos poder para vivir. Nuestra meta es llevar fruto (Jn. 15:4, 5); el fruto descrito en Gálatas 5:22, 23 es el carácter de Jesucristo. La espiritualidad, o sea, la vida que es producida por la plenitud constante del Espíritu, es la vida de Cristo en nosotros.

El calor en Jeremías 17:8 representa la prueba, la crisis, la tentación; el año de sequía se refiere a etapas largas de presiones. Las hojas verdes son prueba de la fuerza y salud del árbol. El creyente que va madurando será espiritualmente fuerte, sano y vibrante a pesar de las pruebas. No sólo no sufrirá de ansiedad o preocupaciones, sino que tampoco dejará de dar fruto.

La ansiedad, preocupación, y la producción divina no pueden existir lado a lado. La producción divina requiere la plenitud del Espíritu Santo. En un momento dado de la vida, o somos controlados por el Espíritu, y somos espirituales; o controlados por la carne, y somos carnales. La preocupación es un pecado de actitud mental. El pecado nos saca del círculo del poder divino. Por lo tanto, es imposible estar preocupado y a la vez tener alguna producción divina.

El fruto que el creyente no cesará de producir, al absorber el poder de la corriente de agua es el fruto del Espíritu que se describe en Gálatas 5:22,23: amor, gozo, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza. El fruto del Espíritu en este pasaje está en el singular; es un fruto producido como uvas en un racimo.

En el ámbito físico dar fruto lleva tiempo. Vemos señales del fruto en el árbol joven, pero el fruto pleno, maduro se encuentra sólo en el árbol maduro. En el ámbito espiritual, cuando estamos llenos del Espíritu siendo creyentes jóvenes, daremos muestras de fruto. Si decidimos andar en el Espíritu creceremos, y el fruto en proceso de madurez será una evidencia de nuestro crecimiento. Nunca podemos producir el fruto del Espíritu con nuestra propia energía. Jeremías explica por qué necesitamos tan desesperadamente el sistema de poder divino.

*Engañoso es el corazón más que todas las cosas,
Y perverso;
¿Quién lo conocerá?
Yo Jehová, que escudriño la mente,
Que pruebo el corazón,
Para dar a cada uno según su camino,
Según el fruto de sus obras." (Jer. 17:9,10)*

El corazón, refiriéndose al hombre interior, el lugar donde se generan nuestros pensamientos, es *agob*, "engañoso", "fraudulento", "suplantador". La mente sin fe está bajo los dictados de la naturaleza de pecado y no es digna de ninguna confianza.

No sólo es más engañoso que cualquier otra cosa, es *anash*,

"incurable", "maligno". ¿Quién puede entender el corazón del hombre? Sólo Dios. Sólo Dios conoce nuestro ser interior, y sin Dios jamás podemos entendernos a nosotros mismos. Sin los ministerios de convencer, enseñar e iluminar de Dios el Espíritu Santo en nuestra vida, no podemos comprender quiénes somos y por qué hacemos las cosas que hacemos.

"Escudriñar" quiere decir "buscar con el fin de encontrar algo". "Probar" significa "examinar diligentemente con la intención de encontrar alguna función". Dios, por supuesto, siempre sabe lo que hay en nuestro corazón, pero quiere que también nosotros lo sepamos. Quiere que comprendamos lo que hay en nuestro interior y quien lo controla. Nunca podemos saber lo que sucede en nuestra alma hasta que Dios lo saca a luz. Por eso nos prueba poniéndonos a veces en situaciones adversas, a veces en situaciones prósperas, dándonos la oportunidad de aplicar lo que sabemos (Heb. 4:13).

El propósito mayor de Dios al escudriñar y probar es darnos a cada uno conforme a nuestros caminos, conforme a los resultados de nuestras obras. "Camino" se refiere a contenido. "Obras" se refiere a función. A Dios no sólo le interesa lo que hacemos, sino también en la forma en que lo hacemos. El Señor Jesucristo le dijo a Nicodemo que había dos clases de vida: la física y la espiritual. "Lo que es nacido de la carne, carne es," dijo El, "y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Jn. 3:6). Nada de lo que hacemos en el poder de la carne es aceptable a Dios (Isa. 64:6). Sólo tiene valor lo que el Espíritu de Dios produce por medio nuestro.

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibirlos que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. (Jn. 7:37-39)

La sed de la cual habla Jesús es espiritual. El Señor expresa Su invitación en una oración condicional. "Si alguno tiene sed" es una condición de tercera clase que significa "quizá tienes sed o quizá no". El verbo *dipsao*, "sed" es un subjuntivo presente activo. El modo subjuntivo indica posibilidad. La voz activa indica que es una cuestión de elección personal. Nosotros mismos decidimos si hemos de tener sed espiritual o no.

Si decidimos tener sed, entonces podremos dedicar apagarla o no. La solución para la sed es tomar agua. La frase "venga a mí" nos recuerda que hay una sola fuente donde nuestra sed será saciada: en Cristo. En el modo imperativo, es lo que nos manda el Señor. Pino, "beba" es un indicativo presente activo. Una vez más, la voz activa indica elección personal. En el versículo 38 Jesús pone en claro que beber significa creer. En este ejemplo, la fe es sinónimo de la bebida que sacia nuestra sed.

Cada uno de estos verbos: "tiene sed", "venga", "beba", "cree", está en tiempo presente, indicando una acción continua. Elegimos si seguiremos teniendo sed, elegimos si seguiremos acercándonos a Cristo y bebiendo; elegimos si seguiremos creyendo. Sólo por una fe en Cristo, en todo momento, podemos saciar en todo momento la sed del alma.

Juan dice claramente que el Espíritu Santo, que sería enviado a morar en cada creyente después de la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo, es la fuente de los ríos de agua viva. Sólo la fe puede abrir las puertas de nuestra alma y soltar el poder del Espíritu de Dios para que fluya por medio nuestro.

El Agua y el Espíritu

El agua en las Escrituras a veces representa el Espíritu Santo (Hch. 2:17; Joel 2:28-32).

1. El agua es una necesidad absoluta en la vida física; el Espíritu Santo es una necesidad absoluta en la vida espiritual. No hay vida espiritual sin la morada de Dios el Espíritu Santo en nosotros y no hay producción espiritual sin la plenitud de Dios el Espíritu Santo.
2. El agua apaga la sed física, el Espíritu satisface el alma.
3. El agua lava, el Espíritu santifica. Así como necesitamos la aplicación diaria de agua y jabón para limpiar el cuerpo, también necesitamos la constante aplicación de la confesión de nuestros pecados por medio de la cual el Espíritu Santo limpia nuestra alma.
4. El agua refresca el cuerpo; el Espíritu renueva el alma. Si le permitimos hacer lo que fue enviado a hacer, Dios el Espíritu renovará nuestra alma cuando esta sufre por los problemas de la vida.
5. El agua es fuente de poder, el Espíritu es la fuente del poder para vivir. Podemos encauzar el poder de un río y producir la electricidad necesaria para iluminar una ciudad. Podemos encauzar el poder del Espíritu Santo en nuestra vida e iluminar el mundo a nuestro alrededor.

Cómo Encauzar el Poder

1. **Sed llenos del Espíritu** (Ef. 5:18). "Sed llenos" es el imperativo presente pasivo de *pleroo*, palabra que significa "suplir una deficiencia, llenar de calidad, influenciar totalmente o poseer totalmente". El tiempo presente nos indica que sigamos llenos. La voz pasiva indica que no somos nosotros quienes llenamos, sino que es algo que recibimos. El modo imperativo significa que éste es un mandato de Dios, Se nos manda seguir estando totalmente controlados por el poder de Dios el Espíritu Santo.
2. **No contristéis al Espíritu** (Ef. 4:30). "Contristéis" es *lupéo* y se refiere al tipo de tristeza y dolor que alguien siente cuando pierde a un ser querido. Así es como reacciona el Espíritu de Dios cuando vivimos en carnalidad. Al usar un negativo con un imperativo presente, Pablo está ordenando a los efesios a que dejen de hacer algo que están haciendo. "¡Dejen de contristar al Espíritu Santo!" El contexto nos dice que contristar al Espíritu tiene que ver con el pecado.
3. **No apaguéis el Espíritu** (1 Tes. 5:19). *Sbennumi* significa "extinguir", como extinguiría uno un fuego. "No extingas el fuego de Dios el Espíritu Santo". Una vez más, el imperativo presente con el negativo es un mandato para dejar de hacer algo; parece que algunos en la iglesia de Tesalónica tenían el hábito de contristar el Espíritu. El contexto del versículo nos indica que "apagar" tiene que ver con indiferencia hacia la Palabra de Dios. No podemos descuidarnos en nuestra dedicación a la Palabra porque sólo la Palabra puede mantener la fuerza de la plenitud del Espíritu Santo.
4. **Andad en el Espíritu** (Gál. 5:16). *Perípatéo*, "andad", es un imperativo presente activo. La voz activa nos indica que tiene que ser una decisión personal de nuestra voluntad. El tiempo presente nos dice que continuemos eligiendo andar de esta manera, hacer que este andar sea nuestra manera de vivir. El imperativo es un mandato de Dios. Andar en el Espíritu significa vivir cada día en el poder del Espíritu Santo.

Cuando contristamos a Dios, el Espíritu, cuando apagamos Su poder en nuestra vida, no estamos llenos del Espíritu, estamos fuera de comunión. La solución al problema de estar fuera de comunión es sencillamente confesar nuestros pecados, lo que siempre produce restauración (1 Jn. 1:9). Cuando vivimos en comunión, llenos del Espíritu de Dios y obedientes a la Palabra de Dios (1 Jn. 2:3), nuestra naturaleza pecadora se vuelve inoperante (Rom. 6:6; Gál. 5:16; 1 Jn. 3:6).

"No contristéis", "no apagues" y "andad en" el Espíritu, (voz activa), son decisiones personales que darán como resultado que estemos constantemente llenos" (voz pasiva), del Espíritu Santo.



Lección 3-4:

El Avance—Crecimiento Espiritual

Salmos 27:1-14
2 Pedro 1:2-7

El avance de la vida cristiana es el crecimiento desde una infancia espiritual hasta lograr una madurez espiritual. El crecimiento espiritual, al igual que el crecimiento físico no sucede de la noche a la mañana; es un proceso gradual. Pero, a diferencia del crecimiento físico, el crecimiento espiritual depende de nuestras decisiones. Decidimos si hemos de tener hambre de la Palabra; decidimos si hemos de estar motivados, decidimos si avanzaremos en la vida cristiana.

En el Salmo 27, David da un ejemplo del avance del crecimiento espiritual en siete círculos de fe.

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? (Sal. 27:1)

Círculo 1: Salvación. El fundamento de nuestro crecimiento espiritual es la salvación (1 Cor. 3:11). "Jehová" en hebreo es *Yehovah*; "salvación" se deriva de *Yeshuah*, la palabra hebrea que quiere decir "Jesús". Mil años después que David escribiera este salmo, un ángel le dijo a José: "Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mat. 1:21). La persona que ha creído en Jesucristo como su Salvador empieza a ver que esa fe, que establece la seguridad básica en el plan y en la persona de Dios, puede vencer el temor.

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. (Sal. 27:4)

Círculo 2: Estudio. Después de la salvación, el crecimiento sólo se logra con el estudio. Tenemos que ser receptivos a la Palabra. La palabra *bagash*, traducida "buscaré" significa estudiar diligentemente. Es similar a la palabra griega *spoudazo* que encontramos en 2 Timoteo 2:15, que implica una fuerte motivación interior. Es imposible estudiar de tal manera que logremos crecimiento a menos que hayamos tomado una decisión personal de motivarnos espiritualmente. "Que esté yo en la casa de Jehová" es igual a vivir en la Palabra de Dios, aprendiendo a dejar que la Palabra sea de prioridad, más real y absoluta que ninguna otra cosa en la vida. La casa del Señor en la época de David era el tabernáculo, el lugar donde se enseñaba. El equivalente en el Nuevo Testamento sería la iglesia local, y por lo tanto podemos afirmar que los cristianos debemos estar allí cada vez que se abren las puertas y la Palabra de Dios es enseñada.

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. (Sal. 27:5)

Círculo 3: Descanso en la fe. David está afirmando que si se consagra a vivir en el tabernáculo de Dios, a meditar, a estudiar y a tener una fuerte motivación para crecer, entonces en el día de la angustia, Dios levantará su tabernáculo sobre él y recibirá protección divina de cualquier amenaza. Cada vez que escuchamos la enseñanza de la Palabra, decidimos si la creemos o no. El único lugar seguro en el universo es la fe, donde descansamos en el poder de la Palabra. En este lugar secreto, nos encontramos en un ambiente encapsulado que llevamos con nosotros cuando nos dedicamos a vivir en la Palabra, entonces la Palabra de Dios nos rodea a dondequiera que vayamos y tendremos estabilidad en la vida.

Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová. (Sal. 27:6)

Círculo 4: Espiritualidad. En Hebreos 13:15 se nos exhorta a que "ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre". Los sacrificios de gozo, (que es gratitud a Dios), y de cantar y alabar, (que declaran la fidelidad de Dios), son expresiones de la función de nuestro sacerdocio en la plenitud del Espíritu Santo.

Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme. (Sal. 27:7)

Círculo 5: Sufrimiento. La palabra hebrea *qará* significa "clamar a gran voz". Aquí indica una presión interna que arranca del alma un clamor pidiendo liberación. El sufrimiento es necesario en el crecimiento cristiano. Cuando enfrentamos el sufrimiento con la oración eficaz, se acelera el proceso de crecimiento.

Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro, Tu rostro buscaré, oh Jehová. (Sal. 27:8)

Círculo 6: Ocupados con Cristo. Una gran parte de este salmo habla del sexto círculo de fe, ya que esto es el más indispensable para lograr la madurez espiritual y consiste en perseverar a través de los sufrimientos al punto de ocuparnos con Cristo. David podía perseverar porque cuando Dios le dijo "Búscame", David contestó: "Lo haré". Estaba motivado para conocer la Palabra de Dios y para comprender la voluntad de Dios. Es imposible lograr madurez espiritual a menos que nos ocupemos en la persona de Cristo. El cristianismo no es una religión, es una relación. El propósito de todo nuestro estudio es ir de la Palabra escrita a la Palabra viva, buscar en la página escrita a Jesucristo.

Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová. (Sal. 27:13,14)

Círculo 7: Esperar. David conocía la desesperación, el desaliento, la depresión. Las enfrentó a todas, y salió adelante porque sabía que Dios le daría bendición si perseveraba en avanzar espiritualmente. *Qavá* es la palabra hebrea de más fuerza para decir fe. Para avanzar de la cruz a la corona, cada uno debemos aprender los grados de fe: amén, fe que se apoya; bata], fe que lucha; jasá, fe que es refugio; yajal, fe que sana; y qavá, fe que espera. Isaías nos dice que los que esperan en el Señor cambiarán su fuerza humana por la fuerza divina. No es hasta llegar a la etapa de esperar que contemos con la fuerza arrolladora de Dios y hasta no tener ésta, no tenemos auténtica valentía en el ámbito espiritual.

Con nuestra propia fuerza es imposible alcanzar o simular una madurez espiritual. Es un don de Dios, un don que nos es dado en aumento y puede ser recibido sólo por fe. Tenemos que seguir el plan de Dios, cumplirlo a la manera de Dios: un principio, una promesa, una

doctrina a la vez. Para lograr madurez tenemos que pasar por cada uno de estos siete círculos de fe, los cuales requieren de una motivación espiritual tremenda. Tenemos que estar motivados para alcanzar madurez espiritual más que cualquier otra cosa en este mundo. Si tenemos en la vida otra prioridad, no alcanzaremos dicha madurez.

Dios de tal manera ha diseñado este sistema que, la única manera de hacer bien las cosas es Su manera. Su manera se centra en la Iglesia. No podemos alcanzar la madurez sin estar involucrados en una iglesia local y ejerciendo nuestros dones espirituales.

Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. (Ef. 4: 11, 12)

Dos de estos dones, el de apostolado y el de profetizar, eran dones temporales. Cuando el apóstol Juan terminó de escribir los últimos libros de la Biblia y murió, tanto el apostolado como la profecía quedaron en el pasado. Los otros dones de enseñanza son dados con el propósito de equipar a los creyentes para servir.

La palabra griega *katartizo*, "equipar", tenía tres distintos usos en la antigüedad: como vocablo médico, significaba enmendar un hueso roto; como vocablo militar, significaba llevar abastecimientos a un ejército en el frente de combate; como vocablo financiero, significaba proveer fondos necesarios. La palabra significa equipar según la necesidad. En el sentido espiritual, este pasaje significa que el creyente debe encontrar su don espiritual y funcionar en él.

Si nos hemos sentado en una clase de Biblia y hemos recibido la Palabra, el paso siguiente es ir al mundo y poner en práctica lo que hemos escuchado. Si no tenemos un servicio, una función, una operación en la ejercitación sobrenatural de nuestro don espiritual, no tendremos madurez espiritual.

El propósito de servir es edificar el cuerpo de Cristo. "Edificar" es *oikodoméo*, de *oikos*, "casa" y *doméo*, "edificar". La palabra significa "edificación". El pastor enseña a la congregación; los miembros de la congregación, habiendo sido equipados por el pastor, ahora funcionan todos en sus dones espirituales y, ya que todos los dones espirituales funcionan, los creyentes se están edificando y fortaleciendo mutuamente para poder hacer lo que la Iglesia debe hacer: evangelizar, anunciar al

mundo las buenas nuevas de Jesucristo. Esto es lo que hace que una iglesia local sea dinámica.

... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Ef. 4: 13)

Siete Pasos del Avance Espiritual

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. a vuestra fe virtud, a te virtud, conocimiento propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor; (2Ped 1: 2-7)

La meta que Dios pone delante de cada uno de Sus hijos es que nos conformemos a Jesucristo. La piedad a la cual se refiere Pedro en el versículo 3 es la función de la espiritualidad; es Cristo viviendo en y por medio de nosotros (Col. 1: 27). Es la potencialidad más impresionante del universo y sin embargo, tenemos la opción de anhelarla o de ser apáticos e indiferentes a ella.

Antes de que el crecimiento espiritual pueda ser una realidad, debe existir una motivación interior. Tenemos que desear crecer, y esa es una decisión que cada uno tenemos que hacer por nosotros mismos. Una vez que hemos tomado la decisión de crecer, hemos de persistir; tenemos que, como dice Pedro, poner toda la diligencia de que somos capaces.

Pareisfero, "poner", es una palabra que significa "traer además, contribuir, traer algo por cuenta propia". Spoude, traducida "diligencia", significa "solicitud, celo". *Pareisfero* es aquí un participio aoristo activo; el participio aoristo en griego siempre precede a la acción del verbo principal y la voz activa siempre implica una decisión personal. El verbo principal "añadid" se relaciona con cada uno de los siete pasos del crecimiento, Pedro está diciendo aquí que no creceremos hasta que decidamos poner nuestra propia motivación, hasta que decidamos que queremos cumplir el plan de Dios, Y sí decidimos cumplir y permaneceremos motivados iremos dando los siete pasos del avance espiritual:

1. Virtud. Esta palabra es la traducción del vocablo arete que se

refiere a una demostración de poder, en este caso la plenitud del Espíritu Santo. Es la misma palabra usada en el versículo 3 que se refiere a la función de la excelencia divina. A la fe, con la cual empezamos nuestra vida cristiana, tenemos que agregar el poder del Espíritu de Dios. Esto significa que tenemos que saber cómo ser, y cómo permanecer, llenos del Espíritu Santo.

- 2. Conocimiento.** Una vez que entendemos cómo ser llenos del Espíritu, tenemos que estudiar; tenemos que "creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped: 3: 18). Esto requerirá diligencia, hambre espiritual y una humildad dispuesta a admitir que no lo sabemos todo. Sólo la plenitud del Espíritu hace posible la percepción de la Palabra de Dios (1 Cor. 2: 12-14).
- 3. Dominio propio.** Esto viene de en, "dentro", y kratos, "autoridad". La plenitud del Espíritu Santo más la percepción continua de la Palabra de Dios echan a andar un sistema de autoridad interior en el alma. Empezamos a controlarnos, no porque alguien nos observa, sino porque somos siervos de Dios. Sabemos cómo actuar bajo la autoridad de la Palabra en nuestra alma y, por ende, podemos sentirnos seguros en la vida.
- 4. Perseverancia.** Esto viene de *hupo*, "bajo", y meno, "morar". Ilustra bellamente la vida de descanso en la fe. Es persistencia, vigor resistente, la habilidad de aguantar estando bajo presión, de permanecer firmes no importa cuánto estemos sufriendo. Si estamos llenos del Espíritu, sí nos dedicamos al estudio de la Palabra de Dios, y si tenemos un sistema de autoridad interior que nos da confianza, tendremos persistencia y resistencia en la vida de descanso en la fe. Permaneceremos firmes, seguiremos con el plan. Sabemos que cada adelanto en conocimiento y dominio propio será puesto a prueba para ver si es auténtico (Stg. 1: 2, 3, 12; 1 Ped. 1: 6-8), así que necesitamos perseverar.
- 5. Piedad, La conformidad a Cristo es piedad.** En 1 Timoteo 3: 16 Pablo habla del gran misterio de la piedad, "Dios fue manifestado en la carne". Si Dios manifestado en la carne es el misterio de la piedad, entonces la piedad en la vida cristiana significa conformarnos a la persona de Cristo.
- 6. Afecto fraternal.** Esto es *filadelfia*, "el amor de hermanos". Es el amor de la familia real y nunca amaremos a la familia real de Dios hasta que hayamos empezado a conformarnos a Cristo. Cuando lo hemos logrado, podemos mirar a cada hermano y decir "la vida y el crecimiento de esta persona es importante para mí". Y empezamos a ir la segunda milla con ellos porque vemos la importancia eterna de sus vidas (Mat. 5: 42).

7. Amor. Esto es agape, el amor que sólo Dios puede producir. No es una emoción, ni un sentimiento; es una pasión por el bien máximo del ser humano. Nunca es casual, es siempre de sacrificio (Jn. 3: 16; Rom. 5: 8). Agape no se basa en nada que sea digno de amor en el objeto y no requiere que el amor sea correspondido. Pablo le dice a Timoteo en 1 Timoteo 1: 5 que la meta de toda instrucción, el *telos*, el objetivo, el final de la carrera, el destino de una vida de fe, es agape. Es no sólo recibir, sino manifestar el amor de Jesucristo a un mundo perdido y en agonía. El amor es el mayor mandamiento (Mat. 22: 37-40; Rom. 13: 9, 10), el más grande motivador (2 Cor. 5: 14, 15), y el poder más permanente en el universo. Todo lo demás en la vida puede fallar, pero el amor nunca falla (1 Cor. 13: 8).

El objetivo principal se expresa en cuatro descripciones de lo que queremos lograr:

1. La unidad de la fe. "Fe" aquí no es un subjuntivo, es un objetivo que se refiere a lo que creemos. "La unidad de la fe" significa que una vez que la Palabra de Dios es enseñada en su totalidad, tenemos un desarrollo sistemático de nuestro entendimiento de la misma.

2. Conocimiento del Hijo de Dios. Ese es un conocimiento funcional por experiencia. Conocemos a Jesucristo no porque hemos escuchado o estudiado de El, sino porque lo hemos experimentado. Vemos Su poder en nuestra vida, Su confianza, Su intrepidez, Su valentía y Su humildad. Y vemos lo mismo en la vida de otros en la iglesia. Desarrollamos un conocimiento práctico, por experiencia, de la persona de Jesucristo. No es alguien ausente, es alguien presente. No es alguien débil, es alguien poderoso. Es alguien que vive y respira dentro del individuo y dentro de la iglesia local.

¿Cómo podemos llegar al punto de conocer por experiencia al Hijo de Dios? De una sola manera. Tenemos que llegar al punto en que todos estaremos de acuerdo acerca de lo que la Biblia enseña. Si no aceptamos el consejo total de Dios, nunca veremos la gloria total de Cristo.

3. Un varón perfecto. Perfecto, maduro, viene de *teleios*, y puede ser traducido también "completo". Esto significa que hemos puesto todas las piezas del rompecabezas en su lugar. Tenemos una comprensión clara de todo lo que abarca la doctrina y la hemos aplicado a la vida. Hemos sido enseñados y somos maduros porque tenemos unidad de fe y porque tenemos un conocimiento por experiencia de la persona de Jesucristo.

4. La plenitud de Cristo. Llegar a este punto significa que estamos llenos de calidad, controlados por nuestra ocupación con Cristo y bajo la influencia de El en todo lo que hacemos. Empezamos la vida cristiana simplemente avanzando hacia Cristo y con el tiempo empezamos a ocuparnos con El. Pero después, ¿qué pasa? Al ir desarrollando una comprensión sistemática de la Palabra escrita, Jesucristo, la Palabra Viva, cobra vida en nosotros. Se convierte en realidad, una realidad más real que cualquier otra. Se convierte en algo importante para nosotros, y cuando esto sucede, empezamos a tener *epignosis*, o sea, conocimiento por experiencia del Hijo de Dios. Alcanzamos la madurez espiritual y luego El llena nuestra vida, controla nuestro pensamiento, influye sobre nuestras acciones. Jesucristo se convierte así, en lo más importante de nuestra vida.

Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo. (Ef. 4: 14, 15)

Si persistimos en la enseñanza y la aplicación de la Palabra, no tendremos que seguir siendo niños toda la vida. El griego *meketi* "ya no" expresa que "es hora de moverse". El escritor de Hebreos exhorta a sus lectores diciéndoles que ya en esta etapa debieran estar enseñando a otros, debieran estar funcionando en sus dones espirituales, pero no lo están. ¿Por qué? Porque han sido tardos para oír, o sea, reversionistas (Heb. 5: 11-14).

La palabra que Pablo usa para "niños" es *nepios*, se refiere a un adulto que es infantil. En el ámbito espiritual es alguien que ha sido un creyente por mucho tiempo, pero que todavía está tratando de hacer del cristianismo algo exterior en lugar de algo interior. Todavía no entiende que el cristianismo es sobrenatural e invisible; todavía está tratando de concentrarse en la producción humana, el esfuerzo humano, el bien humano en lugar de la producción divina invisible.

"Fluctuantes" y "llevados por doquier" están ambos en tiempo presente, indicando una acción persistente. La manera de vivir del creyente infantil: constantemente variable, constantemente inestable, constantemente afectado por cambios externos en el viento, viviendo una vida edificada sobre las circunstancias. Ningún creyente puede alcanzar

la madurez si su vida se edifica sobre las condiciones a su alrededor.

Pero en lugar de seguir siendo niños, podemos crecer. "Siguiendo la verdad en amor" significa comunicar la doctrina bíblica en el poder del Espíritu Santo. La frase nos lleva de nuevo al versículo 11 donde Pablo empieza con la comunicación de la Palabra a cargo de maestros dotados en la plenitud del Espíritu Santo. Cuando así se enseña la doctrina, crecemos en todo sentido. Auxano se refiere a un crecimiento natural, normal. Esta es la vida cristiana normal, avanzar espiritualmente desde la Cruz hasta la Corona, o sea, desde que somos salvos hasta que lleguemos a la eternidad.



Lección 3-5: La Meta—Madurez Espiritual

Romanos 12: 1, 2
Filipenses 2: 3-11

La madurez espiritual es el punto en el cual empezamos a vivir una vida cristiana normal. Para cuando lleguemos a la madurez, podremos mantener la plenitud del Espíritu durante largos períodos de tiempo. Cuando esto sucede, estamos listos para usar todos los recursos que Dios pone a nuestra disposición. Al llegar a la madurez reconocemos lo tremendas que son las responsabilidades y oportunidades que Dios nos ha dado, y la pregunta que nos tenemos que hacer es ésta: "¿Seré fiel en usar lo que Dios ha provisto para cumplir la tarea que me ha encomendado?" Si contestamos que sí, empezaremos a ver de qué se trata realmente el sacrificio.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. (Rom. 12: 1)

Con la expresión "así que" Pablo reúne todo lo que ha enseñado hasta ahora en esta epístola, y lo lleva a la aplicación práctica. Quiere que pongamos en práctica nuestra teología. Está diciendo que, en alguna etapa, nuestra teología tiene que estar relacionada con nuestra vida.

Oiktirmos significa más que "misericordia". Por un lado se refiere a la compasión que brota al reconocer la necesidad de alguien, pero por otro, siempre implica una provisión para suplir esa necesidad. Dios tiene compasión de nosotros porque reconoce nuestra necesidad, y también nos ofrece los recursos, las provisiones y la riqueza de Su gracia.

"Presentéis" es *paristemi*, de *histemi*, que significa "estar de pie o colocar" y para, "junto". Significa poner algo a disposición de otro. La palabra usada en Lucas 2:22 para expresar la presentación del niño

Jesús en el templo indica que José y María estaban, de hecho, poniéndolo a disposición de otro. En Romanos 6:13, se nos exhorta que pongamos los miembros de nuestro cuerpo a disposición de Dios como instrumentos de justicia.

El punto en la vida cristiana nunca es nuestra habilidad; Dios tiene recursos para hacerse cargo de ella. El punto es nuestra disponibilidad. Dios nos ha escogido para darnos libre albedrío. Como incrédulos, teníamos el derecho de creer en Jesucristo o de rechazarlo. Como creyentes, tenemos el derecho de utilizar las provisiones de la gracia de Dios o de malgastarlas.

Pablo les está diciendo a sus lectores que el propósito de Dios es que presentemos nuestros cuerpos físicos como ofrendas o sacrificios vivos. Esto ha de haber sido una sorpresa para la gente a quienes les escribió en el año 65. Para la mentalidad grecorromana, el cuerpo era algo a ser despreciado; sólo la mente importaba. Pero Pablo quiere que comprendan que el cuerpo es importante porque es el templo del Espíritu Santo y él quiere que sea un instrumento que Dios pueda utilizar para realizar Su plan.

Según Hebreos 10:5-10, cuando Jesús nació físicamente El dijo al Padre: "No querías aceptar sacrificios y ofrendas animales como purificación del pecado para la raza humana, pero preparaste un cuerpo para mí. ... He venido a hacer tu voluntad". La segunda Persona de la Trinidad vino a la raza humana para ofrecer Su cuerpo como un sacrificio por el pecado. En la persona de Jesucristo, la deidad entera y la humanidad perfecta, sin pecado, se unieron indivisiblemente para siempre. Ahora Dios sigue obrando por medio del cuerpo espiritual de Cristo la obra que empezó cuando fue encarnado. Nosotros somos los instrumentos para cumplir la voluntad de Dios sobre la tierra.

En el Antiguo Testamento, todos los sacrificios tenían que ser muertos. Pero Pablo dice que nuestro sacrificio ha de ser "vivo" y "santo". El plan de Dios es que cada creyente se ocupe todo el tiempo, las 24 horas, en el servicio cristiano. "Santo" significa "apartado" y se refiere a la plenitud del Espíritu Santo. Cuando tenemos en nuestra vida todos nuestros pecados confesados, y estamos llenos del Espíritu, somos aceptables a Dios. Como creyentes, estamos siempre en una posición justa y santificada. En la práctica somos justos y santificados sólo cuando andamos en el Espíritu.

Este es nuestro "culto racional". "Culto racional" se deriva de dos

palabras *logikos*, que significa "lógico", "razonable", "sensato" y *latreia*, palabra usada para indicar un servicio sacerdotal, pero refiriéndose en la antigua Grecia al trabajo de un peón. Es lógico y razonable que Dios requiera 24 horas de servicio de Sus siervos. Ser cristiano es una ocupación de tiempo completo y dedicándonos tiempo completo a serlo es un acto de adoración.

Pensemos en lo que esto significa. Cuando nos ponemos nuestra ropa de trabajo a la mañana para ir a trabajar debíamos estar yendo a adorar. Si trabajamos en una oficina, debíamos decir "Tengo que ir a la oficina para adorar de 9 a 5". Para el carpintero el lugar lógico para adorar es allí afuera donde todos los días serrucha maderas y clava clavos. El que cuida puercos para ganarse la vida, debiera tener una actitud que se expresa así: "Llevo en mi cuerpo el Espíritu de Dios. Soy el santuario y porque llevo al Espíritu en mí cada cosa que hago es importante para El, y haré que sea un culto a El."

La primera indicación de que estamos llegando a la madurez espiritual es que adoramos todos los días, estemos donde estemos. ¿Qué significa tener esta actitud? Requiere enfoque. Tenemos que ser capaces de concentrarnos, de fijar nuestra mente en la realidad y no ser absorbidos por las mentiras que nos rodean.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Rom. 12:1, 2)

"Conforméis" es *suschematizo*. *Schema* significa apariencia exterior. Pablo usa aquí el imperativo presente pasivo. El imperativo es una orden; el tiempo presente nos dice que no sigamos conformándonos. La voz pasiva nos dice que somos susceptibles a esta acción porque vivimos en este mundo. El mundo constantemente nos presiona, y las presiones nos obligan a amoldarnos. Aquí el problema es la conformidad exterior.

La palabra traducida "siglo" viene del griego *aion*, "era". Se refiere a las tendencias en la historia humana. Pablo está diciendo: "No te dejes amoldar por las tendencias de la sociedad. No tomes la apariencia exterior del mundo, de la era en que vives".

En cambio, hemos de ser transformados, *metamorfóo*. *Meta* significa "cambiar", *morfo* significa "forma". Se refiere a una transformación o un cambio interior e incluye la esencia. Pablo nos está diciendo que

cambiamos interiormente. Al ser transformados, los cambios que empiezan adentro irán saliendo a la superficie y afectarán nuestro aspecto exterior. Este pasaje pide un poco de inconformismo espiritual. Es un desafío para nosotros como creyentes ir contra la corriente, permanecer firmes, basados en nuestro propio entendimiento y conocimiento de la Palabra de Dios.

Esto es exactamente lo que quiere decir Pablo cuando escribe en Filipenses 2:12 "que nos ocupemos de nuestra salvación". El principio es éste: Todo en este mundo, en el sistema cósmico, obra de afuera hacia adentro, tratando de cambiar al hombre interior haciendo que el hombre exterior se vea o hable o actúe de ciertas maneras "aceptables". Pero el plan de Dios es distinto. Obra desde adentro hacia afuera. El cambio que Dios quiere, sucederá primero en lo más recóndito de nuestra esencia, nuestro espíritu y nuestra alma, transformando entonces nuestro exterior. El crecimiento cristiano se verá por último en lo que hacemos.

¿Cómo es, justamente, que hemos de ser transformados? "Por medio de la renovación de vuestro entendimiento". "Renovación" es *anakainóo*. *Ana* significa "constantemente". *Kainos* significa "nuevo en su calidad". La renovación del entendimiento significa una mejora constante de la calidad de nuestra mente por la repetición de la enseñanza de la Palabra de Dios. Isaías 28:10 nos dice que el plan de Dios es "mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá". Ponemos promesa sobre promesa, precepto sobre precepto y avanzamos paso a paso por medio de la renovación de nuestro entendimiento.

El plan de Dios no es cambiar a la gente exigiendo que usen cierta ropa o que hablen de cierta manera. Su plan es que la Palabra sea enseñada y, dondequiera que la Palabra es recibida, cambiará al que la recibe en su interior y después el exterior. Cuando alguien cambia su actividad por su propia voluntad como resultado de la Palabra de Dios, hay crecimiento verdadero. El plan de Dios empieza en la salvación cuando fuimos nuevas criaturas habiendo sido regenerados por nuestra unión con Jesucristo (2 Cor. 5:17). Después pasamos a Romanos 12:2, a la renovación de nuestro entendimiento. El resultado será que, al final, Romanos 6:14 será una realidad en nuestra vida. Andaremos en novedad de vida. Si renovamos nuestros pensamientos por medio del estudio constante de la Palabra de Dios durante mucho tiempo encontraremos experiencias de novedad de vida; nuestra vida será de calidad porque

nuestro pensamiento es de calidad.

El propósito de este crecimiento, Pablo dice en Romanos 12:2 es "comprobar" algo. *Dokimazo* es un término atlético que significa "probar por medio de un examen". Dios tiene pruebas (tribulaciones, presiones, adversidades y hasta prosperidad) planeadas para cada vida. ¿Cuándo hemos de presentar nuestro cuerpo como un sacrificio vivo? Cada vez que enfrentamos una prueba. ¿Y qué vamos a probar? Lo que aquí se llama "la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". "Perfecta", *teleios*, es una palabra usada en la Biblia para denotar madurez. Significa estar completo, no faltarle a uno nada. Cada vez que somos probados, enfrentando y venciendo la presión, tenemos la oportunidad de probar que la voluntad de Dios obra en la vida.

Haya, pues en vosotros este sentir; que hubo también en Cristo Jesús... (Fil.25)

"Haya en vosotros este sentir" es el imperativo presente activo del verbo *fronéo*, que significa "pensar". Este es un mandato a seguir pensando como Jesucristo pensó. La voz activa nos dice que nosotros escogemos si lo hacemos o no. 1 Corintios 2:16 dice que la Biblia es la mente de Cristo. Si tenemos la esperanza de pensar como Cristo tenemos que conocer y comprender cómo pensó El. Esto se logra sólo por medio del estudio y la aplicación constante de la Palabra en la plenitud del Espíritu Santo. Para conformarnos a Cristo, tendremos que empezar cambiando nuestra manera de pensar.

Sin el estudio de la Palabra, no podemos saber como debemos de pensar o que debemos de pensar, porque la mente de Cristo es totalmente contraria a toda percepción y lógica humanas. Pablo lo ilustra en los versículos anteriores y posteriores al mandato de que tengamos la mente de Cristo.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Fil. 2:3, 4)

El Señor Jesucristo trató a cada criatura de la raza humana considerándola más importante que El mismo, y El era Dios encarnado. Le hacía ver a las personas que eran de valor por la manera como las trataba. Su vida toda fue un constante cuidar los intereses de otros. Marcos nos dice que Jesús "no vino para ser servido, sino para servir, y

para dar Su vida en rescate por muchos" (Mar. 10:45), y todos los relatos de los Evangelios dan fe del hecho de que sirvió todos los días de Su vida sobre esta tierra.

Qué cambio radical habría en la sociedad si pensáramos de esa manera. Considere lo que significaría en su vida y la mía si 24 horas al día estuviéramos ofrendando nuestros cuerpos como un sacrificio vivo a Dios de esta manera. ¿Qué sucedería si ofreciéramos el aliento, consuelo, afecto y la compasión de Cristo a cada persona con quién tenemos contacto hoy? ¿Qué sucedería si pusiéramos a los demás y sus necesidades antes que las nuestras? ¿Que sucedería si nuestra actitud fuera que las vivencias de otras personas son tan importantes, sus problemas tan urgentes, sus sentimientos tan dignos de ser tomados en cuenta como los nuestros?

Si tuviéramos esa actitud, entonces cada día sería un día de auténtica adoración, porque estaríamos viviendo cada hora como un sacrificio a Dios, experimentando la propia vida de la persona de Jesucristo. Pero sólo puede suceder de una manera: la mente se tiene que colmar de la Palabra de Dios, el alma tiene que saturarse de la Palabra de Dios. Al estar de fiesta con la Palabra día tras día, la transformación lentamente va sucediendo, y nos lleva a pensar y actuar como pensó y actuó Jesucristo.

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil. 2:6-11)

De la Cruz a la Corona

La salvación es sólo el comienzo del plan de Dios para el hombre. Después de la salvación el objetivo del creyente es avanzar por las etapas del crecimiento espiritual en el camino de la Cruz a la Corona. En cada etapa el creyente enfrenta pruebas más intensas que sólo pueden ser superadas por medio de la fe Pablo en

Romanos 1:17 dice que los creyentes progresan "por fe y para fe o, podríamos decir, "de fe en fe". Las cinco palabras hebreas que significan fe bosquejadas en las páginas 151-152 ilustran cinco etapas de crecimiento descritas en el Nuevo Testamento.

- 1. El Recién Nacido** (1 Ped. 2:2). Todos los creyentes se suman a la familia de Dios como recién nacidos cuando ponen su fe en el Señor Jesucristo. Después del tremendo esfuerzo de nacer, de ser echados de un mundo de las tinieblas a la luz, el primer impulso del recién nacido es el de mamar. El objetivo es nutrirse, y el bebé recibe una gran satisfacción reconfortante cuando se alimenta. El objetivo de Dios para el infante espiritual es el crecimiento, y empieza el proceso dando la satisfacción reconfortante. No se espera mucho del niño en sus primeros años. El bebé come, duerme, llora y se ensucia, y los padres no se alteran por el hecho de que no pueda cambiarse los pañales o preparar su propia comida. Los infantes espirituales son igual de impotentes y necesitan ser nutridos en amor, alentados y enseñados pacientemente. La infancia espiritual tiene su exponente en amen, la fe que se apoya de Génesis 15:6.
- 2. El Adolescente** (1 Jn. 2:13, 14). El apóstol Juan describe a los creyentes adolescentes como ios jóvenes, ios fuertes, los fogosos. Han crecido al punto donde comprenden algunos principios de la verdad y empiezan a aplicarlos a su vida. Pero, como la mayoría de los adolescentes tienen las características de arrogancia y rebeldión contra la autoridad; a veces están demasiado ansiosos por independizarse, lo que con frecuencia los mete en problemas. Tienen conocimiento, que confunden con sabiduría, pero les falta experiencia. Su tendencia es querer aplicar la verdad a la vida de otros. El adolescente puede ser problemático, pero por lo menos no es apático. Debe ser enseñado y alentado con paciencia para encauzar sus energías. Nadie llega a la madurez sin pasar por la adolescencia. La adolescencia espiritual tiene su exponente en bataj, la fe que lucha del Salmo 37:3.
- 3. El Maduro** (Heb. 5:14, 6:1). El creyente maduro puede comer carne, la doctrina avanzada de la Palabra. El cristiano que ha arribado a la madurez espiritual sabe lo suficiente acerca de la Biblia como para hacerse responsable de su propia vida. Sabe cómo aplicar la Palabra de Dios a su propia vida, así que en lugar de exteriorizar todos sus problemas, encuentra cómo solucionarlos. No está listo para cargar con ios problemas ajenos, pero puede hacerse cargo de su propia vida. Comprende que Dios tiene un plan para su vida y se ocupa de cumplir ese plan. Se entrega a ser enseñado y disciplinado,

ejercitándose y desarrollando sus músculos espirituales. La madurez espiritual tiene su exponente en jasá, la fe que se refugia del Salmo 57:1, que se esconde en el Señor.

4. **El Héroe de la Fe** (Isa. 53:12; Heb. 11). Los héroes de la fe son los hombres y las mujeres que han sobrepasado la madurez y han aprendido a pelear la buena batalla. Han avanzado más allá de simplemente hacerse responsables de sus propias vidas y se hacen responsables de las vidas de los demás. Siempre están listos para levantar al camarada caído, curar sus heridas, alentarlo y suplir sus necesidades. Los héroes de la fe todavía cometen errores y todavía fallan, pero siempre vuelven a ponerse en pie y vuelven a la batalla. La etapa del héroe de la fe tiene su exponente en yajal, la fe que cura de Job 13:15.
5. **El Amigo de Dios** (Stg. 2:23-25). El logro más alto posible de alcanzar en la vida es llegar a ser amigo de Dios. Cada creyente tiene la posibilidad y los recursos necesarios para llegar a esta etapa, pero muy pocos cristianos lo logran. Requiere persistencia y tenacidad. Los únicos que llegan son los que se niegan absolutamente a detenerse. La etapa del amigo de Dios tiene su exponente en qavá, la fe que persiste de Isaías 40:31.

Unidad 3 Repaso

Lección 3-1

1. ¿Con qué compara el autor de Hebreos la vida cristiana?
2. ¿Qué quiere decir con "la carrera que tenemos por delante"?
3. ¿Los creyentes que han muerto perciben lo que está sucediendo en la tierra? ¿Cómo lo sabemos?
4. ¿Cuáles son los impedimentos y los enredos de los cuales el creyente debe cuidarse?
5. Describa las tres etapas de la carrera de resistencia y compárela con la vida cristiana.
6. ¿En qué nos debemos enfocar al correr nuestra carrera? ¿Qué sucede si enfocamos nuestra atención en otra cosa?
7. ¿Qué es "la vieja naturaleza de pecado"? Descríbala.
8. ¿Cuáles son los tres aspectos de la voluntad de Dios para nuestra vida?
9. Mencione al menos cinco cosas que usted sabe a ciencia cierta son la voluntad de Dios para su vida y dé las referencias bíblicas sobre las cuales apoya sus respuestas.
10. ¿Cómo describiría a un amigo el parecido de la vida cristiana con una carrera? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer prueba de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Hebreos 12:1-3

Lección 3-2

1. ¿Qué es reversionismo?
2. ¿Cuáles son los siete pasos del reversionismo?
3. Describa el pecado de Ahitofel y sus consecuencias.

4. ¿Cuáles son los siete pasos para recobrase del reversionismo?
5. ¿Fue el adulterio y el asesinato cometido por David menos serio que los pecados de Ahitofel? ¿Por qué fue diferente el tratamiento que recibieron de Dios.
6. ¿Cómo pudo Husai seguir siendo leal a David? ¿Dónde aprendió esta clase de lealtad?
7. ¿Cuáles son las cinco áreas del alma del ser humano?
8. ¿Cuál es el propósito de la disciplina de Dios?
9. ¿Cuál es la diferencia entre disciplina y castigo?
- 10.
11. ¿Cuáles son las tres etapas de la disciplina de Dios?
12. ¿Cómo explicaría usted el reversionismo a un amigo? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma.

Versículos para memorizar
Efesios 4:17-19

Lección 3-3

1. ¿Cuál es la única fuente de poder para vivir la vida cristiana?
2. Basándose en la ilustración de Jeremías 17, describa la vida de una persona que depende del poder humano. Describa la vida de una persona que depende del poder de Dios.
3. ¿Qué representa el río en Jeremías 17? En qué pasaje del Nuevo Testamento habla Jesús de ese mismo río?
4. ¿Cuál es el fruto que producirá el creyente que vive junto al río?
5. ¿Cuál es la definición bíblica de "corazón"?
6. ¿Qué produce sed espiritual en el creyente?
7. ¿Cómo es el agua una representación del Espíritu Santo?

8. ¿Cuáles cuatro mandatos hemos de obedecer para encauzar el poder del Espíritu Santo en nuestra vida?
9. ¿Qué diferencia hay entre el morar del Espíritu Santo y la plenitud del Espíritu Santo?
10. Describa a una persona "espiritual". ¿Cómo llegamos a ser espirituales?
11. Mencione al menos cinco términos usados en la Biblia que son sinónimos de espiritualidad.
12. ¿Cómo explicaría la espiritualidad a un amigo? ¿Qué pasajes bíblicos usaría para ofrecer prueba de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Jeremías 17:5-10
Juan 7:38

Lección 3-4

1. ¿Cuáles son los cinco círculos de fe descritos en el Salmo 27?
2. ¿Qué relación tiene la iglesia local con el crecimiento espiritual del creyente individual?
3. ¿Qué quiere decir Pablo en Efesios 4:13 con "unidad de la fe"?
4. ¿Qué quiere decir con "conocimiento del Hijo de Dios"?
5. ¿Qué quiere decir con "un varón perfecto"?
6. ¿Qué quiere decir con "la plenitud de Cristo"?
7. ¿Qué cualidades caracterizan la vida de quienes eligen ser niños espirituales?
8. ¿Cuál es la meta de Dios para cada creyente?
9. Según 2 Pedro 1 ¿cuál es el primer requisito para crecer?
10. ¿Cuáles son los siete pasos de adelanto espiritual bosquejados en 2 Pedro 1?

11. Describa las cinco etapas del crecimiento espiritual. Relacione cada etapa a una de las cinco palabras hebreas que significan fe.
12. ¿Cómo explicaría crecimiento espiritual a un amigo. ¿Qué pasajes bíblicos usaría para ofrecer prueba de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Salmos 27:1
Efesios 4:11-13
2 Pedro 1:2-7

Lección 3-5

1. ¿En qué sentido es el logro de la madurez espiritual el comienzo de la vida cristiana normal?
2. ¿Qué es lo único nuestro que Dios puede usar?
3. ¿Qué quiere decir ser un "sacrificio vivo, santo"?
4. ¿Dónde debe adorar el creyente?
5. ¿Cuál es la diferencia entre ser conformado y ser transformado?
6. ¿Cómo somos transformados?
7. ¿Cuál es el propósito del proceso de transformación?
8. ¿Qué significa tener la actitud, la mente de Cristo?
9. Basándonos en Filipenses 2:1-11 describa la actitud de Jesucristo hacia la gente, hacia Sí mismo y hacia Su misión en la vida.
10. Cómo explicaría la madurez espiritual a un amigo? ¿Qué pasajes bíblicos usaría para dar prueba de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Romanos 12:1, 2
Filipenses 2:5-11



Lección 4-1:
Perspectiva—Gracia

Romanos 5:1,2
Lucas 18:9-14
1 Corintios 15:10

El crecimiento espiritual debe influir sobre lo que pensamos de nosotros mismos. Tuvo influencia sobre Pablo, porque cuando escribió a los corintios alrededor del año 59, se llamó a sí mismo "el más pequeño de los apóstoles" (1 Cor. 15:9). Cuatro años más tarde había crecido al punto de verse como "el más pequeño de todos los santos" (Ef. 3:8). Algunos años y muchas tribulaciones después, escribiendo sus últimas cartas al joven pastor Timoteo, Pablo se declaró como el peor pecador del mundo (1 Tim. 1:15).

Al ir madurando y al ir profundizando su intimidad con Jesucristo, Pablo veía a Dios y se veía a sí mismo más claramente. En lugar de sentirse mejor en cuanto a su propia persona, el crecimiento le abrió los ojos a Pablo al hecho de que su naturaleza pecaminosa era peor de lo que él imaginara, era incorregible. Cada día veía con mayor claridad la profundidad de su necesidad de la gracia de Dios. Y ese era el secreto de su grandeza.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes. (Rom. 5:1,2)

Permanecemos firmes en la gracia, o no permanecemos firmes del todo. La gracia es todo lo que Dios hace libremente a favor de la humanidad con base en la obra de Jesucristo. Es un recurso que nunca puede ser ganado o merecido, sino únicamente recibido como un don.

Somos salvos por gracia por medio de la fe; crecemos en la vida cristiana por gracia por medio de la fe.

Ya que la gracia puede ser iniciada y sustentada únicamente por Dios, cualquier otra cosa que tratemos de hacer, que no sea una respuesta a ella, carece de valor. Cualquier cosa que tratemos de hacer por nuestra propia iniciativa nos saca del ámbito de la gracia y nos coloca en el ámbito de las "obras" o "ley". Pablo se lo explicó a los romanos cuando dijo: "Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia" (Rom. 11:6).

Nadie puede llegar a Dios por sus propias obras, ni lograr la aprobación de Dios por medio del esfuerzo humano. Pablo, el ex fariseo que había sido "sin mancha", según las normas más estrictas de justicia que jamás se hallan diseñado (Fil. 3:4-7), sabía lo que era tratar de llegar a Dios por medio de las obras. Entendía cómo la mente legalista se pone contra la gracia, negándose a aceptar el hecho de que en el hombre nada bueno hay (Rom. 7:18).

La mayoría de las personas entienden que el pecado es una violación de la justicia de Dios, así que comprenden el porqué se tenía que juzgar en la cruz. Pero no muchos aceptan el hecho de que lo bueno que el hombre hace por su propio esfuerzo es una abominación y es absolutamente inaceptable a Dios.

En el idioma hebreo, Isaías 64:6 describe el bien que el hombre puede producir. "Todas nuestras justicias", dice, "son como trapo de inmundicia". El trapo de inmundicia se refiere al trapo de una mujer menstruosa. ¿Por qué inspiraría el Espíritu Santo a Isaías escribir semejante cosa? Porque el flujo de sangre en el ciclo menstrual es evidencia de que no ha habido concepción. No haber concebido significa que no habrá nacimiento, y si no hay nacimiento, no hay vida. Isaías expresa que todo el bien humano es muerto a los ojos de Dios.

Esta es exactamente la razón por la cual el bien humano recibe la descripción de "obras muertas" en Hebreos 6:1, 2. Aquí el autor no habla de pecados. Los pecados nunca son llamados en la Biblia "obras muertas". "Las obras muertas" se refieren a los intentos del hombre de llegar a Dios por sus propias obras, de ganarse la aprobación divina. Pero no puede lograrlo. Todo lo bueno en nosotros es relativamente bueno, toda nuestra justicia es relativamente justa. Comparados con otras personas podemos parecer buenos y justos. Pero comparados con el bien y la justicia absolutas de Dios somos menos que nada.

A cada instante tenemos dos opciones: podemos confiar en nosotros mismos, apoyándonos en nuestro intelecto, nuestra fuerza y nuestra bondad, o podemos mirarnos con realismo y ver que nuestra única esperanza es confiar en Dios y depender de las riquezas de Su gracia. En Lucas 18, el Señor tiene una historia que contarnos acerca de dos hombres.

*A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola..
(Luc. 18:9)*

Es lo más natural del mundo usar una norma para medirnos a nosotros mismos y otra para juzgar a todos los demás. Los hombres a quienes Jesús cuenta la parábola se ven a sí mismos como dechados de virtudes. Están pensando sólo en todas las cosas maravillosas que hacen. Pero cuando miran a los demás, rebajan todo lo que pudiera ser de valor y agrandan los defectos que ven. Se miden a sí mismos comparando sus propios puntos fuertes con los puntos débiles de los demás. En esta comparación ellos están por encima de todos. Y, por supuesto, entonces miran a otros con desprecio.

Exoutenéo significa "no tener en cuenta nada, despreciar totalmente". Este es el pecado de actitud mental del menosprecio: la base del odio, la hostilidad, la enemistad. La palabra traducida "otros" es *loipos*. Significa "los demás". En lo que a estos hombres concernía, todos los que estaban fuera de su pequeña secta no merecían ni aun que se les escupiera en el rostro.

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. (Luc. 18:10)

Los fariseos eran los principales de la comunidad. Eran respetados y recibían honores. El nombre "fariseo" significa "los separados". Los fariseos eran, ante todo, separatistas. Se quedaban aparte, distanciados. Usaban vestimentas especiales para asegurarse de que todos se impresionaran debidamente por quienes eran. Eran legalistas, ocupados en guardar no sólo la ley mosaica, sino los miles de reglamentos que habían sido agregados a través de los años. Les gustaba especialmente ocuparse de lo externo como el diezmo y la purificación ritual. Los fariseos creían que podían cumplir las normas de Dios guardando los reglamentos externos. Como cualquier legalista, eran muy orgullosos... de sí mismos, de su asociación y de su propia justicia, y esperaban

siempre la admiración de los demás.

Los cobradores de impuestos, al contrario, no esperaban otra cosa que desprecio. Después de todo eran empleados de los odiados conquistadores romanos. Los romanos no pagaban a los cobradores de impuestos, sino que les daban libertad total de cobrar impuestos de sus hermanos judíos. Todo lo que podían exprimirle al pueblo por encima de lo que debían pagarles a los romanos, era de ellos. Así que se habían convertido en expertos en quitarle dinero a la gente. Su negocio era lucrativo. Se les consideraba como traidores y eran despreciados por casi todo el mundo. En especial, los fariseos los menospreciaban considerándolos "pecadores", en la misma categoría que las prostitutas y los gentiles.

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. (Luc. 18:11,12)

Notemos que Jesús dice que el fariseo oraba a sí mismo. No nos extraña, porque en su mente él realmente era dios. Estaba convencido que Dios había sido hecho a su imagen; estaba convencido que Dios aprobaba sus normas.

El fariseo dijo "gracias" pero aquí no había gratitud. Estaba agradecido porque no era como los otros, lo cual, por supuesto, es un error craso. Era exactamente como los demás.

No le pidió nada a Dios. ¿Por qué habría de pedir algo a Dios cuando no sentía ninguna necesidad? No sentía que necesitaba nada; estaba muy satisfecho consigo mismo.

No tenía una alabanza para Dios. En lugar de alabanza había auto exaltación. Se felicitaba primero por todas las cosas que no hacía y por ser un tipo tan magnífico. Al orar, miró a su alrededor, porque tenía que observar a los demás para recordarse a sí mismo lo maravilloso que era. Al posar sus ojos sobre el cobrador de impuestos, se dio cuenta de lo mejor que era él comparado con todos los demás. Esto es bastante claro ya que se estaba midiendo con la norma humana de la justicia relativa y se estaba levantando él al rebajar a los demás. Al centrar su atención en las faltas ajenas, él se veía bastante bien. Pero no ante Dios. La justicia relativa es despreciable a los ojos de Dios.

Por último empezó a listar sus buenas obras, y todo lo que decía era una expresión de la ley y de lo exterior. Jesús corta el relato del fariseo en este versículo, pero tengamos por seguro que su oración siguió y siguió y siguió, con todos los detalles de las cosas buenas que él hacía y lo maravilloso que él era.

Este hombre tenía un sistema basado en dos cosas: lo que hacía y lo que no hacía. Pero en su sistema no dejaba lugar para lo que él era. Todo lo que le concernía era externo, no había nada adentro, ninguna relación con Dios, ninguna comunión, ninguna fe.

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. (Luc. 18:13)

El cobrador de impuestos: odiado, rechazado, un desecho en su propia nación, de pie en el templo murmuró seis palabras. El hecho de que sentía que debía colocarse aparte de Dios, tanto como del fariseo, indica que él sabía que era un desecho. No tenía ideas grandiosas de ser aceptable a Dios.

El fariseo actuó como si él y Dios fueran grandes amigos, el publicano tenía un temor reverente de Dios. Se nota en su postura y en el hecho de que hasta se negaba a levantar la vista.

Golpeándose el pecho, clamó pidiendo misericordia. Todo en él mostraba que estaba derrotado, avergonzado, triste. Veía lo grande que era su necesidad y sabía que nada fuera de la misericordia de Dios lo podía sustentar.

Mientras que el fariseo había aumentado sus buenas cualidades, este hombre enfocó sus faltas. El fariseo se veía a sí mismo mejor que todos los demás. El cobrador de impuestos se veía a sí mismo peor que todos los demás. Tan ocupado estaba en pensar en su pecaminosidad que ni tenía tiempo de pensar en las faltas del fariseo. Se consideraba como el peor de los pecadores y lo único que pedía era misericordia.

La misericordia de Dios detiene lo que nosotros merecemos. Porque Dios juzgó a Jesucristo en la cruz por todos nuestros pecados, puede ofrecernos misericordia. También puede ofrecernos gracia. La gracia de Dios nos da lo que no merecemos: la justicia de Jesucristo, las riquezas de Su gloria, herencia, poder y mucho más. Pero los únicos que pueden apropiarse de la gracia son los que perciben su necesidad de recibir misericordia.

El Carácter de la Gracia

En el comienzo de la historia humana Dios estableció la forma en que debería de ser adorado (Ex. 20:24, 25). Los altares contruidos para él debían ser únicamente de tierra o piedras sin labrar. No debían tener gradas para subir a ellos.

El Señor quería enseñarnos con claridad que nada de lo que uno puede hacer puede complacerle y que no es cuestión de acercarse a él por las obras. Los altares humanos siempre son hermosos. Pero Dios no quiere la hermosura humana; quiere humildad.

La gracia es el plan de acción para tratar con la raza humana. En su gracia, Dios hace toda la obra; no hay lugar para las obras humanas.

1. La gracia y las obras se excluyen mutuamente como la luz excluye a las tinieblas.
2. La gracia más las obras no es gracia.
3. Las obras incluyen muchas cosas, como motivación, intención, propósito,
4. La actitud detrás de las obras siempre es el orgullo.
5. La humildad es la actitud que la gracia siempre acepta.
6. La gracia más la humildad equivalen al poder.

¿Cuál fue la evaluación de Jesús de estos dos hombres y sus oraciones?

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. (Luc. 18:14)

La palabra "justificado" de dikaióo, significa "declarado justo". No importa lo orgulloso o justo que el fariseo se sentía al retirarse del templo, no fue justificado ante Dios. "Los sacrificios de Dios", escribió David en el Salmo 51:17, "son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios." No se nos dice cómo el cobrador de impuestos se sentía al retirarse del templo; sólo sabemos cómo lo veía Dios. Parte de la madurez es tener la capacidad de vernos a nosotros mismos como Dios nos ve: sabiendo sin lugar a dudas cuando estamos fuera de comunión con El y le ofendemos y, también sin lugar a dudas, saber cuando estamos funcionando en Su gracia y le agradamos.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo,

sino la gracia de Dios conmigo. (1 Cor. 15:10)

La gracia es un recurso que podemos usar o no usar. Cada creyente está en el ámbito de la gracia, en un ambiente encapsulado donde las riquezas de Dios están a nuestra disposición. El mismo poder, la misma sabiduría, el mismo impacto histórico que estaba a disposición del apóstol Pablo está a disposición de cada uno de nosotros.

¿Por qué, entonces, algunos creyentes parecen recibir más bendición y prosperidad que otros? Quizá es porque algunos trabajan más. Pablo tomó los recursos de la gracia de Dios y trabajó y sudó y se las arreglaba sin dormir y sin toda clase de comodidades con el fin de cumplir con el plan de Dios para su vida. Laboró más allá de sus fuerzas físicas y mentales, porque sabía que no comprendería el poder divino hasta haberse esforzado más allá de sus propias fuerzas y habilidades. Dios honró esto y ofreció Su gracia y Pablo, por su parte, puso sólo su fe.

Dice un proverbio alemán: "Dios nos dio nueces, pero no las partió". O. A. Baptiste dijo: "Dios nos da trigo, pero nosotros tenemos que hornear el pan. Nos da algodón, pero tenemos que hacer la ropa; nos da árboles, pero debemos construir nuestras casas. Provee la materia prima, nosotros debemos fabricar el producto final". Este es el principio de la gracia que produce frutos.

El Código Real

Como miembros de la familia real de Dios, somos llamados a vivir de acuerdo con el código real de conducta, un código que establece una norma divina. Nunca podremos alcanzar esa norma a menos que optemos cada día activar la gracia en nuestra vida.

1. La Ley de la Vida

Ahora, pues, ninguna condenación hay para ios que están en Cristo Jesús, ios que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Rom. 8:1,2)

Como creyentes, hemos sido liberados de la muerte, del pecado y de Satanás. Hemos pasado de muerte a vida (Jn. 5:24). En Cristo somos increíblemente ricos, dotados con todo lo que necesitamos para vivir una vida abundante (Jn. 10:10; Ef. 1). Al ir aprendiendo a vivir según el Espíritu y a conducimos como los que viven para Dios (Rom. 6:11-13, 8:1-4), comenzaremos a experimentar esa

abundancia.

2. La Ley de la Libertad

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. (Gál. 5:1)

Jesucristo quiere que gocemos de la libertad por la cual murió. Nos ha dado el derecho y la responsabilidad de elegir cómo viviremos nuestra vida. Le encanta que tomemos decisiones y le encanta que seamos diferentes unos de otros. Todo lo que la Biblia no prohíbe es espiritualmente neutro y es, por lo tanto, un área donde debemos elegir individualmente lo que haremos o lo que dejaremos de hacer. Hay muchas incertidumbres en la vida cristiana y necesitamos recordar que Dios tiene la intención de que cada uno sea libre, que cada uno dé cuentas directamente a Dios sobre cómo usamos nuestra libertad, y que nunca es aceptable tratar de forzar a otro creyente a tomar las decisiones que nosotros pensamos que debe tomar o juzgarlo o criticarlo por las decisiones que ha tomado. El creyente que se dedica a censurar es siempre un creyente débil. Nuestra libertad en Cristo nunca nos puede ser quitada, pero se puede decomisar.

3. La Ley del Amor

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradamos a nosotros mismos. (Rom. 15:1).

La ley del amor es mayor que la ley de la libertad. La libertad, justificadamente, dice: "Tengo el derecho de hacer cualquier cosa que no se prohíbe en la Palabra". El amor, en cambio, dice: "Aunque puedo hacer cualquier cosa, hay ciertas cosas permitidas que no haré si por ellas otros tropezarían". La ley del amor reconoce que aunque tenemos libertad, por la debilidad de otros, nos hemos de limitar en ejercerla; somos guarda de nuestro hermano (1 Cor. 8). Así que, por el bien de los creyentes débiles evitamos ciertas actividades que son buenas y apropiadas en sí, a fin de no convertirnos en piedra de tropiezo. Nuevamente recordemos qué preciosa es nuestra libertad individual a los ojos de Dios; El no nos obliga a vivir según la ley del amor y no ve con agrado que tratemos de forzar a otros a hacerlo.

4. La Ley de la Autoabnegación

Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el

del otro como también yo en todas las cosas agradó a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. (1 Cor. 10; 23,24, 33)

Bajo la ley de la autoabnegación nos ponemos límites a nosotros mismos por el bien del inconverso. Recordemos que somos embajadores de Cristo y que nuestra forma de vida puede ser una declaración más fuerte del evangelio que el evangelio que habíamos (2 Cor. 3:2, 3). Estamos dispuestos a negarnos a nosotros mismos para poder ser testigos eficaces en el lugar donde Dios nos ha colocado. El círculo de influencia de cada creyente es diferente, por lo tanto, las restricciones que uno mismo se impone serán diferentes. Todos tenemos que decidir por nosotros mismos dónde estableceremos los límites en nuestra vida, lo que haremos o no haremos para poder manifestar a Cristo a nuestro mundo.

5. La Ley del Sacrificio Supremo

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. (2 Cor. 8:9)

Esta es la ley que sólo observan los héroes. La ley del sacrificio supremo es la que mejor ilustra la pasión del amor de Jesucristo. El, que es el centro del universo, consideró a los demás como más importantes que El mismo y se humilló a sí mismo hasta la muerte en la cruz (Fil. 2:3-8) para que tengamos vida. Es El la personificación del autosacrificio y de la autoabnegación. Vivir bajo la ley del sacrificio supremo significa que estamos dispuestos a ser altruistas, a admitir que no somos el centro del universo, a considerar el plan de Dios más importante que nosotros mismos, a considerar al creyente débil y al incrédulo como personas más importantes que nosotros mismos. Los que renuncian a todo para entrar en este amor de Cristo se encuentran con que todo lo que sacrificaron no es nada da sacrificio en comparación con el gozo de la comunión de Sus sufrimientos.



Lección 4-2: Percepción—Discernimiento

Romanos 12:21
Hebreos 5:13,14
Filipenses 1:9-11

Nosotros mismos causamos la mayoría de los sufrimientos en nuestra vida. Todos los días dejamos pasar de largo las cosas maravillosas que Dios quiere darnos para nuestro placer y para nuestro bienestar. Cada día asimos las cosas horribles que Satanás nos quiere dar para nuestro dolor y nuestra destrucción. La razón principal por la cual hacemos decisiones necias de rechazar lo que Dios ofrece y tomar lo que Satanás ofrece es que carecemos de discernimiento.

El enemigo es un experto ilusionista; sabe cómo hacer para que la maldad se vea hermosa. Caemos en sus redes porque no hemos cultivado la habilidad de distinguir entre el bien y el mal. Sin discernimiento, o sea la habilidad de hacer distinciones y decisiones sabias, nuestro fracaso espiritual es inevitable.

No seas vencido de lo malo... (Rom. 12:21)

"No seas vencido" es el imperativo presente pasivo del verbo *nikao* con el negativo *me*. En griego, cuando un negativo aparece con un imperativo presente, nos enfrentamos con una orden de dejar de hacer algo que uno está haciendo. Estos creyentes en Roma estaban siendo conquistados por el mal.

La preposición *hupo*, traducida aquí "de", significa "bajo el control de". Hay varias palabras que significan "malo", pero la usada aquí es *kakos*, que se refiere a algo putrefacto hasta la médula; dañino, maligno, pero algo que quizá se ve muy, pero muy bueno. Los romanos se dejaban engañar por las apariencias. Pensaban que algunas cosas malas eran

buenas. Pero Pablo les ordena por la autoridad del Señor Jesucristo que dejen de ser conquistados por este cáncer putrefacto.

El Mal

1. Los creyentes deben reconocer el mal y la manera de encararlo (Rom. 12:21; Ef. 6:10-18; 1 Tes. 5:15).
2. El mal es la técnica de Satanás, se originó con él (Isa. 14:12-15; Eze. 28:11-16). Aunque los pecados nacen de la naturaleza pecadora del hombre (Stg. 1:14,15), el mal viene siempre de Satanás (Jn. 8:44; 1 Jn. 3:12).
3. Es la técnica de Satanás como dios de este mundo, capturar, sujetar y esclavizar las almas de los hombres (2 Cor. 4:4; 1 Tim. 3:7; 2 Tim. 2:26).
4. La estrategia principal de Satanás es el engaño. Es un mentiroso que se puede disfrazar como ángel de luz (2 Cor. 11:14). Tuerce la verdad y promueve la idea que del mal puede salir un bien (Rom. 3:8, 6:1, 15, 13:1-4). Eso es lo que hizo en el Edén cuando engañó a Eva haciéndole creer que su vida sería mejor si hacía lo que Dios prohibía. A ella la fruta le parecía buena; el resultado prometido al comerlo también parecía bueno. Hoy Satanás hace que el mal parezca igualmente hermoso e igualmente noble.
5. Satanás usa la religión humana como un manto para el mal. Tiene sus propias iglesias, su propia mesa de comunión y sus propios pastores (1 Tim. 4:1; 1 Cor. 10:14-21). Todos parecen ser muy buenos y, sin embargo, son muy malos porque tuercen la verdad y sustituyen el bien humano por la justicia de Dios (Isa. 64:6; 2 Cor. 11:4, 13-15; Gál. 3:1-7; Col. 2:21-23).
6. Es imposible discernir el bien del mal sin la Palabra de Dios (Rom. 16:19; Heb. 5:14).
7. El pecado fue juzgado en la cruz (2 Cor. 5:14-21; Heb. 10:10, 12, 14, 17); el mal todavía tiene que ser juzgado. El bien humano de los creyentes será juzgado en el Tribunal de Cristo (1 Cor. 3:11-15; 2 Cor. 5:9-11). El juicio de los inconversos y de Satanás y sus ángeles será ejecutado después de la segunda venida de Cristo (Jud. 14-15; 1 Tes. 5:2,3; 2 Tes. 1:6-10; Apoc. 14:17-20, 19:11-21, 20:11-15).

El profeta Isaías emitió un mandato aún más duro a sus contemporáneos: "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo

amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!" (Isa. 5:20,21).

Quizá la prueba más grande de nuestra vida como creyentes es la prueba de la maldad, sin embargo, la mayoría ni siquiera sabe qué es maldad. Maldad es la política de Satanás, o sea, es cualquier cosa que se opone al intento creativo de Dios. La esencia del mal es hacerse independiente de Dios. Cualquier cosa que el ser humano hace por sí es malo, porque el propósito para el hombre jamás fue que funcionara independientemente de Dios.

El cristianismo es débil en la actualidad porque la mayoría de los cristianos piensan que el mal es sencillamente el pecado y, porqué así lo creen, están librando una batalla que ya ha sido ganada. El pecado es sólo una de las manifestaciones del mal. La batalla contra el pecado fue ganada en la cruz, donde el juicio de cada pecado que había sido cometido y que jamás se cometerá fue derramado sobre Jesucristo. Ya nunca nadie será juzgado por sus pecados.

Pero el mal tiene otras manifestaciones, la que con mayor frecuencia se pasa por alto, y esta es el bien humano. El bien humano producido por el cristiano es la madera, heno y hojarasca que será consumida en el tribunal de Cristo (1 Cor. 3:11-15; 2 Cor. 5:10). El bien humano producido por los inconversos son las obras juzgadas ante el Gran Trono Blanco. Sin la fe en Cristo, nadie puede alcanzar la justicia de Dios y, por lo tanto, las obras son las que condenarán (Jud. 14,15; Apoc 20:11-15).

...sino vence con el bien el mal. (Rom. 12:21)

Pablo tenía una solución para el mal en la vida fracasada de los creyentes derrotados. En lugar de ser vencidos, Pablo dice, "vence". Usa *alla*, la conjunción de contraste más fuerte en el idioma griego, con el imperativo presente activo de *nikáo*. Está diciendo: "No seas vencido de lo malo, sino todo lo contrario, ponte de pie y sigue venciendo el mal".

¿Cómo lo haremos? Hay una sola manera de vencer al mal: con el bien. La frase traducida "con el bien" es *en to agatho*, "en el bien" o "en la esfera del bien". *Agathos* es una de dos palabras griegas que significan "bien" y significa bien absoluto, bien intrínseco. Pablo está hablando del bien divino, el que puede ser producido sólo por Dios.

El Valor de la Sabiduría

*Bienaventurada el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puede desear, no se puede comparara ella.
Largura de días está en su mano derecha;
En su izquierda, riqueza y honra. Sus caminos son caminos
deleitosos,
Y todas sus veredas paz
Ella es árbol de vida a los quede ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen. (Prov. 3:13-18)*

*Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; No te olvides ni te
apartes de las razones de mi boca; No la dejes, y ella te
guardará; mala, y le conservará. Sabiduría ante todo; adquiere
sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.
(Prov. 4:5-7)*

*Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; todo
cuanto se puede desear, no es de compararse con ella. (Prov,
8:11)*

*"Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; Y adquirir
inteligencia va 1e más que la plata. (Prov. 16:16)*

*"Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador
destruye mucho bien, (Ecl. 9:18)*

*Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que
añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa
para dirigir. (Ecl. 10:10)*

*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen
entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos,
(Sal. 111:10)*

El bien divino es producido a través de los creyentes por la obra del Espíritu de Dios unida a la Palabra de Dios. El Espíritu obra por medio nuestro sólo cuando El nos gobierna, cuando no tenemos ningún pecado que no haya sido confesado en nuestra vida y, por ende, estamos llenos del Espíritu. Pero si no tenemos la verdad atesorada en nuestra alma, hemos hecho del Espíritu Santo un obrero sin Sus herramientas. La obra

que quiere hacer en y por medio nuestro la hará sólo con la Palabra. Por eso nos alimentamos de Ella todos los días. Cuanto más almacenamos la Palabra de Dios en nuestras almas, más el Espíritu Santo tiene con qué obrar y más puede lograr con nuestra vida.

El discernimiento activo es un resultado de este equilibrio entre la Palabra y el Espíritu en nuestra alma. La sabiduría, que viene sólo de la Palabra, es la percepción de la verdadera naturaleza de las cosas y la habilidad de saber qué acción tomar. Pero saber qué hacer nunca basta; necesitamos valentía, y el tipo de valentía que necesitamos viene sólo del Espíritu Santo, el *Parakleto*, el Alentador.

Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (Heb. 5:13,14)

La palabra "participa" usada aquí es el participio presente activo de *metecho*. Se refiere a alguien que se está alimentando constantemente con sólo "la leche" de la Palabra, las doctrinas básicas. El autor llama "inexperto" a esta persona. *Apeiros* es una palabra griega que se usaba en el caso de un obrero inexperto, alguien sin experiencia, alguien incapaz de aplicar en la práctica cierta herramienta o cierta cantidad de información.

El que toma leche es inexperto, le falta experiencia en la Palabra de justicia. Pablo nos dice en 2 Timoteo 2:15 que procuremos con diligencia presentarnos a Dios aprobados. La única manera que podemos recibir aprobación es por medio de nuestro estudio y la aplicación de la Palabra pero, si eso nos falta, somos inexpertos o incapaces de aplicar la Palabra y somos lo que el autor aquí llama "niño", nepios.

Nepios no se refiere a niños físicos. Homero usaba la palabra para describir a hombres adultos que eran aniñados e infantiles mentalmente, héroes que regresaban a su hogar de la batalla y no podían encarar la vida. El nepios en los escritos de Homero eran héroes militares que temían una valentía inspirada para permanecer firmes en el campo de batalla, pero que carecían de la valentía moral para encarar la rutina cotidiana de la vida normal. El autor está diciendo aquí que el creyente que ha tenido tiempo para lograr madurez espiritual y sin embargo todavía se alimenta de leche es aniñado, infantil, carente de perseverancia que es la característica que distingue a la valentía moral.

Sabiduría Divina

1. La sabiduría divina permanece para siempre (1 Ped. 1:25), la sabiduría terrenal va pereciendo (1 Cor. 2:6).
2. El mundo rechaza la sabiduría divina cuando rechaza al Señor Jesucristo, quien es la personificación de la sabiduría (Jn. 1:14, 17; 1 Cor. 2:8; Col 2:3).
3. El hombre solo nunca hubiera podido encontrar la sabiduría divina; tenía que serle revelada por el Espíritu (1 Cor. 2:7, 10, 11; 2 Ped. 1:19-21).
4. La sabiduría divina no puede ser percibida por los sentidos humanos (1 Cor. 2:9) sino únicamente por medio de la revelación divina y la percepción espiritual (Ef. 3:18, 19; 2 Tim. 3:16).
5. Dado que la sabiduría divina es un don de Dios (Stg. 1:5, 3:17, 18), puede ser recibida sólo por fe (1 Cor. 2:12; Rom. 10:17).
6. La fe que puede apropiarse de la sabiduría divina se logra por medio de la instrucción (Rom. 10:14-17; 1 Cor. 2:13; Ef. 4:11-16).
7. Es imposible ser espiritual y a la vez negar la verdad espiritual o el estudio de la Biblia (Heb. 5:11).
8. La sabiduría divina es una característica de la madurez espiritual (1 Cor. 2:1; Heb. 5:11-6:2).

Contrastando a los nepios están los *teleios*, las personas que han arribado a la meta u objetivo, en este caso, madurez espiritual. El alimento sólido de la Palabra, la doctrina avanzada, es para los maduros. Estos tienen discernimiento, no por accidente, sino porque se han ejercitado duramente en el gimnasio del alma.

"El uso" es el griego *hexis*, que significa "un hábito resultante de la disciplina constante y perpetua". La disciplina produce hábitos. Los buenos hábitos son tan fáciles de establecer como los malos hábitos. Los logramos de la misma manera, por medio de la repetición de nuestras decisiones. Las malas decisiones, repetidas vez tras vez, conducen a las malas prácticas. Las malas prácticas conducen a los malos hábitos. Los malos hábitos conducen a un mal carácter.

Pero los que han alcanzado madurez por haber tomado buenas decisiones han establecido la costumbre de tener autodisciplina personal. Tienen sus sentidos, sus facultades de percepción, "ejercitados". Este es el griego *gumnazo*, del cual se deriva "gimnasio". Los cristianos maduros tienen buenos hábitos porque viven sus vidas en el gimnasio. Todos los

días se ejercitan con la Palabra, todos los días funcionan en la energía del Espíritu. Todos los días procuran logros más elevados en el ámbito espiritual. Y porque se ejercitan en la Palabra, sus sentidos se entrenan cada día y por lo tanto, han aprendido a discernir. "Discernimiento" es *diakrino*. *Krino* significa "juzgar", *dia* significa "entre". Tienen la habilidad de juzgar entre el bien y el mal.

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más en ciencia y en todo conocimiento. (Fil. 1:9)

La oración de Pablo a favor de los creyentes filipenses comienza con *hina*, "que", esta palabra introduce una frase con propósito. Su oración tiene un propósito, "que vuestro amor abunde aún más y más". Amor aquí es *agape*, el amor incondicional que puede ser producido sólo por Dios. Toda referencia a *agape* en las Escrituras es una referencia al amor y la dinámica del Espíritu de Dios.

Agape no es amor humano. El amor humano no puede ni empezar a compararse con el amor producido por el Espíritu de Dios (Rom. 5:5; 1 Cor. 13; Gál. 5:22). *Agape* es el fundamento sobre el cual el cristiano pone sus ojos en la realidad. Si queremos orientarnos hacia la manera como Dios ve todo en este mundo, tenemos que empezar con el amor. Hay dos caminos que podemos tomar en la vida: el camino del amor, la luz y la verdad, o el camino del odio, la oscuridad y el engaño.

Agape en las Escrituras siempre significa dos cosas para el ser humano. En Mateo 22:37-39, recibimos dos mandatos: amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Nuestro amor a Dios es un amor personal, basado en la virtud de aquel a quien amamos. Dios merece nuestro amor. El amor al prójimo es un amor impersonal, basado en la virtud del que ama. La más alta expresión del amor de Dios obrando en nuestra vida es cuando amamos a los que nos son totalmente desagradables. Pero es imposible amar a otros si no amamos a Dios y si no hemos aprendido a amarnos y aceptarnos a nosotros mismos basándonos en el amor de Dios hacia nosotros.

Este amor, dice Pablo a los filipenses, debe abundar, sobre- abundar. La "ciencia" que quiere que ellos tengan es *epignosis*, saber por experiencia. "Conocimiento" viene de *aisthesis*, una palabra que significa "discernimiento, percepción, aplicación habilidosa". Se usaba originalmente para expresar sentido común y la habilidad de distinguir. La oración de Pablo es que el amor de ellos sobreabunde en dos aspectos:

en la aplicación práctica de la Palabra de vida y en la habilidad de distinguir usando el sentido común en la vida. Este es el comienzo del discernimiento.

...para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. (Fil. 1:10,11)

Cuando la habilidad de distinguir usando el sentido común nos lleva a tomar decisiones con sentido común, hemos "aprobado", *dokimazo*, y esto quiere decir; probar algo por medio de un examen. Hemos examinado algo con miras a aprobarlo. Por medio de nuestro conocimiento y discernimiento resultantes de nuestra experiencia, necesitamos desarrollar la habilidad de poner las cosas a prueba. Discernimiento es tener las evidencias por haber hecho un examen.

"Lo mejor" se refiere a lo que es digno de valor, en oposición a lo que carece de valor. Ponemos las cosas a prueba, identificamos lo que es excelente a fin de ser "sinceros o irreprochables". "Sinceros" viene de *eilikrines* y significa "ser juzgado en el sol, a plena luz, estar libre de oscuridad". *Apróskopos*, "irreprochables", significa "sin tropiezos". Cuando aprobamos lo que es correcto, excelente y de acuerdo con el plan de Dios, podemos ponernos bajo la luz porque no tenemos nada que esconder y podemos andar en la luz sin tropezar. Pablo quiere que los creyentes sean receptivos a la luz sin tropezar hasta "el día de Cristo", un término técnico usado en el Nuevo Testamento para referirse al Arrebatamiento de la Iglesia.

"Frutos de justicia" en el versículo 11 vuelve a ser una referencia al amor de Dios. "Llenos" viene del verbo griego *pleróo*, una palabra con cuatro inferencias: suplir una deficiencia, llenar de calidad, influir totalmente y poseer completa- mente.

Todos tenemos deficiencias en nuestra vida. Pero son suplidas cuando dejamos que la Palabra de Dios, en función del amor del Espíritu Santo, se convierta en algo práctico, en experiencias, que obran en nuestra vida. Sólo entonces comenzamos a orientarnos hacia la realidad de Dios en lugar de nuestros sentimientos subjetivos. Empezamos a entender nuestra posición ante Dios: que somos eternamente aceptados en el Amado.

Una vez que realmente entendemos lo que eso significa, podemos

aceptar el rechazo de los demás y hacer lo que nadie puede hacer sin el Espíritu de Dios: amar incondicionalmente, impersonalmente amar a otros no porque tengan algún atractivo, sino porque Dios nos ama a nosotros y derrama ese amor a través nuestro. Poder dar un amor incondicional es maravilloso. Cuando podemos amar incondicionalmente, hemos sido llenados de los frutos de justicia.

Ese amor nos da la habilidad de discernir y de tomar decisiones acertadas. Nos da la habilidad de contentarnos en cualquier condición que enfrentamos en la vida. Cuando estamos llenos del fruto de justicia que tenemos por medio de Jesucristo, Dios recibe la gloria y la alabanza.



Lección 4-3: La Prueba—Tentación

1 Corintios 10:13
Santiago 1:2-4
1 Pedro 1:6, 7

El Señor les recordaba repetidamente a Sus discípulos que la tentación era un peligro muy real y muy grande. No veía la tentación como una pequeña interrupción o, como la vemos a veces, como algo placentero. La vio como una amenaza a nuestro bienestar espiritual. Hizo la advertencia en Lucas 8:13 del tremendo peligro que radica en la tentación y exhortó a Sus discípulos a permanecer constantemente alertas a las cosas que los tentaban.

Debido al gran peligro que representaba, Jesús veía la tentación como un motivo para orar disciplinadamente. Su posición era que el primer paso para encarar y vencer la tentación es anticiparse a ella por medio de la oración constante. Al orar pidiendo ser librados de la tentación, estamos reconociendo que solos, somos impotentes para resistir, pero que Dios puede y está dispuesto a librarnos (Mat. 6:13,26:41; 2 Ped. 2:9).

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. (1 Cor. 10:13)

El texto griego literalmente dice aquí que todas nuestras tentaciones son "del tipo humano". Cualquier tentación que tenemos es una tentación de tipo humano. Hay tentaciones que escapan al tipo humano, pero no las tenemos que encarar. El Señor Jesucristo no sólo encaró cada tentación de tipo humano, sino que también enfrentó el tipo sobrehumano (Heb. 4:15; Mat. 4:1-11).

Por más difíciles que parezcan nuestras tentaciones particulares, no son más difíciles que las de los demás. Todos tenemos la tendencia de pensar que nadie ha sido tentado tanto como nosotros o que nadie ha pecado tan terriblemente como nosotros. Pero no es así. Todas nuestras tentaciones son tentaciones humanas típicas.

No importa lo difíciles que sean nuestras tentaciones, Dios es fiel. Este Dios fiel, que es perfecto, diseñó un plan perfecto para una humanidad imperfecta. En la eternidad vio de antemano cada problema que existiría y diseñó las soluciones antes de que aparecieran. Y puso un límite a cada tentación que habríamos de enfrentar.

En este momento entra en juego la soberanía de Dios. Mientras estamos sobre esta tierra, somos tentados desde muchas direcciones: por el mundo, la carne, y el diablo. Pero Dios, que es soberano, todavía controla la historia humana. Tiene la capacidad de mantener nuestra tentación dentro de los límites que estableció en la eternidad. Y ese límite es explicado aquí: nunca dejará que seamos tentados más de lo que podemos resistir.

Nuestras tentaciones se limitarán a lo que podemos manejar. Al ir creciendo y haciéndonos más fuertes, nuestras tentaciones serán más fuertes y más intensas. Pero nunca estarán fuera de nuestro nivel de crecimiento y de nuestra habilidad de discernir.

Tres Orígenes de la Tentación

Origen:	El mundo
Táctica:	No nos adaptemos a él (Rom. 12:2) CONQUISTEMOS su pensamiento (Rom. 12:21; 1 Jn. 3:4)
Origen:	La carne
Táctica:	Considerémonos muertos a ella (Rom. 6:11; Col. 3:5) HUYAMOS de su llamado (Stg. 1:14, 15)
Origen:	El diablo
Táctica:	No le demos lugar para obrar (Ef. 4:27) RESISTAMOSLO (Stg. 4:7; 1 Ped. 5:6-9)

"Podéis" es *dunamai*, la palabra griega que significa poder inherente. Cada creyente tiene el poder inherente que necesita para vencer las tentaciones que enfrenta. "Tentaciones" es *peirasmos*, una palabra que indica incitación al mal, algo que nunca puede proceder de Dios. Pondrá El nuestra fe a prueba, pero nunca nos incitará al mal.

En nuestras tentaciones, proveerá una manera de escapar, nunca huyendo, sino siempre por medio del problema. Provee el camino de escape a fin de que podamos resistir, de *hupophero*, que significa "aguantar estando debajo, aguantar con paciencia". Resistir es la clave en la tentación y la prueba.

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Stg. 1:2-4)

¿Por qué permite Dios tentación alguna? Santiago nos lo aclara. Las palabras que dominan estos tres versículos son "tened por". En griego, *hegéomai* tiene varios significados, incluyendo: "Considerar; guiar, ir delante". Originalmente era un término matemático, significa sumar los factores, pesar y comparar la información que se tiene a mano.

Santiago dice que cuando nos encontremos en situaciones en que somos probados necesitamos considerar todos los factores acerca de esa prueba y luego dejar que el gozo nos guíe en medio de esa tentación. Los factores que necesitamos considerar son: que Dios es fiel en limitar la prueba a la medida de nuestras habilidades espirituales y físicas; que aunque no todas las cosas son buenas, Dios combina todo para bien de los que le aman; que la tentación es una prueba de nuestra fe permitida con miras a un premio; que en tiempos de adversidad y oposición tenemos la oportunidad de avanzar más rápidamente en la fe. Si en medio de la prueba nos detenemos y sumamos todos los factores que conocemos acerca de quién es Dios y el porqué esto nos está sucediendo, el gozo nos guiará hasta salir adelante.

Jesús tuvo que sumar los factores al enfrentar la cruz. Hebreos 12:1-3 dice que consideró el propósito de la cruz y los resultados de la cruz, y que, cuando lo hizo, pudo resistir la humillación y el sufrimiento y aun el juicio del Padre debido al gozo que vio delante.

Tenemos la oportunidad de sumar los factores en diversas pruebas. "Diversas" es *poikilos*, una palabra que significa multicolor. Satanás ofrece sus tentaciones en los colores que nos gustan. Nos estudia y analiza y pone delante de nosotros sólo las cosas que son hermosas a nuestra propia área de debilidad de nuestra naturaleza pecaminosa.

Cuando enfrentamos estas diferentes tentaciones en sus hermosas

tonalidades, tenemos que recordar una cosa: hay una razón para todo esto. Dios está limitando esta tentación, y sí tiene un propósito divino. El secreto para dejar que el gozo muestre el camino es saber lo que está sucediendo. "Sabendo" es la forma perfecta de oída, y significa que tenemos la información completa sobre la cual actuar. Oída se usa para denotar un saber maduro, completo. Sabemos que la prueba de nuestra fe produce paciencia.

"Produce" es *katergázomai*. *Ergázomai* significa "obrar", *kata* significa "de acuerdo con una norma y estándar". La prueba de nuestra fe está obrando paciencia en nosotros de acuerdo con una norma y estándar. La palabra traducida "paciencia" aquí es *hupomeno*, "soportar, perseverar". Incluye la idea de negarse a huir o retroceder, de soportar valiente y calmadamente. *Hupomeno* es persistencia, tenacidad, la habilidad de aguantar, de subsistir. Lo único que producirá esto en nosotros es que nuestra fe sea puesto a prueba.

La Técnica del Fe-Reposo

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que (a oyeron Pero los que hemos creído entramos en el reposo (Heb. 4:1-3)

La generación del éxodo no pudo entrar a la tierra prometida por su incredulidad (Heb. 3:19). Canaán era una tierra que fluía leche y miel donde los hijos de Israel debían enfrentar y conquistar muchos enemigos. Dios había dado pruebas de Su poder al pueblo en la pascua y en el éxodo; les había pedido que no hicieran más que estar quietos y ver Su salvación.

Su intención era que aprendieran estas lecciones y conquistaran Canaán descansando en su poder; con excepción de Josué y Caleb, todos fallaron porque no creyeron las palabras que les dio. No descansaron por fe en la promesa; no tenían "fe reposo".

Hebreos 4:3-8 nos dice que todavía tenemos a nuestra disposición esta vida de reposo. La tierra prometida en las Escrituras no representa al cielo sino la madurez espiritual. El reposo en el cual Dios quiere que su pueblo entre es el reposo de máxima producción y bendición. No podemos entrar en ese reposo hasta aprender a

tener fe en las promesas de Dios. Pero ya que la fe es algo que se aprende, necesitamos una técnica para aprenderla. La técnica de reposar en la fe es sencillamente el proceso de reclamar las promesas bíblicas. Al hacerlo día tras día, es como si levantáramos pesas de hierro espiritual y nuestra fe se va haciendo más fuerte.

Así que, por ejemplo, cada mañana podemos empezar el día diciendo algo así: "Dios ha prometido suplir mis necesidades (Fil. 4:19) y sé que puede hacerlo (2 Cor. 9:8). Después de todo, si dio a Su propio Hijo por mí, no me negará otras cosas (Rom. 8:32). Por lo tanto, no debo estar ansioso sino que debo permitir que Su paz controle mi pensamiento (Fil. 4:6,7) y debo dejarle a ES mis preocupaciones (1 Ped. 5:7), al esperar en el Señor (Isa. 40:31), porque El es fiel (1 Cor. 1:9), y sé que si busco primeramente el reino de Dios y Su justicia, todas las demás cosas serán añadidas (Mat. 6:33)".

Promesas para la comunión y espiritualidad: Jn. 15:7, 8; Ef., 2:10; Fil.1:6; Col. 2:10; 2 Tim. 2:15, 2:21, 22, 3:16; Heb. 10:23-25.

Promesas para las pruebas: Ex. 14:13,14; 1 Sam. 17:47; Sal. 4:8, 56:3; Isa. 41:10; Rom. 8:28, 31; 1 Cor. 10:13; Stg. 1:2, 3, 12; 1 Ped. 1:7; 5:7.

Promesas para las necesidades: Mat. 6:33; Rom. 8:32; 1 Cor. 1:9; 2 Cor. 9:8; Fil. 4:6, 7,19; 1 Tim. 6:6-8. Promesas para el desaliento: Isa. 40:31; Fil. 1:6, 3:13, 14, 4:6, 7,13; 2 Tim. 1:7; Heb. 4:15,16, 13:5, Promesas de oración: Mat. 21:22; Jn. 15:7; 1 Tes. 5:18; Stg. 1:5, 6; 1 Jn. 3:22, 5:14, 15.

Promesas sobre los inconversos: Rom. 1:16, 17; 1 Tim. 2:3, 4; 1 Ped. 3:1, 2; 2 Ped. 3:9; 1 Jn. 2:2,

Promesas para el futuro: Juan 10:28, 29,14:1-3; Ef. 3:20, 21; Fil. 3:20, 21; 1 Tes. 5:9, 10; 1 Ped. 1:3-5; 1 Jn. 3:1, 2; Apoc. 20:6, 21:3, 4.

Cuando Santiago menciona en la primera parte del pasaje las "diversas pruebas" la palabra que usa para "pruebas" viene de *peirasmos*, que casi siempre es traducida como "tentación" (como en 1 Corintios 10:13). La palabra que usa para expresar "prueba", *dokimazo*, significa "poner a prueba con el fin de lograr aprobación". Ambas palabras se refieren a la misma situación. Cuando estamos en una situación tentadora, la tentación nos llega del origen de nuestra vieja naturaleza de pecado, apoyada por Satanás y el sistema cósmico. En cambio, la prueba nos llega del Señor. Uno siempre tendrá la tentación de pecar, pero la prueba es para el fin de ejercitar la fe.

Ya que la prueba de nuestra fe es lo que produce paciencia, Dios

permite que seamos tentados. Por eso debemos de dejar que "tenga la paciencia su obra completa". La obra "completa" viene de téelos, que significa "terminada, con máxima madurez, adulta". Santiago no se refiere a una perfección sin pecado, sino a una madurez espiritual.

El proceso es el siguiente: Una vez que somos creyentes empezamos a avanzar en el camino de vida cristiana, funcionando en el ámbito de la fe. La fe se topará con la prueba. Cuando pasamos una prueba avanzamos un paso más hacia una fe más fuerte. Esa fe se encontrará con una prueba mayor. Cuando pasamos esa logramos una fe mayor. Y esa fe mayor tendrá una forma mayor y más sutil de prueba. En esto consiste el descanso en la vida Cristiana; en la prueba de la fe.

¿Cómo prueba Dios la fe? Con nuestro conocimiento de la doctrina, su Palabra. La prueba comprueba no lo que hemos escrito en nuestros cuadernos, tampoco nuestro gran intelecto, ni nuestros logros académicos. La prueba comprueba que realmente sabemos y comprendemos y creemos la Palabra de Dios.

Dios es un buen maestro. Nos da exactamente la información que necesitamos, nos deja saber que somos responsables de esa información, y después nos hace una prueba sobre ella. Nos da la información en la Palabra, y es por eso que la clase de Biblia es tan importante, porque la clase a la cual faltamos puede ser la que Dios está usando para darnos la información que necesitaremos para una gran prueba esa semana.

No es injusto que Dios permita que seamos probados sobre la información que se dio en la clase que faltamos. Si no fuimos, no recibimos la información, pero Dios no tiene la culpa. Es como faltar a clase en la escuela. No le podemos echar la culpa a la maestra si no pasamos la prueba porque faltamos. La maestra puede decir con toda sinceridad: "Yo di la información y tú optaste por no estar presente, o, sí estuviste presente, pero estabas distraído mientras enseñaba la clase." Dios puede decir lo mismo. Dios pone la enseñanza a nuestra disposición; y seremos probados. Si pasamos o no depende de nuestra habilidad de usar la información que está a nuestra disposición.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallado en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 Ped. 1:6, 7)

Pedro, como Santiago, nos recuerda que enfrentaremos pruebas y luchas multicolores en la vida. El propósito de las pruebas es, como en Santiago 1, relacionado al dokimazo, poner a prueba o tener pruebas de nuestra fe. Dios quiere que sepamos cuánta fuerza tiene nuestra fe, así que permitirá que seamos probados al límite para que veamos cómo reaccionamos.

En la antigüedad el artífice ponía el oro en una cuba grande. Debajo había un fuego. Al ir el calor de ese fuego derritiendo el oro, se convertía en metal líquido. Con el calor, las impurezas subían a la superficie. El artífice quitaba y descartaba todas las impurezas y avivaba el fuego.

Cuando recién empezamos a andar en la vida cristiana, se nos da un poco de calor. Las impurezas salen a la superficie y son quitadas y descartadas. Al ir avanzando, nuestra fe aumenta y aumenta también el fuego. Cuánto más caliente se pone, más impurezas saldrán a la superficie.

Disciplinas Diarias

1. Comience cada día lleno del Espíritu Santo (Ef. 5:18, es el mandato; 1 Jn. 1:9, es el método; 1 Cor. 11:28-31, es la promesa) y manténgalo vigente durante el día, confesando sus pecados: pecados mentales, pecados verbales, pecados manifiestos.
2. Comience el día con estudio y oración (2 Tim. 2:15, 3:16, 17; 2 Ped. 3:18, es el mandato de estudiar; Prov. 8:33-35, es la promesa; 1 Tes. 5:17; Fil. 4:6, es el mandato de orar; Stg. 5:16, 1 Jn. 5:14,15, es la promesa).
3. Manténgase alerta para aplicar diariamente la técnica del fe-reposo (Prov. 3:5, 6, es el mandato; Sal. 37:4-7, es la promesa).
4. Manténgase alerta para aprovechar las oportunidades de servir (1 Ped. 3:15; Col. 4:17),
5. Haga que su familia sea la base de operaciones al aplicar las doctrinas (Col. 3:17-21).

¿Qué se logra con este proceso? Este proceso nos ayuda para no pensar que hemos "llegado", que somos ya lo mejor que podemos ser. Dios se asegura de que las cosas se nos pongan más y más calientes en la vida, porque si no, nuestras impurezas, nuestras fallas no saldrán a la superficie para ser descartadas. Y podemos empezar a pensar que somos creyentes perfectos. Dios no quiere que nadie piense que ha logrado la

perfección. Pablo lo dice muy claramente en Filipenses 3:12-14.

Cuando las cosas se ponen tan calientes en nuestra vida que nos quebrantamos bajo la presión y brotan de nosotros cosas feas, debiéramos animarnos. Esto es exactamente lo que debe suceder. El propósito de la presión es mostrarnos nuestras fallas para que las encaremos.

Cuando el artífice podía mirar el metal derretido y ver reflejado su rostro, sabía que ya tenía el oro puro por el cual había trabajado. En el plan de Dios la meta es que seamos conformados a la imagen de Jesucristo. ¿Qué tendrá que suceder para que esto sea una realidad en nuestra vida? Fuego. Mucho fuego. Tendremos que pasar muchas pruebas y librarnos de muchas fallas e impurezas. Todas tienen que subir a la superficie para ser encaradas una a la vez. El anhelo del Señor, el propósito de Sus pruebas, es que un día podamos mirar nuestra vida y ver el reflejo del rostro de El. Con cada prueba que pasamos, el reflejo se hace más claro.



Lección 4-4: Verificación—Fe-Reposo

Hebreos 4:1-3
Filipenses 4:6-7
Daniel 6:16-23

Vivimos en un mundo diseñado para quitarnos la paz interior, para volvernos locos de frustración, nerviosismo y temor. Lo que necesitamos es la habilidad de descansar. Y eso es exactamente lo que Dios quiere que tengamos. Es así que nos ofrece a cada uno la posibilidad de encontrar verdadero descanso, esa paz y tranquilidad interior, que es la única que nos puede convertir en héroes en la batalla.

El único "problema" con este ofrecimiento que Dios nos hace es que lo podemos aceptar sólo por fe. Cada uno de nosotros escogerá si acepta o rechaza Su reposo. Si lo aceptamos, estaremos equipados para avanzar hacia la grandeza espiritual. Si lo rechazamos, desperdiciaremos nuestra vida amargamente como los israelitas en el desierto.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. (Heb. 4:1)

El autor de Hebreos escribe para prevenir a los creyentes judíos en Jerusalén que el juicio de Dios sobre la nación se acerca. Quiere que este pueblo, que se ha apartado de la realidad de la comunión con Jesucristo para seguir un ritual muerto, tenga temor de una cosa: de no poder entrar en la vida de reposo en la fe. Para enseñarles esta lección empezando en Hebreos 3, usa el ejemplo de Moisés y la generación del Exodo.

Un año después de su éxodo de Egipto, los judíos llegaron a Dios había dado Su Palabra de que en esa tierra les daría descanso. Le dijo a Moisés que enviara a 12 hombres para reconocer la tierra (Núm. 13).

Cuando los 12 regresaron, trajeron noticias de una tierra buena, una tierra que fluía leche y miel, pero una tierra con ciudades fortificadas y habitantes fuertes. Dos de estos hombres, Josué y Caleb, estaban decididos a entrar y tomar la tierra. Sabían, porque Dios lo había prometido, que podían conquistarla. Pero los diez restantes convencieron al pueblo que no podían, que los enemigos eran demasiado poderosos, que la tierra los devoraría. Josué y Caleb descansaban en la fe. Los otros no.

Por eso Dios llevó a la generación del Exodo a vagar por el desierto durante más de 39 años y cada prueba que les daba en el camino era una prueba de su habilidad para reposar en la fe. En 1 Corintios 10, Pablo describe lo sucedido durante esos años. Cada vez que Dios los ponía a prueba, salían reprobados. Los sacaba milagrosamente de una dificultad tras otra, probándolos vez tras vez buscando una chispa de fe. Nunca la encontró. Y entonces todos los adultos de esa generación, con excepción de Josué y Caleb, murieron en el desierto.

La tierra de Canaán no representa el cielo; representa la vida que reposa en la fe. En la tierra prometida había gigantes, había enemigos contra los cuales luchar. Pero no debían luchar solos; con ellos estaba el Dios que había dado pruebas de que podía cumplir lo que prometía. La nueva generación entró e hizo lo que sus padres hubieran podido hacer; tomaron la tierra por fe, obedeciendo constantemente y descansando en esa fe.

Cuando el autor de Hebreos dice: "Temamos" está exhortando a su generación a aprender una lección de la generación del Exodo. Está diciendo. "Ellos fueron un fracaso, ustedes pueden serlo también. Sus hijos triunfaron; ustedes pueden también. Y es por esto, que hay que tenerle terror al fracaso."

Ninguno de nosotros sabe cuántos años de vida nos va a conceder Dios sobre esta tierra. Sea cual fuere nuestra porción, es suficiente para cumplir el destino que Dios ha puesto delante nuestro. No hay tiempo que perder. Como creyentes deberíamos tener temor de vivir hasta el final de nuestra vida en una experiencia como la del desierto: prueba-reprobados, prueba-reprobados, prueba-reprobados. No debemos temer la muerte; no debemos temer a nuestros enemigos; ni siquiera debemos temer al pecado. Pero lo que sí debemos temer es el no tomar en serio la Palabra de Dios, esto es como si no entráramos a la tierra prometida.

Pruebas Extrañas

Cuando a veces los mandatos de Dios parecen no tener sentido alguno; es porque no quiere que tengan sentido para nosotros. Dios no hace nada sin una razón y siempre podemos confiar plenamente en que El está obrando un bien, A veces sencillamente quiere que mostremos que entendamos eso, por lo tanto nos manda pruebas extrañas.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan, (Heb. 11:6)

1. Para Abraham, la prueba fue el mandato de Dios de sacrificar a su hijo, el hijo por medio de quien Dios había prometido hacer una gran nación (Gén. 22:1, 2).
2. Para la viuda de Sarepta, la cual dijo a Elías que estaba por cocinar su último puñado de harina y sus últimas gotas de aceite para luego postrarse y morir, el mandato fue que primero preparara el pan para el profeta (1 Rey. 17:13).
3. Para la viuda cuyos acreedores le estaban por quitar a sus hijos, el mandato era pedir prestadas vasijas de sus vecinos (2 Rey. 4:3).
4. Para Naamán el leproso el mandato fue que se lavara siete veces en el río Jordán (2 Rey. 5:10).
5. Para el ciego, que sin duda sabría que Jesús podía curar con solo tocarlo, el mandato fue que se lavara en el estanque de Siloé (Jn. 9:7, 11).
6. Para Pedro a quien lo estaban presionando por saber si su Maestro había pagado el impuesto del templo, el mandato fue que se fuera a pescar (Mat. 17:27).

¿Qué hubiera sucedido si se hubieran desobedecido estos mandatos? No hubiera sucedido nada. De no haber obediencia, no hubiera habido milagros. Si de veras creemos la Palabra de Dios, obedeceremos, no importa lo irrazonable que parezcan los mandatos.

Dios tiene el mismo tipo de experiencia esperándonos, la misma promesa de bendición y victoria y gozo que tenía para el pueblo de la generación del Exodo. El autor no quiere que este pueblo "parezca no haberlo alcanzado", de *hustereo*. La palabra quiere decir "caerse en el camino y no terminar".

Dios planeó que cada creyente avanzara después de ser salvo, la salvación se representa por la Pascua y el Exodo, a través de la prueba y

el crecimiento espiritual, los cuales se representan por el cruce del desierto; a la madurez, la cual se representa por la experiencia de llegar a Canaán. ¿Y qué nos espera en la tierra de la madurez espiritual? Grandes bendiciones y también gigantes.

Lo que la generación del Exodo había enfrentado en el desierto parecía poco al compararlo con lo que veían adelante en la tierra prometida. Por eso dejaron que sus temores los detuvieran en la frontera. Pero no sucedió lo mismo con sus hijos. Estos dijeron: "Podemos tomarla", así que al llegar a Jericó se vieron ante su primera gran prueba. Lo único que quería averiguar Dios era si podían obedecer bien Sus órdenes. Les dijo que no quería que hicieran otra cosa que marchar alrededor de la ciudad fortificada una vez al día durante seis días y siete veces el séptimo día. ¿Parecen extrañas estas órdenes?

Si queremos empezar la vida de reposo en la fe, necesitamos estudiar esas instrucciones, porque algún día se nos darán órdenes así de extrañas. Cuando en nuestro crecimiento espiritual llegamos al punto de romper la barrera que nos separa de la madurez y estando a punto de entrar en la tierra prometida, nos veremos ante una ciudad fortificada, probablemente haya una dentro de nosotros. Dios quizá nos dé instrucciones que parecerán totalmente ilógicas. Es Su manera de preguntar: "¿Confías en mí? ¿Cuán capaz eres de no hacer nada? ¿Cuán capaz eres de descansar?" Jericó fue para los judíos una prueba de su habilidad de descansar. Cada uno de nosotros alguna vez en la vida enfrenta su Jericó.

Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo. (Heb. 4:2,3)

Dios proveyó para la generación del Exodo, pero ellos fracasaron porque no creyeron. Tenían uno de los maestros la Biblia más grande del mundo y sin embargo todo lo que hacían era criticar. Sabían los defectos de Moisés. Siempre podían encontrar algo que Moisés no debiera haber hecho o que no hacía y que debiera hacer. Pero el problema de ellos no era la persona que les comunicaba el mensaje. El problema era que nunca mezclaron el mensaje con la fe. Moisés los exhortó constantemente a creer en Dios y Sus promesas, pero no lo hacían.

Ahora el autor de Hebreos, en el primer siglo de la era cristiana está diciendo: "Ese mismo mensaje nos ha sido predicado a nosotros.

Creeremos o dudaremos. Si creemos, entraremos en la tierra prometida. Si no creemos, viviremos en el desierto."

Mientras que no aprendamos el principio de reposar con fe, de permanecer quietos y sencillamente creer que la batalla es del Señor, no veremos la victoria. Dios no cumple por medio de la fuerza, o del poder o la rapidez; cumple por medio de Su Espíritu.

Esto no significa que no temeremos a los gigantes. Son justamente nuestros temores los que constantemente nos impulsan a tener comunión y ocupar nuestra mente en la persona de Jesucristo. Al seguir creyendo entramos en una nueva dimensión en la vida, la dimensión de la fe. La constancia en pasar las pruebas estando en comunión con El nos conduce al lugar de reposo.

Este lugar de descanso no está en el mundo; no está fuera de nosotros. El refugio que Dios diseñó para nosotros, el lugar donde podemos refrescarnos y fortalecernos para las batallas de la vida, está en nuestra alma y su puerta sólo la abre la fe.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Fil. 4:6,7)

"Por nada estéis afanosos" es el verbo *merimnao*, un imperativo presente activo, con el negativo *medeis*, "nada". *Merimnao* significa "estar ansioso, preocupado o inquieto". La frase significa literalmente: "¡Basta de preocuparte!" Usando esta construcción gramatical, Pablo urge a los filipenses que ya dejen de hacer algo que hacen por hábito: "Basta de estar ansiosos".

"En toda" es sencillamente el antónimo de "nada". El "nada" nos dice "que no nos preocupemos". El "toda" nos dice la manera en que podemos dar gracias. Estas son las dos caras de una misma moneda.

Pablo usa cuatro palabras diferentes que significan "oración" para explicar la alternativa a la ansiedad. "Oración" es *proseuchomai*, que significa "acercarse cara a cara". Esta es una palabra usada únicamente para referirse a una oración a Dios. Orando a El admitimos que sólo El puede satisfacer nuestras necesidades.

"Ruego", *deesis*, significa "solicitar algo, hacer una petición". *Deesis* es usado para la oración que reconoce una gran necesidad personal. Los gigantes en la tierra prometida existen para enseñarnos que no podemos hacer nada por nuestra propia cuenta, que necesitamos a Dios.

"Acción de gracias" es *eucharistia*. La raíz de esta palabra es *charis*, "gracia". Cuando damos gracias, reconocemos que todo nos viene de la gracia de Dios. "Petición" es la traducción de *aiteo*, una palabra usada para referirse a las peticiones hechas a alguien que es superior al que pide.

Cuando nos sentimos tentados a estar ansiosos, si sencillamente vamos a Dios cara a cara, si le comunicamos nuestras necesidades y nuestros deseos y le damos gracias por la situación y por las soluciones que ya ha provisto, tendremos paz.

Esta no es cualquier paz, sino la paz de Dios. El artículo definido indica que es específicamente la paz de Dios, la paz que tiene El siempre. Dios nunca se altera, nunca está ansioso. La paz perfecta de Dios refleja Su control sobre todas las circunstancias. Esta paz existe por sobre y más allá de toda comprensión, por sobre todo razonamiento humano y más allá de la habilidad humana que trate de alcanzarla.

Esta no es una paz que el ser humano puede producir. Es una paz que sólo Dios tiene, pero que podemos compartir. *Eirene* es paz que resulta de la reconciliación (Rom. 5:1). Es el patrimonio de cada creyente. Jesús nos advirtió que en el mundo tendríamos tribulación (Jn. 16:33). Pero con la advertencia hizo una promesa, la de su paz, el único poder que nos puede sacar de la tribulación (Jn. 14:27; 16:33).

La paz que Jesucristo da guardará nuestros corazones y nuestra mente. La palabra "guardará" es *phoureo*. Se refiere a una guarnición, a situar las tropas para que estén en guardia. Cuando la guardia está en su lugar, la ciudad está segura. Cuando la paz de Dios se convierte en la guarnición de nuestra alma, tenemos un lugar totalmente seguro para descansar y para encontrar recreo aún en el fragor de la batalla.

Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cuál selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase.

Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó en ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño.

El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.

Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. (Dan. 6:16-23)

Fe-Reposo

1. El verdadero descanso del alma y el espíritu se encuentra sólo en la presencia de Dios (Ex. 33:14; Sal. 116:7).
2. No se puede encontrar descanso escapando de nuestros problemas. Aun a David le hubiera gustado huir dejando atrás sus problemas (Sal. 55:6), pero hay veces cuando debemos encarar nuestros problemas y hacerles frente, veces cuando no podemos apoyarnos en nadie más que en Dios.
3. Separados de la fe siempre habrá caos; el descanso espiritual es inalcanzable para los que no quieren creer (Isa. 28:12, 30:15, 57:20, 21; Mat. 11:28, 29).
4. Dios ha provisto en Su Palabra una solución para cada problema que hemos de enfrentar; entramos en Su descanso cuando creemos Su Palabra (Heb. 4:1, 3).
5. Jesús invita al mundo que encuentre descanso en El, el descanso de la salvación (Mat. 11:28) y el descanso del crecimiento espiritual (Mat. 11:29).
6. El descanso que Dios da es de naturaleza eterna (Apoc. 14:12, 13).
7. Todos los que rechazan a Jesucristo están destinados a inquietud eterna (Apoc. 4:11).

En esta maravillosa ilustración del reposo en la fe en acción vemos a un rey paseándose nervioso en el palacio y a Daniel descansando tranquilo en el foso. El rey Darío, a quien con artimañas habían obligado a firmar una condena que significaba la muerte para su fiel funcionario,

estaba profundamente angustiado ante la idea de que Daniel fuera comida de los leones. Pero nada podía hacer, aparte de encomendarlo a Dios.

Darío, rodeado de lujo y abundancia, se pasó una noche miserable, desvelado. Porque no sabía cómo descansar, tuvo que apurarse temprano en la mañana para comprobar si lo que temía había sucedido. Dicho sea de paso, el creyente que espera en el Señor nunca está apurado. Dios nunca está apurado y tampoco lo están quienes en El descansan.

Cuando el rey supo por labios de Daniel que Dios había podido librarlo, estaba encantado. Así es la vida de los que viven en el desierto: arriba, abajo; arriba, abajo; sus sentimientos siempre fluctuando locamente hacia arriba o hacia abajo. Están muy felices y luego, de pronto, se sienten muy miserables y después, de pronto, están otra vez felices.

Pero Daniel sabía cómo confiar en su Dios. No necesitaba que nada cambiara. Estaba viviendo de acuerdo con sus circunstancias, así que, por más hambrientos que parecieran los leones, Daniel pudo descansar. Descansó bien aquella noche. El creyente que descansa en la fe, es el que más hace avergonzar a los que les odian.

Ocho Sábados

La palabra "sábado" viene del hebreo *shabath*, que significa "reposar, dejar de trabajar". La Biblia describe ocho sábados. Todos tienen la intención de ser tiempos para que el hombre deje de trabajar y celebre las abundantes provisiones de Dios.

1. El sábado de Dios (Gén. 2:1-3; Heb. 4:4)

El sábado de Dios establece la pauta para los demás sábados. Dios es omnipotente, nunca se cansa. Sin embargo, descansó el séptimo día. No necesitaba descansar; solo declaraba así que Su obra había sido terminada. Quería que Su pueblo supiera que todo lo que necesitarían ya les había sido provisto.

2. El sábado semanal (Ex. 20:7-11; Deut. 5:12-15).

El sábado semanal era un recordatorio para los judíos de que todo lo que tenían, lo tenían por la gracia de Dios. Cada sábado recordarían que no es necesario trabajar para lograr la gracia de Dios, que todo lo que tenían y todo lo que necesitarían ya había sido provisto,

3. El año sabático (Ex. 23:10,11; Lev. 25:3, 4, 33-37)

El sábado semanal era una prueba para los judíos, para enseñarles a descansar en la fe. El año sabático era simplemente una prueba mayor de su habilidad de gozar de comunión con Dios y descansar en Su provisión perfecta. Para los creyentes que eran espiritualmente maduros, todos los años sabáticos eran maravillosos, porque todas sus necesidades eran suplidas, y tenían un año entero para su esparcimiento. Pero para muchos, el año sabático era de miserable pobreza. Luchaban, batallaban, agonizaban durante el año. ¿Por qué? Porque no eran avanzados en su fe. Dios les daba seis años de sábados semanales para aprender que podían confiar que El proveería lo que necesitaban el séptimo año. Para los que no habían aprovechado Su gracia y aprendido a descansar semana a semana, el séptimo año era amargo.

4. El Descanso de Canaán (Heb. 3:7-19)

El descanso de Canaán era la vida en la tierra prometida. La tierra de Canaán no estaba exenta de problemas; Tenía gigantes que debían ser vencidos, batallas que debían ser libradas. Pero cada prueba tenía que ser ganada de la misma manera: por medio de la vida de fe-reposo. La tierra prometida es una representación de la madurez espiritual y la entrada al gozo de la bendición divina (Stg. 4:6). Esta es la vida de gozo en el plan de Dios. Esto es aprender a amar la batalla. Los que entraron en la tierra de Canaán tuvieron que luchar, pero amaban la batalla. Aun en la tierra prometida, cuando trataban de vencer con su propia fuerza, eran vencidos, como lo fueron en Ai (Jos. 7).

5. El año de jubileo (Lev. 25, 27)

Dios mandaba sábado tras sábado a Su pueblo. El año de jubileo era el año cuando todas las deudas eran perdonadas, todos los esclavos recobraban su libertad y toda la tierra perdida por las deudas volvía a sus dueños originales. Era un tiempo cuando todo el mundo recobraba lo que había perdido, El jubileo se celebraba cada cincuenta años. Pero la gente tensa nunca llegaba al jubileo. Tenían que estar tranquilos; y vivir en paz consigo mismos, con Dios y con su ambiente.

6. El sábado momento a momento (Heb. 4:1-9)

Ese es el sábado de la vida de fe-reposo, el descanso que Dios quiere que gocemos cada momento de nuestra vida. Es sábado cuando las cosas nos van mal; es sábado cuando nos van bien. Es sábado cuando estamos bajo presiones, es sábado cuando las

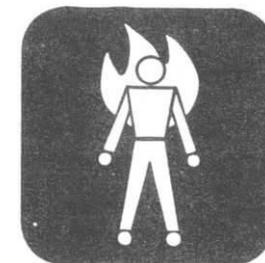
cosas están en paz. Entramos en el sábado momento a momento creyendo lo que Jesús dijo en la cruz: "Consumado es" (Jn. 19:30). Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades según Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19). Quiere que vivamos cada momento en esa paz que sobrepasa todo entendimiento humano (Fil. 4:7), pero sólo podemos hacerlo eligiendo tener fe.

7. El milenio (Apoc. 19-20)

El reinado de mil años de Cristo sobre esta tierra será la mayor prueba para la humanidad. En el milenio habrá mil años de sábado. Se descartará para siempre la premisa humana de que los problemas ambientales son la gran cuestión. Durante mil años habrá un ambiente perfecto, un gobierno perfecto, justicia absoluta, completa. No habrá violencia, ni guerra. Habrá abundancia para todos, la tierra estará repleta de la provisión divina. Después de los mil años, Dios soltará al diablo que dirigirá el levantamiento de multitudes que vivieron durante todo este sábado perfecto. Aun cuando Jesucristo gobierne el mundo, la gente no será feliz. Habrá los que se quejan, los que se lamentan, los que odian Su gobierno, Su autoridad, Su liderazgo y Su provisión. El milenio será una época infeliz para algunos.

8. La Eternidad (Apoc. 14:13)

La eternidad es el sábado de descanso final y eterno para el hombre. "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen."



Lección 4-5:

La Fuente de Poder—El Espíritu

Zacarías 4:6

2 Corintios 12:7-10

2 Corintios 4:7-10

En el año 538 a. de C., el pueblo de Israel comenzó a regresar a la tierra prometida después de 70 años de cautividad en Babilonia. Al abocarse a la construcción del templo, el restablecimiento de la adoración en Jerusalén y al cumplimiento del plan de Dios para esa nación, el Señor le recordó a su líder Zorobabel que hay una sola fuente de poder para la vida espiritual.

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Zac. 4:6)

El aumento en nuestra capacidad de valernos de ese poder siempre va precedido por una percepción más profunda de nuestra propia insuficiencia. Es parte del plan de Dios mostrar- nos lo débiles que somos sin El, porque mientras no nos sintamos abrumados por nuestra debilidad no tomaremos de la gracia. Y hasta que no aprendamos a tomar de la gracia cada vez que respiramos, no representamos ninguna amenaza para el enemigo.

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy

fuerte. (2 Cor. 12:7-10)

Toda la epístola de 2 Corintios es una defensa del ministerio. Fue escrita por Pablo no sólo para defenderse él, sino también para defender a cada pastor-maestro que alguna vez enseñaría la Palabra de Dios. Pablo era objeto de un ataque tremendo de parte de los cristianos en Corinto, carnales, criticones, dados a juzgar a los demás que estaban dejando que las cosas que no les resultaba atractivas acerca del apóstol los distrajera del mensaje que llevaba. El tema a lo largo de la epístola es que es siempre el mensaje, y nunca el hombre que lleva el mensaje, lo que es primordial; que Dios ha creado una manera de usar a personas imperfectas como portadoras de un mensaje perfecto.

Tan importante es este mensaje que Pablo lo afirma dos veces en el versículo 7 con la frase "Y para que...no me exaltase desmedidamente" y "para que no me enaltezca sobremanera". Dios sabía que al derramar el poder de Su Palabra a través de Pablo corría el gran peligro de que Pablo se sintiera tentado a darse importancia. Después de todo, Pablo tenía una tendencia a creerse muy justo, cosa que usó al máximo cuando él era un fariseo incrédulo.

Entonces Dios permitió que lo que aparentemente era un demonio de alto grado, fuera asignado al apóstol para afligirlo con dolor físico y para dañarlo. Lo llama "un aguijón en la carne", pero lo identifica como un *aggelos*, una palabra generalmente traducida como "ángel" de Satanás. La palabra griega traducida "abofetee" significa "golpearlo hasta hacerlo pedazos".

Bajo esta intensa presión, Pablo le pidió tres veces al Señor que lo quitara, y por último el Señor le explica a Pablo por qué no lo hacía: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad". La gracia es suficiente. Gracia, sin habilidad humana, ni talentos humanos, ni intelecto humano. La gracia de Dios más nuestras debilidades dan como resultado poder en el ministerio.

La reacción de Pablo a esta novedad fue comenzar a regocijarse porque tenía tantas debilidades. En cuanto comprendió el hecho de que la gracia se manifiesta en la debilidad, se dio cuenta que siempre tenía algo que festejar. Quería que los corintios comprendieran que concordaba con la evaluación de ellos de que él no era perfecto y que justamente este hecho lo hacía apto para ser digno de la gracia y un mensajero adecuado del mensaje de Dios.

Cinco técnicas

Así como Dios da gracia solamente al que no la merece, da fuerza sólo al débil. Hasta que entendamos nuestras propias debilidades, no podremos apropiarnos del poder de Dios que reside en nosotros por el Espíritu Santo que mora dentro de nosotros. Apropiarnos es un proceso que debiera continuar el resto de nuestra vida, pero no sucederá por casualidad. Necesitamos una manera de hacer que suceda; necesitamos técnicas. Las cinco técnicas siguientes son progresivas; tienen que ser aprendidas en orden.

1. Confesión. Dios quiere que nos acerquemos confiadamente al trono de gracia cuando pecamos, completamente seguros de que todos nuestros pecados fueron pagados en la cruz (Heb. 4:14-16). No le honramos cuando llegamos a Su ya ha prometido darnos. Cuando confesamos somos lindados inmediatamente y podemos estar seguros que la comunión ha sido restaurada, que estamos llenos del Espíritu Santo y que contamos con el poder para hacer Su obra (Sal. 32, 38, 51; 1 Cor. 11:28-31; 1 Jn. 1:7-10). La confesión es el primer hábito que necesitamos aprender en la vida cristiana porque sin confesión no podemos estar llenos del Espíritu, y separados de la plenitud del Espíritu no tenemos el poder para vivir la vida cristiana.

2. Espiritualidad. Una vez que hemos aprendido la técnica de confesar y de ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18), tenemos que dominar la técnica de permanecer llenos, de andar por el Espíritu (Gál. 5:16). Efesios 1:23, 3:16-20 y 4:1-16 explican cómo hacerlo. Básicamente requiere obediencia a dos mandatos: no entristecer al Espíritu (Ef. 4:30), que es lo que hacemos al pecar, y no apagar el Espíritu (1 Tes. 5:19) que es lo que hacemos al ser indiferentes a la Palabra. La dependencia en la plenitud del Espíritu Santo lleva al estudio, oración y aplicación disciplinados.

3. Fe-Reposo. Una vez que confesamos nuestros pecados y hemos entrado al sistema de abastecimiento de la plenitud del Espíritu, empezamos a apropiarnos de la Palabra de Dios. Aprendemos a confiar en Sus promesas, los principios y las doctrinas de la Palabra, y esa confianza produce descanso, paz y tranquilidad interior (Mat. 11:29). Sin la gracia (que viene del Espíritu Santo) y la verdad (que viene de la Palabra) equilibradas en nuestra alma, no hay poder en la vida. Cuando aprendemos a aplicar la Palabra a nuestra vida diariamente, echamos a andar el tipo de poder que tenía Daniel en el foso de los leones, el poder que da descanso interior en medio de alboroto exterior (Fil. 4:6, 7; Heb. 4).

4. Vivir en la Palabra. "Vivir en la Palabra" significa que hemos

llegado a comprender que todo en la vida, a excepción de la Palabra de Dios, es un mero detalle (Mat. 4:4). Cuando comprendemos que podemos vivir sin dinero, sin riqueza, sin amigos, pero que no podemos vivir sin la Palabra, hacemos de la Palabra nuestra primera prioridad (Sal. 119:103, 105; 138:2). Tomamos una decisión de saturar nuestra alma con la Palabra. Esto incluye el estudio personal más allá de lo que estudiamos en la iglesia. El estudio y la aplicación de la Palabra producen crecimiento espiritual (2. Tim. 2:15, 3:16,17; 2 Ped. 3:18); el crecimiento espiritual produce el conformamos a Cristo (Rom. 12:2; 1 Cor. 2:16). La única manera de estar conformados a la Palabra Viviente es alimentarnos de la Palabra escrita.

5. Ocupados con Cristo. Cuando llegamos al punto de estar ocupados con la persona de Jesucristo, cumplimos el mandato de "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas" (Mar. 12:30). Si estamos ocupados con las cosas, con los demás o con nosotros mismos, es que aún no hemos aprendido esta técnica. En Hebreos 3:1, se nos insta a "considerar al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión". "Considerar", *katanoéo*, significa: "dedicar la mente, concentrarse". Hebreos 12:1-3 nos dice que fijemos nuestros ojos en Jesús y que nos sigamos concentrando en Él. Se nos manda estudiar e imitar Su vida (1 Cor. 11:1, 1 Ped. 2:21). La única manera de evitar el cansancio y el desaliento, la única manera de terminar la carrera puesta delante nuestro es adquiriendo un conocimiento personal e íntimo de la persona de Jesucristo (Fil. 3:10).

Poder festejar nuestras debilidades es una clave para lograr el contentamiento en la vida cristiana. Pablo escribió en Filipenses 4 que había aprendido el secreto de contentarse. ¿Cómo lo hacemos? Tenemos que aprender a aceptarnos a nosotros mismos como somos, con nuestras debilidades, fisuras, fallas y todo. Dios nos acepta. Dios nos acepta tal como somos. Nunca se nos acaban las razones para dar gracias y festejar su gracia cuando aprendemos a ser agradecidos por nuestras debilidades y nuestras adversidades y por todo lo que no tenemos poder para controlar.

Cuando Pablo habla del poder de Cristo morando en él, usa la palabra que significa "morar en un tabernáculo". Al hacerlo, hace pensar en la tienda rústica que los hijos de Israel cargaron en su éxodo en el desierto y en la cual moraba la Gloria Shekinah. Así como el tabernáculo era la morada de la Gloria Shekinah en aquel entonces, nosotros, tiendas rústicas, mal hechas y débiles que somos, morada somos del poder de

Dios en la actualidad.

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. (2 Cor. 4:7)

El tesoro del cual habla Pablo aquí es "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Cor. 4:4). Jesucristo es el reflejo de la gloria divina. El, el único miembro de la Trinidad revelado visiblemente, era la Gloria *Shekinah* que iluminaba el tabernáculo. Era la gloria de la presencia de Dios en medio de la nación de Israel.

Pablo dice que llevamos esta luz en "vasos de barro", cuerpos físicos tan frágiles como vasijas de arcilla. ¿Y por qué la gloria de Dios descansa sobre nosotros? Para que la fuente de poder en nuestra vida sea evidente al mundo.

Estoy convencido que lo que Pablo recordaba en ese momento era la historia de Gedeón relatada en el libro de Jueces. Gedeón es una gran ilustración de la gracia perfeccionada en la debilidad. Era un cobarde que vivía en tiempos de guerra. Dios necesitaba alguien a quien convertir en un héroe, y Gedeón fue Su elegido.

La historia de Gedeón comienza en Jueces 6 con una descripción de cómo se "empobrecía Israel en gran manera" por las bandas de madianitas que los hostigaban sin darles respiro, destruyendo las cosechas y el ganado y devastando la tierra como langostas.

En Jueces 6:11 el joven Gedeón, tan aterrorizado está por el enemigo que se halla escondido en un pozo sacudiendo el trigo, alza su rostro y ve a Jesucristo en Su estado anterior a Su encarnación. Y el Señor hizo con Gedeón como hace con cada uno de nosotros: lo mira, no como aparece en ese momento, sino viendo lo que hará con él. Jesucristo nos ve desde la perspectiva de lo que seremos dentro de Su plan.

Y el Señor baja su mirada y la posa sobre Gedeón, diciendo: "Jehová está contigo, varón esforzado y valiente". Y Gedeón de seguro en ese instante se había preguntado: "¿A quién le habla? No puede ser a mí. Yo estoy muerto de miedo." Pero aun así Gedeón fue escogido.

En Jueces 7:2, después que Gedeón había juntado un ejército de 32.000 israelitas para atacar un ejército de 135.000 madianitas, Dios le dice algo asombroso: "El pueblo que está contigo es mucho para que Yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra Mí, diciendo: Mí mano me ha salvado."

Fe

1. La fe es lo opuesto a la razón y la lógica humana (Rom. 4:18, Mat. 11:25).
2. La fe no depende de la vista (Rom. 4:18; 2 Cor. 4:18).
3. La fe es sencillamente confiar en la Palabra de Dios (Rom. 4:18; Gál. 3:16; Rom. 10:17; Heb. 4:2).
4. La fe encara lo imposible y no exige pruebas (Rom. 4:19; Heb. 11:11).
5. La fe es posible sólo cuando nos consideramos muertos (Rom. 4:19, 6:7, 8, 11).
6. La fe no duda (Rom. 4:20; Stg. 1:6-8).
7. La fe es convicción, no profesión (Rom. 4:21; 1 Cor. 4:19, 20).

Gedeón recibe la orden de dar de baja a todos los que tienen miedo. Inmediatamente pierde 22.000 hombres. Gedeón tenía tanto miedo como los 22.000 que se volvieron a sus casas. La única diferencia entre el temor de él y el de ellos es que el de ellos los llevó a darse por vencidos pero el temor de él, no. Esta es la diferencia entre héroes y cobardes. Todos tienen miedo, pero los héroes no se dan por vencidos.

Pero el Señor dice que todavía son demasiadas tropas, así que manda a Gedeón que haga una prueba de qué tan alertos son y elimina a todos menos a 300. Ahora tiene un equipo con el cual trabajar.

Cuando los hombres de Gedeón oyeron el plan de batalla de su líder, han de haberse arrepentido de no haberse ido con los demás. Para enfrentarse a los madianitas y amalecitas "que estaban tendidos en el valle como langostas... sus camellos... innumerables, como la arena que está a la ribera del mar en multitud", Gedeón divide a sus hombres en tres escuadrones y da a cada uno una trompeta, una vasija vacía y una antorcha. Estas eran las armas que 300 hombres usarían contra 135.000.

Jueces 7:21, 22 nos dice lo que sucedió cuando los tres escuadrones llegaron al borde del campamento enemigo en la oscuridad y a una orden de Gedeón tocaron las trompetas y rompieron los cántaros que tenían en sus manos: "Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó...."

Cuando el apóstol Pablo habla de tesoros en vasos de barro, se está

refiriendo a antorchas y cántaros de barro. Nosotros somos los cántaros de barro, las vasijas comunes, de uso diario. La gloria de Jesucristo es la antorcha, la luz del mundo. Colocamos la luz dentro de vasos de barro y luego tocamos la trompeta que es el mensaje del evangelio. ¿Y qué sucede? Cuando la vasija se rompe, la luz brilla a través de ella. Y eso es exactamente lo que Dios está tratando de hacer en nuestra vida todos los días: romper la vasija para que Su luz brille a través de nosotros.

Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. (2 Cor. 4:8-10)

¿Por qué sufre el cristiano? Es la única manera en que la gloria de Dios puede ser vista a través de nosotros. Si vamos a tocar la trompeta, Dios romperá la vasija. Si no estamos preparados para ser quebrantados, mejor será que nos deshagamos de nuestra trompeta y nos volvamos a casa porque no estamos listos para la batalla.

La batalla que enfrentamos no puede ser librada y ganada por nuestro propio poder o nuestra propia fuerza. Tiene que ser librada en debilidad. Es de esta manera que Dios exhibe Su poder, a través de la debilidad de misioneros, de pastores, de creyentes en sus tareas diarias que siguen tocando la trompeta. Cada vez que tocamos la trompeta, la vasija se rompe y Dios espanta al enemigo.

Cosas Pequeñas

Samgar tenía una agujada de bueyes

David tenía una honda

Dorcas tenía una aguja

Rahab tenía un poco de sogá

María tenía un poco de aceite

Moisés tenía una vara

¿Qué cosa pequeña tienes tú que dedicara Dios?

¿Qué puede usar Dios para llevar a cabo Su propósito? Cualquier cosa que le demos, pero se goza especialmente en las cosas pequeñas.

La vara de un pastor	(Ex. 4:2)
La quijada de un asno	(Juc. 15:15)
Cinco piedras lisas	(1Sam. 17:40)
Un puñado de harina	(1 Rey. 17:12)
Una pequeña vasija de aceite	(2 Rey. 4:2)
Una pequeña nube	(1 Rey. 18:44)
Un hombre pequeño	(Zac. 4:10)
Una semilla de mostaza	(Mat. 13:32)
Cinco panes y dos pececillos	(Jn. 6:9)

Unidad 4 Repaso

Lección 4-1

1. Describa (usando referencias bíblicas) el desarrollo de la opinión que Pablo tenía de sí mismo al ir madurando.
2. ¿Cómo evalúa Dios el bien que el hombre puede hacer?
3. ¿Cuál es la diferencia entre pecados y obras muertas?
4. ¿A quiénes contó Jesús la historia del fariseo y el publicano en Lucas 18?
5. Describa a los fariseos de la época de Jesús.
6. Describa a los cobradores de impuestos de la época de Jesús.
7. Describa las oraciones del fariseo y del publicano en la historia que Jesús contó.
8. ¿Cuál fue justificado ante Dios? ¿Por qué?
9. ¿Si la gracia es dada por Dios a todos en igual medida, por qué algunos creyentes parecen ser más bendecidos que otros?
10. ¿Cuál es el código de conducta de la realeza? Enuncie y explique sus cinco leyes.
11. ¿Qué es gracia?
12. ¿Cómo explicaría usted la gracia a un amigo? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Romanos 5:1, 2

1 Corintios 15:10

Lección 4-2

1. ¿Qué es maldad?
2. ¿Dónde fue juzgado el pecado?
3. ¿Dónde será juzgada la maldad?
4. ¿Con qué debemos vencer el mal?

5. ¿Qué es bondad divina?
6. ¿Qué es sabiduría?
7. ¿Qué es discernimiento?
8. ¿Cómo adquirimos discernimiento?
9. ¿Cuál es la relación entre amor y discernimiento?
10. ¿Cómo explicaría usted a un amigo la maldad y la habilidad de discernirla? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Romanos 12:21
Hebreos 5:13,14
Filipenses 1:9-11

Lección 4-3

1. ¿Cuál era la perspectiva que el Señor tenía de la tentación?
2. ¿Cuál es el primer paso para vencer la tentación?
3. ¿Son las tentaciones de algunas personas más difíciles que las de otras personas?
4. ¿Qué límite pone Dios a nuestras tentaciones?
5. ¿Cuáles son los tres orígenes de la tentación y cómo se nos instruye manejar cada una?
6. Según Santiago, ¿qué hemos de considerar cuando somos tentados?
7. ¿Qué quiso decir Santiago al mencionar "diversas" pruebas?
8. ¿Cuál es el propósito de Dios en dejar que seamos tentados?
9. ¿Qué diferencia hay entre tentación y prueba?
10. Usando la ilustración del artífice describa el proceso y propósito de la prueba.

11. Mencione cinco disciplinas diarias que nos preparan para hacer frente a las pruebas y tentaciones.
12. Explique el significado y el origen de la expresión "fe-reposo".
13. Describa la técnica de fe-reposo. Dé un ejemplo de un problema que puede tener y las promesas de las que se puede apropiarse para encararlo.
14. ¿Cómo explicaría a un amigo la tentación y la prueba? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

1 Corintios 10:13
Santiago 1:2-4
1 Pedro 1:6-7

Lección 4-4

1. ¿Por qué tuvo la generación del Exodo que vagar por el desierto durante 40 años?
2. ¿Qué simboliza la tierra prometida?
3. Hay una cosa que todo cristiano debe temer, ¿cuál es?
4. ¿Qué tenían que hacer los israelitas para conquistar Jericó?
5. ¿Cuál es la solución de Pablo para la ansiedad en Filipenses 4:6, 7?
6. Describa cómo Daniel es un ejemplo de descanso en la fe.
7. ¿Por qué da Dios pruebas extrañas? Mencione ejemplos de por lo menos cuatro pruebas extrañas que encontramos en la Biblia.
8. ¿Qué es el sábado? Enuncie ocho sábados mencionados en la Biblia.
9. Describa el descanso en la fe.

Versículos para memorizar

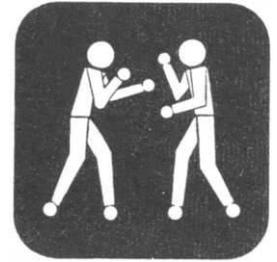
Hebreos 4:1-3
Filipenses 4:6, 7

Lección 4-5

1. ¿Por qué permitió Dios que un mensajero de Satanás abofeteara a Pablo?
2. ¿Por qué contestó Dios negativamente a la oración de Pablo de que le fuera quitado el agujón en la carne?
3. ¿Cuál fue la reacción de Pablo a la respuesta de Dios?
4. ¿Cuál era el secreto de Pablo para tener contentamiento?
5. ¿Qué quiere decir Pablo en 2 Corintios 4:7 cuando escribe "tenemos este tesoro en vasos de barro"? ¿Quiénes son los vasos? ¿Cuál es el tesoro?
6. ¿Qué relato del Antiguo Testamento puede haber tenido en mente Pablo cuando escribió estos versículos? Cuente el relato.
7. ¿Por qué permite Dios el sufrimiento en la vida del cristiano?
8. Explique las cinco técnicas de la vida cristiana.
9. Mencione por lo menos cinco cosas pequeñas relatadas en la Biblia que Dios usó con grandes fines.
10. Dé una definición y caracterización de la fe.
11. ¿Cómo explicaría usted a un amigo como obra el poder del Espíritu Santo en la vida del creyente? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Zacarías 4:6
2 Corintios 12:9,10
2 Corintios 4:7-10



**Lección 5-1:
El Enemigo—Satanás**

Isaías 14:12-15
1 Juan 5:4, 5

Nuestro enemigo tiene muchos títulos: "el maligno" (Mat. 6:13; 1 Jn.2:13); "homicida... mentiroso... padre de mentira" (Jn. 8:44); "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31); "dios de este siglo" (2 Cor. 4:4); "príncipe de la potestad del aire" (Ef. 2:2); "el gran dragón... la serpiente antigua... diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (Apc. 12:9).

El mundo en que vivimos, el sistema cósmico, pertenece a Satanás. Nosotros, los creyentes en el Señor Jesucristo, somos guerrilleros puestos por el Dios Todopoderoso en medio de territorio enemigo como una fuerza ofensiva.

Nuestro enemigo es más grande, más malo, más rápido, más inteligente y más astuto que ningún ser humano. Es un maestro en estrategias habiendo tenido miles y miles de años para afinar sus habilidades. Anda por este planeta "como león rugiente... buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8). Puede quebrantar al hombre a la mujer, física, mental y emocionalmente con la misma facilidad con que nosotros tomamos un pedazo de papel, lo hacemos un bollo y lo tiramos. Pero no está a la altura de Dios ni del creyente que sabe cómo permanecer en el poder de Dios.

Una de las armas más poderosas de Satanás en esta batalla es la ignorancia de la naturaleza de nuestro enemigo y su estrategia. La intención de Dios es que comprendamos lo que está pasando y quién es nuestro contrincante. En la Palabra nos dice todo lo que necesitamos saber acerca de Satanás y sus huestes.

Hay en la Biblia más de 200 referencias a los ángeles, seres

espirituales aparentemente creados mucho antes que el hombre y superiores a él en poder e inteligencia (Heb. 1:14, 2:7; 2 Ped. 2:11). La evidencia bíblica destaca el hecho de que estos seres fueron puestos por Dios en rangos y en cierto orden, algo así como los rangos militares. La palabra más común usada en el Nuevo Testamento para referirse a estos seres es *aggelos*, que significa "mensajero" y por lo general se transcribe usando el término "ángel", pero también son llamados tronos, "tronos"; *kuriótes*, "poderes"; *archon*, "gobernadores"; *exousia*, "autoridades"; y *dúnamis*, traducido también "poderes".

Sólo tres ángeles son llamados por nombre en la Biblia: Miguel, que es el arcángel y defensor de Israel (Dan. 10:13,21; 12:1; Jud. 9; Apoc. 12:7); Gabriel, que es un mensajero especial a los siervos de Dios (Dan. 8:16,9:21; Luc. 1:19,26-33); y Lucero, el que conocemos como Satanás.

La palabra traducida de Isaías 14:12 como "Lucero" es la palabra hebrea *helel*, "el que es brillante". El nombre "Lucero o Lucifer" nos llega pasando por el latín *lucere*, "brillar", de *lux*, "luz".

Ezequiel 28:11-15 nos dice que Lucifer era el mayor de todos los ángeles creados por Dios en poder, hermosura y rango. Era llamado "querubín grande, protector" y su responsabilidad estaba directamente relacionada con la sala del trono de Dios. El vocablo griego *diabolos*, del cual se deriva "diablo" y el hebreo *satán* significan "adversario" o "acusador". ¿Cómo pudo el ser más hermoso creado por las manos de Dios convertirse en el homicida, mentiroso y engañador, el autor de toda maldad? Con dos palabras: "Subiré" y "seré". En el siguiente pasaje, vemos lo que él pensaba hacer.

*¡Cómo caíste del cielo,
Oh Lucero, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra,
Tú que debilitabas a las naciones.
Tú que decías en tu corazón:
Subiré al cielo;
En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono,
Y en el monte del testimonio me sentaré,
A los lados del norte;
Sobre las alturas de las nubes subiré,
Y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el
Seol, A los lados del abismo. (Isa. 14:12-15)*

Satanás, quien como los demás ángeles tenía libre albedrío, se rebeló contra Dios. Se enamoró de sí mismo y en su orgullo y arrogancia

decidió que quería independizarse y ser igual que su Creador.

Bajo su liderazgo, un tercio de todas las huestes celestiales se sublevaron contra Dios (Apoc. 12:4). Dios los declaró culpables y sentenció a Satanás y a sus ángeles caídos a una eternidad en un "lago de fuego" (Mat. 25:41). Aunque la sentencia ha sido dada, todavía no se ha ejecutado. Satanás ha sido echado de su posición original en el cielo, pero en la actualidad ejerce poder sobre esta tierra.

Aparentemente Satanás apeló su sentencia, argumentando que el juicio de Dios no era justo. Cuestionar el juicio divino de Dios es una calumnia a Su carácter. Dios no lo tolera por lo cual puso en movimiento un plan para refutar las acusaciones de Lucifer. Este plan gira alrededor del ser humano.

Lo que está sucediendo en la historia humana se compara a un duelo. Satanás desafió a Dios calumniando Su carácter. Dios ha determinado mostrar a toda la creación que El sólo es justo y recto, que aparte de El no hay nada virtuoso, y lo hará dejando que Satanás trate de probar lo contrario en la batalla.

Pero ¿cómo puede haber una batalla justa entre un Dios omnipotente y un ángel creado? En el ámbito humano un hombre fuerte desafiado por un hombre débil puede hacer la lucha más pareja peleando con una mano atada en la espalda. Esto es exactamente lo que está haciendo Dios. Se ató las manos limitando Su poder para que éste se activara únicamente por intermedio de una criatura inferior aun a los ángeles. Dios creó al ser humano con el propósito de resolver el conflicto angélico (Heb. 2:7; Isa. 43:7).

La resolución de este conflicto está centrada en la persona y la obra del Señor Jesucristo. Mucho antes de que fuera creado el hombre, Dios sabía que éste caería en tentación y por eso proveyó un camino de salvación para todos los hombres. Al hacerlo, simplificó el conflicto angélico reduciendo las decisiones del hombre a dos posibles opciones. El hombre podía decidirse por el plan de Dios, que es ponerse del lado de la gracia y la verdad por fe en el Señor Jesucristo, o podía optar por decidirse contra el plan de Dios, lo que lo pondría del lado del mal y de la mentira al confiar en sí mismo.

Mientras toda la creación observa, el conflicto angélico se libra en las almas de los hombres del planeta Tierra. Dios lo permitirá justo el tiempo necesario para probar absolutamente que Su justicia y Su gracia son perfectas. En *The Invisible War* (La Guerra Invisible), Donald

Barnhouse lo describe así:

La guerra ha sido declarada. El gran querubín gobernante se ha convertido en un enemigo maligno. Nuestro Dios no se sorprende ni se extraña porque, es claro, El sabía lo que sucedería antes que sucediera y tenía Su plan perfecto listo para llevar a cabo. Aunque el Señor tenía el poder para destruir a Satanás con un soplo, no lo hizo. Es como si en el cielo se hubiera proclamado un edicto: Pondremos a prueba esta rebelión. Dejaremos que siga su curso. El universo verá lo que una criatura, aunque sea la criatura más elevada que jamás haya brotado de la Palabra de Dios, puede hacer sin El. Observaremos este experimento, y permitiremos que el universo de criaturas lo observe durante este breve interludio entre la eternidad pasada y la eternidad futura llamado "tiempo". En este tiempo el espíritu de independencia se extenderá al máximo. Y la destrucción y ruina que resulten, demostrarán al universo, y de una vez por todas, que no hay vida, gozo, ni paz sin una dependencia absoluta en el Dios Todopoderoso, dueño del cielo y de la tierra. (Donald Grey Barnhouse, *The Invisible War*, [Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1965], 51.)

Satanás, por supuesto, tenía sumo interés en las decisiones que harían los dos primeros seres humanos que Dios creó. Como estratega experto que es, no se acercó a Adán, pero con entusiasmo alentó a Eva para que hiciera algo con su vida, para que ella desarrollara al máximo su potencialidad como ser humano. Las primeras palabras que salieron de la boca de Satanás tenían la intención de destruir la confianza de Eva en la Palabra de Dios y esto parece haberse escapado a ella. De cualquier manera, comió el fruto prohibido. Y, como Satanás ha de habérselo imaginado, Adán siguió a la mujer y Satanás se convirtió en el gobernante de este mundo.

A estas alturas, Satanás ha de haber pensado que había ganado el conflicto, pero poco duró su felicidad. Dios invadió el dominio terrenal de Satanás con la promesa del Salvador que vendría de la simiente de la mujer (Gén. 3:15) y una demostración (al sacrificar un animal para vestirlos) de Su muerte en substitución por los pecados (Gén. 3:21).

Desde el instante que Dios hizo Su promesa, Satanás hizo todo lo que pudo para anularla al intentar prevenir el nacimiento de Cristo, lo

que hubiera sido prueba de que Dios no podía cumplir Su promesa. Trató de hacerlo incitando a Caín a matar a su hermano Abel (Gén. 4), el primer hombre nacido con una vieja naturaleza pecadora que creyó en el Salvador. Trató, enviando ángeles caídos, para infiltrar la raza humana (Gén. 6), sabiendo que si la humanidad podía ser corrompida totalmente, el Cristo no podía venir como un hombre. Trató, lanzando repetidos ataques contra la nación de Israel, sabiendo que si Israel era destruida no existiría la simiente prometida de Abraham (Gál. 3:16). Pero no tuvo éxito y Cristo nació. Dios se hizo carne. El intento de Satanás de hacer asesinar al niño Jesús por medio del decreto de Herodes fracasó tan miserablemente como todo lo demás que había intentado hasta ese momento (Mat. 2; Apoc. 12:1-5).

Ahora toda la oposición, todos los ataques de Satanás podían concentrarse en una persona: el Señor Jesucristo. A cada paso, desde la cuna hasta la cruz, nuestro Señor enfrentó la oposición del enemigo en cuanta manera fue posible imaginar. No sólo fue el Señor tentado en todas las formas en que lo somos nosotros (Heb. 4:15), pero también enfrentó oposiciones que nunca podremos entender. Aun así Jesús cumplió Su misión; puso Sus miras en su destino y sin flaquear fue a la cruz en nuestro lugar. En la crucifixión, Satanás pensó por segunda vez que la victoria era suya. Después de todo, el Salvador de la humanidad había muerto. Pero enseguida sucedió la resurrección. Cuando el Señor Jesucristo ascendió al cielo y se sentó a la diestra del trono de Dios según la profecía del Salmo 110:1-4, no había lugar a dudas de que El era el vencedor en el conflicto angélico.

La declaración hecha aquí por Dios el Padre, y reiterada en Hebreos 1:13, es crucial para nuestro entendimiento de la obra de Dios el Espíritu Santo. El Padre, aceptando totalmente la obra que Jesucristo cumplió en la cruz, declaró que estaría sentado hasta que Sus enemigos fueran puestos por estrado de Sus pies. Cuando Cristo se sentó a la diestra del trono de Dios se introdujo una era nueva, la Era de la Iglesia, que se haría realidad con la venida del Espíritu Santo en Hechos 2.

Con la llegada de la Era de la Iglesia comenzó a desarrollarse el plan más sorprendente. Era algo que Satanás nunca hubiera imaginado ni para lo cual se había preparado, algo que absolutamente no podía vencer. Antes de la cruz, Satanás se la tenía que ver con una sola persona sobre la tierra en quien moraba la omnipotencia de Dios: Jesucristo. Pero ahora, cada persona que ha puesto su fe en el Salvador lleva en su

interior la misma omnipotencia porque el Espíritu Santo mora en él.

El Poder en Nosotros

Cada creyente es una amenaza para Satanás. Puede ser que no nos creamos una gran amenaza, pero si consideramos que la omnipotencia de Dios en la persona de Dios el Espíritu Santo mora en nosotros y nos capacita y nos da poder, empezamos a comprender algo de cómo nos ve Satanás.

"Mayor es el que está en vosotros", nos dice el apóstol Juan, "que el que está en el mundo" (1 Jn. 4:4), Somos milagros vivientes, sistemas de armas vivientes. El enemigo lo sabe y tiembla. Sabe que no puede cambiar el hecho de que Dios está en nosotros. Sabe que lo tenemos todo, todo el poder de Dios a nuestra disposición desde el instante de la salvación. En el Espíritu Santo contamos con Su soberanía, justicia, amor, vida eterna, omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, inmutabilidad y veracidad.

Pero el enemigo sabe algo más. Sabe que hay una cosa que no tenemos como niños en Cristo: la Palabra de Dios en nuestra alma. Sin la Palabra, no podemos conocer ni usar las riquezas que son nuestras. Sin la Palabra, que es la espada, no tenemos arma para que el Espíritu luche contra Satanás (Ef. 4:17; Heb. 4:12). Satanás sabe que a menos que crezcamos, no establecemos el equilibrio de la residencia entre el Espíritu de Dios y la Palabra de Dios que genera el poder para vencerlo.

Así que, algo que realmente asusta a Satanás es que crezcamos. Tiende todas sus redes para impedir que elijamos crecer porque sabe que si crecemos empezaremos a entender que tenemos a nuestra disposición el mismo poder que obró en el apóstol Pablo, Si crecemos, aprenderemos que Dios tiene un plan para nuestra vida, un plan hecho a medida para nosotros como fue el de Pablo para él, un plan que nos convertirá en héroes de la fe, que nos permitirá ser amigos de Dios. Depende de nosotros que todo esto sea utilizado en nuestra vida. Nuestro libre albedrío es el eslabón débil entre el poder de Dios y nosotros.

De pronto, en lugar de un hombre con quien lidiar, Satanás tenía 11; pronto los 11 se convirtieron en 120 y, antes que se diera cuenta, había 3.000 y luego un millón y de pronto, en todas partes del mundo cada creyente en Jesucristo anda con el mismo poder que tenía Dios en la carne, en la persona de Jesucristo.

A los 70 años de la resurrección de Cristo, la Palabra escrita de Dios había sido completada. Podemos imaginar cómo se habrá sentido

Satanás cuando se dio cuenta que la verdad de la Palabra de Dios y la gracia del Espíritu de Dios estaría a disposición, sin medida, de cada creyente sobre la tierra.

Esta es la razón por la cual el Señor pudo decir en Mateo 16, "sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". Notemos que la idea del Señor no es que la Iglesia, con unas pocas almas valientes y fieles, pueda quizá aguantar los ataques de Satanás. En cambio, veía a la Iglesia a la ofensiva, atacando constantemente las puertas del infierno. En la antigüedad la puerta de la ciudad era donde se tomaban las grandes decisiones; era el lugar de poder y autoridad. Jesús estaba diciendo que el poder y la autoridad del infierno nunca prevalecerían contra las arremetidas de la Iglesia. Ese era el plan de Dios y sigue siéndolo hasta hoy.

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Jn. 5:4,5)

Como criaturas circunscritas a un tiempo determinado con todo tipo de limitaciones humanas, luchamos contra un enemigo que es superior a nosotros en sabiduría, en fuerza, en poder y en cantidad. Tenemos que comprender que Jesucristo en la cruz obtuvo la victoria estratégica. Esto significa que el curso de la guerra ha cambiado. Cuando Dios envió a Su Hijo al mundo, éste pagó el castigo de nuestros pecados; rompió la cerviz del diablo; abrió las puertas del campo de concentración llamado "el mundo".

Pero la guerra no terminó y todavía estamos en el campo de batalla. El que nosotros como individuos ganemos la victoria táctica dependerá de que podamos aplicar a nuestra vida lo ganado en la victoria estratégica de Cristo. Si queremos ganar día tras día, tenemos que utilizar los recursos que Dios ha provisto para nosotros y seguir el plan de ataque que nos explica en Su Palabra. Sin una comprensión clara y exacta de Su Palabra, es imposible que el creyente pueda subsistir ante la estrategia de Satanás.

Cuando el apóstol Juan habla de "el que vence" usa un término militar. Nikao se refiere a la paz que se obtiene por medio de una victoria militar. ¿Qué significa "vencer al mundo"? Significa tener paz como resultado de la victoria. Juan se refiere a la paz espiritual que se obtiene por medio de la victoria espiritual.

En el versículo 4, el apóstol declara una realidad. La frase "todo lo

que" declara un principio: todo lo que es nacido de Dios tiene la victoria sobre el mundo. Punto. El ámbito carnal siempre es conquistado por el ámbito del Espíritu.

"Vence" es el indicativo presente activo de *nikao*; indica victoria continua en un conflicto continuo. La clave de esta victoria es "nuestra fe", que, Juan dice, "ha vencido al mundo". Esta vez, *nikao* es un participio aoristo. En griego el tiempo aoristo se refiere a algo que sucede en un momento específico. El participio aoristo en griego siempre precede a la acción del verbo principal.

Lo que esto significa en esta frase es que con la victoria, en el momento en que depositamos nuestra fe en Cristo (para salvación), establecimos la base para la victoria continúa en una vida de fe. La salvación es la victoria de una vez y para siempre; la espiritualidad es la victoria continua. Ser vencedores significa que vivimos en un ambiente de paz, no externo, sino interno. El desarrollo en dos sentidos que presenta aquí Juan se parece a la invitación de Cristo en Mateo 11.

Cuando el Señor en Mateo 11:28-30 les ofreció a Sus discípulos, y a nosotros como creyentes, paz como un patrimonio, no estaba ofreciendo un ambiente físicamente tranquilo; estaba ofreciendo paz con Dios y descanso personal del alma. En el pasaje habla de dos diferentes tipos de descanso. Uno es el descanso que Jesús da: "Venid a mí...y yo os haré descansar". El otro es un descanso que nosotros mismos encontramos: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí...y hallaréis descanso para vuestras almas".

El descanso que El da a todos los que vienen a El y el descanso que encontramos a través del estudio son dos cosas diferentes. Uno es el descanso por nuestra posición; el otro es un descanso debido a la práctica. Uno es un descanso eterno; el otro es un descanso momento a momento.

Una de las razones por las cuales Satanás nos odia tanto es que nuestra posición en Cristo es más alta que la de los ángeles (Ef. 1:3; Col. 3:1). Todo lo que trató de lograr con su arrogancia y rebelión nos son dadas cuando creemos en Cristo. Si no puede obligarnos a rechazar la vida eterna, por lo menos hará todo lo posible para que no disfrutemos de las riquezas de la gracia de Dios mientras estamos en la tierra.

Pero podemos vencer al enemigo, podemos compartir la victoria de Cristo sobre Satanás todos los días recordando Su triunfo. Cuando Juan usa el tiempo presente y la voz activa para los verbos "vence" y "cree" en

1 Juan 5:5, nos está diciendo que el que escoge seguir creyendo es el que seguirá venciendo al mundo.

La fe, practicada momento a momento, produce victoria espiritual, la cual da paz al alma. Pero la fe debe estar siempre en la persona y obra de Cristo. Si olvidamos hoy la victoria de Jesucristo en la cruz, si no aplicamos hoy el significado de la cruz en nuestra vida, no tendremos paz interior y el enemigo habrá ganado una batalla en la guerra táctica. Toda victoria se encuentra en Jesucristo (Jn. 16:33; Rom. 8:37; 1 Cor. 15:56-58; 2 Cor. 2:14).

Religión: El As del Enemigo

Satanás es el padre de todas las religiones. Ama la religión y a la gente religiosa y usa a ambos para engañar más a los hombres y las naciones,

"Religión" del griego *treskeia*, se usa muy pocas veces en el Nuevo Testamento, y siempre en contextos relacionados con cosas externas y ceremoniales. *Treskos*, "religioso", significa "cuidadoso de los elementos externos del servicio divino". Pero en ninguna parte sugiere la Biblia que un gran cuidado por los elementos externos del servicio divino pueden hacer que una persona sea aceptable a Dios, ni antes ni después de ser salvo.

El cristianismo no es una religión; es una relación con el Señor Jesucristo. La entrada al cristianismo se basa exclusivamente en la obra de Cristo en la cruz, la cual se acepta sólo por la fe. El cristianismo es una operación de gracia exclusivamente. El hombre no puede ganar ni merecer nada de Dios. Pero en Su gracia, Dios obra, Dios obtiene el crédito y el hombre obtiene la bendición. Este no es un plan que el hombre hubiera inventado.

El cristianismo no es algo que le sea natural a nadie. Porque es absoluto, en el cristianismo no hay lugar para el compromiso. La Biblia declara que el camino de vida es muy angosto. "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida," dijo Jesús, "nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn. 14:6). No ha habido hombre más "cerrado" que Jesús.

Satanás, por otro lado, es muy liberal. Fomenta una variedad infinita de religiones, pero todas tienen una cosa en común: dependen del hombre, no de Dios. Satanás trabaja dentro de las iglesias cristianas para promover la misma perversión de la Palabra y el independizarse de Dios.

La Biblia nos dice que el enemigo tiene su propio sistema de falsedades incluyendo un evangelio falso (2 Cor. 4:3, 4) con un

Satanás

Jesús falso que no es el Jesús de la Biblia; una falsa doctrina (1 Tim. 4:1); unos ministros falsos, los cuales que les cuentan a la gente lo que quiénes oír (2 Cor. 11:13-15); una falsa comunión (1 Cor. 10:19-21); una falsa espiritualidad, no por gracia, sino por lo que uno hace o no hace (Gál. 3:2, 3; Col. 2:20-23); definiciones falsas del bien y del mal, promoviendo la acción social y el descuido de las instituciones divinas (Col. 2:8); y poder falso (2 Tes. 2:8-10).

Al irse acercando el día de su destrucción, Satanás acelera su actividad engañadora. La Biblia da una lista de nueve rechazos que promoverá en los últimos días:

1. El rechazo de Dios (Luc 17:26; 2 Tim. 3:4, 5)
2. El rechazo de Cristo (1 Jn. 2:18-23; 4:3; 2 Ped. 2:1)
3. El rechazo del regreso de Cristo (2 Ped. 3:1-4)
4. El rechazo de la fe (1 Tim. 4:1, 2; Jud. 3)
5. El rechazo de la sana doctrina (2 Tim. 4:3, 4)
6. El rechazo de la separación bíblica (2 Tim. 3:1-7)
7. El rechazo de la libertad cristiana (1 Tim. 4:1-4)
8. El rechazo de la auténtica espiritualidad (2 Tim. 3:1-8; Jud. 18)
9. El rechazo de la autoridad espiritual (1 Tim. 4:13; 2 Tim. 4:3)



Lección 5-2:

El Campo de Batalla—El Alma del Hombre

Job 1:1-3
Job 1:6-12

Estamos en guerra. El campo de batalla en el cual se libra la guerra es el alma del hombre. El enemigo nos quiere torturar y tiene un plan para lograrlo. Pero contamos con la protección de Dios que pone una muralla de fuego alrededor de cada creyente. Sin el permiso divino, Satanás no puede penetrar la muralla, y tenemos la promesa de Dios que cuando deja entrar al enemigo, es porque podemos vencerlo. Pero podemos vencer sólo por la fe.

El libro de Job es un tratado sobre Romanos 8:28, de que Dios está al mando de todas las circunstancias, que Jesucristo está al mando de la historia y que Dios hace que todas las cosas sean para bien en la vida de los que le aman. El libro más antiguo de la Biblia cuenta la historia de un príncipe árabe que vivía alrededor de la época de Abraham. No era judío, pero era un creyente que por un tiempo fue el blanco de Satanás mismo y el centro del conflicto angélico.

Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. (Job 1:1-3)

La palabra "perfecto" es la traducción de la palabra hebrea *tam*, que sencillamente significa "maduro", "completo". Job era completo en su crecimiento espiritual, un creyente maduro. "Recto" es *yashar*, que significa "caminar derecho". La palabra se relaciona con *ashere*, que significa "bendición" o "bendecido". Estas dos palabras incluyen un

principio: el que camina derecho (*yashar*) terminará siendo bendecido (*ashere*). Job era un hombre que caminaba derecho y era grandemente bendecido, y su madurez se reflejaba en su integridad personal y en su carácter.

El "temor de Dios" es la traducción de *yare*: reverencia, respeto, honor al Señor. El hecho de que Job se apartaba del mal indica que sabía lo que era ser continuamente victorioso en la vida espiritual.

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y dijo Jehová a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? (Job 1:6-8)

La frase *bene ha elohim*, "los hijos de Dios", es usada cuatro veces en el Antiguo Testamento. Cada vez se refiere a los ángeles (Gén. 6; Job 1:6; 2:1, 38:7). Aunque ha caído, Satanás todavía tiene acceso al cielo. Aparentemente pasa muchos ratos ante el trono de Dios acusando a los creyentes, y seguirá teniendo este acceso hasta mediados de la Tribulación (Apoc. 12:10).

Como Satanás es el acusador de los hermanos y como "anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8), necesita información. Y la obtiene por medio del sistema de espionaje más grande del universo.

Dios, por supuesto, no necesita un sistema de espionaje porque es omnisciente; ha sabido el final desde el principio. Sabía desde hace billones de años donde cada granito de arena sobre esta tierra estaría en este instante. Conocía cada pensamiento que pasaría por nuestra mente a lo largo de nuestra vida. Nada escapa a Dios. Pero aparte de la omnisciencia de Dios, Satanás tiene el más grande sistema de espionaje. Recoge información constantemente, y no lo hace para nada bueno sino para malicia, para maldad y para destrucción.

Así que Satanás entra muy seguro de sí mismo al cielo, y Dios, que por supuesto sabe exactamente donde cada uno está en todo momento, le pregunta al adversario algo así: "¿Dónde has estado, fanfarrón?" Y Satanás le contesta que se ha estado paseando, andando por aquí y por allá en la tierra buscando a quien atacar, buscando al creyente que más trabajo le está dando.

Satanás mismo nunca da su atención a nadie más que a los creyentes

más avanzados. No es omnipresente; puede estar en un sólo lugar a la vez. Pero sí controla toda su organización desde sus oficinas centrales. Satanás manda a demonios peones a la tierra para hostigar a la humanidad, pues él mismo no tiene tiempo para ocuparse de la mayoría de nosotros personalmente.

Luego el Señor pregunta a Satanás si ha notado a Job, y, es claro, Dios sabe que sí. Puede ver que Satanás tiene un gran problema y que ese problema se llama "Job". Cuando Dios le dice que no hay otro como Job sobre la tierra, está haciendo énfasis de que este hombre es el creyente más avanzado en ese momento. Dios sabe que Satanás está furioso porque Job está alterando sus planes. En el hebreo, la pregunta de Dios es ésta: "¿Has puesto tu corazón en mi siervo Job?"

Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. (Job 1:9-11)

Satanás responde a la pregunta de Dios con una acusación en contra del siervo de éste. Hoy sigue haciendo lo mismo, todavía insinúa que los creyentes sólo creen para obtener algo de Dios. "La fe de tus seguidores es mercenaria", le encanta decirle a Dios. "No es a ti quien aman, sólo creen porque tú eres el gran padrino en el cielo".

A esta altura el diablo da a conocer uno de los secretos teológicos más admirables de la Biblia: Satanás mismo es impotente frente a la protección divina que rodea al creyente. Cuando dice: "¿No le has cercado alrededor?" Satanás está admitiendo que no puede tocar a Job sin el permiso de Dios. Específicamente se está quejando que Dios ha puesto tres cercas alrededor de Su siervo. La primera alrededor de su persona, la segunda alrededor de su familia, y la tercera, alrededor de sus posesiones.

Satanás revela aquí algo más. El, que empezó su carrera de maldad acusando a Dios de ser injusto continúa haciendo la misma acusación a lo largo de la historia. La diferencia es que ahora procura que los creyentes hagan el sucio trabajo de él. Quiere que la propia familia de Dios se encargue de acusar.

"Verás si no blasfema contra Ti en Tu misma presencia." Satanás

expresa claramente lo que desea que suceda, lo que quiere oír. Lo que anhela, lo que le daría más satisfacción que ninguna otra cosa, es oírnos decir "Dios no es justo" o "¿Cómo pudo Dios permitir que esto me sucediera a mí?" Eso es todo lo que quiere, un poco de blasfemia. Esto refuerza su teoría de que el pueblo de Dios sólo le sirve por lo que recibe, nunca por amor al que da. Cómo ha de presumir Satanás en el cielo cuando logra que nos quejemos contra Dios.

Sesión Presente de Cristo

Como cristianos, nunca tenemos que enfrentar solos al enemigo. Tenemos un defensor que ha prometido que "no te desampararé, ni te dejaré" (Heb. 13:5). El que nos guarda nunca duerme (Sal. 121), en todo momento está de guardia sobre nosotros para protegernos y darnos provisiones.

1. Jesucristo es el Abogado que nos defiende (1 Jn. 2:1; Rom. 8:1, 32-34).
2. Jesucristo es nuestro Intercesor que ora por nosotros (Rom. 8:34; Jn. 17; Ef. 1:3, 20).
3. Jesucristo es nuestro Gran Pastor que nos da todo lo que necesitamos (Sal. 23:1; Fil. 4:19; Heb. 13:20, 21).
4. Jesucristo es el Precursor que nos abre el camino hacia Dios (Heb. 6:20, 10:20; Rom. 5:2).
5. Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote que nos aparta para que sirvamos a Dios (Heb. 5:5-10, 7:17-27, 10:5-18).

Entonces el Señor dijo a Satanás: "He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová" (Job 1:12). Dios todavía es el que decide. Da a Satanás permiso para zarandear a Job, pero le pone límites. Le dice a Satanás: He aquí todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él... todavía."

En el Nuevo Testamento, Pablo nos dice que Dios es fiel y que no nos dejará ser tentados más de lo que podemos soportar (1 Cor. 10:13). Estamos seguros en Sus manos. Necesitamos saber esto porque si queremos tener un efecto sobre nuestro mundo para Jesucristo, nos convertiremos en el objetivo del conflicto angélico.

El creyente que avanza, que dedica su vida al estudio y a la aplicación de la Palabra de Dios es una amenaza para el enemigo. No porque Satanás le tenga miedo a nadie; no hay cosa que podamos decir o hacer que le preocuparía en lo mínimo. Pero sí teme a lo más poderoso

en el universo: la Palabra de Dios usada en el poder del Espíritu Santo.

Dios Puede

*He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne: ¿habrá algo que sea difícil para mí? (Jer. 32:27)
Para Dios todo es posible. (Mi. 19:26)*

1. Dios puede salvar para siempre a los que creen (Heb 7:25).
2. Dios puede suplir todas las necesidades (2 Cor. 9:8).
3. Dios puede librar a todos los que son tentados (Heb, 2:18; 2 Ped. 2:9).
4. Dios puede sostener al débil (Sal, 37:24; Rom. 14:4).
5. Dios puede impedir que caigamos (Jud. 24).
6. Dios puede sobrepasar todas las expectativas y pedidos (Ef. 3:20).
7. Dios puede levantarnos en la resurrección en la semejanza de Su Hijo (Heb. 11:19; Fil. 3:21).

Dios es Fiel

1. Dios es fiel en perdonar los pecados (1 Jn. 1:9).
2. Dios es fiel en conservarnos salvos (2 Tim. 2:13)
3. Dios es fiel en librarnos en las tentaciones (1 Cor. 10:13)
4. Dios es fiel en cumplir Sus promesas (Heb. 10:23; Rom. 8:28).
5. Dios es fiel con nosotros en el sufrimiento (1 Ped. 4:19).
6. Dios es fiel en cumplir Su plan para nosotros (1 Tes. 5:24).
7. Dios es fiel en darnos fuerza (2 Tes. 3:3).
8. Dios es un socio fiel de nuestra unión con Cristo (1 Cor. 1:9).
9. Cristo es un Sumo Sacerdote fiel y misericordioso (Heb. 2:17).
10. Jesucristo es sinónimo de fidelidad (Apoc. 19:11).



Lección 5-3:

El Ataque—Estrategia de Satanás

Job 1:13-22

Job 2:1-10

En su segunda carta a los Corintios escribió Pablo que no quería dar a Satanás la oportunidad de aprovecharse de un problema que había surgido en la iglesia "pues no ignoramos sus maquinaciones", dijo (2 Cor. 2:11). La palabra traducida "maquinaciones", noema, significa "conspiraciones, planes, estrategias".

En Efesios 6:11, Pablo dice que nos vistamos de toda la armadura de Dios para que podamos estar firmes contra las "asechanzas" del diablo. Aquí la palabra es *methodeia*, que significa "astucias, engaño, fraude, trampa". Tenemos que recordar que nuestro enemigo no sólo es un eximio estratega, es también un engañador y un mentiroso.

En el pasaje de Efesios Pablo luego dice que "no tenemos lucha contra sangre y carne", sino contra los poderes espirituales de maldad. La palabra traducida "lucha" es *pale*, un término usado en los casos de lucha cuerpo a cuerpo.

Satanás tiene planes tremendos para atacar a todos los creyentes, (especialmente los que están avanzando) y sus planes son personales. Cada uno de nosotros seremos elegidos para ser atacados por sus agentes caídos, y podemos estar seguros que las tácticas usadas en el caso de Job serán usadas contra nosotros. Es por esto que es tan importante que comprendamos el principio que Job 1:12 establece: el enemigo no nos puede tocar a menos que, y en el momento en que Dios lo permita. Y si Dios lo permite, es porque nos ama.

Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos, y

acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.

Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.

Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.

Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. (Job 1:13-19)

La precisión del enemigo es casi perfecta. ¿Cuándo escogió Satanás atacar a Job? Fue cuando a Job le doliera más. Satanás ya había estudiado a Job. Sin duda tenía un grueso legajo sobre él, y en un archivo rotulado "los más grandes temores" encontró lo que buscaba.

Job temía que sus hijos blasfemaran contra Dios. Temía especialmente en sus cumpleaños, cuando se juntaban para celebrar (Job 1:4-5, 3:25). Temía que sus hijos se propasaran en sus festejos, así que siempre oraba y ofrecía sacrificios en esas ocasiones.

Así que Satanás, sabiendo que el movimiento exacto en el momento exacto valía más que mil movimientos a destiempo, espera hasta el cumpleaños del hijo mayor de Job, su primogénito. Y "un día" con precisión exacta, Satanás comienza su ataque.

¿Qué pensaría Job cuando todo este desastre sucedía justo ese día? La conclusión más lógica hubiera sido: "Mis hijos blasfemaron contra Dios. Por eso les ha quitado la vida y por eso Dios me ha golpeado con todas estas calamidades". O Job podía haberse echado la culpa por no haber orado bastante. Satanás quería que todo el desastre le causara a Job temor y le diera sentido de culpa.

Cada temor que fomentamos en nuestra vida, le da al enemigo campo donde trabajar, una base desde donde lanzar su ataque. Sabe cuáles son nuestros temores, sabe lo que nos hace dudar de la bondad y la gracia de Dios, y esas son justo las cosas que usará en sus ataques contra nosotros.

10 Principios de la Guerra

1. **Objetivo** (Luc. 19:10; Fil. 3:8-10). ¿Porqué estamos luchando y qué es lo que tenemos que ganar? Estamos luchando en la causa por la cual Jesucristo vino al mundo: para buscar y salvar lo que se había perdido. Para hacerlo, tenemos que conocer a Jesucristo y Su poder y compartir Sus sufrimientos.
2. **Ofensiva** (Fil. 3:12-14). Para lograr el objetivo debemos avanzar constantemente, debemos, como Pablo proseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:14).
3. **Concentración** (Fil. 3:13). "Concentración" se refiere a juntar las tropas para empezar una acción decisiva. Toda nuestra energía, toda nuestra concentración, todo nuestro pensamiento tiene que estar enfocado en Jesucristo (Heb. 3:1). Debemos simplificar nuestra vida hasta poder decir con Pablo, "una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo..." (Fil. 3:13, 14).
4. **Economía de las fuerzas** (Zac. 4:6, 10). "Economía de las fuerzas" es el uso experto y sabio de lo que tenemos. Como cristianos tenemos que aprender a nunca gastar más poder y energía que lo que la tarea requiere. Esto significa que aprendemos no a cómo luchar sino a como descansar en la fe, sabiendo que Dios se complace en dar la victoria por medio de las cosas pequeñas e insignificantes.
5. **Mobilidad** (Ef. 4-5). Debemos ser flexibles, capaces de desplazarnos con rapidez y facilidad. La vida cristiana es un andar en novedad de vida (Rom. 6:4), andando por fe (2 Cor. 5:7) y por el Espíritu (Gál. 5:16), un andar en amor (Ef. 5:2) y en luz (1 Jn. 1:7).
6. **Cooperación** (Ef. 4:3, 13). Negarse a colaborar en tiempo de guerra es un crimen; lo llamamos traición. Todos los creyentes somos uno en Cristo y hemos de colaborar y funcionar como un solo ejército en la unidad del Espíritu y la unidad de la fe,
7. **Seguridad** (Jud. 21), Los cohetes teledirigidos van y vienen surcando el aire, las granadas explotan, las balas pasan zumbando. Para nosotros hay un, y sólo un, lugar seguro: en el amor de Dios.
8. **Sorpresa** (Job 1:21). Cuando Job se postró en tierra y adoró a Dios, cuando David salió con una honda para enfrentar a Goliat, cuando reaccionamos al dolor y las tribulaciones en fe, tomamos de sorpresa al enemigo y lo ahuyentamos por el poder de Dios.
9. **Comunicación** (1 Tes. 5:17; 2 Tim. 2:15). Si no nos

mantenemos en contacto constante con la comandancia ¿cómo sabremos dónde debemos estar y qué debemos estar haciendo? Necesitamos estudiar la Palabra y orar todos los días,

10. **Persecución** (1 Cor. 9:22, 23). Si queremos ganar, debemos perseguir al enemigo con miras a su derrota total. Pablo persiguió la excelencia en el servicio para poder ver a muchos ganados para Jesucristo.

Cuando el enemigo inicia el ataque contra nosotros, podemos estar seguros que serán en el peor momento y bajo las más vulnerables a la tentación. ¿Por qué ataca siempre en esos momentos? Porque es una estrategia. Si queremos ofrecer resistencia, tenemos que comprender su estrategia.

La precisión de nuestro enemigo es buena y su sentido de caos es aún mejor. Aquí vemos una escena tranquila, Job está haciendo lo que siempre hace en días como estos, y de pronto todo lo que le es familiar es sacudido; y la paz y la tranquilidad que lo rodeaban desaparecen. En un instante.

Satanás siempre procura destruir la paz y la calma. Su rebelión trajo caos al universo. Mientras Jesús es el Príncipe de Paz, Satanás es el rey de la confusión y el desorden. Nos odia, odia que tengamos paz interior porque la paz interior en el creyente es la evidencia más grande del poder divino. Si tenemos paz en el alma, especialmente bajo condiciones adversas, lo volvemos loco.

La mejor manera de tener un impacto histórico en este mundo no es andar aquí y allá tratando de hacer un gran impacto para Dios en la sociedad. La mejor manera es aminorar la marcha y hacer lo que a Satanás le perturba más que nada: descansar en el Señor. Si no sabemos cómo mantener nuestra paz y calma interior, ninguna cantidad de trabajo que hagamos será eficaz.

Todo lo que Dios hace en nuestra vida viene del descanso. Por eso, los ataques de Satanás en esta área serán especialmente malignos. Nunca nos atacará sin tratar de introducir algo que destruya la paz de nuestra alma. Si la culpa es todo lo que puede usar, usará la culpa; si temor, temor.

Quedarnos en paz bajo la presión y la prueba demanda de nosotros mucha firmeza y fuerza. Estas no son cualidades del hombre natural. Se desarrollan por medio de la auto disciplina y el duro entrenamiento.

Tenemos que desarrollar una firmeza tal, que nos permita absorber golpes tras golpes sin apartar nuestra vista del Príncipe de Paz.

El enemigo se alegra tanto con la violencia como con el simple caos, así que la violencia es otra de sus tácticas favoritas. Sabe que aún el lenguaje violento tiene un efecto asombroso sobre las personas cuando tienen que enfrentarlo cara a cara.

Paz

- El ambiente de la paz: Filipenses 1:2
- La fórmula de la paz: Filipenses 3:13, 14
- La práctica de la paz: Filipenses 4:6,7, 11-13

Siete Disciplinas que Producen Paz

Porque por fe andamos, no por vista. (2 Cor. 5:7)

1. Por fe aprenda a aceptar la vida incondicionalmente como el plan perfecto de Dios para usted (Rom. 8:28; 1 Tes. 3:3, 5:18).
2. Por fe viva en una comunión consciente con Dios (1 Jn. 1:7).
3. Por fe mantenga cuentas claras con Dios (1 Cor. 11:23-31; 1 Jn. 1:9).
4. Por fe busque la Palabra de Dios diariamente (Mat. 4:4, 5:6; 2 Ped. 3:18).
5. Por fe confíe en el poder de la oración (Stg. 5:16; 1 Ped. 5:7).
6. Por fe descanse en las promesas de Dios (2 Ped. 1:4; Heb. 6:17-20).
7. Por fe vea un propósito eterno en los problemas de la vida (2 Cor. 4:16-18).

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. (Isa, 26:3)

Job recibe la información, probablemente de boca de históricos sobrevivientes, que los sabeos y los caldeos en ataques separados "mataron a los criados a filo de espada". La palabra traducida "mataron" se refiere a un ataque violento; la expresión "filo de espada" es la frase señalada para generar temor. Causaría temor especialmente en un pueblo que pensaba tan concretamente y en figuras mentales tan vividas como pensaba el pueblo semita. Pensemos en la espada, el filo de la espada, de cómo cortaría al ser usada contra una persona; pensemos

cómo estos asaltantes despedazaron a los sirvientes y veremos qué fácil sería empezar a tener miedo. Eso, por supuesto, es lo que Satanás quiere.

Note la frase repetida tres veces entre Job 1:13 y 1:22 "aún estaba éste hablando". Rara vez manda Satanás un solo problema; prefiere dar un puñetazo tras otro. ¿Por qué? Porque sabe el efecto paralizante de los golpes múltiples. Uno de los principios más básicos de la autodefensa es que nunca se tira a un blanco sólo una vez. Los múltiples tiros aumentan e intensifican el efecto paralizante.

Por último, a nuestro enemigo le encanta mandar calamidades que parecen ser actos de Dios. El sirviente de Job ayuda a dar esta impresión cuando dice que "Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió". Aunque Dios permitió el fuego, no era fuego de Dios. Este pasaje nos indica que todas las calamidades naturales son el resultado de una creación en desequilibrio con el Creador.

A veces olvidamos que la batalla espiritual se libra en el mundo físico. A Job le sucedieron todas las calamidades en más o menos 10 minutos, y era todo parte de la guerra espiritual.

Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, Y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; Sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. (Job 1:20-22)

El sufrimiento y el dolor de Job no tienen medida. Se levanta y rasga su manto como símbolo de un corazón destrozado. Su alma ha sido quebrantada, pero su reacción al dolor es inclinarse ante el Dios Todopoderoso y adorarle.

Su dolor está circundado por su fe, y es así que Job no da a Satanás la victoria que busca. El enemigo quiere que los propios hijos de Dios digan: "¿Por qué a mí? ¿Por qué dejó Dios que esto me sucediera a mí? ¿Cómo puede un Dios amante permitir este sufrimiento?" Satanás obra de la misma manera con nosotros. Aún hoy quiere que la calumnia contra el carácter de Dios venga de la boca de los propios hijos de Dios.

Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.

Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en ja tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

Respondiendo Satanás, dijo a Jehová; Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. (Job 2:1-6).

Nuevamente hay una convocación angelical en el cielo y nuevamente Satanás entra pavoneándose, aunque quizá más sosegado ante la reacción de Job a su ataque. Otra vez Dios le pregunta de dónde viene y otra vez Satanás le dice, "de rodear la tierra". Entonces le hace Dios la pregunta que Satanás no quiere oír: "¿No has considerado a mi siervo Job?"

Cuando Dios dice que Job retiene su "integridad", la palabra hebrea es *tummah*. Significa "simplicidad, tener un sólo propósito, inocencia". La integridad de Job es negarse a culpar a Dios por las desgracias que le han pasado. Retiene su integridad aunque, como dice Dios "tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa". La frase "sin causa" nos dice una cosa: que el sufrimiento de Job no es por ningún pecado. No estaba sufriendo una disciplina.

La respuesta de Satanás a la pregunta de Dios es una acusación. Acusa a Job de ser egoísta. Uno de los hombres más compasivos, considerados, y virtuosos en la historia es acusado por Satanás de ser egoísta y egocéntrico. En su respuesta, Satanás le está diciendo a Dios: Por supuesto que Job no ha blasfemado contra ti todavía. Le puedes quitar su ganado, puedes destruir sus bienes, puedes atacar a sus sirvientes y matar a su familia y es tan egoísta y egocéntrico que ni siquiera le importa. Ni siquiera siente dolor por su familia. Se queda allí sentado y dice: "Todo anda bien". Pero tócale su cuerpo, hazle doler a él y de seguro blasfemaré contra ti."

Esta es la tercera de un total de cinco veces que vemos la meta de

Satanás al afligir a Job (Job 1:5, 11; 2:3, 5, 10). Ya que tan maliciosamente odia a Dios, Satanás se siente vindicado cuando puede hacer que el creyente calumnie contra el carácter de Dios.

Nos encontramos en medio del conflicto angélico. Cuando Dios permite que en nuestra vida haya presiones, dificultades, adversidades en menor o mayor grado, y las aceptamos sin quejarnos reconociendo que Dios sabe lo que hace, El recibe la honra y la gloria.

Pero cuando en la prueba acusamos a Dios de ser injusto o carente de amor, Satanás se pavonea por las calles del cielo y sonrío ante el trono de Dios. Cada vez que decimos o pensamos

"Lo que me está pasando es injusto" nos convertimos en testigos de Satanás. Cada vez que preguntamos: "¿Cómo puede ser que un Dios de amor permita esto?" insinuando, por supuesto, que Dios no nos ama, estamos siguiendo los métodos del diablo. Satanás es el autor de esas afirmaciones y preguntas.

Dios nunca es el origen del mal. Notemos en Job 2:6 que Dios le dice a Satanás: "Está en tu mano". Esto no es lo que Satanás había pedido. Satanás había pedido que Dios tocara los huesos y la carne de Job. Quería que Dios personalmente le quitara a Job sus riquezas. Dios no se prestó a ello. "Está en tu mano", dijo. "¿Quieres que Job sufra eso? Hazlo tú."

Puede que a Satanás se le permita penetrar nuestra protección, pero nunca irá más allá de los límites de Dios. En el caso de Job, Dios puso su límite cuando le mandó a Satanás que respetara su vida. Dios siempre le puede decir al enemigo: "Hasta aquí y no más". Y cuando Dios permite en nuestra vida más dificultades o persecución de lo que pensamos que podemos soportar, tenemos que recordar que la severidad de nuestra prueba es una medida de la cantidad de honra y gloria que ésta puede traer a Jesucristo a lo largo de toda la eternidad.

Sin Tregua

Debemos comprender que no hay tregua en la guerra invisible. Nunca habrá un momento, desde el instante que creemos en el Señor Jesucristo hasta que vayamos a estar con El, cuando el enemigo no esté a la ofensiva. Nos guste o no, somos participantes activos en la batalla.

Todos los días se pelean billones de batallas en esta guerra; libradas por creyentes en todos los continentes de lo que llamamos

kosmos diabolicus, el mundo del diablo. Cada día cada uno de nosotros encara la decisión de glorificar a Dios o glorificar el yo. Esto es lo que siempre está en el centro de la batalla en el conflicto angélico. Todos los días tenemos la oportunidad de ganar, ya sea gloria eterna para el Señor, o gratificación temporal para nosotros mismos.

Dijo Jesús: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mar. 8:34). Llevar la cruz significa que nos identificamos en el plan y el propósito de Dios para nuestra vida, nos dedicamos a ellos y nunca nos detenemos. Esto requiere que nos neguemos constantemente a nosotros mismos.

Hemos de recordar siempre que el camino de la Cruz a la Corona es ascendente. Por eso Pablo usa en Filipenses 3:14 la palabra "prosigo". El vocablo griego *dioko* significa "seguir, buscar, poner como una prioridad". Tenemos que poner nuestra prioridad y proseguir desde la gracia salvadora de la cruz hasta la gracia viva de la vida diaria, a la *supergracia* de la madurez espiritual. Siempre seguimos prosiguiendo, siempre creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Al hacerlo, llegaremos a comprender que las provisiones de la gracia, las riquezas de la gracia son muchísimas más de lo que nos era posible imaginar. Pero sólo una cosa nos forzará a comprenderlo y esto es, tener mayor necesidad.

Por lo tanto, tenemos que aprender a vivir un día a la vez. Debemos vivir nuestra vida como el corredor de una maratón corre su carrera. Si el corredor piensa en todos los kilómetros que tiene por delante, puede sentirse tentado a darse por vencido, especialmente si se acuerda del sufrimiento de la carrera anterior. Así que empieza la carrera pensando en un kilómetro a la vez. Después de un rato deja de contar los kilómetros y empieza a pensar en términos de medio kilómetros, después, un cuarto, después metros, hasta llegar al punto donde lo único que puede pensar es en poner un pie delante del otro.

En la vida cristiana, empezamos con un arranque de energía, corriendo a todo lo que damos. Más adelante nos damos cuenta que ésta es un maratón y que mejor será que vayamos más despacio y nos preparemos para la larga distancia. Isaías 40:31 habla de los que "esperan" en el Señor. Usa *qavá*, la palabra hebrea más fuerte para significar fe. Lo primero que hacen es "remontarse con alas de águila", después corren y no se cansan y al final caminan y no se cansan.

Al ir madurando, aprendemos a marcar el paso. Aprendemos a encarar nuestras adversidades un día a la vez. Sabemos que la

gracia es suficiente momento a momento, y aprendemos a pasar por las crisis, tragedias y dificultades un día a la vez.

Aprendemos a encarar otras áreas de debilidades, nuestras flaquezas y nuestras tentaciones un día a la vez. Nos preguntamos: ¿Puedo salir adelante este día?"

De noche, con el triunfo detrás de nosotros, nos acostamos y entregamos ese día a la eternidad y descansamos. Hemos ganado gloria para el Señor Jesucristo. Y el día siguiente todo empieza de nuevo. Tendremos días cuando damos honor a Cristo y tendremos días cuando no. Tendremos épocas cuando lucharemos para sustentar el honor y la integridad por sólo cinco minutos más y lo lograremos, y quizá al final de esos cinco minutos caeremos de narices. Pero como Jeremías nos recuerda en Lamentaciones 3:22, 23, cada vez que vemos salir el sol sabemos que la misericordia de Dios ha sido renovada y restaurada para ese día. Sabemos que habrá pruebas y tribulaciones y dificultades en la jornada, pero habrá también grandes gozos y bendiciones. Y seguiremos prosiguiendo porque sabemos en quien creemos y sabemos por lo que luchamos.

Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. (Job 2:7-10)

El sufrimiento y la agonía de Job en ese momento son terribles. Está cubierto de sarna de pies a cabeza. Sufre intenso dolor y no hay manera de aliviarlo. La picazón es inaguantable y entonces sentado en las cenizas toma un tieso, parte de una vasija rota, para rascarse. Más adelante, en Job 7:5 dice que la sarna formó dos subproductos: gusanos y costras. Por Job 30:17 y 30 sabemos que tiene mucha fiebre y que le duelen muchísimo los huesos.

En este momento la mujer de Job se pone del lado del enemigo. Satanás había querido que ella no muriera; tenía planes para ella y ella coopera muy bien con Satanás. Se torna cínica y vengativa; y le echa la culpa a Dios. Le dice a su esposo que mejor estaría muerto y podemos imaginar que no se lo dice una sola vez. Lo más probable es que se lo

dice, o al menos lo muestra con la expresión de su rostro, cada vez que pasa al lado del montón de cenizas donde Job sufre en silencio.

La respuesta de Job a su esposa muestra lo manso que es. En estos versículos vislumbramos una pelea familiar de la antigüedad, que gira alrededor de una tremenda tragedia. Ha habido muerte en la familia, ataques de bandidos, guerra, robos, pérdida de riquezas y, al menos de parte de ella, una pérdida de perspectiva. Cuando Job le dice que habla como una "mujer fatua", usa la palabra hebrea *nebalah*, que significa "descolorarse, marchitarse". Es una palabra que indica decaimiento, reversión; está diciendo: "Estás hablando como una mujer reversionista".

Y enseguida le hace una pregunta: "¿Recibiremos de Dios el bien y el mal no lo recibiremos?" Con su pregunta ilustra tres principios doctrinales importantes.

1. El creyente que sólo quiere bendiciones es débil e inmaduro.
2. El creyente que rezonga y se queja en la adversidad no entiende a Dios ni Su plan.
3. El creyente que cede bajo la presión no comprende el conflicto angelical ni el poder de Dios.

La guerra en que luchaba Job se extendía desde las cenizas en que se sentaba hasta el trono de Dios, pero su batalla fue ganada en su alma. En medio de toda esta calamidad y dolor "no pecó Job con sus labios". Pero lo que salía o no salía de sus labios era sólo una manifestación de lo que ya había sucedido en su corazón. Job ganó la batalla por sus pensamientos; escogió creer en Dios. Su victoria era su fe.

La historia humana se resume en las decisiones individuales, personales. El conflicto angélico se va resolviendo no en los cielos, ni en el ámbito cósmico, pero en el alma de hombres y mujeres. Cada día se libran billones y billones de batallas en la mente de los hombres teniendo como centro el plan de Dios. Y cada vez que una persona escoge llevar sus pensamientos cautivos a la obediencia de Cristo, Satanás pierde otra partida.

Decisiones

1. Jesucristo controla la historia.

Si Jesucristo controla la historia, entonces puede haber crisis en la vida, pero no hay tragedias ni víctimas inocentes (Rom. 8:28; Ef. 1:11; Col. 1:17; Apoc. 22:12, 13).

2. Cada persona cuenta con una porción asignada de tiempo y dificultades.

Dios nos ha designado a cada uno una cierta cantidad de tiempo y en ese tiempo nos ha designado cierta cantidad de sufrimiento, adversidad y crisis. Pero también ha provisto la liberación para cada uno y para todos nuestros problemas (Ex. 4; Job 5:7; Sal. 34:19, 37).

3. Las crisis siempre incluyen una prueba controlada.

Puede ser que Satanás atraviese las barreras o cercas que Dios pone alrededor nuestro, pero nunca va más allá de la limitación divina (Gén. 22:1-19; Job 1-2; 1 Cor. 10:13).

4. Cada crisis nos obliga a tomar decisiones.

Una de las razones por las cuales Dios permite la presión y crisis en nuestra vida es para mostrarnos lo que somos por dentro. La crisis nos obliga a tomar decisiones y en cada decisión enfrentamos la posibilidad de elegir entre el bien o el mal.

5. Cada decisión futura incluye elementos de decisiones pasadas.

Las decisiones que tomaron David (1 Sam. 23; 2 Sam. 2, 4, 11-18) y Pablo (2 Cor. 1:1-12; 2 Cor. 4:8-15; 2 Cor. 6, 11) puerta a decisiones mayores en el futuro, cada decisión errada entorpece y limita las opciones futuras. Hoy controlamos nuestras decisiones; mañana nuestras decisiones nos controlan a nosotros. Si constantemente tomamos malas decisiones empezamos a endurecer nuestra alma y a destruir nuestra sensibilidad espiritual.

6. Hay dos voluntades que afectan cada crisis.

En cada crisis se activan la voluntad soberana de Dios y la voluntad inconstante del hombre (Deut. 8:1-20, 11:26-28; Jer. 18:5-12; Eze. 18:20-29). Antes del comienzo de la historia, Dios vio cada opción que tendríamos y sabía cada elección que haríamos. Basado en Su omnisciencia, hizo todas Sus decisiones antes de crearnos; ninguna de las decisiones que ha tomado cambiará jamás. Sus decisiones y Su voluntad han sido expresadas en lo que nos ha revelado de ellas en Su Palabra. En el transcurso de la historia

humana, en el ejercicio de la voluntad humana, el hombre con frecuencia ha escogido y continúa escogiendo lo contrario a la voluntad y a la Palabra de Dios. Cada una de estas elecciones tiene un efecto en el curso de la historia; cada una causa sufrimiento. Pero las decisiones siempre causan sufrimiento humano porque son contrarias al plan y a los propósitos de Dios.

7. Somos el producto de nuestras decisiones.

A menos que hayamos optado serlo, no somos el producto de nuestro ambiente ni somos un producto formado por los demás. Las decisiones son las que forman a las personas. Todos tenemos una voluntad de la cual surgen las decisiones. Esas decisiones forman un patrón de conducta y de ese patrón de conducta se van desarrollando las tendencias en nuestra vida. De las tendencias vienen los hábitos y de los hábitos, el carácter. Son las tendencias de nuestra vida lo que más concierne a Dios.

Tomemos, por ejemplo, a David. Si consideráramos solamente las acciones individuales en la vida de David, diríamos que era sinvergüenza, mentiroso, ladrón, un padre lastimoso, un adúltero, asesino y un infiel. Lo fue. David fue todo esto. Pero no eran sus actividades habituales. Un cronograma de la vida de David parecería una gráfica del mercado de valores en un año positivo. Mostraría ganancia y después caída y luego ganancia y después caída. Pero siempre las ganancias aumentaban y la tendencia era alcista. David siguió escalando cada vez más alto en el ámbito espiritual.



Lección 5-4: La Victoria—Gracia y Verdad

Job 2:11-13
Job 19:25,26

Aun con todo lo que derramó sobre su víctima, Satanás no pudo quebrar la comunión de Job con Dios. No pudo moverlo, ni haciéndole perder riqueza, familia o salud. Pero el enemigo siempre se reserva una sorpresa. Y como muchas veces sucede, la sorpresa del enemigo en este caso fueron ciertos creyentes.

Satanás envió tres creyentes para consolar a Job. Vinieron armados de la verdad; conocían bien la doctrina. Pero el padre de las mentiras no tenía que temer a la verdad en esta ocasión porque sabía que estos hombres no la envolverían con la gracia.

Satanás odia la gracia. Y con buena razón. El estándar absoluto de Dios es la verdad. Nadie podría alcanzar ese estándar si no fuera por la gracia. La gracia viene a ser todo lo que Dios puede hacer por el hombre debido a la obra de Cristo en la cruz. Sólo por gracia puede el ser humano tener una relación con Dios. Lo peor, desde el punto de vista de Satanás, es que la gracia da toda la gloria a Dios porque la gracia sólo puede ser recibida, nunca ganada, nunca merecida.

Jesucristo exhibió la gloria de Dios por la plenitud de la gracia y la verdad en perfecto equilibrio en Su vida (Jn. 1:14). Cuando la gracia, que viene de la plenitud del Espíritu Santo y la verdad, que viene del estudio de la Palabra, están equilibradas en nuestra vida, recibimos poder para servir; somos embajadores eficaces de Cristo. Cuando están desequilibradas, servimos a alguien que no es Cristo.

Y tres amigos de Job, Elfaz temanita, Bildad súbita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían

convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande. (Job 2:11-13)

Estos tres amigos eran príncipes, hombres influyentes. Parece ser que sentían algo de simpatía y compasión por Job y se pusieron de acuerdo para ir y confortarlo. Sus motivos eran buenos.

Siguiendo la costumbre, se sentaron y guardaron silencio, esperando que su anfitrión fuera el primero en hablar. Job no dice palabra durante siete días. Su dolor, agonía, sufrimiento y ansiedad son tan intensos que tiene miedo de abrir la boca.

Es bueno que aprendamos a cerrar la boca, sellar nuestros labios porque una vez que algo ha sido dicho no se puede retractar. Job tiene una batalla tan tremenda en su alma que por dentro hierve, y sella su boca por miedo a que si la abre, de ella saldrá un chorro de cosas indebidas. Hay mucha ira y amargura dentro de Job y más adelante las exteriorizará. Pero en este momento guarda silencio.

Pasados siete días, Job habla. Entonces sus amigos también rompen el silencio y resulta claro que habiendo venido para alentar a Job no tienen palabras de aliento para él.

Desde este momento en adelante, los tres amigos de Job empiezan a bombardearlo con lo que saben y con lo que ellos creen que le está pasando. Ni siquiera pueden ponerse de acuerdo entre ellos, excepto en una cosa: que ellos tienen razón y que Job está equivocado. Desde el capítulo 3 hasta el 32 juzgan, acusan, y debaten con Job. En todo este tiempo no pronuncian ni una palabra de consuelo, de apoyo, de aliento, simpatía o compasión.

El creyente equivocado puede hacer más daño con su verdad que Satanás con sus mentiras. Es muy fácil tergiversar y caer en malas acciones a pesar de tener buenas intenciones. Estos tres amigos de Job son creyentes; son hombres brillantes que tienen una comprensión profunda de la doctrina. Pero están sirviendo a los propósitos de Satanás. Atacando a Job con la lógica de que si está sufriendo es porque ha pecado, logran lo que todas las demás tragedias no pudieron lograr. Consiguen que Job altere su comunión con Dios y se desvíe de Su plan.

Sufrimiento

No hay manera de quitar el dolor al sufrimiento. La tarea de la fe no es quitar el dolor, sino darnos la fuerza para soportarlo; sólo en la debilidad podemos ver revelada la suficiencia de Dios (2 Cor. 2:16, 3:5, 12:9, 10). El sufrimiento es parte del plan de Dios para Sus hijos. La fe refinada por el fuego hace que Jesucristo sea real para nosotros y hasta serlo no podemos hacer que sea real para nadie más. Así que, si queremos crecer en la vida espiritual, sufriremos.

Hay cierto paralelo entre las cinco etapas de crecimiento espiritual (vea la página 165) y las cinco etapas de sufrimiento bosquejadas en 1 Pedro.

1. Prueba y tentación (1 Ped. 1:6, 7). Las primeras pruebas que tenemos que dominar como niños creyentes son por lo general las pruebas y las tentaciones de la vida diaria. La cuestión es como encaramos las irritaciones cotidianas, las pequeñeces que no andan bien, las exasperaciones que son el resultado natural de vivir en el mundo y en comunidad. Cada vez que encaramos una prueba enfrentamos también una tentación; la de reaccionar con nuestros sentimientos y razonamiento humano, valemos del abastecimiento humano, encarar lo que tenemos por delante con cualquier cosa excepto la fe.

2. Sufrimiento inmerecido (1 Ped. 2:19). La próxima prueba, que sucede tarde o temprano a todo creyente adolescente, es cómo reaccionamos al sufrimiento inmerecido. ¿Podemos soportar silenciosamente la calumnia, la injusticia, la incomprensión, sin venganzas o represalias, sin ceder a pecados de actitud mental? En el matrimonio, en las amistades, en las relaciones de trabajo seremos probados en este aspecto una y otra vez. Cuando alguien menos capaz recibe la promoción que nosotros merecíamos, cuando nuestra reputación se ve comprometida por las mentiras de alguien, ¿nos defenderemos, o dejaremos que Dios nos defienda?

3. El sufrimiento por causa de la justicia (1 Ped. 3:14, 15). Sufrir por algo que no hicimos es una cosa, pero sufrir por el bien que hemos hecho es otra. Al sufrir por causa de la justicia puede que nos entreguemos corazón y espíritu a un ministerio para luego ser acusado de una falsa motivación. Puede ser que nos demos de lleno a enseñar una clase de escuela dominical y después, porque hay celos y resentimientos, se nos quita el puesto. Este tipo de sufrimiento tarde o temprano sucederá al creyente maduro cuyo servicio empieza a tener un impacto en su mundo. La cuestión es ésta: ¿Podemos permanecer enfocados en Jesucristo o permitiremos que nuestro dolor nos amargue?

4. Compartir los sufrimientos de Cristo (1 Ped. 4: 12, 13).

¿Por qué sufrió Cristo? Sufrió para acercarnos a Dios; se sacrificó a Sí mismo para que tuviéramos vida. Compartir el sufrimiento de Jesucristo significa que nos hemos desplazado a un ministerio eficaz donde constantemente hacemos sacrificios y constantemente recibimos ataques y oposición porque estamos cumpliendo la causa continua de Cristo, o sea, evangelizando a los perdidos y edificando a los creyentes por medio del aliento y la enseñanza de la Biblia. Ya que Satanás es el dios de este mundo, el príncipe de los poderes de las tinieblas, utilizará todas las fuerzas a su disposición para que los creyentes no promuevan a Jesucristo. No le importa si nos promovemos a nosotros mismos, pero detesta cuando nuestro centro es Cristo, cuando lo único que nos importa es que cuando los demás nos miran vean a Jesucristo y se sientan motivados a crecer en la gracia y conocimiento de El. Cuando empieza a suceder esto, Satanás comienza a sentirse amenazado. Cuando nos movemos en el área de compartir los sufrimientos de Jesucristo, nos convertimos en héroes de la fe.

5. Ataque personal satánico (1 Ped. 5:8). Si avanzamos lo suficiente (y unos pocos lo han logrado en el curso de la historia), llegará la hora cuando tendremos que enfrentar un ataque satánico personal. Sabemos que Satanás ataca a todos los creyentes y trata de impedir su crecimiento y el plan de Dios en su vida, pero también sabemos que no es omnipresente. Satanás sólo puede estar en un lugar a la vez. Tiene bastantes demonios para asignar a los creyentes comunes, pero se guarda algunos trabajos para realizarlos él mismo. Cuando anda como león rugiente buscando a quien devorar ¿qué clase de personas busca? Personas como Job, personas como Pedro, como Pablo. Las personas que empiezan a tener un impacto histórico personal inevitablemente serán atacadas por Satanás. ¿Qué sucede en ese caso? No es nada lindo. Job empieza a sentir lástima de sí mismo bajo el ataque de sus amigos; Pedro niega al Señor. Cuando el creyente es zarandeado por Satanás, no parecerá gran cosa al mundo, pero lo que piensa el mundo no importa porque el campeón del cristiano es Dios.

Hay un principio que aprender aquí: No creamos que porque alguien sufre se debe a que ha hecho algo malo. Este razonamiento es infantil. La Biblia da más razones por las cuales sufrimos que nada tienen que ver con el pecado, y la Biblia menciona pocas razones del sufrimiento como resultado del pecado.

Los discípulos aprenden esto en Juan 9. Un día caminaban con el Señor cuando vieron a un hombre ciego de nacimiento. Inmediatamente

se les ocurre una pregunta teológica y le preguntan a Jesús quién pecó para causarle la ceguera, tenía que ser un pecado de él y o de sus padres. Según ellos, o los padres habían pecado, lo que causó que el niño naciera ciego; o Dios sabía que un día cometería algún pecado terrible, por lo que nació ciego como una especie de juicio por anticipado.

Hay gente a la que le encanta dedicarse a asuntos teológicos, pero no tienen ningún interés o amor por las personas. Los amigos de Job se dedicaron a su disputa teológica, pero no se preocuparon mucho de Job. A los discípulos no les preocupaba tanto la situación del hombre como persona, sino las implicaciones de su situación. Para ellos el hombre era un detalle; mientras que la cuestión teológica, la doctrina correcta era lo que importaba.

Era claro que para Jesucristo lo más importante era el hombre. Para él había venido a morir en la cruz. Así que a la pregunta de ellos, el Señor les dice que ni el hombre ni sus padres pecaron, como para causar este mal. Les dijo que la ceguera del ciego nada tenía que ver con el pecado, pero sí tenía mucho que ver con el hecho de que este ciego había sido escogido por Dios en la eternidad para traer este día gloria al Señor Jesucristo por medio de su ceguera.

Imaginémonos estar en el lugar de este hombre, habiendo sido ciegos toda nuestra vida, habiendo orado pidiendo ser sencillamente normales, habiéndonos preguntado una y mil veces: "¿Por qué a mí?" Un día oímos pasos que se acercan y alguien susurra en nuestro oído: "¡Viene el Hijo de David!" Primero escuchamos la arrogante pregunta de los discípulos y sabemos que todo el mundo nos está mirando, especulando sobre las cosas terribles que habremos hecho para merecer esto. Y luego oímos Su voz y las palabras más gloriosas que hemos escuchado en nuestra vida: "Este hombre nació ciego para que yo sea glorificado. Ha soportado 40 años de ceguera para que yo fuera honrado". Estas palabras a caso ¿No harían que todos los sufrimientos y todos los desprecios que hemos sufrido fueran como nada? Así fue con Job.

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levanta sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. (Job 19:25, 26)

Entre el capítulo 3, donde Job rompe el silencio maldiciendo el día que nació, y el capítulo 38, donde el Señor contesta a Job desde un

torbellino, este hombre de Dios tuvo sus altibajos. La proverbial "paciencia de Job" ha sido exagerada. Job sí apartó sus ojos del Señor y también perdió su perspectiva.

Pero en medio de todo, Job mantiene la convicción de que su Redentor vive. Sabe que alguien tiene que mediar entre el Dios santo y el hombre pecador, y sabe que quien lo haga tiene que ser uno igual a Dios y al hombre (Job 9:32, 22). Tiene confianza de que Dios proveerá. Entre tanto, expresa su disposición de servir a Dios venga lo que venga. "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15).

Cuando Dios por último rompe su silencio (Job 38-41), no le dice: "Mira Job, déjame explicarte por qué te pasó todo esto y cómo estuvo el asunto". No. Dios le dice algo así: "Job, ¿puedes tú comprender cómo llega la mañana? ¿Puedes ordenar que aparezca el amanecer? ¿Puedes separar la luz de la oscuridad? ¿Puedes entender como vuela el águila? ¿Puedes explicar el vuelo del gavilán? Si puedes, si entiendes todas estas cosas puedes tomar mi lugar. ¿O me vas a atacar simplemente para justificarte a ti mismo? Yo tengo mis razones por lo que hago, y aceptas como un hombre lo que yo permito que suceda?"

Y entonces Job se pone de pie y se sacude las cenizas y reconoce que no lo sabe todo (Job 42:1-6). Decide dejar que Dios sea Dios. No fue sino mucho tiempo después de que Job muriera que comenzó a verse la magnitud de su impacto histórico sobre el mundo. Dios tuvo Sus razones al permitir el sufrimiento de Job.

El Señor Dios Todopoderoso, observando a todos los seres humanos.. .dijo: "Job será el próximo campo de batalla en la guerra invisible. Permitiré que todas las fuerzas del enemigo lo ataquen. Le daré fuerza y lo sostendré en su dolor y su desastre. Será visto, por hombres y ángeles y demonios, que la vida espiritual del trono de los cielos basta para atraer el alma. En un mundo donde la prosperidad y el lujo son las metas de los más grandes esfuerzos, donde la salud y felicidad personal es el objeto de la mayoría de las oraciones, donde el compañerismo de nuestros seres queridos es el mejor compañerismo, permitiré que el enemigo quite las manadas y el ganado. Permitiré que mueran sus hijos y sus hijas. Dejaré que su cuerpo sea atacado por la plaga y torturado por el dolor. Dejaré que su esposa lo abandone y se ponga del lado del enemigo. Enviaré a sus amigos para que

le den el consejo de la desesperación. Será llevado a la peor desolación humana y todavía permanecerá sentado intransigente, imperturbable, firme con sus ojos puestos en cosas eternas y su mente consciente de las realidades más allá de lo que puede abarcar la visión humana. Comprenderá que no hay voluntad que puede competir con la voluntad de Dios. Y como resultado de esta batalla no sólo será él vindicado en su firme resolución, sino que también será un consuelo a miles y miles de almas en los siglos venideros y a Satanás le será dado un bocado de polvo." (Barnhouse, *The Invisible War*, 141).

La Buena Batalla de la Fe

Libramos una batalla espiritual. Cuanto más comprendamos la naturaleza espiritual de este conflicto, más fácil nos será sobrellevarlo. La lucha espiritual es peor que cualquier otro tipo de lucha. Tenemos que luchar en el área de los pensamientos y los sentimientos. Somos atacados constantemente con información conflictiva (no hay nada tan confuso como el ámbito espiritual) y sin embargo es de esperar no sólo que subsistamos, sino que funcionemos. En la batalla espiritual tenemos:

- Enemigos espirituales (Ef. 6:12).
- Armas espirituales (2 Cor. 10:4; Ef. 6:17b),
- Armadura espiritual (Ef. 6:11-17a).
- Estrategia espiritual (1 Sam. 17:47).
- Victoria espiritual (2 Cor. 2:14).
- Recompensa espiritual (2 Tim. 4:8).

¿Por qué es la buena batalla?

1. Es la buena batalla porque la dirige el Hombre más noble y más honorable que jamás haya vivido. Es la buena batalla porque es la causa de Jesucristo.
2. Es la buena batalla porque Su victoria es la victoria de la cruz, donde el que es perfecto dio Su vida como sacrificio por el ser humano imperfecto.
3. Es la buena batalla porque es una batalla por el alma de los hombres.
4. Es la buena batalla porque es contra Satanás.
5. Es la buena batalla porque se libra con el amor de Dios, lo cual es la motivación más noble del universo.



Lección 5-5: **La Perspectiva—Rapto**

Hechos 1:6-8

1 Tesalonicenses 5:1-11

Efesios 5:15-17

La guerra que hoy libramos terminará en un día cercano. Es importante que así lo entendamos. El estudio de la profecía y las cosas que han de venir tiene como fin darnos esperanza para el futuro y una perspectiva para el presente. Si estamos confusos en cuanto al plan de Dios, de cómo se va cumpliendo y de Su calendario para la historia humana estaremos desorientados en nuestra vida diaria. Tenemos que mantener un equilibrio, cuidando de no enfocar de tal manera el futuro que no podamos ver el presente o de estar tan embebidos con el presente que olvidamos el por qué estamos aquí y a dónde vamos.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hch. 1:6-8)

Este diálogo tuvo lugar entre la resurrección y la ascensión de Cristo. El tiempo imperfecto en la frase "le preguntaron" indica que los discípulos seguían haciéndole a Jesús la misma pregunta una y otra vez.

"En este tiempo" es literalmente "en esta era". La palabra traducida "tiempo", *chronos*, de la cual obtenemos "cronología" es una de las cuatro palabras griegas que significan tiempo. Los discípulos ya comprenden algo acerca de las dispensaciones, y están pensando en la cronología de los hechos. Ven que la cruz fue seguida por la tumba y la resurrección, y

La Perspectiva—Rapto

ahora Cristo ha estado con ellos casi 40 días y lo que están diciendo es esto: "En vista de que ya moriste en la cruz, pagaste por nuestros pecados y diste salvación, en vista de esa cronología, ¿restaurarás ahora el reino a Israel?"

"Restaurar" significa "volver a poner una cosa en aquel estado o estimación que antes tenía". Los discípulos se refieren a las promesas del Antiguo Testamento que declaraban que el Mesías establecería un reino que nunca sería sacudido. Tienen en mente el Pacto Davídico de 2 Samuel 7:10-16 donde un reino eterno, un trono eterno y una posteridad eterna le fueron prometidos a David. Están listos para que Jesús, a quien reconocen como el Mesías prometido, saque a los romanos y establezca ahora mismo el reino sobre la tierra.

Pero su manera de pensar tiene una falla. Los discípulos no han alcanzado a captar el hecho de que estos últimos 40 días Jesús ha estado hablando no del "reino de Israel", sino del "reino de Dios" (Hch. 1:3). Y éstas son dos cosas distintas.

El Hijo de David había venido y se había ofrecido a los judíos como el Mesías, como su rey, pero lo rechazaron (Mat. 23:39). El establecimiento del reino de Israel ahora demoraría, al iniciar Dios algo totalmente inesperado. Las profecías de Daniel habían dado a entender que habría alguna especie de rotura en la cronología de la historia de Israel, que habría un período de tiempo entre la primera y la segunda venida del Mesías (Dan. 9:26). Ese período de tiempo es la Era de la Iglesia, en la cual se va estableciendo el reino de Dios.

Este reino, que Jesús empezó a introducir en el Discurso del Aposento Alto, era de lo que trataba de hablarles a Sus discípulos desde Su resurrección. Es un reino espiritual, uno en el cual entramos en el instante que depositamos nuestra fe en Jesucristo: "Mas a todos los que le recibieron, . . . les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Jn. 1:12). "De modo que", explicaría más adelante Pablo, "si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17).

En respuesta a las preguntas de los discípulos sobre la restauración del reino de Israel, Jesús usa el negativo enfático para decirles que no les incumbe en absoluto saber "los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad". La palabra traducida "puso", *títemi*, se refiere a algo que ha sido puesto en cemento. Dios ha puesto en cemento el plan de la historia humana, lo ha puesto por Su propia autoridad.

Dios tiene un plan para la historia, pero Jesús le dice a Sus seguidores que no necesitan ocuparse del asunto en ese momento. Lo que necesitan enfocar es el hecho de que pronto recibirían el poder del Espíritu Santo. Por Hechos 2 sabemos que el Día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió e hizo Su residencia en cada creyente en el Señor Jesucristo. Había empezado una nueva era.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón, porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. (1 Tes. 5:1-11)

En Hechos 1:7 Jesús les dijo a los discípulos enfáticamente que no les tocaba a ellos saber los tiempos y las sazones que Dios había puesto. Veinte años después, Pablo, escribiendo de los mismos tiempos y sazones, el *chronos* y *kairos*, la cronología y las épocas fijadas, indica que los creyentes de Tesalónica sabían "perfectamente". El griego *oida* es la palabra que significa un conocimiento completo, pleno, maduro. *Akribos* significa "con exactitud, con precisión".

El Día del Señor—El Día de Cristo

"El Día del Señor" es una expresión característica del Antiguo Testamento. Es el tema de muchas profecías, por ejemplo en pasajes como Isaías 2:17, 13:6-9; Joel 3:1, 2, 14; Zacarías 14:1-9; y Malaquías 4:1, 2.

1. El día del Señor era un día rodeado de misterio en cuanto a cuando ocurriría. Primera Pedro 1:12 nos dice que los profetas del Antiguo Testamento hacían muchas investigaciones tratando de saber cuándo ocurriría.
2. El día del Señor era un día futuro, todavía lo es.
3. El día del Señor era principalmente un día de juicio. Cada pasaje indica que será un acontecimiento muy terrible. Cuando el día del Señor llegue será la hora más tenebrosa de la historia humana.
4. Los sucesos que se relacionan con el día del Señor, tanto las profecías en el Antiguo Testamento, como en el libro del Apocalipsis, lo identifican como la Tribulación. Sabemos por una multitud de Escrituras que la Tribulación durará siete años y que esta etapa entera se llama el día del Señor.
5. El día del Señor muestra a Jesucristo viniendo en son de venganza. Primero vino como el Cordero de Dios; en el día del Señor regresará como el León de la Tribu de Judá. Vendrá con una espada en Su mano para ejecutar el juicio.

"El día de Cristo" es un término característico del Nuevo Testamento que se encuentra en pasajes como Filipenses 1:6; 1 Corintios 1:8, 5:5; 2 Corintios 1:14.

1. El día de Cristo es el día cuando todo se completa para los que creen. Es el día cuando alcanzamos nuestro objetivo.
2. El día de Cristo es un día de confirmación. Ese día sabremos total y absolutamente que realmente tenemos vida eterna.
3. El día de Cristo es el día cuando los creyentes son declarados sin culpa en Cristo, Puede que no estemos sin culpa ahora, pero estaremos sin culpa para siempre en Su presencia.
4. El día de Cristo es un día de salvación y gozo.
5. No habrá condenación en el día de Cristo.

¿Por qué los discípulos en Hechos 1 no saben y el pueblo en Tesalónica sabe perfectamente? Porque en los años que media- ron, el Espíritu Santo reveló al apóstol Pablo el bosquejo del plan de Dios para

la historia. Sólo a Pablo le fue dada la revelación completa del "misterio" de la Era de la Iglesia, la singularidad de su lugar en las dispensaciones de Dios y la singularidad de las providencias divinas dadas a todos los creyentes de la Era de la Iglesia.

Pablo no está diciendo que estas personas sabían exactamente cuándo regresaría el Señor, nadie sabe el día ni la hora. Pero les está recordando que sí saben el orden de los acontecimientos.

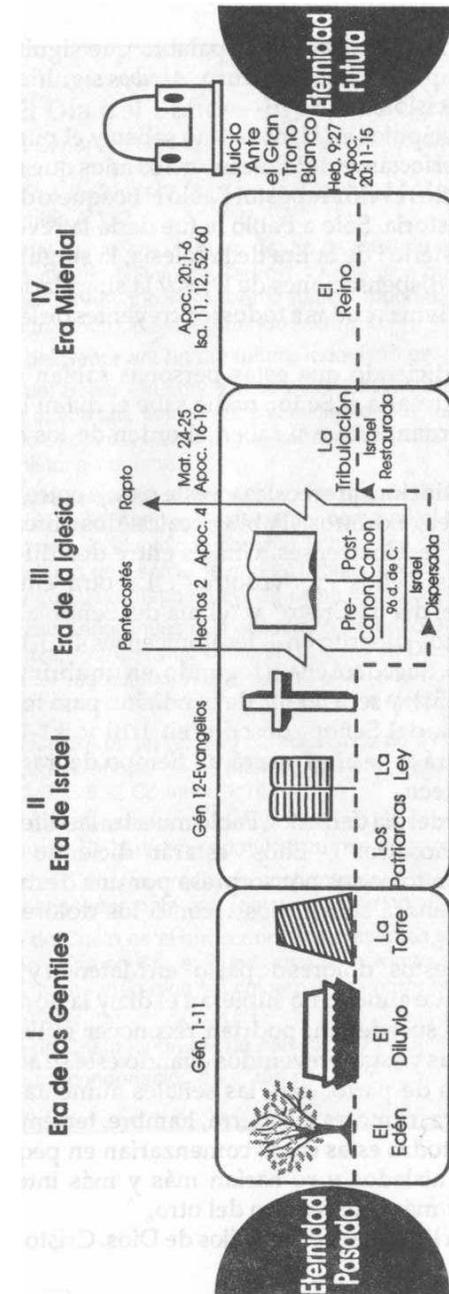
Notemos la distinción que recalca en este pasaje entre "ellos" y "vosotros" o sea, nosotros. Pablo recalca dos diferencias importantes en 1 Tesalonicenses. Una es entre dos diferentes tipos de personas: "ellos" y "vosotros". La otra entre dos diferentes días: "el día de Cristo" y "el día del Señor".

"El día de Cristo" descrito en 1 Tesalonicenses 4:13-18, es el Rapto de la Iglesia. Sucederá en un segundo, en un abrir y cerrar de ojos (1 Cor. 15:51), y será un día de bendición para todos los que creen. "El día del Señor" descrito en 1:10 y 5:1-11 es la Tribulación. Durará siete años y será un tiempo de ira y juicio para los que no creen.

En su discusión del día del Señor, Pablo muestra las diferencias entre "ellos" y "nosotros". "Ellos" estarán diciendo "paz y seguridad" y serán tomados por sorpresa por una destrucción repentina que "vendrá sobre ellos... como los dolores de la mujer encinta".

Jesús describió estos "dolores de parto" en Mateo 24 y 25. Dijo a Sus discípulos que aunque no supieran el día y la hora de las cosas que pronto sucederían, podrían reconocer el tiempo y debían estar alertas y estar prevenidos cuando éste se acercara. Como los dolores de parto, dijo, las señales aumentarían en intensidad. Guerra, rumores de guerra, hambre, terremotos en muchos lugares, todas estas cosas comenzarían en pequeño y como incidentes aislados y se harían más y más intensos y sucederían más y más cerca el uno del otro.

El "parto" es la liberación de los hijos de Dios. Cristo vendrá y llamará a Su familia sacándola de este mundo en el Rapto. Este acto, en el día de Cristo, dará comienzo al día del Señor. Por eso Pablo puede decir que lo que le sucede a ellos no nos sucederá a nosotros. Sobre ellos vendrá una destrucción repentina, y ellos no escaparán, pero no nos alcanzará a nosotros. No nos tiene que preocupar porque no somos de la oscuridad, sino de la luz.



<p>I</p> <p>Era de los Gentiles De Adán a Abraham</p>	<p>Génesis 1-11</p> <p>El Edén</p> <p>De la Caída al Diluvio</p> <p>Del Diluvio a Babel</p>	<p>Sobre todas las familias— en esta era había una raza y una lengua. Los patriarcas de cada familia tenían el cargo de evangelizar.</p>	<p>No había Palabra escrita—La Palabra de Dios se comunicaba oralmente por medio de los patriarcas de cada familia.</p> <p>Por fe en Cristo, la simiente prometida de la mujer (Gén. 3:15; Job 19:25-27)</p>
<p>II</p> <p>Era de los Judíos De Abraham a Pentecostés / Del Rapto a la Segunda Venida</p>	<p>Génesis 12 - Evangelios / / Mateo 24-25 - Apocalipsis 6-19</p> <p>Patriarcas: De Abraham a Moisés</p> <p>Ley: De Moisés a Cristo</p> <p>Tribulación: Del Rapto a la Segunda Venida</p>	<p>Sobre una nación: Israel— Después de Babel habla muchas razas y lenguas. Por medio de Abraham, Dios creó a Israel como un nueva raza y comisionó a la nación para evangelizar.</p>	<p>Las Escrituras reveladas y escritas por individuos desde Moisés a Malaquías y los autores de los Evangelios. El Antiguo Testamento completado para el año 400 a. de C.</p> <p>Por fe en Cristo, el Mesías Prometido (Gén. 15:6; Sal. 21:22; Prov. 30:4; Isa. 53)</p>
<p>III</p> <p>Era de la Iglesia De Pentecostés al Rapto</p>	<p>Hechos 2 - Apocalipsis 4</p> <p>Pre-canon: De Pentecostés a la terminación de Apocalipsis</p> <p>Post-canon: De Terminación de Apocalipsis al Rapto</p>	<p>Sobre un cuerpo: la Iglesia— Con la creación de la Iglesia fue creada una nueva especie. En esta era hay sólo dos clases de personas: creyentes e incrédulos. Cada cristiano es un embajador.</p>	<p>El Nuevo Testamento revelado a y escrito por apóstoles y profetas. El canon de las Escrituras fue completado para el año 96 d. de C. y permanecerá para siempre.</p> <p>Por fe en Cristo, el Señor resucitado (Hech. 16:31; Ef. 2:8,9)</p>
<p>IV</p> <p>Era del Milenio 1000 Años: De la Segunda Venida al Gran Trono Blanco del Juicio</p>	<p>Apocalipsis 20:1-6</p> <p>Isaías 11, 12, 52, 60</p> <p>Regreso de Cristo y Satanás atado</p> <p>Reinado perfecto de Cristo</p> <p>Satanás suelto y sublevación final de él y los incrédulos</p>	<p>Sobre una persona: Cristo el Rey- Todos lo conocerán. "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón" (Jer. 31:33).</p>	<p>Revelación total en la presencia de la Palabra Viviente, el Señor Jesucristo.</p> <p>Por fe en Cristo, el rey reinante (Heb. 8:8-13)</p>

El Rapto

La palabra "rapto" viene de la traducción latina de una palabra griega usada solamente un puñado de veces en el Nuevo Testamento. *Harpazo* significa "tomar por fuerza, arrebatarse de un peligro inminente". En las más antiguas traducciones latinas de la Biblia, esta palabra se traducía *rapere*; es la raíz de varias palabras en nuestro idioma, incluyendo "rapto" que incluye la idea de ser arrebatado por una emoción y también la de ser llevado por la fuerza.

Harpazo es usada en Hechos 8:39 para describir lo que le sucedió a Felipe el evangelista. Acababa de bautizar al eunuco etíope y cuando salieron del agua el Espíritu Santo "arrebató a Felipe". Al instante Felipe desapareció del desierto y se encontró en Azoto; Así será para los creyentes el Rapto de la iglesia.

En 2 Corintios 12:2 Pablo describe en tercera persona algo que le había sucedido catorce años antes. Es muy posible que haya sido una ocasión en que había sido apedreado y arrastrado fuera de la ciudad de Listra y dejado por muerto (Hch. 14:19, 20). Ese hombre, dice Pablo, fue "arrebatado" al "tercer cielo", un vocablo judío para indicar la morada de Dios. En el versículo 4 Pablo identifica este lugar como el Paraíso.

Harpazo aparece nuevamente en Apocalipsis 12:5. La descripción de una mujer vestida de sol y luna nos lleva de vuelta a Génesis 37 y a la visión de José. Esta es una ilustración de la nación de Israel. La mujer está por dar a luz un hijo, Jesucristo. El dragón (el enemigo, Satanás) está esperando para matar al niño. Da a luz y es "arrebatado" para el trono de Dios. Llamamos a esto la Resurrección, cuando Jesucristo se levantó de la tumba y fue "arrebatado", *harpazo*.

En 1 Tesalonicenses 4:13-18, Pablo nos explica la resurrección de los creyentes de la Era de la Iglesia. Dice que Jesucristo descenderá del cielo con "voz de mando". (El contenido de este mando lo encontramos en Apocalipsis 4:1: "Sube acá".)

"Los muertos en Cristo resucitarán primero". Sabemos por 2 Corintios 5:8 que las almas y los espíritus de los creyentes muertos ya están con el Señor porque "estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor". En el instante que el creyente muere, su alma y su espíritu van a la presencia del Señor y allí quedan hasta la resurrección.

"Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados [*harpazo*] juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con él."

Pablo termina su descripción del Rapto de la iglesia con un consejo "alentaos los unos a los otros con estas palabras". La doctrina del Rapto tiene el propósito de darnos valentía para vivir. Podemos resistir porque sabemos que se aproxima una época maravillosa en la historia humana.

Ya que todo esto está por suceder, no debemos dormir, sino estar alertas y sobrios. Cuando Pablo habla en 1 Tesalonicenses 4 de los que "duermen", usó la palabra *koimao* que significa "acostarse o tomarse un descanso", para referirse a la muerte del creyente. Aquí usa *kateudo*, que significa "estar inconsciente, abstraído". Dormir, en este sentido, es no ver, o ver y no entender lo que sucede todo a nuestro alrededor. Esta es una figura que representa estar fuera de comunión, o espiritualmente inconscientes.

Pablo no quiere que estemos inconscientes; quiere más bien que estemos alertas y sin temor. Saber absolutamente lo que sucederá, pero no saber exactamente cuándo, debiera producir un equilibrio en nuestra vida.

En 1 Tesalonicenses 1:9,10, Pablo describe este equilibrio en términos de servir y esperar. Debemos servir como si sólo tuviéramos hoy y esperar como si tuviéramos mil años por delante. Hemos de aprender a vivir un día a la vez, entregándonos totalmente a lo que hacemos, como si éste fuera nuestro último día. Pero también hemos de ser pacientes, sabiendo que el Rapto puede venir hoy, o el año que viene, o dentro de cien años.

Estamos esperando a Jesús quien nos librará de "la ira venidera". El artículo definido usado aquí muestra claramente que Pablo está hablando de una ira en particular, la ira que describe extensamente el Antiguo Testamento como el día del Señor. Esta es la Tribulación venidera. No tenemos que temerla porque no estamos destinados para la ira, sino para salvación (1 Tes. 5:9).

Pablo se está refiriendo a la salvación final. Sabemos que nuestra salvación sucede en tres etapas. La primera, la salvación posicional sucede en el instante que creemos. Somos salvos del castigo del pecado y nos sentamos con Cristo en los lugares celestiales. La segunda, la salvación práctica, es el crecimiento espiritual y sucede al ser salvos diariamente del poder del pecado. La última, la salvación final, sucede en el momento de la muerte o el Rapto, cuando somos salvos para siempre de la presencia del pecado.

Mira, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. (Ef. 5:15-17)

Como introducción a esta exhortación Pablo cita lo que probablemente es el coro de un himno antiguo: "Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo" (Ef. 5:14)

El presente imperativo activo *egeiro* significa "¡despiértate y quédate despierto!" "Tú que duermes" es la misma palabra usada en 1 Tesalonicenses 5:6, *kateudo*, "inconsciencia, abstracción". *Anistemi*, "despiértate", significa "¡Ponte de pie!" Pablo está exhortando a esta congregación a levantarse y salir del operar obras muertas de apatía y a vivir la vida abundante que Jesús quiere que cada cristiano viva (Jn. 10:10).

Como creyentes estamos sobre esta tierra para ser luz y sal, para revelar la gracia y la verdad de Dios a un mundo perdido y moribundo. Tenemos un tiempo limitado para hacerlo. Pablo no quiere que perdamos ni un segundo.

La frase "aprovechando bien el tiempo" significa literalmente "redimiendo el tiempo", de *exagorazo*, que significa: "redimir, comprar; pagando un precio para recobrar algo en poder de otro". La *agora* era el antiguo mercado, en la calle donde se podía vender y comprar de todo. Es una ilustración del cosmo, el mundo del diablo. Como Jesús nos redimió, ahora hemos nosotros de redimir el tiempo. ¿Por qué? Por dos razones.

Primero "porque los días son malos" (Ef. 5:16). El príncipe de las tinieblas controla este mercado. Cuando no compramos una porción del día, dejamos que él gane. Edmund Burke lo dijo así: "Lo único que se necesita para que triunfe el mal es que los buenos no hagan nada".

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de luchar por el bien, por la verdad. Cuando compramos tiempo, retardamos el avance del mal. Pero hay una sola manera de comprar tiempo, y es la manera de Dios. Toda la actividad política y humana en el mundo no puede detener el mal como lo puede un solo creyente viviendo un día a la vez en la plenitud del Espíritu Santo. Un Elías orando a solas, un David escondido en una cueva alabando a Dios, un Pablo en cadenas escribiendo cartas a iglesias jóvenes, esto es lo que se requiere para cambiar el curso de la historia.

La segunda razón por la cual hemos de redimir el tiempo es porque el tiempo es corto; se está acabando (1 Cor. 7:29). Cada uno de nosotros tiene sólo una determinada cantidad de días para vivir. Dios nos ha asignado exactamente la cantidad que necesitamos para cumplir Su plan y lograr grandeza espiritual. Dios ha programado de tal manera Su plan que el tiempo que decidimos redimir tiene un efecto directo sobre nuestra vida tanto en este tiempo como en la eternidad.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. (Mat. 6:19-20)

Se nos manda que nos hagamos tesoros en el cielo. En el último mensaje que nos dio, el Señor declaró que viene rápidamente y que Su premio viene con El, "para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22:12). Resulta claro que el Señor quiere que nos ganemos los premios, que juntemos tesoros. ¿Cómo lo hacemos? Redimiendo el tiempo.

La Biblia nos dice que los premios son dados por una producción fiel, como un corolario al crecimiento y la madurez espiritual (1 Cor. 3:12-15, 9:16-27; 2 Cor. 5:9-11; Apoc 3:11). Sabemos que la única producción que cuenta para Dios es la que produce el Espíritu Santo por intermedio nuestro. Toda Su producción viene de una manera: por gracia, y como la fe únicamente puede apropiarse de la gracia, nuestros premios en el cielo serán en proporción directa a nuestra fe sobre la tierra. Fe es confiar en lo que Dios ha dicho, creer Su Palabra. Así que el premio se basa en que nos ajustemos a la verdad de Dios, que justamente es lo mismo en que se basa nuestra bendición dentro del tiempo que nos toca vivir.

Recibiremos nuestro premio poco después del Rapto, en el Bema, o sea, en el tribunal de Cristo (2 Cor. 5:9-11). Sabemos, por supuesto, que la cuestión aquí no será ningún pecado porque todos los pecados fueron juzgados en la cruz. Lo que aquí será juzgado es el bien humano. Todo lo que hemos hecho como creyentes dependiendo de nuestras propias fuerzas será consumido por el fuego; esto es, todo pensamiento, toda palabra, toda acción que hicimos sin la plenitud del Espíritu Santo.

Todo lo que sobreviva el fuego fue lo que permitimos que el Espíritu Santo hiciera por intermedio nuestro. Toda la producción divina en

nuestra vida, todo pensamiento, toda palabra, toda acción que realizamos en la plenitud del Espíritu Santo será premiada por Jesucristo.

Cómo Redimir el Tiempo

El único día que podemos redimir es el día de hoy (Isa. 49:8; Mat. 6:30-33; 2 Cor. 6:2), y a través de las Escrituras se nos exhorta continuamente a escuchar a Dios hoy (Ex. 17; Sal. 90, 95, 106; 1 Cor. 10:1-10; Heb. 3). Cada mañana Dios nos otorga a cada uno 24 horas, 1.440 minutos y nos da la oportunidad de adquirir tanto tiempo como queramos para la eternidad. Cada minuto que pasamos en comunión, llenos del Espíritu, nos pertenece para siempre; cada minuto que no estamos en comunión se pierde.

Para comprar tiempo tenemos que contar con capital; nuestro capital es la Palabra de Dios. Todo nos viene de la Palabra (Mat. 4:4; 2 Tim. 3:16), y la Palabra es lo único que nos llevará de esta existencia a la eternidad (Sal. 90:12).

1. Seamos llenos del Espíritu (Ef. 5:18)
2. Estudiemos (Rom. 12:2; 2 Ped. 3:18)
3. Apliquemos la Palabra (Col. 4:5; 1 Ped. 2:15)
4. Soportemos/Esperemos (Isa. 40:31; Rom. 8:18; Stg. 1:2; 1 Ped. 1:7, 2:19-21, 3:14-18, 4:1).
5. Oremos (Ef. 6:18; Heb. 13:15; Stg. 5:13-18)
6. Sometámonos (Ef. 5:21)
7. Sirvamos (1 Tim. 4:14; 1 Cor. 12:7, 11; 1 Cor. 13)

Segunda Pedro 1:10,11 nos dice que la abundancia de nuestras riquezas en el cielo será un reflejo de nuestro crecimiento espiritual sobre la tierra. Nuestra recompensa en el tribunal de Cristo se basará en cuánto permitimos que Dios hiciera en nuestra vida sobre la tierra, cuánto estuvimos dispuestos a aceptar Su gracia y buscar y seguir Su plan. Los que permiten que El los haga espiritualmente grandes en este tiempo, llevarán la marca de esa grandeza para siempre; brillarán eternamente como un reflejo de la gloria inmarcesible de la gracia de Dios.

Cuando veamos pasar todos nuestros años y días y horas y minutos por esas llamas, comprenderemos, con la claridad perfecta que podríamos tener hoy por fe, que la única grandeza digna de buscar en la vida es la grandeza de la gracia, que la única carrera digna de correr es la carrera de la fe, que la única batalla digna de pelear es la buena batalla, y que cuando todo haya pasado, las únicas palabras dignas de escuchar

son las palabras de aprobación del Señor Jesucristo: "¡Bien, buen siervo y fiel!" (Mat. 25:23).

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. (Sal. 90:12)

Bendición y Recompensa

Cinco Categorías de Bendiciones en el Tiempo

1. Bendición espiritual (Ef. 1:3; Col. 2:10)
2. Promoción (1 Sam. 2:30)
3. Bendición por asociación (Sal. 23:5)
4. Impacto histórico (Isa. 53:12)
5. Gracia en la muerte (Sal. 116:15)

Cuatro Categorías de Recompensas en la Eternidad

1. Alabanza (1 Cor. 4:5)
2. Coronas (1 Cor. 9:24-27)
 - A. La corona de justicia por haber sido fieles al Señor en esta vida (2 Tim. 4:7, 8)
 - B. La corona del gozo por haber sido fieles en testificar (Fil. 4:1; 1 Tes. 2:19)
 - C. La corona de gloria por haber sido fieles en ministrar (1 Ped. 5:4)
 - D. La corona de vida por haber sido fieles en la prueba (Stg. 1:12; Apoc. 2:10)
 - E. La corona incorruptible por ejercer dominio propio en la vida espiritual (1 Cor. 9:24)
3. Rango y autoridad (Mat. 25:14-23, 24:45-47; Apoc. 2:26)
4. Gloria (Dan. 12:3; Rom. 8:17, 18; Apoc. 2:28).

Unidad 5 Repaso

Lección 5-1

1. ¿Cómo se llaman los únicos tres ángeles cuyos nombres da la Escritura?
2. ¿Qué nos conduce a creer que hay un sistema de rangos y autoridad en el dominio angelical?
3. ¿Quién es Satanás? Explique de dónde surgió y cómo llegó a ser el enemigo de Dios.
4. Mencione por lo menos cinco nombres o títulos dados a Satanás en la Escritura.
5. Explique el papel del hombre en el conflicto angélico.
6. ¿Cuál es el propósito de Dios al permitir que el conflicto angélico se desarrolle sobre la tierra.
7. Después de la crucifixión y resurrección de Cristo ¿cómo cambió el conflicto angélico?
8. ¿Cuál es la diferencia entre la victoria estratégica y la victoria táctica en el conflicto angélico?
9. ¿Cuál es la fuente de la victoria táctica diaria?
10. ¿Quiénes son los que vencen?
11. ¿En qué sentido es la religión el As que tiene en su mano Satanás? si el cristianismo no es una religión, ¿qué es?
12. Mencione nueve negaciones que la Biblia dice que caracterizarán el final de los tiempos?
13. ¿Cómo explicaría a Satanás y el conflicto angélico a un amigo? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

1 Juan 5:4, 5
Mateo 11:28-30

Lección 5-2

1. ¿Cuál es el campo de batalla del conflicto angélico?

2. ¿El libro de Job es un tratado de cuál promesa del Nuevo Testamento?
3. ¿Quién era Job y cuándo vivió? Describa el tipo de hombre que era.
4. Describa la conversación entre Dios y Satanás que aparece en Job 1:6-8.
5. ¿Qué cargos hace Satanás contra Job?
6. ¿Qué secreto teológico revela Satanás cuando acusa a Job?
7. ¿Qué quiere Satanás que Job haga?
8. Job 1:12 es una ilustración de una promesa en el Nuevo Testamento ¿cuál?
9. ¿Dónde está Jesucristo ahora y cuáles son cinco actividades que hace a favor de cada creyente?
10. Mencione al menos cinco cosas que la Biblia declara que Dios puede hacer y cinco cosas que es fiel en hacer.
11. ¿Cómo explicaría usted a un amigo el campo de batalla del conflicto angélico? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

1 Pedro 5:8

Lección 5-3

1. ¿Cómo podemos saber que el enemigo opera de acuerdo con un plan bien trazado?
2. ¿Qué cinco tácticas usa Satanás contra Job en sus ataques descritos en Job 1:13-19?
3. ¿Por qué es peligroso guardar rencores?
4. ¿Cómo encara Job su tristeza y dolor después del primer ataque de Satanás?
5. Describa la conversación entre Dios y Satanás Job 2:1-6.
6. ¿Qué le hace Satanás a Job en su segundo ataque?

7. ¿Cuáles tres principios doctrinales se incluyen en la respuesta de Job a su esposa?
8. ¿Cuáles son las siete disciplinas para producir paz?
9. ¿Por qué son importantes aun las decisiones pequeñas que tomamos?
10. ¿Le es posible al cristiano tomarse unas vacaciones del conflicto angélico? ¿Qué táctica del corredor de maratones podemos usar para persistir en nuestra carrera?
11. ¿Cuáles son los diez principios de la guerra física que pueden ser aplicados en la guerra espiritual? ¿Cuáles pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Job 1:20-22

Lección 5-4

1. ¿Qué táctica usó finalmente Satanás con Job?
2. Describa a los tres amigos de Job y el "consuelo" que le ofrecieron.
3. Describa un incidente en la vida de Jesús que ilustra el principio de que el pecado en nuestra vida no es la única razón de sufrimiento.
4. Cuando Dios rompe el silencio ¿cuántas de las preguntas de Job contestó? ¿Básicamente qué le dice a Job?
5. ¿Cómo reacciona Job a las palabras de Dios?
6. ¿Le parece que Job diría hoy que su sufrimiento valió la pena? Justifique su respuesta.
7. ¿Cuáles son las cinco etapas de sufrimiento bosquejadas en 1 Pedro? ¿Cómo se relacionan a las cinco etapas de crecimiento?
8. ¿Qué es "la buena batalla de la fe"? ¿Por qué es buena?
9. ¿Cómo explicaría usted a un amigo el propósito del sufrimiento humano? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Job 19:26,26
Job 13:15

Lección 5-5

1. ¿Por qué es importante que tengamos algún conocimiento de la profecía?
2. ¿Cuál es la diferencia entre el reino de Israel y el reino de Dios?
3. ¿Por qué pospuso el establecimiento del reino de Israel?
4. ¿De qué se ocupan las "doctrinas de misterio"? ¿A quiénes fueron reveladas estas doctrinas?
5. ¿Cuál es la diferencia entre el día del Señor y el día de Cristo?
6. ¿Cómo puede una comprensión del Rapto dar equilibrio a nuestra vida?
7. ¿Qué significa redimir el tiempo?
8. ¿Cuáles son las dos razones por las cuales debemos redimir el tiempo?
9. ¿Cuáles siete cosas podemos hacer para redimir el tiempo?
10. Trace una línea del tiempo para ilustrar cuatro dispensaciones de la historia humana, dando el nombre de cada dispensación y las porciones de Escritura en las cuales se describe cada dispensación.
11. ¿Cómo ganamos la recompensa eterna? ¿Cuál es la relación entre la bendición en el tiempo y la recompensa en la eternidad?
12. Mencione cuatro categorías de recompensas que describe la Biblia. Mencione cinco tipos de coronas y las razones por las cuales serán otorgadas.
13. ¿Cómo explicaría usted a un amigo los sucesos que darán fin a la historia humana? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Efesios 5:15-17
Salmo 90:12
Mateo 6:19-21

